

01058

14

2 ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.

"LA TEORIA DE LA DEMOCRACIA. DEL ELITISMO AL PLURALISMO".
(LOS ELITISTAS CLASICOS Y LA DEMOCRACIA)

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN FILOSOFIA

PRESENTA EL ALUMNO

JOSE HUMBERTO SCHETTINO OLMOS



MEXICO, D. F.

JUNIO DE 1993.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE.

INTRODUCCION	1
1. LA DEMOCRACIA Y LOS ELITISTAS CLASICOS.....	1
2. UN ESQUEMA GENERAL.....	5
+ Positivismo.....	8
+ Los supuestos antropológicos.....	12
3. EL ELITISMO.....	16
+ El contexto.....	19
4. REALISMO POLITICO Y CONSERVADURISMO.....	26
+ Realismo político.....	26
+ Los elitistas como conservadores.....	31
5. LA DEMOCRACIA Y LA FILOSOFIA POLITICA.....	32
I. PARETO. LA TEORIA DE LAS ELITES Y EL RECHAZO A LA DEMOCRACIA.	36
1. PRESENTACION.....	36
2. IRRACIONALIDAD Y NATURALEZA HUMANA.....	39
3. CIENCIA, EMPIRISMO Y VALORES.....	53
4. LA TEORIA DE LAS ELITES.....	66
5. POLITICA Y DEMOCRACIA.....	78
+ La democracia.....	85
II. MOSCA. DE LA CLASE POLITICA AL PLURALISMO POLITICO.	102
1. PRESENTACION.....	102
2. SUPUESTOS ANTROPOLÓGICOS Y CIENCIA. PESIMISMO Y POSITIVISMO.....	106
+ Los supuestos antropológicos.....	106
+ La ciencia. Positivismo. historia y leyes naturales....	112
3. LA CLASE POLITICA.....	122
+ Los "estratos intermedios".....	131
+ La organización política. Principios y tendencias....	135
4. LA POLITICA. LIBERALISMO Y PROYECTO POLITICO.....	144

+ La "fórmula política".....	146
+ La "protección jurídica".....	148
+ La política.....	155
5. DEMOCRACIA. PLURALISMO Y PARLAMENTARISMO.....	162
+ Las críticas a la democracia.....	163
+ Pluralismo y parlamentarismo.....	175
III. ROBERT MICHELS. ORGANIZACION Y OLIGARQUIA.....	185
1. PRESENTACION.....	185
2. LA DEMOCRACIA. DEFINICIONES.....	187
3. LA CIENCIA Y EL HOMBRE.....	191
+ La ciencia.....	191
+ La incompetencia de las masas.....	193
4. ORGANIZACION. LIDERAZGO Y OLIGARQUIA.....	202
5. LA DEMOCRACIA. EL PROYECTO IMPOSIBLE.....	207
+ La recuperación de la democracia.....	219
CONCLUSIONES. EL ELITISMO Y LOS PROBLEMAS DE LA	
DEMOCRACIA.....	227
1. PRESENTACION.....	227
2. LA TEORIA DE LA DEMOCRACIA. CONDICIONES Y SUPUESTOS.....	229
3. LA DEMOCRACIA. PROBLEMAS Y POSIBILIDADES.....	235
4. LOS LIMITES DE LA DEMOCRACIA. LA DEMOCRACIA POSIBLE.....	250
BIBLIOGRAFIA BASICA.....	257
BIBLIOGRAFIA GENERAL.....	258

INTRODUCCION.

I. LA DEMOCRACIA Y LOS ELITISTAS CLASICOS.

En el siglo XI, tres "modelos" han dominado las teorías de la democracia: el "elitista competitivo", el "pluralista" y el "participacionista"¹. Los dos primeros comparten dos intuiciones básicas: la democracia es un *procedimiento* para elegir a dirigentes o tomadores de decisiones y se lleva a cabo como una competencia entre minorías. Hay, sin duda, diferencias que permiten hablar de dos "modelos" distintos; sin embargo, tales diferencias no se refieren tanto al esquema básico que permite distinguir a una democracia de un régimen que no lo es, sino a las características generales de la política y la sociedad en que cada "modelo" se desarrolló. Dentro de estas características, la diferencia fundamental tiene que ver con el valor que tiene la existencia de distintos grupos que contrapesan y controlan mutuamente su poder (pluralismo), frente al simple reconocimiento de la existencia de élites que compiten entre sí.

La "democracia participativa", por su parte, propone la participación constante (veces directa) y autónoma por parte de todo ciudadano, en la política (en la toma de decisiones)².

El tema central de esta tesis consiste en la revisión de los orígenes de los modelos "elitista-competitivo" y "pluralista" de la democracia, en la obra de tres autores conocidos como

¹V. Held 1987.

²Como señala Sartori [1987:150-153], no parece haber claridad en cuanto a la distinción entre democracia *directa* y *participativa*. Quizá lo más que pueda decirse es que la segunda propuesta es típica de la segunda mitad del siglo y que se refiere a "...*tomar parte en persona*, y una parte *autoactiva*. La participación [para los defensores de esta tesis, entre los que no se encuentra, obviamente, Sartori] no es un mero «ser parte de»... y aún menos «un ser hecho parte de» involuntario. La participación es *automovimiento* y, por tanto, lo contrario de *heteromovimiento*" [153].

"elitistas clásicos": Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Robert Michels. Es necesario dejar claro que no pretendo ofrecer una monografía del pensamiento de los elitistas, sino una revisión de los supuestos y las consecuencias que, tanto la hipótesis elitista, como la crítica que estos tres autores hicieron a la democracia, han tenido en la formulación de los problemas y modelos contemporáneos de la democracia, principalmente del modelo pluralista.

La historia del modelo pluralista es complicada. Usualmente se identifica a *Capitalismo, socialismo y democracia* de J. Schumpeter como la obra que establece con solidez una concepción procedimental de la democracia y que propone una teoría que privilegia la observación de cómo, de hecho, funciona la democracia, frente a las teorías clásicas, que consistirían fundamentalmente en una reflexión a nivel valorativo y prescriptivo. Este modelo de corte elitista y empirista de la democracia se convirtió en el modelo dominante para la ciencia política⁹, principalmente a partir de la década de los cincuentas. Muy en breve, lo que los "científicos" de la política pretendían hacer era una teoría totalmente a-valorativa de la democracia, que tome como punto de partida la observación del funcionamiento de regímenes reputados como democráticos, para de ahí obtener las características *reales* de la democracia. Estos teóricos empiristas de la democracia pretendían, entonces, hacer ciencia política, totalmente alejada de valores y cuyos resultados fuesen tan irrefutables como los de las ciencias físicas o naturales. De manera esquemática, los resultados generales de sus investigaciones mostraban que los supuestos más importantes de la llamada teoría clásica de la democracia no pasaban la prueba de la

⁹Especialmente para la ciencia política norteamericana con las obras de Dahl, Berelson, S.M. Lipset y otros. Un ejemplo del desarrollo de este modelo fuera de E,U, puede ser *Democracia y Totalitarismo* de R. Aron.

investigación empírica⁴. Por ejemplo, Berelson mostraba que los votantes no tenían el conocimiento necesario para entender los procesos políticos, no solían ser racionales al tomar decisiones, el interés privado prevalecía en la mayoría de los casos. etc.⁵; otros teóricos, como Schumpeter y Dahl, mostraban que, de hecho, la mayoría ni gobierna ni puede gobernar⁶.

Este modelo *empirista* y *elitista* de la democracia dió lugar a una respuesta por parte de muchos teóricos que acusaban a los empiristas de conservadurismo y de fundar sus teorías en una distorsión del concepto de «democracia» (entre otras cosas). La mayoría de estos críticos de las teorías empiristas de la democracia defendían la inclusión de valores en la reflexión política, sostenían que la avloratividad es un ideal imposible de alcanzar y proponían un regreso a la participación efectiva de la mayoría como procedimiento fundamental de la democracia (me refiero, desde luego, a los *participacionistas*).

Ovviamente, este es un resumen muy apretado de un debate que, si bien ya no es tan álgido como a principios de los setentas, aún se mantiene en medios académicos. Lo que me importa no es la historia del debate, sino las características de las teorías *empiristas* de la democracia, que provocaron tal debate. Estas son, como vimos: 1) una aproximación empirista y a-valorativa al estudio de la política, 2) una concepción *procedimental* de la democracia, 3) el elitismo como descripción correcta de la estructura de poder en cualquier sociedad y 4) la crítica a un *modelo clásico* de democracia, fundamentalmente prescriptivo, hecha desde un punto de vista que se pretendía "científico".

El origen de toda esta discusión aparece en la obra de los

⁴El auto-gobierno de la mayoría —que supone participación en política— y la soberanía de la mayoría. En el capítulo 1 reviso con cuidado este tema. V. sobre el modelo clásico el apartado 5 de esta "Introducción".

⁵V. Berelson, B. y Lazarsfeld, F. *Voting*, 1954, Cap. 14, denominado precisamente "*Democratic practice and democratic theory*".

⁶Schumpeter 1947 y Dahl 1982.

tres elitistas clásicos, que presentaron un modelo de reflexión política que tenía las siguientes características generales: 1) pretendía ser de origen empírico, 2) pretendía separarse por completo de la reflexión sobre valores. 3) proponía una descripción general de la sociedad como dividida en dos sectores, una minoría dirigente y una mayoría dirigida y 4) hacían una crítica tal de la democracia que concluía con la propuesta de su abandono⁷.

El objetivo de este trabajo, entonces, es hacer una revisión de las diferentes concepciones sobre las élites y la democracia, así como sobre los supuestos de estas concepciones, en los autores que establecieron las líneas generales de la discusión que ha dominado el tema de la democracia en este siglo. Sobre decir que mucho de lo que Pareto, Mosca y Michels dijeron es ya anacrónico o se ha mostrado como falso. El punto no es, sin embargo, destrozarse críticamente sus textos, sino tomarlos como la primera formulación de un problema, con el fin de, en trabajos posteriores, tener claro el sentido y el origen de las reflexiones contemporáneas sobre la democracia. Esto independientemente del interés que, por sí mismas, suscitan obras clásicas de la teoría política, como las producidas por los *elitistas clásicos*.

En una época de aceptación universal de la democracia, revisar la obra de los elitistas resulta interesante por dos razones. En primer lugar, son quienes mejor definieron el rechazo a la democracia como forma *bueno* y *adecuada* de gobierno, es decir, como una forma moralmente aceptable (o sea, rechazo a los valores de la democracia) y, además, como una forma técnicamente correcta de gobierno, es decir, útil para resolver los conflictos sociales. En segundo lugar, en el caso de Mosca y Michels (Pareto murió

⁷Mosca y Michels propusieron, en versiones finales de sus obras, ante el ascenso del fascismo, una recuperación limitada de los "regímenes parlamentarios" y de algunos aspectos de la democracia, respectivamente.

justo en los inicios del ascenso del fascismo en Italia), hay una recuperación, marcada por las circunstancias (ellos sí pudieron presenciar el desarrollo del fascismo), de los regimenes parlamentarios como forma *adecuada* (por mantener la ambigua expresión) de gobierno. Las preguntas que hay que hacer a los elitistas son claras ¿por qué no son aceptables los valores democráticos?, ¿que problemas "técnicos" presenta la democracia?, ¿pueden o no ser resueltos?. En sus respuestas a estas preguntas podemos encontrar un grupo de temas de reflexión acerca de la democracia todavía vigentes, referidos no sólo a los problemas que la democracia plantea en lo que podemos llamar su "práctica cotidiana", sino también en lo que a la aproximación teórica adecuada respecta.

En esta tesis, voy a desarrollar dos líneas de argumentación. Una tiene que ver con la aplicación de un esquema de interpretación útil para analizar el pensamiento elitista y para explicar su rechazo a la democracia, que expondré en el siguiente apartado de esta "Introducción"; la otra busca reconstruir las críticas de los elitistas a la democracia, desde los supuestos de tales críticas hasta las consecuencias prácticas de las mismas.

En lo que sigue, expondré el significado de algunos conceptos y nociones que serán usados constantemente a lo largo de los tres capítulos de este trabajo.

2. UN ESQUEMA GENERAL.

Para desarrollar este trabajo, propongo un esquema de interpretación que, en diverso grado, se puede aplicar a los tres autores. Estoy consciente de que es mucho lo que se pierde en complejidad al utilizar esquemas para interpretar obras tan ricas como las de los elitistas clásicos. Sin embargo, uso el siguiente esquema sólo como un primer paso, para facilitar la comprensión de textos ordenados, sin duda, pero también sumamente complejos (particularmente los de Pareto). Creo, entonces, que es posible encontrar, en los tres autores, el siguiente esquema. 1] Una

concepción negativa de la naturaleza humana, cuyos rasgos centrales son: 1] irracionalidad y 11] incapacidad (o enorme dificultad) de cambiar⁸; 2] una concepción básicamente positivista de la ciencia y una postura epistemológica que, en estos días, se podría definir como "realista ingenua"; 3] una observación cuidadosa y un progresivo desencantamiento de la actividad política guiada por ideales. Estos tres elementos dan por resultado: a] la teoría de las élites, o de la *clase política* o la *ley de hierro de la oligarquía* y b] las críticas por imposible, irreal e indeseable a la democracia. Este esquema es aplicable claramente en el caso de Pareto y un tanto más difícil de encontrar en los otros dos autores: Mosca usa sólo un capítulo de los *Elementi* para desarrollar el tema de la ciencia y nunca habla específicamente de la naturaleza humana, mientras que Michels casi no dice nada sobre ciencia. Sin embargo, el esquema está presente en los tres autores y puede ser un instrumento neurístico útil para aproximarse a obras tan complejas como las que escribieron

⁸En este punto es necesario anotar, desde el inicio, una ambigüedad en la concepción de la naturaleza humana presente en los tres autores. Se puede decir que su concepción general es negativa, esto es, consideran que la mayoría actúa irracionalmente y no es capaz de cambiar (dicho muy brevemente). Sin embargo, aparece una concepción simultánea de la naturaleza humana, esta vez positiva y hasta optimista, aplicable a las élites. En esta ambigüedad acerca de la naturaleza humana se mueven, todo el tiempo, las opiniones de nuestros autores.

nuestros tres autores.⁹

Además de este esquema general, es posible señalar otro elemento, que está en su base y que permite completar el sentido de la propuesta de los elitistas. Me refiero, usando el método de Bobbio y Bovero, a una "dicotomía básica" que organiza y da sentido al trabajo de los tres autores mencionados. Esta es la dicotomía "*apariencia - realidad*"¹⁰. Como veremos en cada caso, esta distinción, conocida desde siempre por la filosofía, organiza toda la propuesta teórica y política de nuestros autores. Se trataría de separar claramente, mediante el método científico, todo aquello que es sólo aparente, como —según ellos— los ideales que guían la acción política, la democracia, o las "racionalizaciones" que los nombres hacen de sus propias acciones, de lo que es real, es decir, del hecho de que siempre gobierna una minoría, de que en general los nombres actúan irracionalmente, de que la mayoría de los proyectos políticos (como la democracia) nunca se ponen (ni se podrían poner) en práctica, etc. Es una distinción principalmente epistemológica (reconducible, en este sentido, a la distinción falso-verdadero), pero de la que se obtienen, a veces, conclusiones en el terreno ontológico. El caso de la democracia es quizás el mejor ejemplo. Para nuestros

⁹ Sin que digan exactamente lo mismo, algunos de estos elementos han sido identificados por otros intérpretes. Bobbio afirma que en Mosca y Pareto, aunque no en el Michels joven, que aún mantenía sus ideales democráticos y socialistas, "...la teoría de las minorías gobernantes avanza con el mismo ritmo que una concepción esencialmente desigualitaria de la sociedad, que una visión estática o cuando mucho cíclica de la historia, que una actitud más pesimista que optimista respecto de la naturaleza humana, que una incredulidad casi total en relación con los beneficios de la democracia, que una crítica radical del socialismo como creador de una nueva civilización, y que una desconfianza que siente desprecio por las masas portadoras de nuevos valores" [Bobbio, 1976 p. 593]. Como veremos, varias de estas características aparecerán en la presente introducción.

¹⁰ Esta dicotomía puede plantearse de varias maneras. En el caso de Pareto por ejemplo, está expuesta en términos de la relación "subjetivo-objetivo". Burnham, por su parte, utiliza otra dicotomía con el mismo significado que yo le asigno: "formal-real", V. Burnham 1943:23-24.

autores, el enunciado "en la democracia gobierna la mayoría" es teóricamente correcto. Ahora bien, un enunciado del tipo "en el país X hay una democracia" es falso, pues como lo señalan la teoría de las élites o la de la clase política (que son, supuestamente, resultado de la investigación científica), siempre gobierna una minoría; del juicio de verdad acerca de un enunciado de este tipo —de su "falsedad"— los elitistas infieren, sin más, la inexistencia (y la imposibilidad de la existencia) de la democracia. De esta manera, si bien el uso principal de la dicotomía es epistemológico, de ella suelen obtenerse, sin demasiada reflexión sobre los problemas lógicos que tal operación suscita, consecuencias ontológicas¹⁴.

Para poder usar este esquema, es indispensable señalar, aunque sea de manera muy resumida, el sentido y las características del positivismo, así como la importancia de considerar a la "naturaleza humana" como un supuesto básico de las teorías elitistas; expondré los elementos básicos de cada tema en las siguientes páginas.

+ Positivismo.

Sostengo que los elitistas clásicos abordan los problemas sociales desde una perspectiva abiertamente positivista, y que tal concepción de la ciencia tiene consecuencias importantes en su concepción de la política y en sus críticas a la democracia. Ahora bien, ¿que quiere decir positivismo? De acuerdo con Kolakowski, la "filosofía positiva" fué propuesta por Saint Simon y por su discípulo más aventajado, Auguste Comte, y es

"...una postura filosófica relativa al saber humano, que, si bien no resuelve *sensu strictu* los problemas relativos al modo de adquisición del saber ... constituye, por el contrario, un conjunto de reglas y criterios de juicios sobre el conocimiento humano. Trata de los contenidos de nuestros

¹⁴Es claro que la aceptación parcial de la democracia, en las últimas ediciones de sus obras, por parte de Mosca y Michels, descansa en el rechazo a inferir, de la constatación de que una minoría gobierna, la imposibilidad de existencia de la democracia.

enunciados sobre el mundo, necesariamente inherentes al saber, y formula las normas que permiten establecer una distinción entre el objeto de una cuestión posible y lo que, razonablemente, no se puede presentar como cuestión."¹²

El positivismo, en su acepción principal, es un método para obtener conocimiento científico; propone, en breve, criterios para distinguir entre ciencia y "metafísica". Como veremos, los elitistas presentan, con mayor o menor claridad, todas las características de la metodología y de la retórica positivista. Kolakowski presenta cuatro "reglas fundamentales" del positivismo, que dan cuenta de las características del mismo.

1] El "fenomenalismo". Vale decir, la idea de que "...no existe diferencia real entre «esencia» y «fenómeno»" [Kolakowski 1966:15]. El objetivo del positivismo es desechar todas las teorías que pretendían obtener conocimiento de aquello que no es observable, y que exponían con los "metafísicos" conceptos —para los positivistas— de sustancia, esencia, etc. Si recordamos la dicotomía planteada antes entre apariencia y realidad, podemos notar que todo el planteamiento elitista sigue esta primera regla del positivismo: se trata de encontrar siempre lo real, que es lo directamente observable, haciendo a un lado lo aparente, expresado en normas, ideas, mitos, etc.

2] Una segunda regla expuesta por Kolakowski, dependiente directamente de la primera, es la del nominalismo, entendida en sentido estricto. De esta manera, las palabras no corresponden a esencias, sino que refieren a los objetos a las que se aplican [Kolakowski 1966:17].

3] La tercera regla que, como veremos, está claramente ilustrada por Pareto, es la que niega valor cognoscitivo a los "...juicios de valor y a los enunciados normativos" [Kolakowski 1966:20].

4] La cuarta regla señala la "...fe en la *unidad fundamental del método de la ciencia*". Vale decir, hay un solo método correcto para producir conocimiento: es el método empírico, que parte de la

¹² Kolakowski 1966:14-15.

observación para producir leyes de aplicación universal, que explican por qué suceden los fenómenos [Kolakowski 1966:21].

Las características básicas del método positivista son, entonces, la observación como punto de partida, la inducción como método correcto para obtener información y la producción de leyes, a partir de la inducción, como culminación del proceso de conocimiento. Otra característica, crucial para los temas a tratar aquí, es la imposibilidad de discusión racional sobre valores. Los valores, en pocas palabras, no pueden ser objeto de conocimiento, pues no son directamente *observables*, no pueden formar parte del *conocimiento empírico*. No obstante, el positivismo, al menos en la versión de Comte, es también un proyecto de mejoramiento social: se trata, mediante la *política científica*, de lograr el desarrollo "moral y material" de las sociedades. Este es un elemento claramente valorativo que domina todo el pensamiento positivista y que también está presente en la obra de los elitistas, particularmente en los escritos de Mosca, que recupera la noción de "política científica".¹³

La metodología positivista presenta, es sabido, muchos problemas, por lo que se le ha abandonado casi completamente. Es necesario señalar estos problemas para dejar en claro la debilidad de los argumentos elitistas.

Doyel y Harris presentan cuatro *problemas* del empirismo, elemento fundamental de la metodología positivista, que resumen muy bien las críticas *standard* que se le suelen hacer. Los problemas del empirismo tienen que ver con, 1] la selectividad, 2] la certeza, 3] el error y 4] la interpretación [Doyel & Harris 1986:5]; expongo a continuación el contenido de cada uno de estos *problemas*.

- 1] Selectividad. Los empiristas no toman en cuenta el hecho de que cualquier teoría, hipótesis, experimento, etc., no se lleva a cabo en un "vacío conceptual", sino que parte de un "modelo" o

¹³V. Kolakowski 1966:69 y 230.

"marco conceptual", a partir del cual selecciona los problemas relevantes, así como los datos y las hipótesis pertinentes para enfrentarse a tales problemas [p. 5].

- 2] Certeza. El objetivo de las teorías científicas es explicar o, dicho débilmente, dar cuenta de las causas o de los factores que permiten explicar eventos. Para obtener tal explicación, es indispensable ir más allá de lo empírico. Superar la fase de la simple recolección de datos. Para obtener un grado elevado de certeza respecto de la explicación ofrecida, es necesario, entonces, partir no sólo de la inducción, sino de teorías explicativas generales [p. 6].

- 3] Error. El conocimiento científico es, "esencialmente falible". Desde la perspectiva del empirista, al contrario, es imposible identificar errores dado el hecho de que todo conocimiento parte de la evidencia empírica. Sólo puede haber errores de percepción, más no de explicación, interpretación, análisis, etc [p. 6].

- 4] Interpretación. De nuevo, si se parte de que el conocimiento sólo es conocimiento empírico, la noción de interpretación queda por completo excluida del método correcto. No obstante, cualquier científico se enfrenta, cotidianamente, a la necesidad de dar algún sentido a los datos que se le presentan [p. 7].

Como se puede ver, aún en esta brevisísima exposición, el punto de partida empirista *puro*¹⁴, que es el mismo de nuestros autores, presenta enormes problemas, como descripción del método que siguen los científicos y como modelo prescriptivo. Estos problemas tienen que ver, fundamentalmente, con la falta de reconocimiento del papel que juegan las teorías en la dirección de los programas de investigación.

Otro problema, particularmente grave en el caso de los estudios sociales, está puesto por el principio de la avaloratividad de la ciencia. El principio de la avaloratividad de

¹⁴Doyel y Harris lo denominan "crude empiricism".

la ciencia (en la versión positivista), sostiene que, dado que la ciencia, para ser ciencia, parte sólo de lo empíricamente observable, y dado también que lo bondad, la maldad, lo justo, etc., no se pueden percibir empíricamente, la ciencia no puede tratar de valores; además, las palabras que se refieren a valores no son más que términos metafísicos que, en cuanto carecen de referente empírico, carecen por completo de significado. Este sentido del principio de la avaloratividad es el que los elitistas han tomado como guía de sus obras. El problema radica en que es imposible separar por completo los valores personales de la investigación. No sólo son los marcos conceptuales los que dirigen la observación, la experimentación, la selección de problemas relevantes, etc., sino también por los valores del investigador. Un ejemplo sumamente claro de esto es, precisamente, la obra de los elitistas: el miedo a la democratización creciente, así como la necesidad personal de mantener el *status quo*, factores ambos que dependen de valores personales. los llevaron a buscar en la hipótesis elitista, así como en el positivismo, armas que les permitieran defender sus posiciones valorativas personales. La ciencia, en pocas palabras, no puede prescindir de los valores. Como ha señalado Held:

"La ciencia política inevitablemente plantea preguntas normativas que una dedicación a lo «explicativo-descriptivo» no erradica. El significado, por ejemplo, de soberanía, democracia o el estado, no puede ser totalmente explicado sólo por la ciencia. Ni la filosofía ni la ciencia pueden remplazarse mutuamente en el proyecto de la teoría política. La teoría política exitosa requiere el análisis filosófico de principios y la comprensión empírica de estructuras y procesos políticos [Held 1989:31].

+ Los supuestos antropológicos.

Es importante revisar los supuestos antropológicos de nuestros autores por dos razones específicas. En primer lugar, debido a la importancia que la concepción antropológica tiene en cualquier teoría de la sociedad y de la política. Para cualquier

teoría social, los supuestos antropológicos establecen tanto los límites ético-políticos de la teoría, como determinan las conclusiones o los resultados que se puedan obtener¹⁵. Expuesto de una manera muy esquemática, puede decirse que concepciones optimistas de la naturaleza humana (que aceptan la posibilidad de una enorme racionalidad y/o bondad en el ser humano) son un supuesto de teorías liberales o democráticas, mientras que las concepciones negativas o pesimistas apoyan, en general, organizaciones políticas de tipo autoritario o, al menos, en las que la capacidad de decisión no se encuentra en la mayoría¹⁶. Berry, en su útil libro sobre los usos del concepto de naturaleza humana (o supuesto antropológico, que en el texto de Berry significan lo mismo) en teorías sociales, señala dos razones por las que una noción de naturaleza humana es indispensable para los estudios sobre la sociedad: 1) en primer lugar, una noción de la naturaleza humana provee "...una lectura del mundo humano dentro de cuyo contexto las prescripciones políticas pueden ser localizadas" y. 2) "...provee a cada teoría con un contexto autorizado [authoritative] (un ideal) en términos del cual otras prescripciones puedan ser desechadas como no-realistas o no

¹⁵"Lo que una teoría de la naturaleza humana establece es lo que puede contrar como premisa de una conclusión política ... En otras palabras establece como presupuesto el área, terreno o espacio conceptual dentro del cual la política opera" [Berry 1986:132].

¹⁶Como señala Isaiah Berlin "Los filósofos con una visión optimista de la naturaleza humana y una creencia en la posibilidad de armonizar los intereses humanos, como Locke o Adam Smith, y en algunos momentos Mill, creían que la armonía y el progreso sociales eran compatibles con la reserva de una gran zona para la vida privada, donde no debe permitirse la intervención del Estado ni de ninguna otra autoridad. Hobbes, y quienes estaban de acuerdo con él, especialmente los pensadores conservadores o reaccionarios, argumentaron que para impedir que los hombres se destruyeran unos a otros y para evitar que la vida social fuese una selva o un páramo, debían instituirse mayores salvaguardias para mantenerlos en sus lugares, y consiguientemente deseaban aumentar la zona de control centralizado y disminuir la del individuo" [Berlin 1958:221-222].

merecedoras de ser tomadas en cuenta seriamente.¹⁷

En segundo lugar, es importante revisar el contenido de los supuestos antropológicos pues determinan, en gran medida, el rechazo de los elitistas a la democracia. La justificación de la teoría de la minoría dirigente y, con ella, la del rechazo a la democracia, está basada en lo que para los elitistas es una investigación "científica" sobre las características de los hombres. En tanto "científica", esta investigación parte de la observación y produce conocimiento *verdadero*, expuesto en *leyes*, que señalan, o la naturaleza irracional del hombre (Pareto) o la incapacidad de las masas para actuar, por sí solas, en política (Mosca y Michels).

En la tesis usaré dos frases para referirme a la concepción que presentan nuestros autores del hombre: «naturaleza humana» y «supuestos antropológicos». Sin duda, la frase «naturaleza humana» no tiene una referencia transparente. La pregunta que se me puede hacer es, ¿por qué usar «naturaleza humana» y no sólo «supuestos antropológicos»? Esta segunda frase tiene la ventaja de que está mucho menos *cargada* de sentido que la primera. Los supuestos antropológicos de un autor pueden estar históricamente determinados, ser pertinentes o no para sus resultados teóricos o políticos, etc.; la frase no tiene un sentido previo. «Naturaleza humana», al contrario, hace referencia, comúnmente, a una concepción universalista y ahistórica del hombre, presente en cualquier época y con características similares (una concepción muy útil para quien desee encontrar las *leyes generales del comportamiento humano*).¹⁸ El uso específico, en este trabajo, de

¹⁷ Barry 1986:132.

¹⁸ Barry describe los contenidos de una noción *standard* de la *naturaleza humana*. "Creer en la naturaleza humana es creer que la humanidad posee algunos atributos comunes. Estos atributos han de ser entendidos no como "extras opcionales" sino como pertenecientes al hombre en cuanto hombre. Son universales en el sentido de que cuando sea y donde sea que se encuentren seres humanos estos atributos también se hallarán" [Barry 1986:58].

ambas nociones se justifica debido a que, como veremos en cada capítulo, Pareto presenta una noción de «naturaleza humana», mientras que en Mosca y Michels hay un suceso antropológico determinado por el contexto social.

La importancia de los suesos antropológicos en la obra de los elitistas está determinada por la enorme influencia que la imagen del hombre tiene en las críticas y el eventual rechazo a la democracia. En los casos de Mosca y Michels, que no parten de una concepción de la *naturaleza humana* (esto es, ahistórica y universal), los resultados de la investigación sobre la *psicología humana* —como los elitistas la denominan— muestran que hay dos tipos distintos de individuos, los miembros de la masa y los de la minoría. Las características de cada tipo son resultados, principalmente, de su contexto, vale decir, de su pertenencia o a la minoría o a la masa, así como de su educación, salud, etc., factores que están directamente relacionados con el contexto social. Así, los miembros de la minoría son racionales, capaces, decididos, de carácter firme, mientras que la masa es irracional, incapaz de acción concertada, inmoral, etc. De estos "resultados", entonces, los elitistas pueden concluir que la democracia, en tanto exige la "soberanía popular" y el "gobierno de la mayoría", es un proyecto inviable e indeseable. Pareto también hace una distinción entre las características de la mayoría y las de la minoría y llega a conclusiones similares —la democracia es imposible—; la diferencia, como se señaló líneas arriba, radica en que parte de una concepción pesimista y negativa de la *naturaleza humana*, que presenta a la irracionalidad como constitutiva e insuperable en los hombres.

3 EL ELITISMO.

Otro tema de suma importancia para esta tesis es el del elitismo, tema que ha dado fama a nuestros autores y que permite, más que ningún otro, presentarlos como miembros de un mismo *paradigma*: el *paradigma elitista*.

En esta notas sólo pretendo señalar, de manera muy general, las características básicas del elitismo (¿qué quiere decir?, ¿cuales son sus objetivos básicos?, ¿cuál es o ha sido su función dentro de la teoría política?, ¿a qué se debe su éxito?), así como presentar algunos elementos históricos e ideológicos que permitan dar cuenta de su surgimiento como un cuerpo teórico más o menos autónomo .

Albertoni explica, en la primera página de su libro más reciente sobre el elitismo, que «élite» es una castellanización del francés *élite*, en la que está contenida la raíz del verbo latino *eligere* que significa elegir o escoger; así, como el autor italiano señala, este verbo latino "...constituye la clave para interpretar el concepto que el término encierra" [Albertoni 1992:11]. En general (y esto no es ninguna novedad) con el término «elitismo» suele hacerse referencia al hecho de que es una (o varias) minoría la que destaca sobre una mayoría, o que tiene gran influencia en la toma de decisiones en asuntos que competen a grupos sociales más extensos de los que tal minoría forma parte. Puede haber (obvio) élites comerciales, financieras, religiosas, intelectuales, etc.; el caso que más interesa a los elitistas (y no sólo a los clásicos) es el de las élites políticas¹⁹. En este caso por elitismo se entiende el hecho de que el gobierno siempre e inevitablemente es ejercido por una minoría (sin precisar si se trata o no de una aristocracia)²⁰.

Se suele considerar que, como un principio de investigación

¹⁹ Esto es muy claro en los casos de Mosca y Michels; Pareto presenta intereses un tanto más amplios.

²⁰ Ver al respecto, Parry 1969:13, Bovero 1975:9, Bobbio 1976:590.

política e histórica. así como una "doctrina" política, los primeros exponentes de la teoría de las élites fueron nuestros tres autores. Dado que no es una tesis nueva en la historia del pensamiento político, cabe preguntarse por las características que la distinguen de las formulaciones anteriores. así como sobre el contexto que permitió que tal tesis surgiera.

Fueden señalarse, en cuanto al primer problema, un par de elementos que distinguen al elitismo contemporáneo. En primer lugar, el elitismo contemporáneo es parte de un "programa de investigación", que pretende sacar a los "estudios sociales" de su etapa *metafísica* y convertirlos en "ciencias sociales"; en el caso de la teoría de las élites, pretende convertir a la idea de que siempre gobierna una minoría en la ley fundamental a partir de la que se puede realizar la investigación empírica.

Un segundo elemento que permite señalar una enorme diferencia con la intuición previa (sostenida desde Platón, por lo menos) respecto de la necesidad de un gobierno de minorías, es el hecho de que el elitismo se configuró, desde el inicio, como una teoría del poder político. En efecto, lo que los elitistas produjeron, en última instancia, fue el principio básico de una explicación y/o descripción del poder político; en particular, de cómo y en quién se distribuye y se ejerce²⁴. En relación con el elitismo en general (que no se limita a los *italianos*, sino que incluye a autores como Harold Laswell o Robert Dahl) Farry sostiene que

²⁴Stoppino [1989:221] afirma que "El tema de las *élites* y del poder es uno de los temas principales en torno al cual se ha ocupado la teoría política de orientación empírica en nuestro tiempo. Este se ha afirmado como tal en dos etapas sucesivas, que en su continuidad constituyen la más importante de las corrientes de pensamiento que han dado origen a la ciencia política contemporánea. La primera de tales etapas se coloca temporalmente entre los últimos decenios del siglo diecinueve y los primeros decenios del veinte; y es dominada por la escuela elitista italiana de Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Roberto Michels ... La segunda etapa se desarrolla entre el final de los años veinte y el final de los años cuarenta; y tiene su centro en la escuela de Chicago...".

"El objeto de los estudios sobre la élite es, más bien, examinar la estructura de poder en comunidades, ver si éste se encuentra en las manos de una minoría cohesionada [cohesive] y auto-consciente, probar si es un desarrollo inevitable o meramente contingente y al hacer todo esto iluminar la cuestión de la naturaleza del 'poder'" [Farry, 1969 p. 14].

Sobre qué concepción del poder específica sostenían los elitistas, la respuesta sólo puede encontrarse entre líneas. Ellos no definieron directamente el poder político; sin embargo, se puede decir que concebían el poder como una forma de influencia²². Nunca, repito, trataron el tema del poder explícitamente; no obstante, es posible encontrar (como veremos en cada capítulo) declaraciones explícitas que identifican poder con influencia. La falta de desarrollo del tema impide clarificar con rigor qué quiere decir influencia. En general, poder como influencia refiere a la capacidad que tiene un actor político de influir en la conducta de uno o más actores políticos, sea por acción o por omisión. Veremos que no se puede obtener mucha más información al respecto de los textos elitistas²³.

Varios intérpretes afirman y es claro en los textos de nuestros autores, que los elitistas presentan dos concepciones distintas acerca del elitismo. El elitismo, como una explicación-descripción de cómo se ejerce el poder puede ser de orientación psicológica u organizacional. La primera es típica de Pareto, y en ella la existencia de élites es resultado, básicamente, de características de la "psicología humana" (lo que

²² Hay interpretaciones que distintas, como la de Farry, que afirma que los elitistas sostenían una concepción del poder muy similar a la de Hobbes: "Los elitistas consideran al poder como acumulativo. El poder hace surgir más poder ... la concepción de los elitistas sobre el poder o, al menos, del uso que la élite hará del poder, es muy cercana a la definición del poder dada por Hobbes como un «medio presente para algún bien futuro aparente»" [Farry 1969:32]. En el desarrollo de esta tesis mostraré que esta interpretación no es acertada.

²³ Sobre la concepción del poder como influencia, ver Dahl 1984:cap.3 y cap.4.

ne llamado aquí "naturaleza humana"). La segunda aparece en los textos de Mosca y Michels, y explica la existencia —inevitable— de élites como resultado de la necesidad, que tiene cualquier grupo humano, de organizarse y, con ello, de dejar el poder (en general) en manos de minorías²⁴.

+ El contexto .

El contexto histórico e ideológico del surgimiento del elitismo es bastante preciso. Surge, históricamente, "a la vuelta del siglo", justo en el paso del s. XIX al s. XX. La situación histórica europea, en general, estaba marcada por lo que Weber definió como "proceso de democratización". Si la primera mitad del siglo XIX había tenido como proceso político fundamental la consolidación del liberalismo, es a partir de las revoluciones de 1848 que surge el fenómeno (desconocido hasta el momento) de grandes masas que se incorporan a sectores importantes de la vida social. Fueron protagonistas las masas obreras que comienzan a desarrollar formas de vida típicamente proletarias, así como grupos cada vez mayores, provenientes tanto del proletariado como de la pequeña burguesía, que pretenden ampliar los derechos liberales (esto es, introducir derechos sociales en las constituciones) y consolidar un orden político cada vez más democrático. A finales del siglo XIX el sufragio censatario, conquista de la burguesía con mayor capacidad económica, dejó de ser suficiente como principio de legitimidad a los ojos de grupos cada vez más grandes de personas. Esta creciente democratización, anunciada ya por Tocqueville, produjo en muchos observadores de la vida política un "gran miedo" respecto de las consecuencias que

²⁴Ver. Stoppino 1989:223 y Ferry 1969:Cap. II.

esta "masificación" podría producir para la estabilidad social²⁵.

Este temor, así como un grave desencanto acerca de las prácticas parlamentarias produjo, a finales del siglo pasado, una consolidación del conservadurismo como "visión del mundo" que sólo aceptaba la modificación liberal de los regímenes monárquicos bajo ciertas condiciones, entre las que destacan la persistencia de la influencia política de la aristocracia y el mantenimiento del voto censatario²⁶.

Quizá la mejor descripción de tal momento histórico pueda encontrarse en los textos de uno de los teóricos más influyentes de la época, Gustave LeBon. En el primer capítulo de su famoso *Psychologie des foules*, LeBon nos ofrece una excelente reconstrucción de la situación de la época; no es tanto la precisión historiográfica lo que me interesa, sino la interpretación que un protagonista intelectual de su tiempo hace de procesos hasta el momento desconocidos.

"No hace más de un siglo, la política tradicional de los estados y la rivalidad entre los principios constituían los

²⁵"Hacia 1855 se habían impuesto en gran medida, al menos en Europa occidental y central, los objetivos originales del liberalismo; es decir, conquistar, en el marco de un sistema constitucional, el derecho de participación para las clases burguesas y fijar constitucionalmente los derechos de libertad del ciudadano. Pero en el ascenso de la clase trabajadora se anunciaba una nueva fuerza política que venementemente ponía en tela de juicio la misión «natural» de la burguesía a la cabeza del Estado y de la sociedad, y tachaba de usurpación sus privilegios sociales. En consecuencia, el liberalismo concentró sus energías en la defensa de las posiciones políticas y sociales conquistadas, renunciando a la parte aún no realizada de su programa político" [Mommsen 1969: pp. 6-7].

²⁶"En los últimos decenios anteriores a 1914, el conservadurismo encontró sus principales puntos de apoyo ideológico en la Iglesia...Las viejas capas aristocráticas, aún fuertes en sus tradicionales posiciones de poder, se mantenían únicamente gracias a una hábil política de intereses, atrayendo a las élites burguesas y asegurándose el apoyo de gran parte del campesinado. Pero en fin de cuentas ninguno de estos dos métodos bastó para resistir el empuje de las fuerzas democráticas..Al final los conservadores se entregaron sin reservas al nuevo nacionalismo agresivo, que surgió a principios de los años 80 en Europa, *intentando vencer al rival liberal con una ideología nacionalista militante*" [Mommsen 1969:9-10, las cursivas son mías].

principales factores de los acontecimientos. Las opiniones de las masas, en la mayoría de los casos, no contaban en absoluto. Hoy, en cambio, las tradiciones políticas, las tendencias individuales de los soberanos y la rivalidad existente entre estos últimos tienen un peso muy escaso. La voz de las masas ha llegado a ser preponderante. Dicta órdenes al rey. Es en el alma de las masas, y no en los consejos de los príncipes, donde se preparan los destinos de las naciones. El ingreso de las clases populares en la vida política, su transformación progresiva en clases dirigentes, es una de las características más relevantes de nuestra época de transición" [LeBon 1895:24, las cursivas son mías].

Como se puede ver, LeBon destaca las características del proceso de cambio de siglo que antes expuse. Parece haber un enorme miedo al peso político de las masas y, con ello, a lo que supone serán consecuencias negativas, para la "civilización", de su ingreso a la política. Este miedo a la democratización es resultado no sólo del conservadurismo de LeBon (y de los elitistas), sino también de su concepción de las *masas*, como irracionales, inmorales e incapaces para llevar a cabo una acción autónoma y eficaz. Vale la pena citar de nuevo a LeBon:

Foco inclinadas al razonamiento, las masas se muestran, al contrario, apropiadas para la acción. La organización actual nace inmensa a su potencia. Los dogmas que vemos nacer adquirirán muy pronto la fuerza de aquellos antiguos, esto es, la fuerza tiránica y soberana que hace a un lado toda discusión. El *derecho divino de las masas sustituye al derecho divino del rey*" [LeBon 1895:26, las cursivas son mías].

Las masas son "poco inclinadas al razonamiento" y, por ello, no se dan cuenta de que actúan en contra de "leyes" económicas; de acuerdo con estas "leyes", las consecuencias de la actuación de las masas serán desastrosas desde el punto de vista del liberalismo económico de la época (del que Pareto es un representante de singular importancia, y al que se adhería Mosca).

En el terreno político, LeBon también intuye la existencia de severos problemas causados por la masificación (o democratización, según la óptica ideológica que se prefiera) de la política; el problema es que no parece haber alguna "ley" de la política similar a las "leyes económicas" propuestas por el liberalismo

económico, que permita formular una crítica contundente a la actuación política de las masas. El propio libro de LeBon es un intento de establecer "leyes" o "principios" de explicación de la sociedad. Justamente esta falta de "leyes" en la política es la que los elitistas quieren subsanar con la *teoría de las élites*, de la *clase política* o con la *ley de hierro de la oligarquía*²⁷.

El propio LeBon, con su teoría sobre la psicología de las masas, es parte del contexto teórico-ideológico de nuestros autores. Este estaba formado, básicamente, por dos procesos culturales aparentemente contrapuestos, que fueron parte importante de la vida cultural europea durante el s.XIX. Uno es lo que Franklin L. Baumer denomina la "nueva ilustración", esto es, un proceso cultural que recupera algunos elementos claves del pensamiento ilustrado, principalmente la confianza en la ciencia y en la racionalidad del individuo como medios infalibles para el fin de mejorar la vida social. Es la época del surgimiento y desarrollo del "positivismo" de Comte, del "socialismo científico" de Marx y de la "ciencia de la naturaleza humana" de J.S. Mill. La ciencia privilegiaba la observación empírica sobre el apriorismo, el determinismo sobre la contingencia y mantenía un modelo mecánico de la naturaleza (aunque surgía, a la par, un modelo genético-evolucionista, con las obras de Darwin)²⁸.

²⁷La influencia que LeBon pudo ejercer sobre los elitistas italianos es un tema discutido. Usualmente se establece una relación cercana entre Pareto y LeBon; sin embargo, está presente el problema de que Pareto, en la versión definitiva del *Tratato di Sociologia Generale* no incluye ni una mención al nombre o al libro de LeBon. Como señala Piero Melograni (de quien tomé este dato, ver Melograni 1980 p. 14), a pesar de no mencionar a LeBon, las similitudes tanto en preocupaciones básicas, como en temas precisos —el tema de los residuos en Pareto—, permiten señalar algún tipo de influencia del pensador francés sobre Pareto. Dejando de lado la precisión histórica, creo que es claro que concepciones del tipo de las de LeBon estaban ampliamente difundidas y eran también muy compartidas en la época en la que los elitistas italianos produjeron sus obras más importantes.

²⁸Ver, Baumer 1977:287 a 320, de las que simplemente tomo los elementos más importantes.

En parte como una reacción a la confianza desmedida en la razón y la ciencia como guías de la conducta, y en parte como heredero del movimiento romántico, el otro proceso cultural que marcó el contexto cultural de nuestros autores fue el movimiento cultural, situado históricamente en las últimas dos décadas del s. XIX y en los inicios del XX, conocido como *Fin-de-Siècle*. Como señala Baumer, el mundo del *Fin-de-Siècle*,

"Era un mundo en revuelta no sólo contra el positivismo sino contra toda la pauta de valores y convenciones burguesas y racionalismo burghés y convencionalidad en general. Pero, ante todo, era un mundo desorientado (o que trataba de orientarse)." [Baumer 1987:350].

Como bien se sabe, uno de los representantes más conspicuos de este movimiento cultural fue Nietzsche, de quien nuestros autores obtienen dos elementos que incorporan a su reflexión. En primer lugar el irracionalismo, que no quiere decir, necesariamente, apología de la irracionalidad, sino reconocimiento, frente al positivismo ilustrado, del lado irracional en el hombre. En segundo lugar, la enorme desconfianza hacia la actuación de la masa, hacia la igualación democrática que terminaría con la individualidad distinta y superior. Quizá otro elemento importante, presente en la obra de Nietzsche, sea la noción de voluntad de poder²⁰. Es muy conocido el desarrollo de esta interpretación del mundo en el siglo XX, en autores tales como Bergson y Freud, por citar sólo a los más famosos.

En este contexto, entonces, los elitistas italianos están abiertos a un par de influencias básicas: una que privilegia la función de la ciencia, que pone una confianza casi absoluta en su capacidad explicativa y que, por tanto, la toma como modelo para los estudios de la sociedad, y otra, la propuesta por el movimiento del *Fin-de-Siècle*, que privilegia el lado irracional y

²⁰ Tomo estos datos, de nuevo, de Baumer, 1977 pp. 349 a 375. Como la simple lectura de los textos de los elitistas clásicos muestran, estas ideas están presentes (si bien no con absoluta claridad) y tienen gran importancia para nuestros tres autores.

afectivo de la naturaleza humana.

Tenemos, entonces, en el terreno político, ascenso y preeminencia del liberalismo que se pone a la defensiva ante el avance de la masas proletarias y de sus reivindicaciones políticas (o sea, frente a los procesos de masificación y democratización); esto aunado a un desencanto ante prácticas parlamentarias viciadas³⁰. Además, en el terreno teórico-ideológico, confianza en la ciencia y desconfianza absoluta en la racionalidad humana. Toda esta maraña de procesos históricos y culturales forma el *background* de los elitistas clásicos. Como señala Bovero con claridad

"Caídas las ilusiones del siglo diecinueve acerca del progreso indefinido y de la armonía universal, la teoría de las élites parecía capaz de neutralizar el «gran miedo» de la revolución social" (Bovero 1975:16).

En efecto, según Bobbio y Bovero, el éxito que tuvo la teoría de las élites en los primeros veinte años del siglo se debió no sólo ser un intento de explicación y descripción científica de la política (cosa que sólo pudo haber conmovido a medios académicos), sino al haber reunido, en un sólo cuerpo teórico, críticas a los dos movimientos "masivos" que amenazaban al orden liberal que apenas comenzaba a consolidarse (con bases muy débiles, como se mostró posteriormente en Alemania e Italia). En efecto, las críticas a la democracia y al socialismo, dieron gran fama a nuestros autores y la teoría de las élites se convirtió, claramente, en una ideología (el *elitismo*) que incorporaba la idea de que sólo una minoría puede gobernar con valores claramente liberales, tanto en el plano económico como en el político³¹. Bobbio explica con claridad el papel ideológico jugado por la

³⁰ También LeBon, en los capítulos 40. y 50. de su *Psychologie des foules*, ilustra con claridad el rechazo al parlamentarismo propio de la época.

³¹ No hay que olvidar que, para la época, la llamada "economía política" guiada completamente por el liberalismo económico más esquemático, se presentaba a sí misma, y era en general reconocida, como la única "ciencia" social.

teoría de las élites:

"En una palabra, la teoría de las élites, en su primera aparición, sirvió de vaso colector de todos los humores antidemocráticos y antisocialistas (más bien, para algunos, antidemocráticos por antisocialistas), provocados por el nacimiento del movimiento obrero; y permitió formular, de una manera que hasta entonces no había sido nunca tan clara, la antítesis élite-masa, en que el término positivo era el primero, y el negativo el segundo ..." [Robbio 1976:193].

En uno de los libros más influentes sobre el elitismo, G. Parry sostiene la tesis de que el elitismo fue una "doctrina" de la burguesía en su lucha contra el socialismo (más que contra la democratización). En este sentido, es una "doctrina" típica de la clase media burguesa, que pretende afirmarse no sólo contra tendencias monárquicas y/o absolutistas, sino principalmente contra las propuestas del socialismo⁹².

"El elitismo era, con las definiciones de los propios elitistas, una "ideología" o "fórmula". Ofrecía una defensa, en terminología racionalista o científica, de los intereses políticos y del *status* de la clase media" [Parry 1969:25].

Esta interpretación señala con claridad el sentido de la apuesta ideológica y política del elitismo. Ante las opciones presentes, por un lado, el absolutismo, totalmente inaceptable para autores liberales como los elitistas italianos, y por el otro, la democratización creciente de la política, la única alternativa posible era proponer, como modelo político ideal, la dirección minoritaria. La dirección minoritaria, sin embargo, presenta muchos problemas, principalmente su degeneración, tanto en corrupción como en tiranía; por ello, resultaba indispensable encontrar un actor político que permitiese dar viabilidad al proyecto elitista. Este actor es la clase media. Es necesario decir, sin embargo, que la interpretación propuesta por Parry se aplica muy bien a Mosca y a Michels; Pareto, como veremos, no toma en cuenta en su descripción de la estructura de la sociedad a la clase media.

⁹²La idea también fue propuesta por Meisel, ver Meisel 1962, "Introducción".

4. REALISMO POLITICO Y CONSERVADURISMO.

Dos adjetivos se aplican, con mucha frecuencia, a nuestros autores: se les suele llamar, con razón, *realistas* y *conservadores*. Como parte de esta "Introducción", voy a especificar el sentido de «realismo» y «conservadurismo» que utilizaré en este trabajo.

+ Realismo político.

La interpretación que sostiene que los elitistas son también *realistas políticos*, fué expuesta originalmente por Burnham en su muy citado libro *The Machiavellians. Defenders of freedom*. Este es un punto reconocido no sólo por intérpretes de hace cuarenta años, sino también en trabajos más recientes. Stoppino, por ejemplo, sostiene que en la obra de los elitistas clásicos es posible encontrar tres "orientaciones teóricas" comunes a los tres autores: 1) "...una tendencia acentuadamente «realista» que busca investigar la realidad de los hechos sociales y políticos más allá de las formas jurídicas y de las creencias ideológicas que a menudo la enmascaran...", 2) un "principio minoritario y 3) "...la tendencia a subrayar la importancia de los componentes irracionales de los hechos sociales y políticos, especialmente en relación con el comportamiento de la masa" [Stoppino 1989:222-223]

Ahora bien, el tema del "realismo político" es complicado, debido en gran parte a que la noción «realismo político», no ha sido definida con claridad. En la historia del pensamiento político se puede encontrar tres sentidos de «realismo político», mismos que aparecen, también, en la obra de los elitistas clásicos.

Un sentido de «realismo político» es el que lo define como la práctica política guiada sólo por el interés personal, que busca la imposición de la propia voluntad mediante cualquier método, como la fuerza, el engaño o la corrupción, sin que medien consideraciones morales: es lo que a veces se designa con *Machpolitik*, en la que no tiene lugar ningún proyecto valorativo.

Esta interpretación del «realismo político» refiere fundamentalmente a la actividad individual dentro de la política y, en este sentido, es una de las facetas del problema ética-política³³.

Otra interpretación del «realismo» en política, sostenida por Sartori, deja de lado toda referencia a valores y lo presenta como un problema estrictamente epistemológico. Giovanni Sartori afirma que solamente puede entenderse al «realismo político» como un "realismo cognoscitivo", esto es, solamente como un tipo de aproximación epistemológica a la política que privilegia algo como lo que Maquiavelo denominaba la *verità effettuale* de las cosas, tratando de que esta percepción de la "verdad efectiva" quede libre, en tanto sea posible, de "contaminación" ideológica, valorativa, partidista, etc. La razón fundamental que aduce Sartori es que, siendo imposible sostener la existencia de políticas (prácticas) totalmente avalorativas, resulta un sinsentido mantener la concepción tradicional del realismo político (expuesta líneas arriba)³⁴. Para Sartori, esta concepción cambia por completo el sentido de la discusión acerca del realismo. La primera pregunta que es necesario plantear a Sartori es, ¿qué quiere decir "realismo cognoscitivo"?:

"Cualquier proposición descriptiva correcta, cualquier aserto verificado empíricamente es una afirmación «realista». Por tanto, el realismo político es, nada más, pero nada menos, que el ingrediente fáctico de cualquier y de toda política.

³³Ver al respecto Sartori 1987:61-64 y Bovero 1988.

³⁴"Si es verdad que al menos en el mundo actual no existe tal cosa, como una política sin ideales y si, consecuentemente, cualquier política está comprometida con, y activada por ideales, se deduce que existe un fantasma que tenemos que exorcizar: el fantasma del realismo como un tipo de política y de acción política autosuficiente y diferenciada. ¿Qué es, entonces, el realismo? O mejor aún, ¿con qué tipo de realismo nos quedamos una vez exorcizado el fantasma? Sugiero que nos quedemos donde comenzó Maquiavelo, con su «verdad efectiva»: haciendo inventario de cómo son las cosas. Es decir, nos quedamos con el *realismo cognoscitivo*. Y cuando aparecen en escena el elemento cognoscitivo y, ciertamente, el elemento constitutivo del realismo, el discurso adquiere un cariz enteramente nuevo" [Sartori 1987: v.1,p.67].

El realismo político consiste en hacernos sabedores de la base fáctica de la política. No puede extenderse a los grandes ismos de la política. Y si lo hace es un fraude. Pues los grandes ismos —las políticas del racismo, nacionalismo, liberalismo ... giran en torno a opciones valorativas que no derivan de los hechos, sino que se superponen a los hechos" [Sartori 1987:v.1,p.67].

Aunque se parezcan mucho, Sartori pretende establecer una clara distinción entre su definición de realismo político (como "realismo cognoscitivo") y la posición epistemológica que exige, a las ciencias sociales, que sean discursos completamente libres de valoración (lo que se conoce como *Wertfreiheit*). Sartori sostiene que "En sí mismos, la supresión de valores y/o el soslayamiento de valores carecen de importancia cognoscitiva. La *Wertfreiheit* puede, por tanto, ser una condición necesaria pero no suficiente para el conocimiento descriptivo" [Sartori 1987:v.1,p.67 nota 8].

La versión que Sartori presenta del «realismo político» es desalentadora. Si por «realismo político» sólo podemos entender una aproximación empirista a la política, cuyo objetivo es describir tan claramente como sea posible los acontecimientos políticos, el tema del realismo político no parece dar para mucho. Su mayor virtud, entonces, sería negativa en dos sentidos. Uno dejando claro (como lo hace el propio Sartori), que un "mal realismo" conduce, casi siempre, a propuestas políticas conservadoras y/o antidemocráticas [Sartori 1987:v.1,pp.73-84]. El otro, subrayando la necesidad ineludible de la aproximación empírica a la política, frente a las aproximaciones puramente normativas o hasta utópicas. Aparte de esta función básicamente negativa, parece difícil encontrar otra en la noción de «realismo político» como «realismo cognoscitivo».

Hay otra interpretación de «realismo político» que se nutre, en parte, de las dos anteriores pero que, a diferencia de ellas, tiene un sentido positivo. En breve, se trata de concebir a la política como "arte de lo posible": en este sentido, una postura realista es aquella que hace énfasis, partiendo de las condiciones en las que se suele hacer política —reconociendo, a través de la

observación, el lado *demoníaco* de la política—, en aquello que la política puede, razonablemente, lograr, en contra de propuestas puramente normativas y/o utópicas³⁵.

Las tres interpretaciones remiten a los problemas planteados por dos dicotomías: una es la "dicotomía básica" que ya he señalado, apariencia-realidad, la otra es aquella que opone ideales a realidad. Bobbio expresa con claridad el sentido de cada dicotomía en relación al realismo político:

"En la antítesis real-ideal, concepción realista significa dirigir la atención, no a lo que los hombres piensan de sí mismos, o se imaginan que son, sino a su comportamiento efectivo. En cambio, la antítesis real-aparente significa atender a la verdadera naturaleza de las relaciones sociales que se esconden detrás de las formas exteriores de las instituciones" [Bobbio 1966:11].

Las tres interpretaciones del «realismo político» proponen separarse de los ideales y de lo aparente, para encontrar la realidad *tal cual es* (la *verità effettuale*) y partir, de ahí, para proponer explicaciones o proyectos políticos viables. Como veremos a lo largo de este trabajo, nuestros autores presentan algunas de las versiones aquí presentadas del realismo político.

Bovero sostiene una interpretación sobre el significado de «realismo político» en el pensamiento elitista. Afirma que, al definir como tema básico de la política la idea de que es inevitable el gobierno de una minoría, Mosca, Pareto y Michels se colocaron dentro de lo que se suele denominar como aproximación *maquiavélica* y, en este sentido, «realista» a la política. Según Bovero, el realismo político en los elitistas clásicos significa "...la superación de dos obstáculos fundamentales": en primer lugar, «realismo» significa (para los fundadores de la teoría de las élites) ... ir más allá de la cortina de los «principios

³⁵ Tomo la idea del volumen *¿Qué es el realismo en política?*, compilado por Norbert Lechner [1967], aunque mi interpretación del realismo como "arte de lo posible" no reproduce exactamente las ideas allí expuestas.

ideales» mediante los que cada régimen intenta legitimar su propia existencia, esto es, desenmascarar las ideologías políticas detrás de las que se esconden reales y nada edificantes formas de dominio..." y, por otro lado, se trata de "...percibir la naturaleza de las relaciones entre los hombres buscando ver más allá de la apariencia exterior de las instituciones oficiales y de las constituciones de los estados" [Bovero 1975:11].

Como se puede ver, para Bovero el problema del «realismo político» es, en parte, un problema de percepción no distorsionada de la "realidad" política. En el caso particular de los elitistas, la distorsión puede provenir o de los ideales o de el "marco jurídico". Lo que esconden estas dos construcciones de la imaginación humana —dirían los elitistas—, son ciertas características constantes de toda política:

"La «realidad» que esta doble superación hace problemática resulta entretrejada de egoísmos, de pasiones e intereses personales, de engaños y dominaciones no sólo inevitables, sino también necesarias para el gobierno de la sociedad" [Bovero 1975:11].

De acuerdo con Bovero, entonces, «realismo político» tiene, en la obra de los elitistas, dos sentidos básicos: 1) es un método similar a lo que Sartori entiende por "realismo cognoscitivo" y 2) es el reconocimiento del lado violento y coercitivo de la política. Vale decir, involucra una concepción moralmente negativa de la política. Sólo es posible decir que la política es el resultado, en gran medida, del juego de egoísmos, pasiones, intereses, engaño y dominio, si se piensa que acciones de este tipo son moralmente reprobables.

Esta interpretación del significado de «realismo político» en los textos elitistas es, en parte, correcta; el "realismo cognoscitivo" se muestra en la metodología positivista, mientras que el reconocimiento del lado *demoníaco* de la política está profusamente ilustrado en los textos de nuestros autores, principalmente en los de Mosca. No obstante, no toma en cuenta la tercera interpretación del elitismo, como arte de lo posible, que

abre la posibilidad de concebir en positivo al realismo y, además, no menciona las fuentes del realismo político (negativo) de nuestros autores.

Es importante tomar en cuenta al realismo como "arte de lo posible" debido a que una interpretación de este tipo está claramente presente, como veremos en su momento, en los escritos de Mosca.

Ahora bien, la concepción desencantada de la política que provoca el realismo político, es resultado en parte, como señala Bovero, del "realismo cognoscitivo" y, en parte, del otro de los supuestos de la argumentación elitista señalados en el esquema general: el presupuesto antropológico pesimista y negativo. Sólo se puede concebir a la política de manera tan negativa, si se concibe a la naturaleza humana como fundamentalmente irracional y sujeta a sus pasiones. Lo que nos muestra, de nuevo, que un profundo moralismo domina, en gran medida, el pensamiento de nuestros autores.

+ Los elitistas como conservadores.

Se afirma con frecuencia y también con toda razón, que los elitistas son conservadores en cuanto pretenden mantener el orden de cosas heredado de las luchas por la consolidación del liberalismo. Esto es, no aceptaban las ideas "progresistas" de la época y, como bien ha señalado recientemente Hirschman, comparten una "retórica" que identifica a autores que pretenden o mantener el *status quo* o hasta involucionar hacia formas de gobierno y sociedad históricamente previas. En este trabajo voy a utilizar la argumentación de Hirschman debido principalmente a que deja muy en

claro el sentido del conservadurismo de nuestros autores.³⁶

En efecto, creo que es claro que los tres utilizan, en algún momento de su interpretación, las tesis de la "perversidad", de la "futilidad" o del "riesgo", que me serán muy útiles en el análisis de los textos de nuestros tres autores. Hirschman presenta las tres tesis de la siguiente manera:

"Según la tesis de la *perversidad* toda acción deliberada para mejorar algún rasgo del orden político, social o económico sólo sirve para exacerbar la condición que se desea remediar. La tesis de la *futilidad* sostiene que las tentativas de transformación social serán inválidas, que simplemente no logran "hacer mella". Finalmente la tesis del *riesgo* arguye que el costo del cambio o reforma propuesto es demasiado alto, dado que pone en peligro algún logro previo y apreciado" (Hirschman 1991:117-181).

La aplicación de las retóricas reaccionarias a cada autor será presentada en el capítulo correspondiente. Además de *realistas* y *conservadores*, hay una tercera característica, que si bien no es tan importante, ilustra el carácter de nuestros autores. Como ha señalado Pizzorno, parecen ser "expertos indeseables", para cualquier clase social, comprometidos, a fin de cuentas, más con la crítica que con la defensa dogmática de un método o de ciertos principios teóricos³⁷.

5. LA DEMOCRACIA Y LA FILOSOFÍA POLÍTICA.

En el análisis que hacen los elitistas de la democracia, son

³⁶Vale la pena hacer notar que Hirschman, en su excelente análisis, no distingue entre «conservadurismo» y «reacción». En general usa la noción de "pensamiento reaccionario", pero en p. 15 afirma que "...no escribiré un volumen ni analizaré más acerca de la naturaleza y las raíces históricas del pensamiento *conservador*" (el énfasis es mío). Hirschman pretende mostrar, que siempre, a doctrinas políticas que proponen la acción, se oponen "doctrinas" reaccionarias, que en general comparten, en su retórica, las tres características que él propone. Quizá, sin embargo, valga la pena hacer la distinción, pues no es lo mismo proponer el retorno a cierta situación —tesis reaccionaria—, que plantear el mantenimiento de cierto estado de cosas —tesis conservadora—. V. sobre la necesidad de mantener la distinción, Bonazzi 1976:371.

³⁷Ver. Pizzorno 1972:12-13.

constantes dos elementos. En primer lugar, los tres parten de una concepción de la democracia, cuyo origen atribuyen a Rousseau, que se convierte en un "nombre de paja" fácilmente atacable. Un buen resumen de la concepción "clásica" de la democracia, es el presentado por Burnham en el último capítulo de *The Machiavellians*. Burnham (quien es considerado por algunos autores, como Bovero y Parry como uno más de los "elitistas clásicos") señala con claridad esquemática la concepción inicial que los elitistas italianos tenían de la democracia:

"«Democracia» es usualmente definida en términos tales como "auto-gobierno" o "gobierno por el pueblo. La experiencia histórica nos fuerza a concluir que la democracia, en este sentido, es imposible ... La teoría de la democracia como auto-gobierno debe, por lo tanto, ser entendida como un mito, fórmula o derivación. No corresponde a alguna realidad social actual o posible" [Burnham 1943:136]

Como señala Burnham, los elitistas italianos o "maquiavélicos", según su propuesta (entre los que incluye a G. Sorel), presentaban algunas causas de esta imposibilidad de la democracia, entre las que se pueden mencionar, ciertas "tendencias psicológicas constantes" (lo que aquí he llamado su concepción de la "naturaleza numana" o "suosetos antropológicos"), así como dificultades técnicas resultado de las necesidades de organización de grupos sociales numerosos. Esto no quiere decir, sin embargo, que la teoría de la democracia como "gobierno del pueblo" no tenga influencia social (punto subrayado por todos nuestros autores); quiere decir que pensar que su realización es factible es, gracias a los "descuorimientos" de la "ciencia política", sólo un mito. Como veremos en los capítulos siguientes, este es un esquema más o menos fiel de lo que, al menos en las primeras formulaciones, sostiene nuestros autores acerca de la democracia: esta resulta falsa (como teoría), irreal (como proceso histórico), imposible e indeseable (como proyecto político).

Como trasfondo de esta concepción de la democracia aparece —como segundo elemento—, en el trabajo de los elitistas italianos, una concepción de la política que, dicho muy en

general, tiene dos rasgos claramente identificables: 1) la política como actividad restringida a las élites y 2) como ejercicio del poder político, que si bien en ciertos pasajes aparece sólo como la imposición de la voluntad de la élite dirigente, en otros aparece como un medio de implantar un proyecto político determinado (que, en los tres, pasa por el mantenimiento del liberalismo y, a veces, por el desarrollo del Estado nacional).

Finalmente, algunas palabras sobre las pretensiones metacológicas de este trabajo. Los autores analizados no son (y no se consideran ellos mismos) filósofos de profesión. Este trabajo, sin embargo, pretende ser uno de "filosofía política". Así, queda planteado el problema de ¿que significa hacer filosofía política?, especialmente en relación con textos que pertenecen más al campo de la sociología o de la politología. Lo que pretendo tener como guía metodológica es muy simple: pretendo, solamente, seguir los consejos de autores como Bobbio y Ruggi³⁸, e intentar un análisis, tan claro como me sea posible, de conceptos y creencias. Esto es, obtener un instrumental que permita descubrir los presupuestos de los teóricos, clarificar el significado (o el sentido) de los conceptos y, con ello, intentar una valoración crítica de sus propuestas normativas.

El orden de la tesis será el siguiente: dedicaré un capítulo a cada uno de los tres autores, primero a Pareto, después a Mosca y al final a Michels (los criterios usados para definir el orden están expuestos en el primer capítulo). Finalmente, expondré un capítulo de conclusiones, para tratar de obtener un "condensado" tanto de las críticas como de los problemas que dejaron planteados a la teoría contemporánea de la democracia.

³⁸Ver Ruggi 1970:caó. 1 y Bobbio 1988:10.

Quiero agradecer a Corina Yturbe por la dirección de esta tesis, y por la ayuda y el estímulo, indispensables para terminar este trabajo a tiempo. Igualmente, agradezco la atención al desarrollo de la tesis, así como sus aportaciones, a Nora Rabortnikof y Luis Salazar. Es necesario mencionar, también, la cooperación de María Pía Lara y de Ambrosio Velasco.

I. PARETO. LA TEORIA DE LAS ELITES Y EL RECHAZO A LA DEMOCRACIA.

1. PRESENTACION.

Antes de entrar al análisis de la obra de Pareto, es necesario justificar su inclusión al inicio de nuestro análisis sobre el elitismo clásico. En primer lugar, si recordamos el esquema básico de la crítica elitista a la democracia presentado en la "Introducción", Pareto resulta particularmente útil, pues en su obra cada uno de los elementos de tal esquema¹ está claramente diferenciado.

Además de la clara exposición de supuestos y consecuencias, otro elemento claramente identificable en su obra es la dicotomía básica apariencia-realidad, también presentada en la "Introducción". En efecto, resulta sorprendente la coherencia argumentativa de Pareto, pues en cualquier tema, ya sea la ciencia, la racionalidad de las acciones o la democracia, argumenta siempre partiendo de la diferencia entre lo aparente y lo real, lo subjetivo y lo objetivo.

La obra de Pareto me permite, entonces, explorar la utilidad de la hipótesis de interpretación que he planteado, así como establecer un punto de partida para comprender las diferencias que tiene con las aportaciones de Mosca y de Michels.

La obra de Pareto, no hace falta decirlo, es de una complejidad exasperante, al grado que Norberto Bobbio ha sostenido que su obra cumbre, el *Tratado de Sociología General* "...es, al menos para los filósofos, un libro cerrado con siete sellos"². Es necesario, por ello definir con claridad los temas a investigar en

¹Una concepción empirista-positivista de la ciencia, una concepción negativa y pesimista de la naturaleza humana, un análisis de la distribución del poder político en términos elitistas y una crítica a la existencia, viabilidad y deseabilidad de la democracia.

²Bobbio 1957:309.

su obra, así como encontrar alguna vía de acceso que simplifique un poco la lectura. Buscando esta vía simplificadora, se puede decir que Pareto pretendía hacer dos cosas con su teoría sociológica: 1) exonerar las "motivaciones irracionales" de la acción humana y 2) presentar a la sociología como una "ciencia de la realidad". Pruebas de que estos dos objetivos están a la base de la sociología de Pareto son la enorme importancia del análisis de las acciones no-lógicas, así como el gran espacio que dedica, en varios de sus textos más importantes, a problemas del método científico. Ahora bien, los dos objetivos fundamentales de nuestro autor no están desconectados (como nunca lo están los elementos básicos de cualquier teoría) y, aunque es posible en aras de la claridad analítica, revisarlos separadamente, es necesario también entender cuál es el sentido que, juntos, dan a la reflexión de Pareto.

Además de estos dos objetivos que podríamos llamar *generales* de la producción teórica de Pareto, hace falta señalar que el tema central de su obra no fué ni la teoría de las élites, ni el desarrollo de teoremas económicos (por citar sus aportes más conocidos), sino una teoría general del equilibrio social. Pareto sostenía que cualquier sociedad se mantiene por lo general en un estado de equilibrio que sólo es alterado por acontecimientos extraordinarios (como revoluciones, crisis económicas o religiosas). Luego de estos sucesos, la sociedad en cuestión restablece el equilibrio, pero adquiere características distintas. La teoría paretiana del equilibrio es complicada y no tiene caso exponerla aquí: se puede decir, sin embargo, que la teoría de las élites adquiere su sentido más acabado en la obra de Pareto como parte de la explicación tanto del equilibrio como de los momentos en los que éste se rompe.

Vale la pena advertir además, para terminar con esta presentación, una característica curiosa del pensamiento de Pareto. Se pueden encontrar en su obra, en cada uno de los temas que aquí interesan (ciencia, naturaleza humana, democracia,

élites, política), siempre dos posturas distintas: una de tipo más bien moderado que destaca lo relativo del conocimiento, o la necesidad de evitar los juicios exagerados en contra de las instituciones políticas o de los individuos, y una postura que podríamos definir como radical y rígida, que privilegia una concepción empirista del conocimiento, o que condena, sin más, a la política y a la democracia. Esta diferencia en su pensamiento se acentúa conforme pasa el tiempo; en sus obras juveniles aparece más moderado, mientras que en el *Tratado* presenta posiciones cada vez más rígidas y esquemáticas, a diferencia de lo que sucede con Mosca y Michels.

A pesar de que el tema central de este capítulo es la democracia y las críticas que le hace Pareto, el hecho de que nuestro autor haya pensado su obra como un sistema, me obliga a iniciar con una revisión de los supuestos, tanto de la teoría de las élites como de las críticas a la democracia. Sin el conocimiento de estos supuestos (sus ideas sobre la irracionalidad humana y sobre la ciencia), es imposible comprender cabalmente el sentido de sus ideas generales sobre la política. El esquema del capítulo será, entonces, el siguiente: inicio con una revisión de sus ideas sobre la naturaleza humana y sobre la ciencia, sigo con la teoría de las élites para terminar con las críticas a la democracia.

Para facilitar el manejo de las referencias, usaré la primera palabra de los títulos de los textos de Pareto. Así, "*Sistemas*" refiere a *Los Sistemas Socialistas*. "*Manual*" al *Manual de Economía Política* y "*Tratado*" al *Tratado de Sociología General*. La ficha bibliográfica está expuesta en el apartado I de la "Bibliografía".

2. IRRACIONALIDAD Y NATURALEZA HUMANA.

Quizá la mejor manera de mostrar la desconfianza de Pareto hacia la naturaleza humana sea citar la opinión que tenía sobre la influencia social de su *Tratado de sociología general*:

"He dicho, y lo repito, que mi único fin es la búsqueda de las uniformidades (leyes) sociales; añado que expongo aquí los resultados de esta búsqueda, puesto que creo que, dado el número restringido de lectores que puede tener este libro y la cultura científica que presupone, una exposición como ésta *no puede hacer daño; pero me abstendría de ella si pudiera creer razonablemente que esta obra se convertiría en un libro de cultura popular*". [*Tratado* § 80. Las cursivas son mías.]

En efecto, una enorme desconfianza, en general, respecto las posibilidades de acción racional y moralmente correcta de la mayoría de los individuos⁹, es notoria en los textos de Pareto.

Es obvio, si se toman en cuenta sus pretensiones positivistas, que Pareto no utilizó (o al menos no lo hizo de manera relevante) la noción de «naturaleza humana». Sin embargo, es claro también que la descripción de las características del individuo (y de la acción individual) eran uno de los objetivos básicos de su trabajo teórico. Pareto, en lugar de usar el concepto *metafísico* de «naturaleza humana», propone una investigación científica sobre la «psicología humana»:

"La psicología está, *evidentemente*, en la base de la economía política y, en general, de todas las ciencias sociales. Quizá llegará un día en el que proedemos deducir a partir de los principios de la psicología las leyes de la ciencia social, del mismo modo que quizás un día los principios de la constitución de la materia nos proporcionarán, por deducción, todas las leyes de la física y de la química..." [*Manual* §1].

Pareto, entonces, con la humildad teórica que le caracteriza, pretende desarrollar una teoría científica de la psicología, que sea la base de *toda* la investigación social posterior. Para lograr tal teoría utilizó las nociones de "acciones lógicas" y "no-lógicas", "residuos" y "derivaciones", cuyo contenido revisaré

⁹Es importante hacer el énfasis en que se trata de la *mayoría*, pues tal desconfianza a veces se rompe, en los textos de Pareto, cuando habla de las *élites*.

más adelante; por el momento, lo que me interesa es dejar en claro el sentido general de la concepción paretiana de la naturaleza humana.

Pareto sostiene una posición ambigua sobre la naturaleza humana, con un trasfondo pesimista y negativo. Es posible encontrar párrafos, en sus textos, en los que describe al hombre en términos moderados, cuyas acciones son resultado de la combinación de pasiones y razón. Pareto reconoce, explícitamente, que concepciones extremas sobre la racionalidad o la irracionalidad totales del hombre son, como lo muestran los hechos, igualmente falsas⁴. Sin embargo, el pesimismo es la nota dominante en sus textos:

"Los hombres tienen por costumbre hacer depender todas sus acciones de un pequeño número de reglas de conducta, en las cuales tienen una fe religiosa. Es indispensable que sea así, puesto que la gran masa de los hombres no posee ni el carácter ni la inteligencia necesarios para poder relacionar sus acciones con sus causas reales..." [*Sistemas* p. 83, las cursivas son mías].

Este párrafo es un ejemplo claro y completo de las opiniones dominantes de Pareto respecto de la naturaleza humana. En primer lugar, hay que notar que la crítica está dirigida contra la mayoría o la gran masa; esto deja abierta la posibilidad de una valoración distinta sobre aquellos que no pertenecen a la mayoría. En segundo lugar, los dos factores que determinan la incapacidad de la "masa" son 1) un carácter débil y 2) inteligencia insuficiente; es decir, hay problemas en cuanto a la capacidad de

⁴"Una opinión corriente, implícita o explícita, es la de que los hombres están guiados únicamente por la razón y que, por consiguiente, todos sus sentimientos están relacionados de una manera lógica; pero ésa es una opinión falsa que se desmiente por innumerables hechos, y que nos hace volvernos hacia otra opinión extrema, por otro lado igualmente falsa, a saber, que el hombre está guiado exclusivamente por los sentimientos y no por la razón" [*Manual* § 22, las cursivas son mías].

actuar y de conocer⁵, que están directamente ligados y que determinan la imposibilidad de la acción racional (cuya definición veremos adelante). Finalmente, el diagnóstico de Pareto se centra en la imposibilidad (intelectual) de establecer una conexión entre las acciones de los individuos y sus "causas reales". Este es ya el tema de las "acciones lógicas" y "no lógicas".

Son, entonces, las deficiencias de carácter y de capacidad intelectual las que determinan la imposibilidad de una acción que sea al mismo tiempo racional y eficaz. No hace falta demasiada reflexión para darse cuenta de que un diagnóstico de este tipo hace imperativo dejar la toma de decisiones políticas en manos de unos pocos (de una élite). La razón, en última instancia, es de índole técnica: no cualquiera puede poseer los conocimientos (y el carácter) necesarios para identificar problemas y plantear soluciones.

Pareto presenta, además, otra vía para descalificar a la mayoría de los individuos, como parte de su concepción de la naturaleza humana. En este caso, el punto de vista es moral y Pareto lo conecta directamente con la política, como si fuese más importante resaltar la incapacidad humana de controlar las "pasiones" que su incapacidad para hacer cálculos estratégicos.

"Si el organismo gubernamental se desarrollara en un pueblo compuesto por seres perfectos, los medios más honestos y más morales son también los más eficaces que puede emplear para sostenerse y prosperar; pero como se desarrolla entre hombres, es decir, entre seres imperfectos, debe recurrir a *medios apropiados a estos seres y que presentan necesariamente una mezcla de bien y mal*. Hay que añadir que este organismo está principalmente relacionado no con individuos aislados, sino con "masas", y los estudios recientes sobre la psicología de las masas han hecho ver que estas poseen caracteres que desde numerosas perspectivas son peores que los de los individuos que las componen" [*Sistemas* pp. 124-125, las cursivas son mías].

Pareto, como se ve, reconoce que los humanos somos una "mezcla de bien y mal". Sin embargo, la conclusión apunta,

⁵Como veremos, ambas deficiencias, de carácter y de inteligencia son, para nuestro autor, factores determinantes en la caída y el ascenso de las élites.

indiscutiblemente, hacia una concepción negativa de la naturaleza humana, cuyas características irracionales e inmorales se magnifican cuando actúa en masa⁶. Creo que aún este breve repaso de la noción de naturaleza humana de Pareto deja en claro la importancia que tal noción tiene para la teoría de las élites y para sus críticas a la democracia. La concepción que presenta de la naturaleza humana señala los límites de lo que él considera una reflexión "realista" sobre problemas políticos, además de la enorme influencia que su concepción negativa y pesimista tiene en su rechazo a la democracia. Asimismo, muestra la existencia de un "modelo ideal" implícito de ser humano que tiene el papel de base para los juicios negativos sobre la racionalidad y la moralidad de los individuos⁷.

Como se dijo al inicio de este apartado, Pareto pretendía hacer un análisis científico de las acciones humanas, a través de la psicología. Esto significa que pretendía des-cubrir o esclarecer las motivaciones *reales* que tienen los hombres para actuar, sin importar cuáles sean las explicaciones que ellos den de por qué actuaron de un modo específico. Para lograrlo, Pareto crea un complejo aparato teórico que gira en torno a las distinciones objetivo-subjetivo y apariencia-realidad (como casi toda su obra sociológica). El aparato teórico al que me refiero está formado por las nociones de acciones lógicas y no-lógicas, residuos y derivaciones, y lo que pretende mostrar es, en última instancia, dos *hechos* sobre la acción individual: 1) casi siempre es irracional y 2) casi siempre está cubierta por lo que ahora

⁶"No se podría afirmar que las "masas" populares, o compuestas por sabios, rechazan sistemáticamente todo progreso técnico o económico; *únicamente su elección es casi siempre ciega, el sentimiento y los prejuicios tienen un lugar preponderante*" [*Sistemas* p.139. Las cursivas son mías.]

⁷La idea de que existe un "modelo ideal implícito" del ser humano, la ciencia y la política en la obra de Pareto, está expuesta en el último apartado de este capítulo.

llamariamos *racionalizaciones*, es decir, justificaciones de las acciones que poco o nada tienen que ver con los motivos *verdaderos* o las causas *reales* de las mismas.

Pareto parte del modelo lógico-experimental para analizar los elementos de las acciones individuales. Siguiendo su propia metodología, son la inducción y el análisis los procedimientos privilegiados para producir leyes que expliquen las acciones. El criterio (en este caso establecido con bastante precisión) para distinguir a las acciones humanas presenta dos factores: en primer lugar, su conformidad o no con un fin propuesto y, en segundo lugar, el conocimiento o desconocimiento de tal fin. En palabras de Pareto:

"...llamaremos «acciones lógicas» a las operaciones que están lógicamente unidas a su fin, no solamente en relación al sujeto que lleva a cabo estas operaciones, sino incluso para aquellos que tienen conocimientos más amplios; es decir, las acciones que tienen subjetiva y objetivamente el sentido explicado más arriba. Denominaremos a las otras acciones «no-lógicas», lo que no significa ilógicas. Esta clase se dividirá en distintos tipos" [Tratado § 150].

Es claro que «acción lógica» quiere decir acción *racional*⁸, esto es, la acción que, conscientemente, identifica el fin y los medios correctos para obtener tal fin (y los lleva a cabo). Al contrario «acción no-lógica» significa acción *irracional*, irracional en dos sentidos: 1) o porque fin y medios no concuerdan. 2) o porque aunque concuerden (como en el caso de las acciones instintivas), el sujeto no reconoce *objetivamente*, esta concordancia⁹.

Pareto propone un cuadro sinóptico que reproduzco aquí más que nada para abreviar la exposición. Ver Cuadro No. 1.

⁸Ver sobre el punto Bellamy 1987:29 a 31.

⁹"Las fuentes de las ilusiones que se hacen los nombres, en cuanto a los motivos que determinan sus acciones, son múltiples; una de las principales se encuentra en el hecho de que un gran número de acciones humanas *no son consecuencia del razonamiento*. Estas acciones son puramente instintivas, pero el nombre que las lleva a cabo experimente un sentimiento de placer confiéndoles, por otro lado de forma arbitrarias, *causa lógicas*" [Sistemas p.80].

<i>Tipos y especies</i>	<i>¿Tienen las acciones un fin lógico?</i>	
	<i>Objetivamente</i>	<i>Subjetivamente</i>
I.ª CLASE: ACCIONES LOGICAS		
El fin objetivo es idéntico al fin subjetivo		
	Sí	Sí
II.ª CLASE: ACCIONES NO-LOGICAS		
El fin objetivo difiere del fin subjetivo		
1.ª Tipo	No	No
2.ª Tipo	No	Sí
3.ª Tipo	Sí	No
4.ª Tipo	Sí	Sí
ESPECIES DE LOS TIPOS 3.ª Y 4.ª		
3a, 4a	El sujeto aceptaría el fin objetivo si lo conociera.	
3b, 4b	El sujeto no aceptaría el fin objetivo si lo conociera.	

Según Pareto, el tipo 3o. es el tipo "puro" de acciones no-lógicas. Son las acciones provocadas por el instinto y son también propias de los animales. La explicación de estas acciones es sencilla: la ciencia puede mostrar que, en efecto, hay un nexo entre el fin y la acción (de tipo funcional en el caso de los animales, como la abeja al construir un panal, o los pájaros al hacer un nido), aunque tal nexo sea desconocido por el sujeto de la acción. Para nuestro autor, los tipos de acciones no-lógicas más interesantes para la "raza humana" son los tipos 2 y 4. Son los más importantes pues, sin importar si el fin objetivo difiere del subjetivo o no, en ambos casos los individuos confieren un "barniz lógico" a sus acciones, que les permite presentarlas como producto de la racionalidad cuando un análisis *objetivo* mostraría lo contrario.

La importancia que Pareto confiere a las acciones no-lógicas sobre las acciones lógicas, se muestra tanto en sus declaraciones¹⁰, como en el hecho de que al análisis de las acciones lógicas sólo otorga, en el II cap. del *Tratado* (denominado, precisamente, "Las acciones no-lógicas"), un parágrafo —el 152—. Todo el resto del capítulo está destinado al análisis de la conducta irracional mediante la idea de acciones no-lógicas.

Estas últimas se distinguen de las acciones lógicas no sólo por su concordancia *objetiva* o no con el fin propuesto, sino por su origen: las acciones lógicas son resultado de un "razonamiento", mientras que las no-lógicas "...proviene principalmente de un determinado estado psíquico: sentimientos, subconsciencia, etc." [*Tratado* § 161].

La característica fundamental de la noción de acciones no-lógicas es la incapacidad, por parte del individuo, de

¹⁰"He aquí que la inducción nos lleva a reconocer que las acciones no-lógicas tienen una gran parte en el fenómeno social" [*Tratado* § 153].

establecer la concordancia objetiva entre el fin y los medios adecuados para alcanzar tal fin. Es obvio que la cantidad de ejemplos o de actividades que puedan ser encuadradas claramente bajo la denominación de "acciones lógicas", es muy escaso. En general son las ciencias, la actividad económica exitosa y el arte, los tipos de actividades que son claramente lógicas. Al contrario, hay una enorme cantidad de ejemplos de acciones no-lógicas; para nuestro autor, casi cualquier cosa que hacemos es una acción no-lógica. Creemos, tomando un ejemplo de la vida diaria, leer el periódico para obtener información política que nos interesa, cuando lo que *en verdad* o *realmente*, estamos haciendo es perder el tiempo antes de comenzar a trabajar. Otros ejemplos, clásicos, son del tipo de los ritos mágicos para obtener lluvias, fertilidad o para sanar personas.

Vale la pena aclarar que «acciones no-lógicas» no significan acciones i-lógicas. Las acciones no-lógicas del tercer tipo (ver cuadro) son acciones instintivas en las que hay un fin objetivo y los medios escogidos, esto es las acciones llevadas a cabo para cumplir con tal fin, son adecuadas, sólo que el sujeto de la acción o no sabe esto (en el caso de los animales y de muchos humanos) o da una interpretación distinta de la *objetiva* o científica.

Dentro de la sociología de Pareto, el análisis de las acciones no-lógicas consta, además de los 4 tipos mencionados en el cuadro 1, de dos nociones intimamente relacionadas: los residuos y las derivaciones. Estos dos elementos de la sociología de Pareto han sido objeto de numerosas críticas debido a la imprecisión en su exposición, así como a la dificultad de usarlas en análisis empíricos⁴⁴. Es obligado reconocer que críticas de este tipo tienen en gran medida razón; sin embargo, también es necesario reconocer que tales nociones tienen un papel central al interior de la

⁴⁴Ver Borkenau 1936:24.

teoría de Pareto y, además, enfatizan el sentido irracionalista de la interpretación de las acciones humanas que interesa a nuestro autor.

Simplificando el complicado contenido de ambas nociones, se puede decir que por «residuos» Pareto se refería a manifestaciones de sentimientos, instintos, apetitos y hasta del interés personal, que producen las acciones no-lógicas¹², mientras que las «derivaciones» son las explicaciones irracionales pero "aparentemente lógicas"¹³ que los individuos hacen de sus acciones.

Dentro de los *residuos*, Pareto distingue 6 tipos cuyo nombre voy a reproducir aquí sólo para aumentar la confusión:

- I. Instinto de combinaciones.
- II. Persistencia de los agregados.
- III. Deseo de expresar sentimientos por medio de actos externos.
- IV. Residuos que tienen relación con unidades sociales
- V. Integridad del individuo y de sus pertenencias.
- VI. Residuos del sexo¹⁴.

El propio Pareto no usa demasiado esta clasificación de los sentimientos, instintos, deseos o intereses que provocan las acciones humanas en general (que en su mayoría, como hemos visto, son no-lógicas). Utiliza, más que nada, los dos primeros y ello para explicar la circulación de las élites (que veremos en el siguiente apartado). Raymond Aron ofrece la que creo es una definición bastante comprensible de lo que Pareto entiende por el tipo I de *residuo*, esto es, el "instinto de combinaciones".

"El instinto de las combinaciones, en el sentido más general del término, es la tendencia a establecer relaciones entre ideas y cosas, de obtener conclusiones de un principio que ha sido expuesto, de razonar bien o mal. Es por virtud del instinto de las combinaciones que el hombre es hombre, que

¹²Ver Aron 1967:128.

¹³Borkenau 1936:27.

¹⁴Como la enumeración de Borkenau 1936:24-26, pues su presentación es mucho más simplificada que la de Pareto.

nay actos, expresiones, teorías y justificaciones"¹⁵.

Es, entonces, lo que permite e impulsa a los hombres (y mujeres, claro) a actuar, pues gracias al "Instinto de las combinaciones" los individuos pueden enlazar ideas, conceptos y, así, trazar planes de acción o explicar acciones ya efectuadas. Hasta aquí puede entenderse lo que Pareto quería decir con la noción de «residuos» aunque podría ser objeto, sin duda, de severas críticas¹⁶. Para entender a qué se refiere con la "persistencia de los agregados", vale la pena, de nuevo, recurrir a Aron:

"La segunda clase de residuos es la opuesta a la primera. El instinto de combinaciones es el que impide que el hombre se instale de una vez y para siempre en un cierto tipo de acción o sociedad, el que causa el constante desarrollo del conocimiento, el cambio sin fin de creencias. La persistencia de los agregados, la cual Pareto no llama instinto, es comparable a la inercia. Es la tendencia humana —opuesta a la precedente— a mantener las combinaciones que han sido creadas, a rechazar el cambio, a aceptar imperativos de una vez y para siempre"¹⁷.

Es decir, los dos primeros tipos de residuos hacen clara referencia a dos inclinaciones o tendencias como las llama Aron, básicas que determinan la conducta de los seres humanos y

"...cuyo significado social es inmediatamente comprensible. Una lleva hacia el cambio y la otra hacia la estabilidad, una lleva hacia la innovación y la otra hacia la conservación, una estimula a los hombres a construir estructuras intelectuales y la otra a estabilizar combinaciones"¹⁸.

Sin duda la interpretación de Aron, expuesta succinctamente en la cita anterior es la interpretación correcta del pensamiento de Pareto. Es interesante notar que Pareto completa su análisis de las acciones individuales, que tiene como elemento central a las

¹⁵ Aron 1967:131.

¹⁶ Por ejemplo, la capacidad de enlazar conceptos, ¿es un instinto o es cosa aprendida?. Tal "instinto", ¿es un motivo de las acciones humanas o más bien una "herramienta" que permite desarrollarlas correctamente?

¹⁷ Aron 1967:133.

¹⁸ Aron 1967:133.

acciones no-lógicas, con las tendencias que, dicho brevemente, impulsan a los hombres a *moverse* o a *mantenerse*, esto es, al cambio o a la conservación. La importancia de estos dos *residuos* será manifiesta en el análisis de la circulación de las élites.

La otra noción que completa los instrumentos teóricos diseñados por Pareto para analizar las acciones humanas, es la de «derivación». En pocas palabras, «derivación» tiene un par de sentidos en la obra de Pareto: uno es el de toda aquella pseudo-explicación ilógica, irracional o no-científica, pero que se presenta (o aparece) como una explicación lógica o científica de ciertos acontecimientos. El otro sentido del término es mucho más amplio e importante, y refiere a lo que en general se denomina «ideología», es decir, interpretaciones no-científicas, principalmente prescriptivas, del mundo. Las derivaciones son todas las "racionalizaciones" o interpretaciones no-científicas que los hombres hacen de sus acciones, proyectos políticos, prácticas cotidianas, etc.¹⁰.

Las derivaciones muestran la "...tendencia muy marcada que tienen los hombres a tomar las acciones no-lógicas por acciones lógicas..." [Tratado § 162]. Lo interesante de las derivaciones son las preguntas que se puede uno plantear respecto de ellas: ¿que lleva a los hombres a proponer tal o cual mito para explicar una acción?, ¿qué tipo de conducta determinan?, ¿por qué los hombres aceptan una explicación particular y no cualquier otro mito, en un caso específico?, ¿son —las derivaciones— causas directas de la acción, o sólo racionalizaciones? etc. Estas preguntas sirven para analizar el lado subjetivo de las teorías o, lo que es lo mismo, el lado que las convierte en "ideologías". Quizá los dos ejemplos que más interesa a Pareto explorar de

¹⁰"Las derivaciones son el equivalente en la terminología de Pareto a lo que ordinariamente se llama ideología, justificación, teoría. Son los varios medios de una naturaleza verbal por los cuales individuos y grupos prestan una apariencia lógica a lo que en el fondo no tiene ninguna, o al menos no tanta como los participantes no quisieran hacer creer". [Aron 1967:142].

derivaciones son el socialismo y la democracia. En ambos casos se aplican, con gran pertinencia desde la perspectiva de Pareto, las preguntas antes expuestas; ¿por qué, si la democracia es ostensiblemente un mito, los hombres siguen creyendo en que presentará la solución a sus problemas?

Es imposible, en este trabajo, revisar con cuidado todas las implicaciones y supuestos de la teoría paretiana de las derivaciones. No obstante, su enorme importancia para la reflexión política impone algunos comentarios críticos.

La primera duda que surge acerca de las derivaciones refiere a la eficacia práctica de las mismas. ¿Son las derivaciones causa eficiente de las acciones o simplemente racionalizaciones de las mismas? La pregunta adquiere importancia, en el terreno político porque, como hemos visto, uno de los significados de «derivación» es «ideología». Usando este segundo término, la pregunta puede ser reformulada de la siguiente manera: ¿cuál es, si la tienen, la eficacia práctica de las ideologías? La respuesta no es fácil, dada la complejidad y la ambigüedad con las que Pareto aborda estos temas. Arriesgaré, sin embargo, una interpretación.

Es posible encontrar, en el *Tratado*, una diferencia básica en cuanto a las funciones que cumplen los residuos y las derivaciones²⁰. Los «residuos», como hemos visto, dan cuenta de los factores que inducen al hombre a actuar; las derivaciones, por su parte, sólo son *construcciones mentales* elaboradas a partir de las acciones, sea para *explicarlas* o para *justificarlas*²¹. En este sentido, las derivaciones no tienen una función motivacional para nuestro autor. Las derivaciones no producen acciones; solamente se

²⁰Con mayor precisión, se tendría que hablar de las funciones de las que dan cuenta las nociones de «residuo» y «derivación».

²¹"La práctica inmutabilidad de la naturaleza humana y de sus manifestaciones ... da pie a que pueda postularse la existencia de una persistencia del fondo de los sentimientos que guían la conducta de los hombres, mientras que únicamente varía la forma bajo la que se expresan (las que serán las derivaciones)" [Morán 1987:34].

construyen (sea antes o después de las acciones) para, ya lo he dicho, justificarlas y/o "explicarlas". En palabras de Pareto:

"Las derivaciones comprenden razonamientos lógicos, sofismas, manifestaciones de sentimientos, utilizados para derivar: son manifestaciones de la necesidad de razonar que siente el hombre. Si esta necesidad se satisficiera sólo con los razonamientos, no habría derivaciones, y en vez de ellas se tendrían TEORIAS LOGICO-EXPERIMENTALES" [Tratado § 1401]

"En el estudio de los fenómenos sociales no hay que detenerse en las derivaciones: es preciso remontarse de éstas a los residuos. No se debe dar a las derivaciones valor intrínseco y considerarlas directamente operantes para determinar los equilibrios sociales" [Tratado § 1402, las cursivas son mías.]

Pareto, de nuevo, no es muy claro. Creo, sin embargo, que en los párrafos anteriores podemos encontrar evidencia suficiente sobre la función que asigna a las derivaciones. Las derivaciones únicamente recubren (por así decirlo) los verdaderos motivos o resortes de la acción humana (los sentimientos, instintos, etc.) con teorías, explicaciones etc.; permiten cumplir con la necesidad humana de *razonar*. Aparte de esta función, Pareto no encuentra otra para las derivaciones. Por lo tanto, las derivaciones no son (ni pueden ser, si seguimos a la letra la exposición de Pareto) causa de la acción:

"Se puede decir que para actuar sobre la sociedad, las derivaciones se tienen que transformar en residuos. Esto es cierto sólo para las acciones no-lógicas, pero no para las lógicas" [Tratado § 1746].

¿Qué quiere decir Pareto? En mi opinión, lo que desea enfatizar es el hecho de que cualquier *idea*, *razonamiento*, *argumento*, *cosmovisión*, etc. (que son el tipo de cosas que Pareto engloba bajo la noción de «derivaciones»), si se mantiene sólo como una derivación, no tiene eficacia práctica; para que la obtenga ha de transformarse en un sentimiento, una inclinación, un instinto, etc. Pareto no nos dice cómo se podría llevar a cabo esta "interiorización" de las derivaciones: lo que sí deja en claro es que resulta indispensable en términos de la eficacia práctica.

Concebir a las derivaciones como incapaces para producir acciones es un grave defecto de la sociología paretiana. El defecto se presenta tanto a nivel individual como a nivel colectivo, aunque es en este último caso que se hace más evidente. En pocas palabras, lo que Pareto nos quiere decir es que las ideas, racionalizaciones, teorías pseudo-científicas, etc. no tienen mayor influencia como *motivo* de nuestras acciones. Cualquier acción humana es causada por los que él denomina *residuos*²². Bajo esta interpretación, los modelos de la acción humana que la explican en términos de creencias, están equivocados, a menos de que se trate de creencias *racionales*. Vale decir, se actúa siguiendo o razones o instintos (me refiero a todo lo que «residuos» engloba). No obstante, el problema se mantiene. ¿Cómo justificar la idea de que las creencias sólo tienen eficacia práctica cuando son *racionales*? Si yo creo que ver el partido eliminatorio de la selección nacional en el canal X y no en el canal Y, es un factor crucial en la victoria de la selección nacional y por tal creencia decidí votar en el canal X, es tal creencia (por irracional que sea), lo que determina mi elección. Pareto podría contraargumentar que, aunque yo sostenga que es tal creencia el factor determinante, *en realidad*, es un *instinto* o un *deseo* (oscuro y difícil de explicitar, sin duda) lo que determina mi acción. Ahora bien, con o sin instintos, sin el concurso de la creencia, por irracional que sea, mi elección del canal X sobre el Y, no se explica.

Lo que deseo mostrar es que la idea de que las creencias irracionales (las *derivaciones*) no tienen influencia sobre las acciones humanas es una idea que Pareto no justifica. El empobrecimiento de su teoría, en el nivel individual, es comparable con el empobrecimiento en el nivel social. En términos políticos, lo que Pareto sostiene es que las ideologías no tienen

²² O por la razón (acciones lógicas) aunque, como sabemos, estas son una parte mínima de las acciones humanas.

una influencia considerable en las acciones sociales. Así, dado que las creencias irracionales no juegan papel alguno como motivo de las acciones, las ideologías políticas que por definición son irracionales, como la democracia y el socialismo —según Pareto—, sencillamente no tendrían mayor influencia en las acciones de las sociedades. Los individuos que van a la huelga defendiendo el poder del proletariado, no lo hacen motivados por algún conocimiento de las doctrinas socialistas, sino por instintos, deseos, intereses, etc. Sin duda, en muchas ocasiones, los motivos que impulsan a la gente a participar en movimientos políticos son de lo más extraño. Esto, sin embargo, no permite concluir que ciertas creencias, por más irracionales que puedan ser, no tienen papel alguno en los movimientos sociales. Esta es la conclusión que se obtiene siguiendo la línea argumental de Pareto.

Otro factor que permite obtener esta conclusión proviene de su método. Al excluir todo conocimiento que no provenga de los hechos, Pareto queda incapacitado para reconocer la función de elementos tales como las ideologías, que no tienen una manifestación clara en los hechos. Como se puede ver, la reflexión de Pareto sobre las ideologías es sumamente limitada.

5. CIENCIA, EMPIRISMO Y VALORES.

La reflexión de Pareto sobre la ciencia tiene dos objetivos. uno teórico, claramente expuesto y el otro práctico, implícito. El primero consiste en sacar a los estudios sobre la sociedad del nivel metafísico, presentar el método científico para las ciencias sociales y producir una ciencia social similar a la física²³.

El segundo objetivo, implícito, consiste en llevar a cabo una crítica de la *naturaleza* irracional del individuo y, con ello, un programa de superación de tal irracionalidad. Se trata, entonces, de un proyecto de mejoramiento moral e intelectual del individuo, a través de la exposición de el método *correcto* para obtener conocimiento. Este proyecto, como veremos en el apartado dedicado a la teoría de las élites, termina por restringirse sólo a una minoría pero, en su planteamiento general, puede ser aplicable a cualquier individuo.

Pareto reconocía, como vimos en el apartado anterior, que los nombres no son, ni pueden ser, puramente racionales:

"El hombre no es un ser de pura razón, es también un ser de sentimiento y de fe, y el más razonable no puede dejar de tomar partido, quizá incluso sin tener claramente conciencia de ello, en torno, al menos, a algunos de los problemas cuya solución sobrepasa los límites de la ciencia. No existe una astronomía católica y una astronomía atea, pero existen astrónomos católicos y astrónomos ateos" [Sistemas p. 66]

De acuerdo con Pareto, entonces, la dimensión irracional es inevitable en el ser humano; no obstante, el énfasis que pone en la importancia de la ciencia sólo puede provenir de concebir al conocimiento científico como la forma más importante de conocimiento. El reconocimiento de que muchos son dominados más por el "sentimiento y la fe" que por la razón, determina no el rechazo a la racionalidad como modelo de la actividad humana, sino la convicción de que la razón y, con ella, el conocimiento

²³ En este sentido, Pareto sostenía, estableciendo un prejuicio todavía muy arraigado entre muchos economistas, que la "economía política" es la muestra de que un estudio científico de la sociedad es posible.

científico, sólo puede ser ejercido por unos cuantos, es decir, por una élite.

La "filosofía de la ciencia" de Pareto tiene, como principio rector fundamental, a la avaloratividad. Pareto proponía una práctica científica *pura*, no contaminada por reflexiones o preocupaciones de orden prescriptivo; sostenía, por ejemplo, que realizaba sus investigaciones

"...con un fin exclusivamente científico. No me empuja ningún deseo de defender una doctrina, una tendencia o de combatir a los demás. Ni siquiera tengo el deseo de persuadir a nadie, sólo quiero buscar objetivamente la verdad" [Sistemas p. 66].²⁴

Para nuestro autor es importante, entonces, distinguir con claridad el conocimiento científico del que no lo es (distinguir la *verdad* de la *doctrina*) y, con ello, el tipo pensamiento objetivo, verdadero, del pensamiento místico, metafísico y subjetivo. Es decir, separar con claridad la apariencia de la realidad y la irracionalidad de la racionalidad.

Queda claro, entonces, el elemento central del lado ético-prescriptivo de su teoría de la ciencia, a saber: el individuo *debe* (con toda la connotación moral del término) ser racional, porque la racionalidad es la forma más alta de conocimiento y, podemos deducir, la única guía *moral* y *técnicamente aceptable* de la conducta humana.

Este objetivo *práctico* de la filosofía de la ciencia de Pareto muestra, con total claridad, que el propio autor no cumple con el principio de la avaloratividad de la ciencia. Todo su método científico está *contaminado* (como diría un positivista),

²⁴En la misma primera página de *Los sistemas socialistas*, Pareto deja claramente expuesto su rechazo a la ideologización consciente del conocimiento: "Se oye con frecuencia hablar de una economía política liberal, cristiana, católica socialista, etc. Desde el punto de vista científico no viene sentido. Una proposición científica es verdadera o falsa, no puede, por tanto, satisfacer además otra condición, como la de ser liberal o socialista. Querer integrar las ecuaciones de la mecánica celeste gracias a la introducción de una condición católica o atea sería un acto de pura locura" [p. 66].

por un proyecto práctico de mejoramiento moral. Por ello, este objetivo práctico de la filosofía de la ciencia de Pareto nos será útil al hacer un balance general de sus críticas a la democracia. Por el momento lo que me interesa revisar son los elementos claves de su concepción de la ciencia y del método científico correcto.

Ahora bien. ¿cuál es la concepción de la ciencia que sostiene Pareto? Dos elementos son claves en su concepción: las nociones de *análisis* y de *observación*²⁵. El método del análisis consiste, tal y como el término lo indica, en descomponer los elementos de un fenómeno para "...estudiar por separado sus diferentes partes..." [Tratado § 25]. La importancia de este método radica en la claridad que arroja sobre las características del fenómeno. El método ideal —según Pareto, el que se aplica en las "ciencias naturales"—, es el que inicia con el análisis y termina con la síntesis, es decir, el que descompone en partes el fenómeno concreto (un hecho) y después lo reconstruye teóricamente "...a fin de volver de la teoría al hecho concreto" [V. Tratado § 32].

El análisis se completa, para obtener el método científico, con la observación: la conjunción de estos elementos da lo que Pareto denomina "método lógico-experimental" y que consiste, simplemente, en partir de la observación de los fenómenos y en este sentido de la inducción²⁶, analizarlos para distinguir con claridad sus elementos y, finalmente, reconstruirlos formando

²⁵"El espíritu del hombre es sintético; sólo el hábito del razonamiento científico permite a algunas personas separar mediante el análisis las partes de un todo" [Tratado § 30, las cursivas son mías]. No sólo el "espíritu del hombre" impide la práctica del análisis, también los prejuicios que la concepción metafísica del conocimiento han arraigado en los hombres dificultan en gran medida el uso del método analítico V. Tratado §§ 22 a 25.

²⁶"Sequimos el método inductivo, excluyendo toda opinión preconcebida y toda idea a priori. En presencia de los hechos los describimos, los clasificamos, estudiamos sus propiedades y buscamos descubrir alguna uniformidad (ley) en sus relaciones" [Tratado § 145].

teorías cuyo contenido reproduce las uniformidades que se encuentran en el "mundo natural". El producto de la investigación científica se expresa en *Leyes*, que explican las causas generales de los fenómenos²⁷.

Este es, a grandes rasgos, el "método" que propone Pareto; así expuesto aparece, sin duda, como un modelo simplista y esquemático. Es verdad que a Pareto no le aparecen como problemas cuestiones que la filosofía de la ciencia de este siglo ha señalado como altamente problemáticas, como son los casos de la observación "pura" y de la función de la ciencia como productora de "leyes" (por citar sólo algunos).

En el caso de la ciencia, como en el de la naturaleza humana, es posible encontrar dos posturas distintas en los textos de Pareto. Una rígida y profundamente positivista, que predomina hacia el final de su vida, expuesta en su forma más acabada en el *Tratado*, y otra, mucho más moderada, expuesta principalmente en sus primeros escritos sobre el método (aunque algunos rasgos "moderados" aparecen también en el *Tratado*). Es fácil determinar cuál es el modelo general de método de Pareto. Sus características básicas son la avaloratividad, el empirismo y la confianza en la producción de leyes que dan un conocimiento verdadero y universalmente válido. No obstante, creo que no se hace justicia a Pareto si no se menciona, al menos, la parte de su obra metodológica que escapa al esquema positivista. Este lado moderado de su propuesta metodológica tiene, como característica básica la apertura, esto es, el rechazo a la ortodoxia y a las

²⁷"Partimos de los hechos para componer teorías, e intentamos siempre alejarnos lo menos posible de estos hechos ... Buscamos las uniformidades presentadas por los hechos, y les damos también el nombre de leyes, pero estos hechos no están sometidos a estas últimas, al contrario. Las leyes no son necesarias, son hipótesis que sirven para resumir un número más o menos grande de hechos y que perduran en tanto no se las sustituya por otras mejores". [*Tratado* § 69].

preconcepciones, como punto de partida para realizar cualquier investigación.

Desde sus primeros escritos metodológicos, Pareto identificó un *adversario teórico* con claridad, a saber; el dogma y la ortodoxia. En una palabra, el fanatismo, ya sea religioso, "científico", político, etc:

"Instruidos por la experiencia, queremos intentar emplear en el estudio de la sociología los medios que fueron tan útiles en las otras ciencias. Por consiguiente, *no establecemos ningún dogma como premisa de nuestro estudio*, y la exposición de nuestros principios no es más que una indicación de la vía que deseamos seguir, entre las numerosas que podrían escogerse. Es por ello por lo que, aún guiándonos por ésta, *no renunciamos en modo alguno a seguir otra cualquiera*" [Tratado § 5, las cursivas son mías.]

Junto con esta clarísima declaración de *apertura epistemológica*, Pareto proponía la doctrina del "determinismo científico", que consistía en aceptar el determinismo epistemológico (las cosas suceden de acuerdo a causas definidas) pero *ex post*. Ello le permitía rechazar a las "doctrinas absolutas" que "...no logran darse cuenta del carácter exclusivamente relativo de las investigaciones científicas..." [Sistemas p. 117]. Es decir, parece fuera de toda duda el reconocimiento, por parte de Pareto, del carácter abierto, inacabado y cambiante del conocimiento:

"No se puede conocer un fenómeno concreto en todos sus detalles; existe siempre un residuo, que aparece incluso a veces materialmente. No podemos tener más que ideas aproximativas de los fenómenos concretos ... La ciencia es un continuo devenir, lo que significa que una teoría es seguida perpetuamente por otra, más cercana a la realidad" [Tratado § 106].

Vale la pena notar el vínculo entre los objetivos teóricos (científicos) y prácticos dentro de este punto de vista un tanto más moderado. Mientras la apertura y el rechazo a la ortodoxia son características de su concepción metodológica, no aparece un rechazo tajante al socialismo y a la democracia. En el *Tratado*, en donde el método resulta más rígido y positivista, aumenta también

el rechazo al socialismo y a la democracia. Es decir, a mayor riqueza epistemológica, mayor conservadurismo.

Toda la reflexión de Pareto sobre la ciencia descansa en una distinción epistemológica central tanto para la ciencia como para su análisis de las acciones irracionales. Se trata de la distinción objetivo-subjetivo. La necesidad de establecer esta distinción es clara si se parte, como Pareto, de la *observación* para producir teorías con pretensiones científicas. Pareto define los términos de esta pareja conceptual de la siguiente manera.

En el *Manual de economía política*, sostiene que una relación *objetiva* es aquella que se establece entre dos hechos reales:

"Sea A un hecho real y B otro hecho real, que tienen entre ellos una relación de causa-efecto, o bien de mutua dependencia. Es lo que llamaremos una relación *objetiva*" [§ 6].

La relación *subjetiva* es la que se establece, "en el espíritu del hombre" entre dos "conceptos del espíritu": usando la nomenclatura anterior, a la relación objetiva AB corresponde, de acuerdo con lo que dice Pareto, una relación subjetiva A'B'. El *Manual* fue publicado, en italiano en 1906; en el *Tratado de sociología general*, publicado en 1916. Pareto mantiene la distinción, aunque la exposición de los términos es más ambigua que en el *Manual*. Simplemente señala que las teorías se pueden estudiar desde dos puntos de vista: objetivo y subjetivo. El objetivo considera a la teoría "...independientemente de aquél que la ha producido y que la acepta..." [Tratado § 13], mientras que en el aspecto subjetivo "Se pueden considerar las teorías en relación a quien las produce y a quien las acepta..." [Tratado § 13]. Así, hay dos preguntas que determinan cada una de estas aproximaciones: en el aspecto objetivo se puede preguntar si la proposición está de acuerdo o no con la experiencia, mientras que en el subjetivo la pregunta es qué es lo que hace que algunos individuos acepten o no acepten una teoría determinada [V. *Tratado* § 14].

La distinción objetivo-subjetivo permite a Pareto presentar una teoría de la verdad como correspondencia:

"Cuando *AB* corresponde a *A'B'* los dos fenómenos se desarrollan paralelamente: cuando éste se convierte en algo un poco complejo, toma el nombre de teoría. Se la considera como verdadera cuando a lo largo de todo su desarrollo *A'B'* corresponde a *A*, es decir, cuando la teoría y la experiencia concuerdan. No existe, y no puede existir, otro criterio de verdad científica" (*Manual* § 7)

Además de los problemas que encierra la concepción de la verdad como correspondencia²⁸, puede señalarse, de entrada, un problema con esta distinción. La relación *objetiva* está expresada, según Pareto, en proposiciones; ahora bien, la verdad consiste en la coincidencia de las proposiciones *subjetivas* con la *experiencia* que se expresa en proposiciones *objetivas*. Pero, ¿quién produce las proposiciones *objetivas*?, los sujetos. Así, ¿cómo se puede producir una proposición *objetiva* si sólo los sujetos producen proposiciones? ¿Cómo se puede distinguir entre estos dos tipos de proposiciones? Pareto reconoció, en el cap. II del *Tratado*, que *de hecho*, los dos aspectos bajo los que puede estudiarse un fenómeno (objetivo y subjetivo) son, si se desea ser preciso, *subjetivos* "...porque todo conocimiento humano es subjetivo". (*Tratado* § 149). A pesar de este reconocimiento, mantuvo la distinción objetivo-subjetivo y produjo algo parecido a un criterio de tal distinción. El conocimiento objetivo se puede distinguir, sostenía Pareto, del subjetivo, no tanto por una diferencia de "naturaleza", sino por una diferencia en "cantidad". En palabras de Pareto,

"Se distinguen, no por una diferencia de naturaleza, sino por una suma más o menos grande de conocimiento de los hechos" (*Tratado* § 149).

Según esta distinción, es la cantidad la que modifica la calidad del conocimiento: entre más conocimiento tengamos de un

²⁸Es decir, la falta de consideración de preconcepciones o "marcos teóricos" que guían la percepción de los fenómenos y su interpretación, así como la dificultad de establecer una observación *pura*, por mencionar sólo algunos.

fenómeno. más seguros podremos estar de que se trata de conocimiento científico y no de magia o superstición. El problema es ¿cuándo tenemos suficiente conocimiento como para afirmar que sabemos, científicamente, que una proposición es verdadera? Es decir, ¿puede la cantidad de conocimiento ser el único indicio de que tenemos un tipo de conocimiento cualitativamente distinto del previo? ¿No hace falta otra manera (que no necesariamente es un "criterio") para distinguir entre tipos de saber *cualitativamente distintos*?

A Pareto le parece necesaria la distinción objetivo-subjetivo para distinguir "...por ejemplo, las operaciones que el químico ejecuta en su laboratorio, y las del individuo que se dedica a la magia..." [*Tratado* § 149]. La preocupación de Pareto es válida y, seguramente, ni él ni nadie puede dar un criterio preciso para distinguir entre el conocimiento científico y el que no lo es. Además, Pareto ya ha dado, al menos en parte, algo parecido a un criterio, al afirmar que sólo parte de la "experiencia".

No obstante, el propio Pareto señalaba que "Las relaciones entre los fenómenos subjetivos son rara vez una copia fiel de las relaciones que existen entre los fenómenos objetivos correspondientes" [*Manual* § 9]. La pregunta obligada es, ¿cómo conocemos las relaciones que existen entre los fenómenos objetivos? El propio Pareto reconoce, en el *Manual*, que los mismos hechos pueden ser explicados por diversas teorías [*Manual* § 61]; sin embargo, su teoría de la verdad exige que haya una teoría que, si no dé cuenta exacta de la realidad (esto es imposible), si al menos esté más cercana que las otras. Uno puede estar de acuerdo con este último postulado de Pareto sobre el funcionamiento de la ciencia, sin embargo, si Pareto quisiera salvar la coherencia de su argumentación, tendría que reconocer que su teoría de la verdad hace necesario que una teoría se aproxime más que otras a la realidad, que sea más objetiva que otras y, en este sentido, verdadera. Para mantener esta teoría de la verdad hace falta un criterio para distinguir entre proposiciones objetivas y

subjetivas: Pareto propone uno que, sin embargo, resulta muy ambiguo. Como se dijo antes, seguramente es imposible ofrecer un criterio de este tipo, lo que no debe impedirnos reconocer el hecho de que la teoría de Pareto necesita uno, dada su concepción de la verdad como correspondencia. Clarificar este punto es crucial, pues la distinción objetivo-subjetivo es central en su concepción de las acciones humanas y de la política, principalmente. Como veremos, la debilidad de su distinción objetivo-subjetivo hace que sus argumentos en contra de la democracia pierdan, también ellos, la fuerza que tendrían en caso de que la distinción se mantuviese.

Es claro, a estas alturas, que Pareto pretendía hacer ciencia social: esto es, producir un conocimiento de la sociedad similar al de las "ciencias naturales" y para ello le da gran peso a la "experiencia", es decir, a la observación de los fenómenos y al análisis de lo observado en la formación del conocimiento. Su propuesta presenta, sin embargo, varios defectos. Uno es su concepción de la observación: Pareto no se plantea, jamás, la posibilidad de que la observación esté determinada por creencias, valores, intereses, etc. Relacionado con este problema está el de la avaloratividad de la ciencia. Pareto tenía una confianza ciega en la posibilidad de separar, por completo, los valores de los resultados y, obvio, del planteamiento de una investigación. Sin embargo, sabemos que es muy difícil separar los valores y las convicciones personales de la investigación. El punto de partida de cualquier investigación, la simple elección de los problemas a tratar, está determinada en gran medida por los valores y las preferencias ideológicas de los individuos; qué mejor ejemplo de este fenómeno, que el elitismo de Pareto y su posición conservadora. Es importante señalar, no obstante, que la avaloratividad como principio metodológico es un elemento crucial para sus conclusiones sobre las élites, la política y la democracia.

Pareto inicia su discusión sobre la ética y la moral diciendo

que no existe una moral "científica" o "experimental" . Se han hecho intentos de producir una, todos infructuosos; además, aunque tales intentos hubiesen tenido frutos, serían aplicables sólo a un número pequeño de individuos capaces de entender una ética de tal tipo. Una pregunta que se impone es ¿qué podría haber querido decir Pareto con la extraña idea de una "...moral científica o experimental"? [Manual § 18]. Pareto jamás aclara el punto, principalmente porque ni él ni nadie podría hacerlo. Sin embargo, es posible entender las intenciones de Pareto al usar tal frase. Es claro que Pareto quería enfatizar la imposibilidad (a su juicio) de reflexionar "científica" u "objetivamente" sobre cuestiones morales y, con ello, la misma imposibilidad de usarlos racionalmente como guías de la acción. El punto de partida de la crítica de Pareto es la negación absoluta de la posibilidad de *conocer*, de algún modo, fenómenos morales:

"Existen ciertos fenómenos a los que se da el nombre de ETICOS o MORALES, que todo el mundo cree conocer perfectamente, y que nunca han podido ser definidos de una manera rigurosa" [Manual § 18].

Estos fenómenos (o acontecimientos, podríamos decir) "Casi nunca han sido estudiados desde un punto de vista puramente objetivo" [Manual § 18]. ¿Qué quiere decir «objetivo»? Como ya vimos, se refiere o al conocimiento verdadero o al conocimiento que no es subjetivo, esto es, al que no involucra los valores personales en el proceso del conocimiento. Los *fenómenos morales* no pueden ser estudiados objetivamente porque siempre involucran cuestiones de valor; se incumple, claramente, con el principio de la avaloratividad del conocimiento. El punto, entonces, no es que sean verdaderos o falsos, sino que es imposible conocerlos *científicamente*.

La crítica de Pareto a la reflexión sobre cuestiones morales radica en el hecho de que los fenómenos morales son *subjetivos* y, por tanto, no son sujetos de una investigación o reflexión racional y objetiva. Pareto sostiene que palabras tales como «Verdad», «Belleza» o «Bien», son palabras que todo mundo usa,

aunque "...nadie haya sabido jamás lo que significan, ni a que realidades corresponden" [Manual § 18]. Pareto es coherente en el uso de su "método científico": si no hay realidades claramente distinguibles a las que se refieran estos conceptos, su significado (y, obvio, su *valor de verdad*) no puede ser establecido. Se convierten, por tanto, en conceptos *metafísicos* que nada significan²⁰.

Según Pareto la moral es producto solamente de nuestros "sentimientos": lo mismo afirma [V. Manual § 19] de la religión, el derecho o las costumbres. Se trata sólo de productos de nuestra mente que no tienen una realidad objetiva precisa. En este punto la argumentación de Pareto resulta sumamente contradictoria. Instituciones tales como la moral, el derecho o la religión, así como los valores, pueden ser objeto de conocimiento empírico: es posible describir de acuerdo a qué valores actúa cierto grupo, qué características tiene cierto culto o, puesto en palabras de Pareto, tales "instituciones" pueden ser expresadas en la forma de una *derivación*, con lo que tendríamos un cuadro de ideas expuesto de manera más o menos ordenada. Así, es obvio que tales instituciones si poseen una realidad objetiva y, en este sentido, no son sólo el resultado de ciertas elucubraciones mentales. En tal virtud, si podrían ser objeto de conocimiento, aún en la versión positivista de Pareto. ¿Cuál es, entonces, el sentido de la crítica de Pareto? De nuevo la respuesta está en las consecuencias prácticas de tales instituciones. La moral es sólo resultado de un sentimiento; el sentimiento tiene por

²⁰"Los razonamientos *metafísicos* de los que nos hemos ocupado no poseen ningún valor objetivo, porque se preocupan de cosas que no existen". Esto dicho por Pareto en el contexto del análisis de *fenómenos morales* [Manual §40]. Resulta curioso que estas ideas de Pareto, publicadas por primera vez, en italiano, en 1906, se parezcan tanto a las ideas de los neopositivistas, particularmente a las ideas sobre ética expuestas por Wittgenstein en el *Tractatus*, que su autor fechó en 1918.

consecuencia, usualmente, impedir el uso correcto de la razón³⁰. Por tanto, guiar la propia acción por valores o principios morales va en contra de la razón y sus consecuencias son necesariamente desastrosas.

En la concepción de Pareto, entonces, la reflexión sobre los valores puede o describir tales *fenómenos* o explicar sus causas inmediatas. No puede, sin embargo, clarificar o definir su significado (son nociones metafísicas), ni apoyar o refutar valores. Menos puede producir valores "objetivos" o "racionales". En resumen, ni se puede reflexionar racionalmente sobre valores (o *fenómenos morales*, dicho en general), ni se los puede usar como guía para la acción racional. La crítica de Pareto nos muestra otro error en su concepción, similar al que aparece en su discusión de las derivaciones. Si, como nos ha dicho, los argumentos morales son de tipo metafísico "...porque se preocupan de cosas que no existen...", se puede concluir que los valores no tienen influencia efectiva sobre las acciones. La argumentación de Pareto nos conduce a la extraña idea de que los valores carecen de eficacia práctica: son, en esta concepción, creencias irracionales y, por tanto, no cumplen con función alguna. Dentro de este esquema es imposible explicar el altruismo, la bondad, la maldad, etc. y, llevado hasta sus últimas consecuencias, desarrollar la noción de responsabilidad moral. Pareto nos presenta, entonces, un mundo a-moral. Como descripción de la conducta humana, al menos, todo el proyecto deja mucho que desear.

Esta concepción tiene enormes consecuencias para la reflexión política de Pareto. La primera consiste en descalificar, por completo, a la noción de derechos humanos porque está compuesta por "...palabras vacías de sentido..." [*Manual* § 39]. La declaración de que los hombres nacen y permanecen libres e iguales no tiene, según Pareto, sentido. La única interpretación posible es que nacen y permanecen libres salvo en aquello en que están sujetos: bajo esta interpretación el principio es, claramente,

³⁰v. *Manual* § 39.

, irrelevante. Otras consecuencias prácticas y políticas de esta concepción serán expuestas cuando revisemos, en el último apartado de este capítulo, sus críticas a la democracia.

4. LA TEORÍA DE LAS ÉLITES.

La teoría de las élites es, junto con el "óptimo de Pareto", la parte de su trabajo más conocida. Dentro de su reflexión sobre la sociedad, es muy importante en primer lugar porque expresa la estructura básica de la sociedad, dividida en dos estratos, unos pocos que dirigen y una mayoría que es dirigida y, en segundo lugar, por las enormes consecuencias que tiene para la teoría de la democracia.

Si abordamos la teoría de las élites no desde el nivel concreto (esto es, revisando los ejemplos históricos y la descripción de los movimientos de las élites en casos específicos), sino desde un nivel abstracto, puede decirse que con la teoría de las élites Pareto pretendía dar cuenta de dos fenómenos sociales que forman parte, entre otros, de lo que él llamaba la "estructura general de la sociedad". Me refiero a 1) una descripción y análisis de la estructura general de poder en cualquier sociedad y 2) una explicación de la estabilidad de cualquier sociedad (esto a partir de la teoría de la "circulación de las élites"). Estas son las pretensiones que guían la reflexión paretiana sobre las élites; hace falta revisar los elementos claves de su argumentación.

Lo primero que hay que preguntarse es qué dice Pareto, exactamente, en relación a las élites. Nuestro autor expone la teoría básicamente en dos textos, la "Introducción" a *Los Sistemas Socialistas* y el capítulo 12 del *Tratado de Sociología General* (denominado precisamente "Forma general de la sociedad"). Hay diferencias en la segunda exposición respecto de la primera, pero la combinación de ambas nos da una idea más o menos clara de lo que Pareto sostenía sobre las élites.

En la "Introducción" a *Los sistemas socialistas*, Pareto presenta unos "principios de fisiología social" (p.68), es decir, principios acerca de cómo está "estructurada" u "organizada" la sociedad y que, además, dan cuenta de su funcionamiento. De estos

principios. el fundamental es precisamente la teoría de las élites. Ya en el *Tratado*, la exposición de tales "principios de fisiología social" se vuelve mucho más compleja y se convierte en una teoría de la "forma general de la sociedad. En la "Introducción" mencionada. Pareto ilustra la estructura económica de una sociedad con la siguiente gráfica (que, como él mismo señala, tiene forma de una "peonza" más que de una "pirámide").

VER CUADRO No. 2.

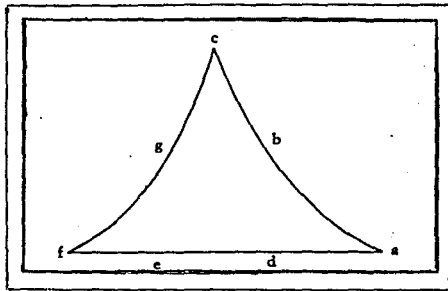
En la base de tal "peonza" se encuentran los pobres y en el vértice los ricos⁸¹. Pareto parte de esta simple descripción de cómo se distribuye la riqueza en cualquier sociedad, para proponer su teoría de las élites. Así como sólo unos pocos son los más ricos, así también sólo unos pocos son los más inteligentes, políticamente poderosos, mejores artistas, etc. En cualquier sector de la actividad humana hay algunos pocos que sobresalen. A Pareto, en la exposición presentada en *Los Sistemas Socialistas*, le interesaba no tanto proponer una teoría general de las élites, sino una teoría del funcionamiento de las élites como explicación-descripción de la estructura del poder político:

"...si se dispone a los hombres según su grado de *influencia o poder político y social*, en este caso en la mayor parte de las sociedades serán, al menos, en parte, los mismos hombres los que ocuparán el mismo lugar en esta figura [se refiere a la figura del poder político y social, expuesta en el cuadro no.2] y en la de la distribución de la riqueza. Las llamadas clases *superiores* son también por lo general las más ricas" [*Sistemas* p. 70. las cursivas son mías].

Como se puede ver en esta cita, Pareto pretendía más que dar cuenta de la distinción entre pocos y muchos en cualquier actividad humana, presentar una descripción de cómo se divide el poder político. «Poder» quiere decir aquí *influencia*, esto es, capacidad efectiva de modificar las conductas de los demás a

⁸¹Es interesante notar que su esquema incluye la existencia de una clase media, cuyo papel desaparece por completo en el análisis expuesto en el *Tratado*.

CUADRO No. 2.



partir acciones u omisiones propias. Las *clases superiores*, entonces, son aquellas que o reúnen mayor capacidad de influir sobre las acciones de los demás, o que poseen mayor cantidad de bienes.

"Estas clases [superiores] representan a una *élite*, una *aristocracia* en el sentido etimológico (*aristos* = el mejor)" [Sistemas p.70].

En esta definición queda establecido, tanto el nombre de *élites* para designar a las *clases superiores*, como la idea de que son los *mejores*, de que se trata de una aristocracia. Esta definición de las *élites* como *aristocracias* incluye, claramente, un elemento valorativo en el análisis de Pareto. Nuestro autor no sólo ha dado cuenta de lo que parece ser un *hecho*, el de que sean pocos los que controlan los recursos económicos y la influencia política, sino que los juzga como los *mejores* individuos dentro de una sociedad. Esto tiene que ver con el problema del *origen* de las *élites*, que es distinto del *criterio empírico* utilizado para establecer quién es miembro de una *élite*. Hasta el momento tenemos dos elementos que sirven como *criterio empírico* para distinguir a las *clases superiores*. Uno es la riqueza y el otro el "...grado de *influencia o poder político y social*...".

Al reflexionar sobre la curva de distribución de la riqueza antes reproducida, Pareto afirma que "La forma de la curva no se debe al azar ... Depende probablemente de la *distribución de los caracteres fisiológicos y psicológicos de los hombres*..." [Sistemas p.69]. Añade, en referencia al carácter económico de la gráfica, que también tiene que ver con "teorías de la economía pura", como las elecciones de los nombres y los obstáculos que encuentra la producción, pero destaca el hecho de que tales situaciones están en relación con "los caracteres fisiológicos y psicológicos". El origen, entonces, de la distinción entre *clases superiores e inferiores* está en las características fisiológicas y psicológicas de los individuos, vale decir, sólo individuos excepcionalmente dotados física, intelectual y/o emocionalmente,

pueden acceder a formar parte de las clases superiores. Aquí aparece, claramente, la confirmación del carácter valorativo de la teoría paretiana de las élites.

¿Cuáles son los rasgos de carácter que determinan la pertenencia a las clases superiores? Uno es, sin duda, la inteligencia que, en términos de Pareto, puede traducirse en la capacidad de pensar racionalmente o de llevar a cabo acciones lógicas. El otro se refiere específicamente a las características psicológicas, a lo que en lenguaje común se denomina el carácter de las personas.

"Si las sociedades europeas tuvieran que modelarse sobre el ideal deseado por los éticos, si se lograra poner obstáculos a la selección, favorecer sistemáticamente a los débiles, a los viciosos, a los vagos, a los mal adaptados, a los «pequeños y humildes» como los llaman nuestros filántropos, a expensas de los fuertes, de los hombres energéticos que constituyen la élite, una nueva conquista de los nuevos «barbaros» no sería totalmente imposible" [*Sistemas* p.73, las cursivas son mías].

Para el joven Pareto, autor de *Los Sistemas Socialistas*, la existencia de una élite formada por hombres energéticos y fuertes, es crucial para el mantenimiento de la cultura europea. Aunque podamos suponer que para Pareto la capacidad intelectual es una requisito importante para formar parte de una élite, la cita anterior y el hecho de que no menciona, explícitamente, a la racionalidad como elemento indispensable, hacen pensar que es la fortaleza de carácter lo que determina, en última instancia, la posibilidad de pertenecer a las clases superiores.

Estos rasgos de carácter son elementos básicos de otro problema relacionado con las élites que Pareto plantea en la "Introducción": me refiero al problema de la circulación de las élites, que tiene incidencia directa en la cuestión de la estabilidad social.

Es famosa la frase de Pareto en la que afirma que las "...aristocracias no duran..." [*Sistemas* p.70]. Para nuestro autor este es un hecho de "...extrema importancia para la fisiología

social...". Su importancia resulta de que la noción de «circulación de las élites» da cuenta del cambio en la composición de las *clases superiores*. El mecanismo de este cambio es apenas esbozado en *Los sistemas socialistas* (y objeto de una complicada exposición en el *Tratado*). En la "Introducción" (a *Sistemas*) que estamos revisando, la circulación de las élites es presentada como el proceso mediante el cual los elementos que pertenecen a las *clases superiores* son sustituidos, luego de su degeneración, por miembros que provienen de las clases inferiores. La idea de Pareto, al menos en *Los sistemas socialistas*, es sencilla: las clases superiores formadas originalmente por nombres fuertes y decididos, educan a sus hijos de manera que ya no tengan que afrontar las dificultades que sus padres enfrentaron; por ello, surgen elementos que no reúnen el carácter necesario para dirigir a la sociedad, mientras que los hijos de las clases inferiores³², acostumbrados a la lucha por la supervivencia, desarrollan la energía y fortaleza necesarias para tomar la dirección política y económica de la sociedad. Vale decir, hay un proceso de "selección natural" mediante el cual sólo los más aptos llegan a ser parte de las élites: si por alguna causa este proceso de circulación de las élites se detiene, la estabilidad social se altera y la sociedad cae en un proceso degenerativo que puede culminar con su desaparición. Ejemplos favoritos de este proceso, para nuestro autor, son Atenas y Roma³³. No obstante, la importancia del proceso de circulación de las élites no se reduce a unos cuantos ejemplos;

³² Actualmente, en nuestras sociedades, la aportación de los nuevos elementos, indispensables a la élite para subsistir, viene de las clases inferiores y principalmente de las clases rurales ... El hecho es cierto, las causas no son todavía bien conocidas. Sin embargo, parece bastante probable que la selección rigurosa que se ejerce en las clases inferiores .. tiene un efecto de la mayor importancia. Las clases ricas tienen pocos hijos y los salvan a casi todos; las clases pobres tienen muchos hijos y pierden en gran número a todos los que no son *particularmente robustos y bien dotados*". [*Sistemas* p. 73, las cursivas son mías].

³³ V. *Sistemas* pp. 71-74.

según Pareto es "...uno de los fenómenos principales de la historia, y es indispensable tenerlo en cuenta para comprender los grandes movimientos sociales" [*Sistemas* p.75].

En el *Tratado de Sociología General*, el tratamiento del problema de las élites sigue los problemas planteados en los *Sistemas*, pero con propuestas distintas que, dado el carácter terminal del *Tratado* pueden tomarse como la última exposición de ideas al respecto de Pareto.

Según Pareto, la división de la sociedad en dos estratos es un "...hecho tan patente que en todo tiempo se ha impuesto al observador..." (lo mismo puede decirse de la circulación de las élites) (§ 2047). La sociedad, repitiendo lo dicho en los *Sistemas*, se divide básicamente en dos estratos. El criterio para distinguir empíricamente quién pertenece a cada estrato se mantiene, pero expuesto con pretensiones de mayor precisión. Se trata, ahora, de medir la "capacidad" de cada individuo de acuerdo a una escala numérica, en la que se otorga un 10 a quien realice mejor su tarea y un 0 al que peor lo haga. Pareto ilustra su criterio con ejemplos: "A quien ha sabido ganar millones, bien o mal, le daremos 10; a quien gana miles de libras ó, a quien a duras penas logra no morir de hambre, le pondremos un 1, y al que está en un asilo de mendigos le pondremos un cero" (§ 2027). En el *Tratado*, entonces, lo que se mide es la *capacidad* individual en cada actividad humana, el grado de éxito, que se ha tenido sea como poeta, empresario, estafador o "mujer política":

"Formemos, pues, una clase con aquellos que tienen los índices más elevados en el ramo de su actividad, a la que daremos el nombre de *clase selecta* (élite)" [*Tratado* § 2031].

Pareto intenta precisar sus conceptos y propone una división dentro de la clase selecta, entre quienes "...directa o indirectamente tienen una participación notable en el gobierno" [*Tratado* § 2033], que formarán la "*clase selecta de gobierno*", y quienes forman la élite de su actividad, pero no participan del

gobierno, denominados la *clase selecta de no-gobierno*.

Como se ha señalado durante todo el capítulo, una de las preocupaciones básicas de Pareto era desarrollar una ciencia *realista* de la sociedad, vale decir, una descripción-explicación fiel y verdadera de lo que ocurre en la *realidad social*. Para lograr esto necesita, sin duda, criterios empíricos operacionales. En el caso de la teoría de las élites expuesta en el *Tratado*, Pareto presenta un criterio numérico que da una fachada de *cientificidad* a la teoría pero que, en realidad, es muy sencillo; se trata, simplemente, de reconocer quién (o quienes) han tenido éxito en cada actividad para, con ellos, formar la clase selecta. Hasta este punto la explicación de Pareto no es ni interesante ni correcta, pues no nos ofrece criterios operacionales que nos permitan definir quién pertenece a esta clase en casos complicados. Esto es, ¿cómo distinguir, con estos criterios, quienes forman la clase selecta de gobierno?, ¿hay que incluir a los líderes empresariales o de grupos de oposición, o sólo a quienes jurídicamente forman parte del gobierno?: aún más difícil es utilizar su criterio en el caso de élites artísticas, pues ¿cómo saber que un pintor o un escritor poco publicitado puede o no formar parte de una élite artística? No creo que haga falta abundar mucho en la enorme simplicidad del criterio ofrecido por Pareto para clasificar a la sociedad en dos estratos. Hay que decir, sin embargo, que la teoría de las élites es parte de una complicada red de conceptos (cuyos conceptos básicos hemos visto en la primera sección de este capítulo) y que adquiere sentido y, hasta cierto punto, importancia, sólo dentro de su contexto teórico específico.

El contexto teórico al que me refiero es el puesto por las nociones de residuos y derivaciones. Como muchos intérpretes señalan, hay una diferencia fundamental entre las teorías de las élites propuestas por Pareto y por Mosca (junto con Michels): Pareto distingue a las élites con base en ciertas características psicológicas, que van desde la vaga referencia en los *Sistemas* al

carácter. hasta la complicada explicación basada en los residuos de tipo I y II en el *Tratado*. Es decir, las élites se distinguen de las clases inferiores según ciertas características psicológicas, cuya expresión en el tratado se hace mediante la noción de residuo. Aún más, las características de las élites cambian de acuerdo al número (y calidad) de individuos que actúen con base en residuos de uno u otro tipo. Es en las características psicológicas de los individuos donde, a fin de cuentas, reside el origen de la distinción entre dos clases. Mosca y Michels presentan otra *causa* de la distinción entre élites y la masa: en este caso, como veremos, son las exigencias de cualquier organización lo que asegura (y explica) la existencia de élites.

Así, tanto la composición de las élites como su función, dependen de la cantidad de individuos que actúen según residuos del tipo I (instinto de las combinaciones) o del tipo II (persistencia de los agregados). Esto es, según aquellos que, dentro de la élite, estén dispuestos a modificar el *status quo* o aquellos que pretendan mantenerlo. La circulación de las élites, en la exposición ofrecida en el *Tratado*, depende básicamente de dos factores: 1) la presencia de individuos con determinados residuos y 2) las circunstancias históricas, que permiten (o determinan, a veces) el desarrollo de cierto tipo de individuo³⁴.

Pareto explica tanto la composición, como la actuación de la clase selecta de gobierno (o *clase gobernante*, v. *Tratado* § 2178), con base en dos *modelos* de individuo: con una nomenclatura tomada de Maquiavelo, los denomina *leones* y *zorros*. Los primeros usan la fuerza para imponer su poder, mientras que los segundos emplean la "astucia, el fraude, la corrupción", para obtener y ejercer el poder político. Los *leones* usualmente actúan según el residuo II

³⁴ "No es sólo por el número por lo que ciertas aristocracias decaen, sino también por la calidad, en el sentido de que disminuye en ellas la *energía* y se modifican las *proporciones de los residuos* que les ayudaron a adueñarse del poder y conservarlo" [*Tratado* § 2054, las cursivas son mías].

(la persistencia de los agregados), mientras que los zorros son el modelo ideal de individuo que actúa según el "instinto de las combinaciones".

Pareto juega con estas dos parejas conceptuales para explicar la caída de gobiernos, el ascenso de determinados tipos de élites en circunstancias específicas, etc.³⁵. En el ámbito económico, también los individuos que forman las élites están divididos según los residuos de tipo I y II: en este caso, Pareto denomina a los primero *especuladores* y a los segundo *rentistas*. No hace falta mencionar por qué³⁶. La estabilidad social se consigue siempre y cuando la proporción de los residuos en la composición de las élites esté de acuerdo con las necesidades del momento: por ejemplo, una sociedad en la que las élites han envejecido y, por tanto, actúan más como *leones* y *rentistas*, que como *zorros* y *especuladores*, tiende a provocar, según nuestro autor, cambios drásticos en la composición de las élites y, con ello, a desnaturalizar el equilibrio previo. Un ejemplo claro de cómo podría usarse un modelo de este tipo puede ser la explicación de la caída del régimen porfirista³⁷.

La exposición de Pareto sobre el *equilibrio social* y la *circulación y funcionamiento* de las élites es larguísima y complicada. Aquí no me interesa seguirle paso a paso, sino

³⁵Ver. *Tratado* §§ 2178 y 2179.

³⁶V. *Tratado* § 2235.

³⁷De hecho, Pareto sostenía que "Las revoluciones se producen, bien por el entorpecimiento de la circulación de la clase selecta, bien por otra causa, se acumulan en los estratos superiores elementos decadentes que ya no tienen los residuos capaces de mantenerlos en el poder y evitan el uso de la fuerza, mientras que crecen en los estratos inferiores los elementos de calidad superior que poseen los residuos capaces de ejercer el gobierno y que están dispuestos a utilizar la fuerza" (§ 2057). Es conocido que dos de las explicaciones más socorridas de la caída del régimen de Porfirio Díaz y del inicio de la revolución mexicana son, precisamente, la inexistencia de movilidad social y la incapacidad de gobernar por parte del añoso gabinete de Díaz.

encontrar las características más importantes de la teoría paretiana de las élites. Las élites, según lo expuesto antes, son clases formadas por individuos que ejercen en un grado superior su *capacidad* relacionada con una labor específica. Las élites son inevitables³⁸ y de su actuación depende la estabilidad y el desarrollo (político, económico y cultural) de una sociedad. Hay movimiento en las élites, y tal movimiento es resultado tanto de las características psicológicas de los individuos, como de las circunstancias históricas³⁹.

El párrafo anterior contiene una breve descripción de los contenidos principales de la teoría paretiana de las élites. Ahora bien, ¿qué es la teoría de las élites? Como ya se ha dicho, en la exposición de Pareto la teoría de las élites es una descripción-explicación de la estructura del poder político en una sociedad. La teoría de las élites, entonces, es una teoría que da cuenta de en quién recae y cómo se ejerce el poder político. El poder político es definido como la influencia que un grupo limitado de personas adquieren sobre las acciones de la mayoría, a través de acciones u omisiones. Esta capacidad de ejercer, efectivamente, influencia sobre las acciones de los demás, recae en un grupo limitado, compuesto por aquellos que tienen y desarrollan más su *capacidad* como políticos, sea mediante la fuerza (leones) o mediante la astucia (zorros). Así, a partir de la noción del poder político tenemos una idea de la política como

³⁸ Como señala Pareto en los *Sistemas*, la "forma de la curva" no cambia, aunque sí su composición. V. p. 64.

³⁹ Pareto menciona, como los *elementos* que dan forma a una sociedad, en 1er. lugar al clima y condiciones geográficas, en segundo lugar, a elementos externos a la sociedad, o sea, las acciones de otras sociedades sobre ella y, en tercer lugar, "Elementos internos, entre los cuales los principales son la raza, los residuos, es decir los sentimientos que manifiestan las inclinaciones, los intereses, la actitud para el razonamiento, para la observación, el estado de los conocimientos, etc. También las derivaciones están entre estos elementos" [§ 2050]. Pareto aclara, además, que estos elementos son interdependientes.

el ejercicio del poder por parte de minorías mediante la astucia, la fuerza, o ambas.

La teoría de las élites aparece, además, como una teoría desarrollada en contraposición con la idea de la naturaleza humana (de la *psicología* humana) expuesta en la sección primera de este capítulo. Una sociedad no podría, evidentemente, mantenerse si la mayoría de sus miembros fuese incapaz de actuar más que mediante acciones no lógicas (o sea, irracionales). Hacía falta, para explicar el desarrollo político, económico, artístico, etc., recurrir a las élites, pues en la descripción que de la masa presentaba Pareto es difícil encontrar una explicación a tales desarrollos. Era necesario, en pocas palabras, destacar la labor de los *mejores*, de los individuos racionales que, además, tienen un carácter más energético y una mayor fortaleza, tanto psicológica como física.

De esta manera, la teoría de las élites tiene un carácter doble, resultado de los supuestos sobre el conocimiento y la naturaleza humana analizados en la primera sección del presente capítulo. En primera instancia, es una descripción simplista pero acertada en lo general del hecho de que son pocos, necesariamente, los que gobiernan (o dirigen una sociedad). Además, es una propuesta prescriptiva que mantiene que sólo aquellos con características intelectuales y psicológicas destacadas pueden y *deben* acceder al poder político, pues de lo contrario la sociedad cae en períodos de profunda crisis.

No es difícil hacer críticas a esta teoría de las élites. Se suele decir que, en primer lugar, no reconoce la existencia de varias élites al interior de una sociedad, o que es muy difícil aceptar su descripción de los tipos de gobernantes y de los residuos como causas últimas de la formación y de la circulación de las élites. Lo interesante, sin embargo, no es rebatir puntualmente a Pareto, sino tratar de obtener el *sentido* de su reflexión: descubrir qué significa y cuáles son las implicaciones de una propuesta de este tipo, particularmente en relación con el

concepto de «política» y con las posibilidades de la democracia.
cosa que pretendo hacer en el siguiente apartado.

5. POLÍTICA Y DEMOCRACIA.

Es sorprendente, para quien lee la obra de Pareto, encontrar grandes diferencias en profundidad e imaginación en el tratamiento de diversos temas. Esto es claro si comparamos lo que dice sobre ciencia o irracionalidad humana, temas cuyo tratamiento, si bien es discutible, también es innegable que está bien estructurado y que presenta un grupo de muy buenas ideas para iniciar una discusión seria, con lo que sostiene sobre política y democracia. Las ideas sobre la política y la democracia de Pareto son, en general, simples y negativas. Vale la pena mencionar, sin embargo, que en el caso de la política se mantiene la distinción, mencionada al inicio del capítulo, entre una visión esquemática y otra moderada. La democracia, como tema, no goza de tanta suerte en la obra de Pareto: el rechazo a la misma es constante desde el inicio hasta el final.

Antes de revisar las críticas de Pareto a la democracia, vale la pena reconstruir los elementos claves de su visión sobre la política. Esta, como ya se dijo, puede dividirse en dos momentos claramente distintos. Uno, propio de las primeras obras, presenta una visión moderada y sumamente rescatable de la política. El segundo momento, expuesto fundamentalmente en el *Tratado*, destaca la parte irracional, corrupta e ineficaz de la misma. Al final de la exposición se verá el enorme contraste entre las dos visiones.

Pareto nunca presenta una "teoría general" de la política, o un conjunto de ideas estructuradas sobre el tema. Más bien, presenta sólo ideas sueltas, de las que hay que obtener algo así como una concepción básica sobre la política. Esto sólo es posible, sin embargo, en el caso de lo expuesto en el *Tratado*. En los escritos previos sólo da indicaciones sobre cómo aproximarse a ciertos problemas políticos: estas indicaciones, aunque muy generales, nos muestran, insisto, el lado moderado de su pensamiento.

Si se desea ser justo en la evaluación crítica de la obra de

Pareto, es necesario señalar que lo expuesto en el *Tratado* parece ser resultado de un proceso de "andullosamiento teórico", si se me permite la expresión. En efecto, la concepción de la política y del gobierno que presenta en *Los Sistemas Socialistas* es mucho más moderada y, con ello, mucho más *realista* que la expuesta en el *Tratado*. Vale la pena, aunque sea brevemente, recoger las opiniones expuestas en los *Sistemas* en relación a dos temas importantes: la crítica a la política y el valor de las doctrinas socialistas.

En primer lugar, Pareto nos ofrece una *definición* de la política que dista mucho ser negativa: sostiene que "...es exacta la afirmación de que la política es el arte de las transacciones" [*Sistemas* p. 133]. La política no es, ciertamente, la esfera de la coerción y la astucia (o el fraude), sino el espacio en el que se efectúan transacciones. ¿transacciones entre qué? Entre "...todos los intereses en juego..." [*Sistemas* p. 133].

Pareto nos invita, además, a evitar los juicios demasiado pesimistas sobre las organizaciones políticas:

"No hay que dejarse llevar por un sentimiento de pesimismo exagerado y condenar en bloque a todas las organizaciones porque tienen defectos o vicios. Únicamente hay que recordar que, al no ser nada perfecto en este mundo, ni los nombres ni sus organizaciones, no se pueden preconizar sistemas o tomar medidas que presupongan precisamente esta perfección inexistente. No se puede juzgar un sistema social de una manera absoluta, por medio de la aplicación de un pequeño número de reglas de derecho y de ética. Únicamente se puede dar un juicio relativo, comparándolo con otros sistemas" [*Sistemas* p. 133, las cursivas son mías].

Las "organizaciones reales" son, entonces, una "mezcla de bien y mal" y como tal hay que tomarlas. Estas citas nos muestran a un Pareto todavía confiado en las posibilidades constructivas de la política. La exhortación a evitar el uso de patrones absolutos para juzgar a la política es, quizá, uno de los elementos de las ideas de Pareto sobre política que más útiles resultan hoy en día.

En este contexto, es también significativa la recuperación de la dimensión moral del socialismo. Según el Pareto de los

Sistemas, si bien el socialismo poco podría lograr como teoría económica y política, sin duda es.

"...al menos indirectamente, un elemento esencial para el progreso de nuestras sociedades ... la religión socialista ha servido para dar a los proletarios la energía y la fuerza necesarias para defender sus derechos: por otro lado, los ha elevado moralmente" [*Sistemas* p.108].

Este párrafo es una muestra de la función práctica que Pareto, a pesar de sus principios teóricos, sí reconocía a las derivaciones en su papel de ideologías. En la cita encontramos, además, una confirmación del "anquilosamiento" teórico de nuestro autor: Pareto siempre reconoció que la utilidad social de una teoría no depende de lo que él llamada su *valor lógico*: sin embargo, en sus últimos textos se resistía a hacer declaraciones como la anterior.

Se puede plantear que el juicio a la obra de Pareto debe partir de lo expuesto en su libro más importante —el *Tratado*—, culminación de muchos años de investigación: sin embargo, vale la pena no olvidar el inicio de sus investigaciones, donde se muestra mucho más moderado en sus juicios, más tolerante con sus adversarios y de donde podemos obtener, como ya he dicho, algunas ideas útiles para pensar la política hoy.

Es lamentable que las ideas del joven Pareto sobre la política entren en flagrante contradicción con lo que el Pareto ya maduro exponía en el *Tratado*.

Utilizaré aquí la distinción entre *lo político* y *la política* propuesta por Nicolas Tenzer, sólo como un medio que me ayude a clarificar el sentido de «política» en la obra de Pareto. Tenzer sostiene que la diferencia entre ambos conceptos consiste en que *lo político* se refiere a la construcción de la esfera pública, a la formación de un espacio público de procesamiento de problemas y/o proyectos políticos. *La política*, por otro lado, refiere a la actividad que tiene que ver básicamente con el gobierno y la administración de la cosa pública. Cito a Tenzer:

"La política designa, con toda evidencia, el arte de gobernar un Estado —se define una política—, pero también el juego político va a desemboocar en que se pueda gobernar: la política reagrupa a la vez los debates inherentes a este arte y los modos de acceso al gobierno" [p.8]

"Hablar de lo político significa designar, con una sola palabra, todo lo que concierne al gobierno de la sociedad: lo político es a la vez las instituciones, los nombres, el discurso teórico, la concepción política del nombre, de la religión, del arte, de la ideología, etc. Esta designación autoriza potencialmente el nexo conceptual entre casi todo tipo de actividades, prácticas o reflexivas, mediante un término unificador, además de la concepción de un *espacio* en donde lo que es político adquiere sentido y *unidad*" [p.9].⁴⁰

Si seguimos la distinción anterior, podemos concluir que Pareto se refería a la *política*. Pareto veía a la política no como un proyecto de construcción de lo público que diese sentido o unidad a la vida colectiva, sino como un medio de resolver conflictos. En otras palabras, Pareto veía a la política como una actividad, en primer lugar inevitable y, en segundo lugar, útil para administrar y resolver conflictos dentro de una sociedad. En este sentido su concepción de la política es básicamente técnica. Pareto, fiel a su método empírico, no se ocupa de definir si *debe* o no existir el poder sobre los demás, o de si es o no evitable: él parte, simplemente, de la constatación de su existencia en cualquier período histórico, así como del reconocimiento de su utilidad para mantener la estabilidad social, cuestión que, como ya vimos, es el objetivo teórico/práctico de su obra.

«Política» quiere decir, en el *Tratado*, el ejercicio del poder mediante la coerción y la astucia. Tres son las premisas de toda política: irracionalidad de la mayoría, inevitabilidad de las élites (del dominio minoritario) y coerción (o uso de la fuerza).

Estas *premisas* de la política, junto con el rechazo explícito al uso de valores en la reflexión política son los elementos claves del *realismo político* de Pareto: son, también, lo que ha

⁴⁰Tenzer 1991.

permitido que algunos autores, principalmente de la primera mitad de este siglo, lo hagan heredero de la tradición intelectual iniciada por Maquiavelo.

De las tres premisas de la política que pueden encontrarse en la obra de Pareto (élites, coerción y un sujeto inmoral e irracional), falta revisar qué dice acerca de la coerción o uso de la fuerza. En el *Tratado* expone con claridad sus ideas al respecto. La fuerza, sostiene, es inevitable en cualquier sociedad; por ello, no tiene caso plantear el problema (de tipo valorativo) de si debe o no emprenderse.

"El problema de si se debe o no, de si es beneficioso o no usar la fuerza en la sociedad, no tiene sentido, puesto que la fuerza se usa tanto por parte de quien quiere conservar ciertas uniformidades como por parte de quien quiere transgredirlas, y la violencia de estos se opone, contrasta con la violencia de aquellos" [*Tratado* § 2174].

Además, de este clarísimo reconocimiento acerca de la imposibilidad de evadir el uso de la fuerza en política, otro elemento que da forma a su *realismo político* (y, con ello, a su *descripción* general de la política), es el uso que las élites políticas suelen hacer de las derivaciones. Lo que Pareto desea enfatizar es el hecho de que los gobernantes rara vez pueden sostenerse si no es mediante justificaciones de sus actos que nada tienen que ver con la *objetividad* o la *verdad* (en el sentido que Pareto da a estos conceptos). El ejemplo de la fuerza es paradigmático: según Pareto (v. *Tratado* § 2174), si las élites rechazan en público el uso de la fuerza, siempre se refieren al uso de la fuerza por otros sectores sociales (por las *oposiciones* políticas). Lo mismo sucede con aquellos que se oponen a las élites existentes: como se sabe, las doctrinas revolucionarias suelen justificar la fuerza sólo en los casos en que los elementos revolucionarios la utilizan.

De esta manera, la política aparece como una actividad desarrollada por élites y cuyo medio privilegiado es la coerción: medio privilegiado en última instancia, pues antes que llegar a la

fuerza los políticos pueden recurrir a la astucia, el fraude, la corrupción, etc., para mantenerse en el poder. De hecho, sostiene Pareto, son más exitosos los políticos que emplean estos medios respecto de aquellos que emplean primordialmente la fuerza:

"...es más difícil desplazar a una clase gobernante que sabe usar oportunamente la astucia, el fraude, la corrupción, y muy difícil, si consigue asimilarse al mayor número de aquellos que, en la clase gobernada, tienen las mismas dotes, saben utilizar las mismas artes, y que, por consiguiente, podrían ser los jefes de quienes están dispuestos a usar la violencia" [Tratado § 2177].

El paso de declaraciones de este tipo a la crítica de la política parece ser inevitable. Pareto lo da sin problemas; en varias ocasiones habla de los "politicastos" para referirse a aquellos miembros de las élites, en cualquier sociedad (de Roma hasta nuestros días v. *Tratado* § 2257 y § 2209) que utilizan su posición de influencia para obtener ventajas personales:

"Si miramos todos estos hechos un poco desde arriba (una lista de corrupciones políticas de todo tiempo § 2266i, librandonos en la medida de lo posible de los vínculos de las pasiones sectarias y de los prejuicios nacionales, partidistas, de perfección, de ideales y de otros semejantes, veremos que, en sustancia, los nombres que gobiernan, *cualquiera que sea la forma del régimen*, tienen, por término medio, una cierta inclinación a usar de su poder para mantenerse en su puesto, y a abusar de él para lograr ventajas y ganancias especiales, que a veces ni siquiera pueden distinguir bien de las ganancias y ventajas del partido, y que hasta confunden *casti siempre* con las ventajas y las ganancias de la nación" [Tratado § 2207, las cursivas son mías].

Es claro su diagnóstico, y se completa con lo dicho antes sobre el fraude, la astucia y la corrupción. La política parece ser, como para muchos liberales, un mal necesario, una actividad inevitable ejercida mediante el fraude y la fuerza. De este diagnóstico Pareto obtiene 5 conclusiones, que moldean su opinión general sobre la política:

1) No hay gran diferencia entre las diferentes formas de regimientos. Las diferencias radican, y esto es muy importante, en "...los sentimientos de la población...". entre más honrada sea la

población. más lo será el gobierno.

2) La segunda conclusión es interesante, pues muestra las inclinaciones liberales de Pareto: "Que usos y abusos serán tanto más amplos cuanto mayor sea la intromisión del gobierno en los asuntos privados: al crecer la materia por explotar, crece también lo que de ella se puede obtener".

3) Las clases gobernantes pueden utilizar sus puestos y los bienes bajo su control no sólo en provecho propio, sino también en provecho de las clases gobernadas que los apoyan. Pareto se refiere al fenómeno que, en otro párrafo (§ 2257), designó como *clientelismo*, importante en su crítica a la democracia.

4) La crítica moral a la corrupción suele ser sólo una derivación a favor de los corruptos.

5) En quinto lugar se refiere al hecho de que el gobierno, atienda o no las necesidades de la población, consume una cantidad determinada de riqueza, destinada usualmente a mantener el poder de los que gobiernan.⁴¹

Este listado de conclusiones que obtiene Pareto muestra un par de valores políticos claramente establecidos: conservadurismo y liberalismo. El conservadurismo es claro en el punto número 1, que es una forma del argumento de la futilidad de Hirschman: no importa el régimen (o sea la *forma*), la política siempre funciona de la misma manera (esto es, el *fondo*, el núcleo, permanece invariable). El segundo está claramente exuesto en el punto 2: la intromisión estatal en los asuntos privados aumenta la cantidad de actos corruptos por parte de los políticos. La conclusión que podemos obtener, a partir de la historia de las teorías políticas occidentales, es que Pareto pretende defender una esfera de acción individual frente a la corrupción de la política, lo que es una de las preocupaciones fundamentales del pensamiento liberal clásico.

Podemos, ahora, entender el sentido de la teoría paretiana de las élites aplicada a la política. Usando su escala, podría

⁴¹ todo esto en § 2257 del *Tratado*.

decirse que aquel que obtenga y mantenga el poder político es un gran político (se le podría asignar un 10); ahora bien, para lograrlo está obligado a emplear los medios antes señalados: fraude, corrupción, astucia, fuerza. Tenemos, entonces, una élite, en el sentido técnico señalado por Pareto, pero que suscita en el propio autor críticas y, en última instancia, una visión del todo negativa de la política. ¿Qué le queda a Pareto, fuera de estas élites que cumplan con su definición, pero que están ostensiblemente en contra del ideal implícito de persona, es decir, que son irracionales y profundamente inmorales? Lo que queda es salvar un espacio, libre de influencias por parte del gobierno y/o la sociedad, para individuos excepcionales, vale decir, artistas, científicos y hasta empresarios, que se convierten en la encarnación del ideal implícito de persona en la obra de Pareto.

¿La postura ideológica de Pareto, entonces, es la de un conservador liberal? Esta interpretación de Pareto ha sido propuesta, entre otros, por Bellamy, basándose en su vida y en su obra general⁴². Me parece, a la luz de las páginas anteriores, difícil de aceptar la idea de que Pareto pueda ser considerado un liberal en política. La crítica a los "políticocastros" y la recuperación de una esfera de libertad individual tiene que ver, en mi opinión, más con el rechazo de Pareto a toda instancia masificada y con su apoyo a todo lo que tenga que ver con aristocracias, que a su interés por defender una doctrina ético-política liberal. Esto último, además, va en contra de todo lo que ha sostenido sobre el método correcto en los estudios sociales.

+ La Democracia.

Si reunimos todos los elementos expuestos en el capítulo, a saber: positivismo como método, irracionalidad de la mayoría,

⁴²Bellamy 1987:cap. 2.

dominio inevitable de una élite y una concepción negativa de la política, resulta fácil entender las críticas de Pareto a la democracia. Es aún más sencillo si recordamos el contexto histórico, señalado por una creciente democratización, que envolvía a Pareto. Nuestro autor, al contrario de Mosca y Michels (que apoyaron, al final de su vida, al parlamentarismo), nunca recuperó elemento alguno de la democracia. Su rechazo fué más allá de la crítica académica, para convertirse, como en el caso del socialismo, en una crítica visceral, explicable sólo si se toma en cuenta que la democracia representaba todo lo contrario de lo que Pareto consideraba valioso. Las críticas que dirige a la democracia, al menos en sus obras más importantes, lamentablemente no son un ejemplo de coherencia y rigor. En general son críticas (y sarcasmos) desperdigados en capítulos cuyo tema central es otro; no obstante, hay elementos que vale la pena retomar como punto de partida, si no de una crítica a la democracia, sí de un análisis que identifique problemas aún vigentes.

En efecto, a la luz de los que he llamado *supuestos* de la teoría de las élites y de la crítica a la democracia, queda claro que la democracia no podía ser vista con buenos ojos por Pareto. Una forma de gobierno que, al menos en las versiones más simples pero también más difundidas (que, como veremos, comparte nuestro autor), exija la participación de una mayoría definida como irracional e inhumana estaba, para quien tuviese tal noción de la naturaleza humana, destinado inevitablemente al fracaso.

Por otro lado, la negativa a dar importancia a la reflexión sobre valores, dentro de una teoría de la política, limita enormemente la capacidad de comprender la enorme importancia de los valores democráticos para una vida pública razonable (como bien mostró el ascenso del fascismo).

Finalmente, sostener que son las élites los únicos elementos que pueden dirigir y/o gobernar a una sociedad impone, en una primera instancia, la necesidad de negar toda posibilidad a una forma de gobierno cuyo valor primordial es la igualdad y cuyo

significado estricto es *gobierno del pueblo*.

Los dos supuestos mencionados, junto con la teoría de las élites condicionan, entonces, el rechazo de Pareto a la democracia. Nuestro autor presenta, además, argumentos específicos contra algunos elementos de una teoría de la democracia, que expongo a continuación.

En la historia del pensamiento político, hay dos tipos generales de concepciones sobre la democracia. Una es la que la considera sólo como una forma de gobierno, mientras que la otra asocia a la democracia la capacidad de *mejorar moralmente* a los individuos⁴⁹. Pareto critica a la democracia en ambas versiones. Para clarificar, puede decirse que dirige tres tipos distintos de críticas a la democracia: en primer lugar, critica el valor fundamental de la misma (la igualdad), en segundo lugar, lo que considera son los principios básicos (representación popular y voluntad popular) y, en tercer lugar, hace algunas críticas que podríamos llamar de orden técnico a la democracia (en este caso claramente considerada como forma de gobierno).

Pareto parte, en su discusión sobre la democracia, de reconocer dos hechos que aún permanecen vigentes. En primer lugar, que la democracia "...tiende a convertirse en el régimen político de todos los pueblos civilizados" y, en segundo lugar, que el concepto «democracia» no tiene un sentido fijo y estable [V. *Tratado* § 2240]. Estos dos hechos señalan la importancia que la crítica de la democracia tiene para Pareto: la democracia *tiene* que ser criticada pues, en primer lugar, no significa nada (es un concepto metafísico [V. *Tratado* § 70]) y, en segundo lugar, es sólo una derivación y la práctica a la que da origen (una forma de gobierno democrática) puede ser enormemente dañina. Veremos, en lo que sigue, estas críticas en detalle.

⁴⁹La "democracia como desarrollo" de acuerdo con Macpherson [1977:cap. III].

En primer lugar, es necesario revisar sus críticas al valor fundamental de la democracia: la igualdad.

En el *Manual de Economía Política*, Pareto sostenía que la igualdad es "...con frecuencia una ficción" (§ 109): con mayor precisión, señalaba que el concepto de igualdad se ha convertido en un dogma y, en ese sentido, "...escapa a la crítica experimental..." (§ 109). Vale decir, no tiene un significado preciso, es un concepto metafísico. Cualquiera sociedad, sigue Pareto, está organizada según distintos *status* y cualquier sector emergente busca crear y mantener un *status* específico (aún los sectores obreros, en una clara alusión a las pretensiones igualitarias de los socialistas).

La igualdad, entonces, no es sino una derivación más, resultado de la necesidad de satisfacer, de algún modo, el sentimiento que pretende a los hombres iguales, producto precisamente de la inevitable heterogeneidad humana (*Manual* § 115). Es debido a la heterogeneidad social que la igualdad, como proyecto político, no puede traer beneficios para la sociedad. La razón de esta opinión de Pareto es clara: siendo las élites los *mejores*, es obligado concluir que toda igualación tiende a restar importancia y funciones a los *mejores* elementos, y esto produciría, inevitablemente, la caída de la sociedad en la mediocridad.

Las críticas dirigidas al principio básico de la democracia tienen, entonces, tres sentidos 1) la igualdad, de hecho, no existe. 2) la igualdad, dada la heterogeneidad social, es inviable como proyecto y, 3) en caso de existir, no sería benéfica para la sociedad. La lógica de la argumentación corresponde claramente a los tres tipos de tesis reaccionarias propuestas por Hirschman. Los sentidos 1 y 2 pueden encuadrarse dentro de la tesis de la futilidad, mientras que los sentidos 2 y 3 son modalidades de las

tésis del riesgo y la perversidad⁴⁴. Si aceptamos la exposición de Hirschman acerca de los modelos argumentativos conservadores, Pareto resulta ser, claramente, un conservador. vale la pena notar, además, que los tres sentidos de crítica a la igualdad son los mismos que Pareto emplea para criticar a la democracia: la democracia 1) no existe, 2) no puede existir (es inviable como proyecto político) y 3) es indeseable.

Antes de seguir con las críticas de Pareto a la democracia, es indispensable precisar si él partía de una definición mínima de democracia. Pareto presenta, efectivamente, una caracterización de los rasgos mínimos de la democracia pero, fiel a su método, en lugar de desarrollar una discusión filosófica sobre «democracia» propone ir a los hechos para descubrir el significado *real* de democracia, o sea, los *fenómenos* a los que se hace referencia con el término «democracia» [V. *Tratado* § 2240].

"veamos, pues, los hechos. Para empezar, tenemos una destacada tendencia de los pueblos civilizados modernos a usar una forma de gobierno en que el poder de hacer leyes corresponde en gran parte a una asamblea elegida por una parte al menos de los ciudadanos. Se puede afirmar que hay una inclinación a aumentar ese poder y a aumentar el número de ciudadanos que eligen la asamblea" [Tratado § 2241].

Pareto reconoce que hay una enorme diferencia entre la democracia *ideal* de los modelos y la democracia *real* [V. *Tratado* § 2473]; por ello, presenta una descripción tan limitada, sólo aplicable a la democracia *real*. La democracia de Pareto puede ser definida simplemente como la democracia *representativa*. Esta mínima descripción de la democracia sólo refiere al derecho, depositado en una asamblea (presumiblemente elegida), de hacer leyes. Si esta es la descripción mínima de la democracia ¿que es

⁴⁴Si la igualdad no existe, ni puede existir, toda propuesta de cambio igualitario dejará intacto al *núcleo duro* de la sociedad, o sea, resulta fútil. En cambio, la propuesta a favor de la igualdad incluye riesgos que pueden desembochar fácilmente, diría Pareto, en efectos perversos.

lo que Pareto encuentra tan inaceptable en ella? Clarificar el sentido de la crítica de Pareto a la democracia no es fácil: sin embargo, en la caracterización citada podemos encontrar el sentido de su crítica. Como se dijo antes, la crítica de Pareto a la democracia tiene dos frentes distintos: por un lado, critica las dificultades técnicas de la democracia y, por el otro, las derivaciones o justificaciones ideológicas que se suelen dar de la misma. Ambos tipos de crítica, de distinto nivel, son partes importantes del método científico, tal y como Pareto lo concebía.

Hemos visto ya una parte de la crítica de la democracia como *derivación*, la que se refiere al valor fundamental de la misma. Ahora paso a revisar la crítica de los principios básicos: «representación popular» y «voluntad popular».

No es un hecho incontrovertible que tales *principios* sean parte de una concepción general o clásica de la democracia. Pareto no desarrolló el tema de la democracia (al menos en las obras revisadas para este trabajo) de manera coherente y profunda: sin embargo, comparte, con muchos otros autores posteriores, la idea de que hay algo así como una "concepción clásica" de la democracia. Posiblemente la mejor exposición de tal concepción clásica sea la proporcionada por uno de los herederos intelectuales de Pareto, J. Schumpeter:

"La filosofía de la democracia del siglo XVIII puede expresarse en la definición siguiente: el método democrático es el acuerdo institucional para la toma de decisiones políticas que logra el bien común haciendo que el pueblo mismo decida las cuestiones mediante la elección de individuos que deben reunirse para ejecutar su voluntad"⁴⁵.

Como bien se sabe, Schumpeter parte de esta definición para criticar los elementos centrales tales como la idea de que "el pueblo mismo decida", la noción de "bien común" y la de "voluntad popular", de manera mucho más elaborada aunque oscura por completo del planteamiento de los elitistas clásicos.

Ahora bien, como se ha señalado ya desde hace bastante

⁴⁵Schumpeter 1950:234.

tiempo⁴⁶. la idea de que existe algo así como un "modelo clásico" no es más que un mito⁴⁷. Es difícil encontrar, en autores importantes del s. XVIII como Montesquieu o Rousseau, una concepción tal de la democracia o, en todo caso, una concepción de la democracia con tales características y que además haya sido apoyada por autores como los mencionados.

En contra de lo que señalan muchos intérpretes, se puede sostener, siguiendo la interpretación de Alan Ryan⁴⁸, que Rousseau no fue un teórico de la democracia, sino un teórico de cierta concepción particular de la legitimidad política, la que encuentra su origen en la fundación y aceptación popular del poder político. Aunque esto es tema de una tesis por sí mismo y no puedo desarrollarlo aquí en toda su extensión, creo que es posible mostrar que esta interpretación está más cercana a las intenciones de Rousseau, que aquella que lo convierte en *campeón* de la democracia.

La pregunta que da origen al libro I del *Contrato Social* y, en general, a todo el texto, es claramente expuesta por Rousseau en un famoso pasaje:

"El hombre ha nacido libre y, no obstante, está encadenado. Se cree señor de los demás seres, sin dejar de ser tan esclavo como ellos. ¿Cómo se ha realizado este cambio? Lo ignoro. ¿Qué puede legitimarle? Creo que puedo resolver esta cuestión" [*El Contrato Social* (CS), libro I, cap. II].

La respuesta a esta cuestión está en la idea del contrato social y en su consecuencia: la soberanía popular. En pocas palabras, el derecho de formar un cuerpo político, un Estado, así como el derecho de cambiarlo y, por consiguiente, la obligación de obedecer a una autoridad, radica en el pueblo. Que el pueblo sea soberano no quiere decir que el pueblo *haga*, él mismo, las leyes, sino que es sólo su consentimiento lo que puede dar origen al Estado y a las leyes y a las personas que han de hacer que tal Estado

⁴⁶Ver Pateman 1970:cap. I.

⁴⁷Ver al respecto Held 1987:170-173.

⁴⁸Ryan 1983.

funcione y se mantenga. Lo que probuso Rousseau fué un principio de legitimidad que niega por completo cualquier otro, como el del derecho divino, la fuerza, la costumbre o los derechos aristocráticos, de manera mucho más radical que los contractualistas originales (como Locke, por ejemplo) y, con ello, dejó establecido el principio de legitimidad del poder político propio de la modernidad⁴⁹.

La "soberanía popular" es, entonces, un principio de legitimidad apropiado para cualquier tipo de gobierno. El problema de la mejor forma de gobierno es otro, y tiene que ver con distintos factores, tales como las características del pueblo, las costumbres, el clima, etc.⁵⁰. La democracia no es, para Rousseau, una forma de gobierno muy recomendable. En primer lugar porque, si bien el pueblo siempre quiere el bien, no siempre lo ve⁵¹ y, en segundo lugar, porque "...el gobierno debe reducirse cuando el Estado se dilata, de tal modo que el número de jefes disminuya en razón del aumento de la población" [CS L. III, cap. III]. Para Rousseau es claro que, entre mayor la población a gobernar, menor el número de aquellos que deben tomar las decisiones: de otra manera, el proceso de gobierno se entorpecería de tal modo que resultaría totalmente ineficaz. La opinión de Rousseau sobre la democracia, forma de gobierno en la que el gobierno está, efectivamente, en las manos de la mayoría⁵², es sumamente negativa:

"De tomar el término democracia en su acepción rigurosa jamás ha existido una verdadera democracia, ni existirá nunca. Es contra el orden natural que el mayor número gobierne y el menor sea gobernado. No se puede imaginar que el pueblo esté incesantemente reunido para atender a los negocios públicos, y fácilmente se comprende que no podrían establecerse comisiones sin que la forma de administración cambiase" [CS,

⁴⁹ Esto está expuesto con claridad en los capítulos V, VI y VII del libro I del *Contrato Social*.

⁵⁰ V. CS libro III. La misma idea esta expuesta por Montesquieu en *El espíritu de las leyes*.

⁵¹ De ahí la importancia de la figura del *legislador*. V. CS L. II, caps. III y VII.

⁵² V. CS L. III, cap. III.

Si la democracia no es la mejor forma de gobierno, ¿cuál es, según Rousseau?

"Hay, pues, tres clases de aristocracia: natural, electiva y hereditaria. La primera sólo es propia de los pueblos sencillos; la tercera es el peor de todos los gobiernos: *la segunda es el mejor*: es la aristocracia propiamente dicha" [CS, L. III, cap. V. las itálicas son mías.]

Ante esta cita, uno podría pensar, con razón, que Rousseau es uno de los precursores del elitismo democrático. Independientemente de la discusión de Rousseau sobre las formas de gobierno, queda claro no era un defensor aguerrido de la democracia como forma de gobierno en la que el principio fundamental es la participación de la mayoría. Rousseau propone una distinción que es necesario tener presente: es el pueblo el que da origen al Estado, pero esto es distinto a sostener que también el pueblo deba ser el titular del gobierno.

Así, la identificación de los principios de "representación popular" y "voluntad popular" con una concepción clásica de democracia, cuyo origen sea el *Contrato social* de Rousseau, sólo es resultado de una mala interpretación de este último texto. Vale decir, en cierta medida, los elitistas (y muchos teóricos empíricos de la democracia en este siglo) construyeron un *hombre de paja*, con la idea de una definición clásica de la democracia, así que era muy fácil destruir desde una posición estrictamente empírica y positivista, tal y como lo hace Pareto⁵³.

Pareto es tajante en sus afirmaciones. La «representación popular» es sólo "palabrería" y, por ello, no vale la pena detenerse en el análisis de la misma⁵⁴. La «voluntad popular» le

⁵³No obstante, hay que reconocer que la idea de que el pueblo efectivamente gobierna es (y sigue siendo) una idea arraigada en mucha gente; podría decirse que es una concepción común o popular de la democracia.

⁵⁴No nos detenemos en la ficción de la "representación popular" porque no pasa de ser palabrería; sigamos adelante, y veamos cuál es la sustancia que subyace a las diversas formas de poder de la clase gobernante" [Tratado § 2244].

merece un juicio aún más radical:

"Un régimen en el que el «pueblo» exprese su «voluntad» —suponiendo, no concediendo, que tenga una— sin clientelas, intrigas, ni camarillas, sólo existe como *pio deseo de teóricos*, pero no se observa en las realidades ni del pasado, ni del presente, ni en nuestras tierras ni en otras" [*Tratado* §2259, las itálicas son mías].

Así, el sufragio (elemento de la democracia que, como veremos, también es objeto de duras críticas), en muchos casos, no funciona como debería; la «representación» y la «voluntad» popular, además, no significan nada. Es obvio, entonces, que Pareto se enfrenta a un modelo ideal de la democracia que nunca hace explícito pero que puede ser reconocido en algunas interpretaciones un tanto simplistas de Rousseau: la democracia es la forma de gobierno en la que la voluntad popular gobierna mediante la elección de representantes a algún tipo de asamblea o congreso. A una representación de la democracia tan ambigua como esta, es tan fácil como poco interesante hacer críticas. Lo que, en última instancia, criticó Pareto (y por ello las críticas a la democracia y al socialismo) es una concepción particular no de una forma de gobierno específica, sino de la legitimidad del poder político. Para un autor que deja de lado cualquier discusión de valores, una noción de legitimidad distinta al mero hecho, observable, de la obediencia de los súbditos a quien detenta el poder político, simplemente no tiene sentido.

Dentro de las críticas de tipo técnico a la democracia, el tema que más interesaba a Pareto era el del sufragio. Nuestro autor presenta dos tipos de crítica: el sufragio casi no funciona como debería, esto es, como medio de elección racional y libre de aquellas personas que la mayoría piensa deben gobernar, y además, en caso de que funcionase, sólo produciría efectos perversos (o sea, otra modalidad de la retórica reaccionaria de Hirschman). Afirma al respecto que:

"La corrupción electoral es tan antigua como las elecciones. Se ha reprochado mucho, antaño, a la aristocracia inglesa la

compra de electores. ¿pero la democracia moderna, en América y en otros lugares, se abstiene de ello? [*Sistemas* p. 126].

No es sólo la venta, comercial, de los votos, sino el intercambio de votos entre élites (o entre élites y sectores que pretenden llegar a serlo), lo que molesta a Pareto [*Manual* §§ 118-119]. En este sentido, Pareto adelanta una de las críticas actuales más insistentes a la democracia: su conversión en un mercado. Pareto intenta mostrar, en este caso, que la teoría de la democracia, que asigna al sufragio un valor fundamental, encuentra poco sustento en la realidad. De hecho, sostiene, la venta y el intercambio de votos son prácticas comunes que dejan viciado, en sus inicios, al proceso democrático.

Otra crítica de Pareto al sufragio universal señala que los intereses electorales imbidan la puesta en práctica de lo que ahora llamaríamos políticas públicas coherentes y eficaces. Pareto propone como ejemplo el debate que, a principios de siglo, surgió en Francia acerca de la necesidad de prohibir el consumo de bebidas alcohólicas [V. *Sistemas* pp. 130 ss.]. Pareto muestra cómo, bajo las declaraciones acerca del "bienestar público", lo que se movía eran los intereses de los políticos y de importantes productores de bebidas alcohólicas. Pareto reproduce brevemente el debate y muestra cómo son los intereses de los últimos prevalecieron y, en lugar de gravar el consumo de alcohol, se terminó gravando el consumo del agua, por increíble que parezca. La pregunta con la que Pareto termina el resumen de este episodio ilustra con claridad su actitud:

"¿Hay alguien que pueda suponer que, si los destiladores de vino del país no fueran electores con los cuales se tiene que llegar a un acuerdo, su privilegio no habría desaparecido desde hace tiempo? Tales hechos no son en modo alguno excepcionales, por el contrario, son habituales y normales y hay que cerrar voluntariamente los ojos para no verlos" [*Sistemas* p. 131].

Un segundo punto que Pareto señala, es el caso contrario al anterior: los regímenes democráticos siempre dependen demasiado de las opiniones y los prejuicios de la multitud [V. a p. 124]. La

necesidad de conseguir votos a como de lugar obliga a las élites políticas a llevar adelante proyectos que cuenten con el apoyo, que nunca es racional, de la masa. De ahí que en una democracia la eficiencia administrativa deje mucho que desear.

A pesar de lo simple de estos argumentos, su sentido no queda del todo claro, pues la influencia de ciertos grupos (su *poder*, en los términos de Pareto), no es un fenómeno exclusivo de la democracia. En la revisión del debate francés en torno al consumo de bebidas alcohólicas, Pareto tiene un enorme supuesto, que es el de que si la política francesa no estuviese sujeta al voto (que, de cualquier manera, era muy restringido) las decisiones sobre leyes y políticas públicas cambiarían. Vale decir, si *las decisiones fueran tomadas por élites*, el resultado sería distinto; no obstante, las propias opiniones de Pareto sobre los políticos impiden tener mucha confianza en tal supuesto.

El segundo punto, en cambio, es una crítica vigente a la democracia: el *clientelismo*, y resulta, claramente, de la necesidad de mantener sectores amplios de votantes mediante políticas irresponsables cuyo único fin es el éxito electoral (y no necesidades *reales*). Hasta aquí las críticas estrictamente técnicas a la democracia.

La descalificación que hace Pareto de la democracia, como se puede apreciar, es completa. La democracia ni existe, ni puede existir, ni debe existir. No es más que una derivación, una argumentación moralista que apela a los sentimientos de la mayoría, pero que no tiene un referente empírico real y, más importante, que no puede ser defendida racionalmente. Tanto el término mismo de democracia, como el valor fundamental y sus principios son conceptos *metafísicos*, carentes de todo sentido. De esta manera, la democracia (como proyecto político) no puede guiar políticas racionales: una igualación social de tal magnitud, en la que todos pudiesen tener acceso a la toma de decisiones, en caso de ser posible, solamente produciría el

bloqueo de los *mejores*, la imbiantación de la mediocridad y con ello la declinación inevitable de la sociedad en cuestión.

La historia ha mostrado que, en contra de la confianza de Pareto en su método y en los resultados del mismo, la democracia parece ser la *mejor* forma de gobierno. Aún más importante resulta el hecho de que la existencia de élites no ha impedido el funcionamiento de las democracias (aunque sí ha obligado a una revisión del contenido de «democracia»). El diagnóstico de Pareto, entonces, no se cumplió; no obstante, podemos obtener algunas enseñanzas de su reflexión.

En primer lugar, es inevitable notar que ya desde los inicios de la práctica democrática, cuando el sufragio universal todavía no se establecía, Pareto detectó dos problemas aún vigentes: el peligro de que una democracia termine funcionando como un mercado y la aparición, muy difícil de evitar, de clientelas políticas que, en muchos casos, impiden la confección y puesta en práctica de políticas públicas razonables. Vale la pena notar que Pareto diagnosticó correctamente los problemas técnicos del funcionamiento de la democracia, pero erró por completo en su crítica de los principios. El método científico, tan alabado por Pareto, le impidió darse cuenta de que los valores no son sólo *derivaciones*, sino elementos reguladores de la vida social que han sido producido por experiencias, muchas veces muy violentas, y que son indispensables para el funcionamiento correcto de una sociedad. Es una muestra clara de que el apego a un modelo teórico puede distorsionar la percepción tanto de la realidad como de los problemas que esta plantea.

Inicié este capítulo señalando que la distinción apariencia - realidad es fundamental en el pensamiento de Pareto. Es posible concluir este repaso de sus ideas sobre la democracia usando la misma dicotomía. La negativa, pesimista y desencantada visión que Pareto presenta de la naturaleza humana, de la política y de la democracia puede tener dos orígenes distintos: uno puede ser una

observación desprejuiciada de como, de hecho, actúan los hombres, otra puede ser la contraposición entre la actuación real de los nombres con un modelo ideal cuyas exigencias son excesivas.

La primera opción no se sostiene. Pareto hace un énfasis excesivo, en sus descripciones de la naturaleza humana o de la política, en los comportamientos irracionales e inmorales de las personas. La gente, en efecto, actúa una gran parte del tiempo de esa manera, pero también actúa si no racional, razonablemente y muchas veces, también, virtuosamente, acciones éstas que no pueden ser explicadas dentro del esquema general de interpretación de las acciones humanas de Pareto. En el caso de la política, Pareto claramente reconoce sólo una de las dos dimensiones de toda política, la coerción, pero olvida la parte constructiva y positiva de la misma⁵⁵. De la democracia ya me he ocupado en las páginas anteriores.

Queda entonces, la hipótesis de un modelo ideal de hombre y de política que, contrastado con la realidad, necesariamente limitada respecto del modelo, da por resultado un rechazo pesimista de una realidad que, de otro modo, podría haber sido percibida de manera un tanto más moderada. Pareto sólo puede sostener que el hombre es irracional, que la política consiste en coerción y corrupción y que la democracia ni funciona ni puede funcionar, en comparación con una imagen del hombre racional, de una política pulcra y constructiva y, con ello, con una forma de gobierno en que la mayoría participe racional y desinteresadamente en los asuntos públicos.

Es en este punto en el que vale la pena retomar al Pareto más joven, que proponía una visión no absoluta e intolerante de la política, así como el reconocimiento de que el hombre es una mezcla de bien y mal, para reconocer que, muchas veces, las críticas tajantes al hombre, a la política y a la democracia son

⁵⁵ Como señala Nicolás Tenzer: "La política es, por cierto, poder: pero es al mismo tiempo principio de organización de un orden social" [1991:3].

resultado de exigencias que tanto el hombre como las instituciones mencionadas no pueden cumplir. Los efectos prácticos de tales críticas pueden ser desastrosos: Mosca y Michels que, en general, compartían los puntos de vista de Pareto, tuvieron la oportunidad (que no tuvo nuestro autor) de ver los efectos no-deseados de tales puntos de vista y de corregir un poco el camino, reconociendo la enorme importancia que ciertos valores (los valores de la democracia) tienen en la vida política real. Resulta curioso, finalmente, que autores que pretendían captar a la realidad política *tal como es*, captasen solamente una parte de tal realidad política, la parte negativa, irracional e inmoral.

En esta tesis pretendo seguir, como se señaló en la "Introducción", dos líneas de argumentación. Una es la que desarrolla las reconstrucciones de la democracia que nuestros autores presentan, así como las críticas que nacen a tales reconstrucciones. La segunda consiste en mostrar cómo los presupuestos teóricos de la teoría de las élites, junto con la propia teoría, *determinan* las críticas a la democracia. La razón fundamental, además, de iniciar la tesis con Pareto (exuesta en el apartado 1), consiste en que este último desarrolla con claridad (aunque también con enormes limitaciones, como hemos visto) cada uno de los elementos del *modelo* de interpretación del pensamiento elitista que he propuesto. Uno de los objetivos de este trabajo, entonces, es mostrar que una concepción negativa y pesimista de la naturaleza humana, junto con una concepción positivista del conocimiento (y del quehacer científico), aunados a una teoría que sostiene que inevitablemente gobierna una minoría, producen una conclusión *obligada*, en el terreno de las formas de gobierno. Me refiero, obvio, al rechazo presente en los tres elitistas italianos a la democracia.

El pesimismo de Pareto respecto de la naturaleza humana, obliga al rechazo de cualquier concepción de la política que haga del *pueblo* (cualquiera que sea la definición de «pueblo») el actor principal de la misma. Si el pueblo no es el actor principal, es

obvio que sólo una *minoría* puede tomar tal papel. Si a la conclusión de esta disyuntiva se le agrega el empujamiento y el rechazo a la reflexión sobre valores, estamos obligados, también, a plantear la teoría de las élites como un producto científico de una investigación desarrollada de acuerdo al método *lógico-experimental*. Vale decir, la teoría de las élites tiene, en la sociología de Pareto, una enorme importancia gracias a que se la considera una *ley* aplicable universal y necesariamente, al igual que —según creía Pareto— cualquier ley de la física. Esta valoración de la teoría de las élites sólo es posible si se considera que hay un método privilegiado para obtener conocimientos científicos —el método "lógico-experimental" y si, además, se considera que tal método produce leyes. De esta manera, una concepción metodológica tiene una enorme influencia en la concepción de la sociedad y de la política.

La crítica a la democracia, decíamos, es inevitable si se cree que la teoría de las élites es una *ley* y si se tiene una concepción sumamente negativa de la naturaleza humana. Si sólo una *minoría puede gobernar* y, además, la mayoría actúa casi siempre de manera irracional e inmoral, una propuesta que sostenga ya sea que la mayoría gobierna, o que la soberanía recae en el pueblo, sencillamente no tiene sentido.

Si partimos de los supuestos de Pareto sobre la naturaleza humana y sobre la ciencia, así como de la teoría de las élites y de los argumentos específicos contra la democracia, sin duda, la única postura a tomar es el rechazo absoluto de la misma. Es la experiencia política posterior a la época en que Pareto escribió (me refiero obviamente al éxito del fascismo y del nazismo), la que muestra el enorme valor de la democracia y, con ello, la que obliga a los teóricos a conjuntar una explicación del poder político basada en la existencia inevitable de élites políticas, con los valores y los procedimientos de la democracia. Pareto ya no tomó parte en esta tarea: fueron Mosca y Michels quienes

iniciaron la reflexión de lo que posteriormente se conocería como «pluralismo» o «elitismo democrático».

II. MOSCA. DE LA CLASE POLITICA AL PLURALISMO POLITICO.

1. PRESENTACION.

Iniciar esta tesis con la revisión de las ideas de Pareto tiene ventajas y desventajas. Las ventajas consisten, fundamentalmente, en la posibilidad de analizar in extenso y con claridad los contenidos de cada uno de los temas que forman el esquema de interpretación que he propuesto. Las desventajas radican en que, dada la enorme ambición teórica de Pareto, sus ideas resultan esquemáticas y poco fértiles para la reflexión posterior: es más fácil señalar los errores de Pareto, que obtener desarrollos interesantes de sus ideas. Mosca nos ofrece el caso opuesto. Mosca no presenta una discusión sobre la naturaleza humana o sobre la ciencia, tan detallada y tan nítidamente separada de los demás temas, como lo hace Pareto. Sin embargo, si tocó estos temas con suficiente claridad y, además, desarrolló con mucho mayor riqueza sus ideas sobre élites, política y democracia. Esto debido, en gran parte, a que no pretendió dar una explicación sociológica de cualquier sociedad, sino que restringió sus intereses al dominio de lo político.

La obra principal de Mosca, los *Elementi di Scienza Politica*, en la que expone de manera clara y ordenada sus ideas principales sobre los temas que siempre dominaron su pensamiento¹, es el resultado del trabajo de toda su vida. Los *Elementi* tuvieron tres ediciones: la primera (1896) y la segunda separadas por veintiseis años (la segunda edición fué publicada en 1923) y, más que nada, por importantes modificaciones en cuanto a la valoración de los

¹Las características y la función práctica de la ciencia política, la teoría de la *clase política*, las nociones de fórmula política y protección jurídica, las críticas a la democracia y al socialismo, así como la defensa del régimen representativo.

regímenes representativos².

En efecto, Mosca presentó sus ideas sobre la existencia de una división básica en cualquier sociedad, la existente entre una minoría que dirige y una mayoría dirigida, así como sus críticas al socialismo y a la democracia (por mencionar sólo los temas más famosos) a los 26 años, en su primera obra, *Sulla teorica del governi e sul governo rappresentativo. Studi storici e sociali* [Turin, Loescher, 1884]. Desde entonces, todo su trabajo teórico consistió en una reelaboración constante de las ideas originalmente plasmadas en la *Teorica*. Los aportes novedosos más importantes fueron hechos en la ya mencionada segunda edición de los *Elementi*, en la que aparecen tanto la noción de "protección jurídica", como una valoración sumamente positiva del gobierno representativo. Por lo demás, Mosca reflexionó durante cerca de cuarenta años sobre los mismos problemas y temas. Es difícil encontrar tal pasión en un teórico de la política, y sorprende encontrarla en una persona que siempre buscó apartar los valores y sentimientos personales de la reflexión política (que buscó, como Pareto, una ciencia política avalorativa). Quizá la insistencia de Mosca en los mismos temas durante tantos años sea un indicio de la enorme carga valorativa presente en sus obras: sólo un proyecto político de largo alcance puede involucrar a tal grado a una persona, como el ejemplo de Marx lo muestra con claridad.

Mosca intentó, como Pareto, sentar las bases de la "ciencia política" (denominación que aplica a todos los estudios sociales [V. CP 43-46]), es decir, hacer una descripción y dar explicaciones de los fenómenos políticos sin hacer referencia a valores. Sin embargo, no sólo cae, aparentemente sin notarlo, en clarísimas prescripciones, sino que explícitamente habla de la mejor forma de gobierno, de la clase ideal para dirigir a una

²Hubo una tercera edición, en 1939 que fue sólo ligeramente modificada. Sobre las ediciones de los *Elementi* y sus relaciones con las obras anteriores de Mosca, especialmente con *Sulla teorica del governi e sul governo rappresentativo*, mejor conocida como *Teorica*, he consultado principalmente a Albertoni 1992: caps. I y II, Meisel 1962: caps. I y II y Bellamy 1987: cap. 3.

sociedad, del tipo ideal del político, etc. Sus escritos no son sólo los de un "científico" de la política ocupado, igual que un científico de la naturaleza, en obtener la mayor cantidad posible de datos, descubrir leyes, causas, correlaciones, etc., sino los de un pensador preocupado por problemas políticos que involucran temas de posición valorativas y que, sin demasiado recato, se decide por ciertas opciones y no por otras.

La obra de Mosca, como veremos, además de sus aportes a la teoría política (mencionados líneas arriba), se distingue por dos orientaciones ideológicas fundamentales: liberalismo y conservadurismo^a. Mosca es un liberal desencantado del funcionamiento real de la política, así como del carácter de la mayoría de los hombres. El avance de los movimientos democratizadores y de inspiración socialista sólo podía traer, a los ojos de Mosca, consecuencias funestas, principalmente de dos tipos. En primer lugar, el triunfo de la igualdad sobre la libertad individual, la igualación de la mediocridad en detrimento de la libertad y de la superioridad de aquellos que tienen ciertos merecimientos. La segunda preocupación de Mosca radica en la enorme posibilidad de que la política *degenere* en una actividad corrupta y carente por completo de sentido o de proyecto. Como veremos, quizá la parte ideológica de la obra de Mosca sea tan importante como la parte estrictamente teórica.

La organización del capítulo será la siguiente: tratando de respetar el esquema de interpretación planteado en la "Introducción", en la primera parte revisaré el contenido de los supuestos antropológicos de Mosca, así como sus ideas acerca de la ciencia. Los apartados restantes del capítulo estarán dedicados por entero a temas de política. En el segundo apartado revisaré la noción de *clase política* (la teoría de la élites de Mosca), en el tercer apartado sus ideas generales sobre la política y lo político y, en el cuarto y último apartado, sus críticas a la

^aV. Bobbio 1966:32 y Parry 1969:40.

democracia y su recuperación del parlamentarismo.

== NOTA BIBLIOGRAFICA ==

Las versiones de la obra de Mosca que utilicé son las siguientes:

Mosca, G. *La clase política*. Selección e introducción de Norberto Bobbio. traducción de Marcos Lara. México. FCE, 1984 (versión italiana publicada en 1975 por Ed. Laterza, Roma, con el título, elegido por Bobbio, de *La classe politica*). La referencia a esta edición en el capítulo se hizo con las letras CP.

Mosca, G. *The ruling class. (Elementi di Scienza Politica)*. Translation by Hanna D. Kahn. Edited and Revised. with an Introduction. by Arthur Livingston. New York and London. McGraw-Hill. 1939. La referencia a esta edición en el capítulo se hizo con las letras RC.

[N.B. Las citas tomadas de RC no fueron traducidas al español, dado que son ya una traducción del italiano al inglés].

2. SUPUESTOS ANTROPOLÓGICOS Y CIENCIA. PESIMISMO Y POSITIVISMO.

En la obra de Mosca, al igual que en la de Pareto y Michels, hay un nexo muy estrecho entre los supuestos antropológicos y sus ideas sobre la ciencia. La menor complejidad en el tratamiento de ambos temas, propio de la obra de Mosca, permite comprender mejor tal nexo. Usando la dicotomía apariencia-realidad, se puede decir que en los dos temas Mosca busca el fondo real, claramente distinguible y que permanece a través del tiempo, *de trás de* una apariencia cambiante y confusa. En ambos temas, Mosca pretende desechar mitos, propuestas sin fundamento, teorías metafísicas. En el caso de los supuestos antropológicos, se trata de refutar a las concepciones *optimistas* de la *naturaleza humana*, que sirven de base a la democracia y al socialismo; en el caso de la ciencia, se trata de terminar, de una vez por todas, con el carácter metafísico de la *ciencia política*, utilizando el método *histórico* que permite obtener leyes generales que explican el funcionamiento de las sociedades. Este énfasis en la conversión en ciencia de los estudios políticos tiene, además, un objetivo práctico: se trata de formular una *política científica*, que provea de instrumentos para solucionar problemas sociales y, más importantes, para plantear proyectos políticos *viabes*.

+ Los supuestos antropológicos.

Mosca, a diferencia de Pareto, no presenta una concepción de la "naturaleza humana"⁴. No obstante, sí presenta descripciones generales de los individuos que componen la masa y de los miembros de las minorías, que funcionan como supuestos antropológicos tanto de teoría de la «clase política» como de sus críticas a la democracia. Es decir, el esquema de interpretación propuesto en la "Introducción", útil para ordenar y clarificar la lógica de la argumentación elitista y sus críticas a la democracia, se aplica también en el caso de Mosca, pero con características distintas,

⁴Esto es, atemporal, incambiante y aplicable universalmente.

que obligan a hacer precisiones en su aplicación. Además de la descripción de las características de la masa y de los miembros de las minorías, que muestra importantes diferencias entre cada grupo, en la obra de Mosca hay una concepción general pesimista sobre el hombre, que enfatiza su lado irracional e inmoral. No obstante, y a diferencia de la presentación de Pareto, las características de los individuos están dadas por su pertenencia a los grupos distintos que he mencionado, y no por alguna característica *esencial* que compartan *todos* los seres humanos. En otras palabras, el tiempo y el contexto (la circunstancia) dan las características de los individuos.

Como ya dije, a pesar de que no es posible sostener la idea de que en la obra de Mosca aparece una concepción de la *naturaleza humana*, nuestro autor mantiene la idea de que, *en general*, los hombres actúan de manera similar a través de la historia y, también⁵, de que es difícil que las ideologías y/o los movimientos sociales modifiquen, en grado considerable, la actuación de los individuos⁶.

Tres preguntas pueden guiar nuestra revisión de los supuestos antropológicos de Mosca: en primer lugar, ¿combate Mosca con Pareto una noción de *naturaleza humana*?, en segundo lugar, ¿cómo es el nombre? —o sea, la descripción que da Mosca de los

⁵ "Quien en viajado mucho termina afiliándose a la opinión de que los hombres, por debajo de sus diferencias de costumbres y de apariencias, se *asemejan muchísimo en su fondo psicológico*. Quien ha leído mucha historia, adquiere una convicción análoga por lo que respecta a las distintas épocas de la civilización humana: recorriendo los documentos que nos informan sobre cómo sentían los hombres de otras épocas, y cómo pensaban y vivían, la conclusión a la que se llega es siempre idéntica: *que eran muy parecidos a nosotros*" [CP 92].

⁶ "But if a dispassionate study of the past can tell us anything, it tells us, as we believe we have shown, that it is difficult to modify very appreciably the mean moral level of a whole people of long-standing civilization, and that the influence that one type of social organization or another can exert in that direction is certainly far less powerful than the radicals of our time imagine" [RC 291].

individuos— y ¿cómo llegamos a conocerlo? —esta segunda pregunta nos permite establecer el nexo con el tema de la ciencia en la obra de Mosca—.

Mosca sostiene, al igual que Pareto y Michels, que los fenómenos sociales no son "meros accidentes", sino "...más bien el efecto de tendencias psicológicas constantes, que determinan la acción de las masas humanas" [CP 43]. En esta frase hay dos elementos a destacar: en primer lugar, la idea de que hay *tendencias psicológicas constantes*, y, en segundo lugar, la idea de que tales tendencias psicológicas constantes *determinan* la acción de *las masas humanas*. Es importante este segundo elemento debido a que, casi todo lo que Mosca sostiene sobre el hombre está referido a *las masas*: cuando se refiere a los líderes, les otorga características psicológicas totalmente opuestas a las de las masas.

¿A qué se refiere Mosca cuando afirma que hay "tendencias psicológicas constantes"? Lo primero que es necesario señalar, es que en otras partes de los *Elementi*, Mosca afirma que hay *tendencias humanas generales* (V CP 44-45). Esto quiere decir que, dada la generalidad de las tendencias psicológicas humanas, es posible conocerlas y elaborar a partir de ellas, siguiendo el método científico, leyes generales sobre la acción humana. En otras palabras, es posible describir con un grado alto de exactitud la acción humana y también explicarla mediante leyes generales. La descripción y la explicación no son resultado, sin embargo, de un trasfondo esencial común a todo ser humano, sino de la observación empírica: de ahí que puedan establecerse características distintas para los miembros de la masa y para los de la clase dirigente. Según Mosca, las leyes psicológicas,

"...revelan más bien su acción en las instituciones administrativas y jurídicas, en las religiones, en todas las costumbres orales y políticas de los diferentes pueblos y es por tanto en estos últimos órdenes de hechos que debemos

concentrar nuestra atención"⁷.

Es de la observación de distintas instituciones, de donde vamos a obtener las características generales de los individuos y sus acciones. Sin duda, tales características serán diferentes según las instituciones a las que pertenezca cada individuo.

Las ideas de Mosca sobre el género humano son bastante más moderadas que las de Pareto. Su visión general, sin embargo, es similar a la de Pareto; Mosca sostiene una concepción negativa y pesimista de los hombres, principalmente debida a la irracionalidad e inmoralidad de la mayoría. No obstante, en repetidas ocasiones invita a evitar los juicios tajantes sobre los nombres, y enfatiza el hecho de que tanto la irracionalidad como la inmoralidad son, casi siempre, bastante moderadas y, además, introduce un elemento que lo distingue por completo de Pareto: los seres humanos son perfectibles, aunque sea en un pequeño grado. Vale decir, no cancela por completo la posibilidad de un mejoramiento moral individual.

En el primer capítulo de los *Elementi*, Mosca nos da una muestra clara de su visión bastante más moderada, si la comparamos con la de Pareto. Afirma que sus investigaciones muestran que hay un par de tendencias psicológicas presentes en casi todos los hombres: 1) la "tendencia constante a constituirse en sociedades" y 2) la "tendencia psicológica" que impulsa a los hombres "...hacia un grado cada vez mayor de cultura y progreso social" [CP 93]. Nadie que tenga una visión *paretiana* de la naturaleza humana puede sostener que en los hombres hay algo así como una "tendencia psicológica" al progreso social y cultural.

¿Cómo es el hombre según Mosca? Una vía para precisar la concepción que Mosca tenía de la naturaleza humana es reproducir su rechazo a lo que él llamó "concepción optimista de la

⁷ Mosca, G. *Scritti politici*, a cura de G. Sola, Torino. UTET, 1982, pp. 602-603. citado por Fisisnella 1991:453.

naturaleza humana"

"...que, nacida en el siglo XVIII, ocupó un puesto preponderante en la mentalidad europea durante casi todo el siglo XIX. Concepción según la cual se creía que, destruidas las desigualdades legales, sería posible una elevación moral e intelectual indefinida en todos los estratos sociales, de modo de hacerlos a todos igualmente aptos para regir la cosa pública. Manera de ver que, *evidentemente, es la única que puede suministrar una base moral e intelectual a lo que comúnmente se entiende por democracia*. esto es, la conducción del Estado por obra de la mayoría numérica de los ciudadanos" [CP 225-226, las cursivas son mías].

Mosca establece con claridad su rechazo a la concepción optimista de la naturaleza humana, cuya principal característica, en la exposición de Mosca, consiste en la posibilidad de cambiar y de mejorar al hombre, mediante el simple mecanismo de la supresión de las desigualdades. Esta cita es útil para los fines de este trabajo por dos razones. En primer lugar, permite clarificar el sentido del pesimismo (respecto al hombre) de Mosca. Según Mosca, los individuos no cambian sólo como resultado de la supresión de las desigualdades legales: es decir, la igualdad frente a la ley y el sufragio efectivo no producen cambios sensibles en el comportamiento de la mayoría⁶.

La segunda razón de la importancia de la cita, radica en que permite establecer el nexo entre los presupuestos antropológicos y la política. Es una concepción optimista de la naturaleza humana, de acuerdo con Mosca, el elemento que permite plantear a la democracia como proyecto político viable. El punto de vista de Mosca es justo el contrario: si se parte de una visión negativa o pesimista de la naturaleza humana, diría nuestro autor, los proyectos políticos que se pueden plantear son totalmente distintos a la democracia. En palabras de Mosca, se trata de obtener

"...el conocimiento exacto de las leyes que regulan la

⁶Esta es una crítica contra el modelo *desarrollista* de la democracia, que sostiene que la participación en lo público produce un aumento en el nivel moral e intelectual de los individuos. V. Macpherson 1977:cap. III.

naturaleza social del hombre: tal conocimiento al menos enseñaría a distinguir aquello que puede suceder de lo que no puede y nunca podrá suceder, evitando así que muchos intentos generosos y muchas buenas voluntades se desperdicien sin provecho, y hasta causen daños, al querer conseguir grados de perfección social que son inalcanzables, y nará posible la aplicación a la vida política del mismo método que la mente humana pone en práctica cuando desea dominar a las otras fuerzas naturales. Método que, como ya se ha señalado, consiste precisamente en comprender el mecanismo mediante una observación atenta y en saber dirigir la acción sin violentarla nunca brutalmente”⁹.

La solución, hoboesianamente, sería un monarca absoluto; sin embargo, tal solución es inaceptable para un liberal convencido como Mosca. Como vemos, el conocimiento de “...las leyes que regulan la naturaleza social del hombre...” es indispensable para proponer proyectos políticos viables. Además, hay ciertas concepciones del hombre que permiten ciertos proyectos: si se tiene una concepción errónea, el proyecto está destinado al fracaso. Es enorme, entonces, la importancia de los presupuestos antropológicos en la sociología política de Mosca. Veremos, en el apartado destinado al análisis de la teoría de la clase política, que la descripción que hace Mosca de las masas es uno de los principales factores de su rechazo a la democracia.

Una segunda vía para entender su concepción del género humano son sus declaraciones, explícitas, al respecto. En estas destacan dos características. En primer lugar, la idea de que el ser humano tiene “cualidades contradictorias” [V RC 177]. Esto quiere decir que es capaz de guiar su acción tanto por ideales elevados, como por las peores pasiones:

“The feeling that springs spontaneously from an unprejudiced judgment of the history of humanity is compassion for the contradictory qualities of this poor human race of ours, so rich in abnegation, so ready at times for personal sacrifice, yet whose every attempt, whether more or less successful or not at all successful, to attain moral and material

⁹Mosca, G. *Scritti Politici*, Torino, UTET, p. 1081, citado en Fischella 1991:460.

betterment, is coupled with an unleashing of hates, rancors and the basest passions" [RC 198. las cursivas son mías].

En este párrafo queda clara la enorme moderación —comparada con la descripción que Pareto presenta de la *naturaleza humana*— de los *presupuestos antropológicos* de Mosca. La mayoría puede ser, en general, irracional e inmoral; no obstante queda abierta, como ya vimos, la posibilidad de una mejoría, lograda a través de un aprendizaje *moral*¹⁰.

Es evidente que en los textos de Mosca no hay un tratamiento tan sofisticado de la naturaleza humana como en los textos de Pareto. Sin embargo, si hay un supuesto antropológico explícito que, además funge como supuesto básico de la ideas políticas de Mosca. El estrecho nexo entre un supuesto antropológico y la política también fué planteado claramente por Mosca y es una de las razones más fuertes de su permanente rechazo a la democracia. Para tener un panorama más o menos claro de las críticas de Mosca a la democracia, es indispensable recordar que el primer argumento que el teórico italiano usó para desacreditar a la democracia es que la idea de "gobierno del pueblo", no tiene sentido si sólo contamos con un "pueblo" como el que nos ha descrito.

+ La ciencia. Positivismo, historia y leyes generales.

Al igual que en el caso de la naturaleza humana, Mosca no desarrolla una complicada "filosofía de la ciencia" (como lo hace Pareto). Sin embargo, sus ideas están mucho mejor expuestas que sus presupuestos antropológicos. Mosca comparte con Pareto, y con

¹⁰"The human being —so feeble a creature in dealing with his own passions and the passions of others, often more selfish than need requires, as a rule vain, envious, petty— very rarely fails to keep two great aspirations before his eyes, two sentiments that ennoble, uplift and purify him. He seeks the truth, he loves justice; and sometimes he is able to sacrifice to those two ideals some part of the satisfaction he would otherwise give to his passions and his material interests. Far more complex and sensitive a being than the savage and the barbarian, civilized man may in some cases rise to a most delicate conception of these two sentiments" [RC 166].

muchos otros estudiosos de la sociedad de principios del siglo XX, el diagnóstico sobre el estado *metafísico* de las obras sobre temas sociales, así como la necesidad de convertirlos en verdaderas "ciencias", en ponerlos al nivel de la física o la matemática⁴⁴. La metodología de Mosca es bastante simple y consiste, fundamentalmente, en dos vías de investigación: 1) la observación directa de los fenómenos políticos y 2) el uso de lo que él denomina "método histórico", que consiste en la obtención de "leyes generales" a partir del estudio de la historia. En resumen, empirismo y positivismo, a lo que se añade el conocimiento histórico. Junto a las dos características del método, hay otro elemento importante para comprender las ideas de Mosca sobre la ciencia: me refiero a la enorme función práctica que asigna a la ciencia política. Como veremos en detalle, para nuestro autor la ciencia política tiene como objetivo último (y en este sentido primordial), no sólo la obtención de conocimientos, sino el establecimiento de una práctica política científica, vale decir, la posibilidad de hacer política de acuerdo a técnicas racionales y a expectativas razonables. La ciencia política tendría, en este esquema, la tarea de señalar con claridad lo posible, para no caer en esfuerzos inútiles y hasta contraproducentes. Veamos, entonces, las ideas de Mosca sobre la ciencia (política).

"Una ciencia resulta siempre de un sistema de observaciones realizadas sobre un orden dado de fenómenos, mediante cuidados especiales, métodos apropiados y coordinados para llegar al descubrimiento de verdades indiscutibles, que quedarían ignoradas para la observación vulgar y común [CP p.47].

La concepción mosquiana de la ciencia parece, en esta primera aproximación, bastante simple: se trata de partir de observaciones, para de ahí obtener leyes que produzcan verdades

⁴⁴ Un error de nuestros autores, quizá el primero en sus reflexiones sobre el pensamiento científico, fué el no haber separado entre ciencias naturales y el conocimiento matemático que no es natural, V. al respecto Fisichella 1991:456. V. también Mosca CP 47.

indiscutibles. Vale la pena destacar, además, la persistencia del esquema apariencia-realidad: la ciencia descubre lo real, distinto de lo aparente, que es todo lo que percibe la "observación vulgar y común". Esta concepción se vuelve más complicada (y correcta), al reconocer Mosca, si bien de manera limitada, la existencia de lo que ahora llamaríamos "paradigmas" o "marcos conceptuales", que rigen tanto la investigación como la obtención de resultados. Mosca reconoce, en primer término, la existencia de lo que él denomina *verdades compuestas*, vale decir, "...no perceptibles a primera vista" [CP 47]. En segundo término, divide a las teorías científicas en un primer período *empirista*, usualmente largo, en el que se recopilan datos sin dirección y objetivo precisos, y en un segundo período, que llama "verdaderamente científico", guiado ya por hipótesis. Estas, en los inicios de las ciencias (del segundo período) suelen ser resultado más de una intuición "feliz", que de un procedimiento propiamente científico¹². Como ha señalado Bobbio, Mosca reconocía ya la existencia de una "observación controlada", elemento que suaviza bastante su positivismo y hace a su metodología menos esquemática¹³.

El estudio científico de la política, de acuerdo con la definición de ciencia citada arriba, tiene que buscar la producción de verdades indiscutibles, que toman la forma de *leyes*. En palabras de Mosca, la ciencia política consiste en el estudio de las "...tendencias que regulan el ordenamiento de los poderes políticos" [CP 46]. Como ya señalé, hay dos vías para obtener el conocimiento de tales tendencias. Una, la que resulta de la observación cotidiana directa y, otra, la que privilegia Mosca, el conocimiento histórico:

....."...es indiscutible que los progresos de esta disciplina se

¹²En los comienzos de cada ciencia, el verdadero procedimiento científico es debido casi siempre a hipótesis felices, que después resultan comprobadas por la experiencia y por la observación de los hechos; y que a su vez explican muchísimas otras experiencias y muchísimos otros hechos" [CP 47].

¹³V. Bobbio 1959:292.

fundan todos sobre el estudio de los hechos sociales y que estos hechos no se pueden extraer más que de la historia de las diversas naciones. En otras palabras, *si la ciencia política debe fundarse sobre el estudio y la observación de los hechos políticos, hay que volver al antiguo método histórico*" [CP 95, las cursivas son mías].

Como se puede ver, la concepción metodológica de Mosca no es ni muy complicada, ni muy original. Puede ser fácilmente criticada señalando el ambiguo reconocimiento de la necesidad de marcos teóricos preestablecidos, o la imposibilidad de producir leyes "universales y necesarias", como resultado de la investigación social. Lo que interesa (al menos a mí) no es tanto la crítica de Mosca sino los elementos de su reflexión que ayuden a reconstruir sus críticas a la democracia. Lo que me interesa destacar son dos puntos estrechamente relacionados: en primer lugar, sus críticas a los estudios sociales llevados a cabo antes de la aparición de sus libros y, en segundo lugar, la función práctica de la ciencia política.

Mosca señalaba, desde la primera edición de los *Elementi*, que la reflexión teórica sobre la política no había entrado a un "verdadero período científico". Esto se debía fundamentalmente a dos factores: el primero es la incapacidad, mostrada hasta inicios del s. XX, de suministrar un "...conjunto de verdades indiscutibles, reconocidas por todos", el segundo, la inexistencia de un método de investigación seguro y aceptado universalmente [CP 49]. Lo que preocupaba a Mosca, en los estudios sociales, es bastante claro. No son como las ciencias físicas y matemáticas, en tanto no presentan ni verdades ni método universalmente aceptados y seguros. En otras palabras, no han logrado producir conocimiento, sino ideologías, teorías que más que describir y explicar, prescribían pero sin partir de conocimientos seguros. Justo en tal ausencia de conocimiento se encuentra, para Mosca, la explicación de la existencia de proyectos políticos como la democracia y el socialismo, totalmente inviables. Este punto de partida de Mosca está totalmente injustificado. La única

explicación posible es el hecho de que Mosca partía de una concepción totalmente mítica del conocimiento científico, como capaz de producir *verdades* y *métodos* indiscutibles. No obstante sus ideas principales sobre la ciencia y el método adecuado, Mosca se daba cuenta de que hay problemas particulares en los estudios sociales, que los distinguen de las ciencias naturales y que hacen muy difícil su conversión en ciencias "duras". Mosca señala, explícitamente, la enorme complejidad de los fenómenos a los que los estudios de la sociedad se refieren y, sobre todo, la casi imposibilidad de

"...tener un vasto y exacto conocimiento e los hechos de cuyo estudio puede extraerse la noción de las leyes o tendencias constantes que regulan el ordenamiento político de las sociedades humanas" [CP 50].

Hay un tercer factor que impide (o dificulta) la conversión de los estudios sociales en ciencias y es la imposibilidad de mantener la "necesaria objetividad", para producir conocimiento científico. Es más fácil, dice Mosca, investigar fenómenos que se desarrollan "alrededor" de nosotros, que aquellos que son obra nuestra [V CP 94]: la avaloratividad, entonces, también es un principio metodológico importante para Mosca.

Del diagnóstico sobre la no-cientificidad de los estudios sociales se desprenden las pretensiones de Mosca. ¿Para qué queremos una *ciencia política*? La respuesta ya ha sido señalada: es parte del proyecto político de Mosca y es necesaria para fundar la política en conocimientos irrefutables. El primero de tales conocimientos, obvio, es la ley que señala que siempre e inevitablemente una minoría gobierna. La naturaleza humana o, dicho con Mosca, el conocimiento de las tendencias psicológicas generales, también será fundamental a la hora de plantear una *ciencia política*. Pero esto es tema de apartados posteriores; por el momento es indispensable reseñar las funciones prácticas que Mosca asigna a la *ciencia política*.

Para Mosca, la cuestión más importante a la que se enfrenta la ciencia política, es la de proveer medios para superar los

enormes conflictos propios de la mayoría de las sociedades. Vale la pena reproducir sus palabras:

"Will progress in political science some day enable mankind to eliminate, or even to attenuate or make rarer, those great catastrophes which, from time to time, interrupt the course of civilization and thrust peoples that have won glorious places in history back into barbarism, be it a relative and temporary barbarism? That is a most serious question. *From the practical standpoint it may be the most important of all the questions with which political science is called upon to deal*" [RC 457-458, las cursivas son mías].

Esta cita señala, con absoluta claridad, los fines que perseguía Mosca al convertir a la teoría política en *ciencia política*. Se trata de asegurar la solución de conflictos, la correcta administración pública, de evitar guerras civiles, etc., a través de un conocimiento exacto de la situación (de un diagnóstico adecuado) y del desarrollo de medios correctos, basados en tal conocimiento, para la solución de problemas o para el planteamiento de proyectos viables. Esta función práctica que Mosca asigna al conocimiento científico de la política tiene un enorme supuesto, que lo distingue de la obra de Pareto, y que consiste en una mucho mayor confianza en la capacidad individual de actuar racionalmente. Un síntoma de esta confianza se puede encontrar en la total ausencia de discusión sobre criterios de la acción racional en la obra de Mosca. Al contrario de Pareto, Mosca reconoce que mucha gente actúa de manera al menos razonable, aunque sea mucha más la que actúa irracionalmente. Este reconocimiento de la razonabilidad constante de muchos individuos hace que el tema de la acción racional no sea importante para Mosca: lo que el individuo necesita no son tanto criterios de acción racional, sino métodos correctos para la obtención de conocimientos verdaderos, que pueda emplear para la solución de

problemas o el planteamiento de proyectos¹⁴.

Es en este tema de la función práctica del conocimiento sobre la política, que se establece el nexo realismo-conocimiento. La principal preocupación de Mosca, al plantearse el problema de las posibilidades prácticas del conocimiento, es la de formular proyectos políticos *posibles*, es decir, solamente proyectos políticos cuya viabilidad esté comprobada (aquí no caben grados, pues el conocimiento científico produce "verdades indisputables"), *científicamente*. ¿Cómo se logra tal tipo de proyectos? La respuesta es clara: partiendo de los supuestos necesarios (entre los que tiene un lugar primordial el conocimiento de la naturaleza humana) y usando el método adecuado (que en este caso es el método histórico).

Los dos enemigos a vencer, perfectamente definidos, de la propuesta mosquiana de una "política científica" son, obviamente, la democracia y el socialismo. Para Mosca, ambos son proyectos políticos cuya característica central es la imposibilidad de ser puestos en práctica; por ello, Mosca puede criticarlos en casi los mismos términos. Todo el aparato empirista y positivista de Mosca está destinado a realizar la crítica, por *invariables*, de los dos proyectos políticos más importantes desde mediados del siglo XIX.

Es importante insistir en los objetivos de Mosca. Al igual que Pareto, deseaba criticar a la democracia porque no existía (según la supuesta definición rousseaueña de la democracia), porque no podía existir y porque no era deseable que existiese. El objetivo primordial, entonces, de su proyecto de reforma de los estudios políticos, era desarrollar la crítica de los proyectos

¹⁴El reconocimiento de sus diferencias con Pareto, no debe hacernos olvidar que Mosca también es, en última instancia, un pesimista. Por ejemplo, en el primer capítulo de los *Elementi*, sostiene que "...en el supuesto caso de que estos individuos [los estudiosos de la política] alcancen resultados científicos, es muy problemático que lleguen a modificar en base a ellos la acción política de las grandes sociedades humanas" [CP 94-95].

políticos utópicos y, con ello, plantear la posibilidad de una política científica, cuya posibilidad estuviese científicamente demostrada. Como Mosca decía. "*A whole metaphysical system must be met with a whole scientific system*" [RC 327, cursivas en el original].

Mosca establece un nexo, entre «realismo político», conocimiento y lo posible. Lo que Mosca pretende hacer es obtener una visión "realista" de la política: esto sólo se puede lograr si se aplica el método adecuado para obtener conocimientos científicos sobre cuestiones políticas. Finalmente, lo que esta visión realista permite, es el planteamiento de proyectos políticos *posibles, viables*¹⁵. De esta manera asimila lo real a lo posible, y lo aparente a lo imposible. En palabras de Mosca:

"In the world in which we are living, socialism will be arrested only if a *realistic political science* succeeds in demolishing the metaphysical and optimistic methods that prevail at present in social studies —in other words, only if discovery and demonstration of the great constant laws that manifest themselves in all human societies succeed in making visible to the eye the impossibility of realizing the democratic ideal. On this condition, and on this condition only, will the intellectual classes escape the influence of social democracy and form an invincible barrier to its triumph" [RC 327, las cursivas son mías].

Hay ciertos proyectos políticos, nos diría Mosca, que no tienen la menor oportunidad de funcionar correctamente. La razón principal es que están mal planteados desde el principio: no son resultado de la aplicación del método científico ni del reconocimiento de las fuertes tendencias irracionales de las masas. Lo que, en última instancia nos dice Mosca, es que hay muy

¹⁵"But better than empiricism, better than the saving intuition of genius, will be an exact knowledge of the laws that regulate the social nature of man. Such knowledge, if it does nothing else, will at least help people to distinguish between things that may happen and things that cannot and never will happen, and so it may help to keep many generous intentions and much good will from being unprofitable and even perniciously wasted, in efforts to attain levels of social perfection that are now and will be forever unattainable" [RC 463].

poco espacio para la formulación de proyectos políticos. Estos tienen límites precisos y es sólo dentro de esos límites que pueden ser eficaces. Dos problemas nos plantean estas ideas de Mosca: en primer lugar, el nexo entre conocimiento y conservadurismo y, en segundo lugar, la posibilidad de sustituir a la política por la técnica.

En cuanto a la relación conservadurismo-conocimiento, sólo deseo destacar la enorme importancia que una concepción del conocimiento tiene en la formulación de proyectos políticos. Puede decirse que, en gran parte, el conservadurismo de Mosca encuentra justificación (aunque no explicación), en su concepción de la ciencia y en la confianza, casi absoluta, que pone en la posibilidad de obtener *verdades irrefutables*. Ciertamente que otros factores explican el conservadurismo de Mosca, tales como su desconfianza en la actuación de los nombres, o el hecho (biográfico) de que los movimientos de cambio social significaban la destrucción del orden en el que se había formado (por mencionar sólo algunos). Sin embargo, la justificación de tal conservadurismo descansa, en gran parte, en la corrección de sus ideas sobre la ciencia. Al fallar estas, un puede muy bien preguntarse por el sostén de su posición conservadora.

La cuestión de la "política científica" fué claramente expuesta por Mosca en la segunda edición de los *Elementi*, y forma parte importante, en mi opinión, del proyecto político de tipo liberal-pluralista de Mosca (del que me ocuparé en las dos últimas secciones de este capítulo). Nuestro autor sostenía que

"...el siglo XIX y las primeras décadas del actual han elaborado ya —merced a los progresos de las investigaciones históricas y a los de las ciencias sociales descriptivas— tal cantidad de datos, de hechos verificados, de material científico, como para nacer posible a la generación actual y a las inmediatamente venideras lo que ha sido imposible para las pasadas, es decir, la creación de una auténtica política científica"¹⁰.

¹⁰*Elementi* II p. 176, citado por Bobbio 1959:299-300, cita No. 39.

Como ha señalado Bobbio, en el caso de Mosca, "El positivismo había sustituido el viejo sueño del gobierno de los filósofos por el del gobierno de los científicos"¹⁷. En efecto, Mosca parece haber propuesto la necesidad del gobierno de los científicos o, dicho en términos contemporáneos, de los técnicos, frente a la gestión de los políticos. Digo que Mosca "parece haber propuesto" tal cosa porque, junto con esta defensa positivista del conocimiento como guía de la política, aparece (como veremos) la importancia que tienen las ideologías y, con ellas, los políticos en la práctica política diaria. Mosca, además, propone un proyecto político basado explícitamente en la libertad y el pluralismo. De nuevo, las tensiones entre la ciencia y los valores aparecen con claridad en la obra de Mosca.

¹⁷Bobbio 1966:15.

3. LA CLASE POLITICA.

Es curioso que la teoría que los convirtió en clásicos del pensamiento político contemporáneo, haya sido también el factor que distanció, personalmente, a Mosca y a Pareto. En efecto, los dos autores que hasta el momento hemos revisado sostuvieron una agria polémica sobre la paternidad de la presentación científica, de la idea de que una minoría siempre e invariablemente gobierna. Los estudiosos opinan que, sin duda, la paternidad de la teoría la tiene Mosca, pues presenta la teoría de la *clase política* en la *Teoría*, publicada en 1884, mientras que Pareto expuso la teoría de la *élite* hasta *I sistemi socialisti*, que fué publicado entre los años de 1902-1903¹⁸. Es curioso también que, a pesar de que la idea original sea de Mosca, la teoría posterior haya recogido la denominación paretiana de *élite*, en lugar de la mosquiana de *clase política*. Las razones de la preferencia posterior por «*élite*» tienen que ver con las tradiciones teóricas (principalmente la obra de T. Parsons) que recogieron la obra de los elitistas italianos, así como con la aproximación neopositivista a las ciencias sociales, propia de la mitad del siglo, que privilegiaba lo que parecía ser un tratamiento mucho más científico (el de Pareto), frente a uno que parecía mucho más vago e histórico, como el de Mosca.

Dejando de lado las disputas por la nomenclatura o la paternidad de una idea, lo que se puede señalar con seguridad es que, en el fondo, ambas nociones expresan una idea muy sencilla —siempre e inevitablemente gobierna una minoría— y, en este sentido, son muy similares. Las diferencias comienzan cuando se señalan los criterios empíricos de pertenencia a tal minoría, las características de los individuos que son parte de ellas, así como su función en la sociedad. Veremos como, comparado con el análisis de Pareto, el de Mosca resulta mucho más útil e interesante para la reflexión política.

¹⁸V. Albertoni 1992: "Introducción", y Meisel 1962: cap. 8.

Vale la pena citar, como punto de partida de este análisis, la definición que da Mosca de su teoría de la minoría gobernante:

"Entre las tendencias y los hechos constantes que se encuentran en todos los organismos políticos, aparece uno cuya evidencia se impone fácilmente a todo observador: en todas las sociedades, empezando por las medianamente desarrolladas, que apenas han llegado a los preámbulos de la civilización, hasta las más cuitas y fuertes, existen dos clases de personas: la de los gobernantes y la de los gobernados. La primera, que es siempre la menos numerosa, desempeña todas las funciones políticas, monopoliza el poder y disfruta de las ventajas que van unidas a él. En tanto, la segunda, más numerosa, es dirigida y regulada por la primera de una manera más o menos legal, o bien de modo más o menos arbitrario y violento, y a ella le suministra, cuando menos aparentemente, los medios materiales de subsistencia y los indispensables para la vitalidad del organismo político".

[CP 106]

Dos observaciones son indispensables antes de entrar directamente al análisis del contenido de esta definición. En primer lugar, la denominación. Mosca señala, en el párrafo que sigue a la cita anterior, que "...todos reconocemos la existencia de esta clase *dirigente* o clase *política*, como otras veces la hemos definido" [CP 106, las cursivas son mías]. Mosca se refiere a la denominación que usó en la *Teórica*, donde llamada a la minoría gobernante clase *política*. La cuestión no es meramente terminológica. Hay, como señala Albertoni, "...un cambio sustancial de opinión"¹⁹ en la concepción mosquiana de la minoría que gobierna. En efecto, en la *Teórica*, la clase *política* estaba formada, fundamentalmente, por los miembros del gobierno:

"Comprobamos que, en todas las sociedades regularmente constituidas en las cuales existe algo que se llama gobierno, la autoridad se ejerce en nombre de todo el pueblo, o de una aristocracia, o de un sólo soberano (...) pero además de este hecho, observamos indefectiblemente otro: la *clase gobernante* o, mejor dicho, *aquellos que tienen y ejercen el poder público*, serán siempre una minoría, bajo la cual encontramos una numerosa clase de personas que nunca participan en el gobierno en ningún sentido real, sino que

¹⁹ Albertoni 1992:89.

«Simplemente se someten a este: se las puede llamar la clase gobernada»²⁰.

Mosca señala, además, que "En lo sucesivo designaremos a esta clase especial con el nombre de clase política"²¹. Como se puede ver, junto con el cambio de término, hay una ampliación en el contenido del concepto. Por «clase política», Mosca se refería a los miembros del grupo en el gobierno, mientras que «clase dirigente», hace referencia a todos aquellos que participan en actividades directivas en una sociedad.

Un segundo comentario, importante para clarificar el significado de «clase política», refiere la modificación de su contenido establecido en el cap. VI de los *Elementi*, añadido en la 2ª edición, en el que queda clara la ampliación del significado (el sentido propio de «clase dirigente») y en donde, además, limita el tipo de sociedades a las que se puede aplicar la teoría de la clase política, sólo a aquellas que tienen ciertos niveles de desarrollo económico y cultural. Cito de nuevo a Mosca:

"La doctrina que afirma que, en todas las sociedades humanas llegadas a cierto grado de desarrollo y cultura, la dirección política en el sentido más amplio de la expresión, que comprende por lo tanto la administrativa, la militar, la religiosa, la económica y la moral, es ejercida constantemente por una clase especial, o sea por una *minoría organizada*, es más antigua de lo que comúnmente se cree, aún por aquellos que la propugnan" [CF221, las cursivas son mías].

Un dato curioso es que, a pesar de este cambio semántico, los intérpretes más importantes mantuvieron, en sus revisiones de la obra de Mosca, «clase política» y no «clase dirigente»²², sin dar una razón clara de ello. Quizá la única razón sea que el propio Mosca mantiene la ambigüedad, pues si bien en general usa, en los *Elementi* «clase dirigente», también usa a veces «clase política»

²⁰ Mosca, G. *Teorica dei governi e governo parlamentare. Studi storici e sociali*, Turin, 1925 (2a. ed.), p. 16, citado en Meisel 1962:42. Las cursivas son mías.

²¹ Mosca, *Op. cit.* p.19, citado en Meisel 1962:45.

²² Ver, Bobbio 1966:39, Albertoni 1992:90-91 y Meisel 1962:194.

y, como se puede ver en la cita anterior, "dirección política en el sentido más amplio", quiere decir, dirección en las áreas más importantes de la actividad social. ¿Por qué usar "dirección política" y no "dirección" a secas? Una respuesta posible consiste en decir que Mosca simplemente usa sus conceptos de manera confusa. La segunda interpretación posible, por la que yo me inclino, consiste en sostener que lo que Mosca deseaba hacer era destacar la dimensión coercitiva de la clase dirigente, es decir, trataba de enfatizar el carácter de teoría del poder político (de su ejercicio y distribución), que tiene toda teoría de la élite. Si nos fijamos con cuidado en las dos definiciones de los *Elementi* (del c. II y c. VI, respectivamente), en ambas aparece, junto con la ampliación de la referencia, la idea de que la clase política "desempeña las funciones políticas" o "monopoliza el poder". Mosca no nos da una definición de «poder» o de «poder político»: sin embargo, se puede sostener que identifica a cualquier tipo de poder (político, económico, religioso, etc.) con la noción de «influencia» (al igual que Pareto).

En el segundo capítulo de los *Elementi*, Mosca habla del poder político y del poder económico, de su mutua influencia y luego de desarrollar el tema dice que "antes de dejar este tema, debemos recordar que, en todos los países del mundo, [existen] otros medios de *influencia social* como serían, la notoriedad, la gran cultura, los conocimientos especializados, los grados elevados en la jerarquía eclesiástica, administrativa y militar..." [CP 117]. Es decir, quien posee poder político o económico (y hasta conocimientos superiores), posee influencia. Sin embargo, el poder político representado por la clase política, determina tanto el «tipo político» como el "grado de civilización" de las distintas sociedades, y de ahí la "...verdadera superioridad de la clase política, como base para la investigación científica..." [CP 108]. Trataré de explicarme.

Lo que se juega, en la clarificación del uso de términos tales como «clase política», «desempeño de funciones políticas» o

«dirección política en sentido amplio», es la interpretación del carácter general de la teoría de la clase dirigente o política. Vale decir, la interpretación de uno de los pilares de la obra de Mosca (los otros dos son su proyecto político liberal-pluralista y sus críticas al socialismo y a la democracia). Bobbio ha señalado con claridad que

“...la mejor clave para entender su obra [la de Mosca] es interpretarla como una sustitución del concepto abstracto de Estado por el históricamente más concreto de clase política, como una reconsideración de los problemas tradicionales del Estado bajo el ángulo visual de personas que poseen el poder”²³

La teoría de la clase política o clase dirigente, no sólo indica el hecho de que en cualquier sociedad sólo una minoría gobierna o dirige, también constituye un punto de vista peculiar, que toma como punto de partida la distribución del poder político, para analizar, explicar o evaluar la situación política de una sociedad. Es decir, Mosca se aparta, conscientemente, de las teorías del Estado de tipo jurídico, propias del s.XIX e inicios del s.XX, y las substituye por un punto de vista *político* —la teoría de la clase política—, con la intención de describir y explicar quien ejerce realmente el poder y cómo lo hace, sin tomar en cuenta las “apariencias” jurídicas, que esconden la “realidad” política²⁴. Desde este punto de vista, en mi opinión, se puede entender el énfasis de Mosca en dar una dimensión política a su teoría de la clase dirigente, aún en el significado amplio de este último término y, con ello, justificar en los intérpretes el uso de «Clase política» sobre el de «Clase dirigente».

Esto no debe hacernos caer en confusiones acerca de las características de la clase política y de los objetivos concretos de la investigación sobre la formación de la misma. Albertoni, en

²³ Bobbio 1966:19.

²⁴ Ejemplos de teorías jurídicas del Estado, que señalan como elementos centrales a la soberanía, el pueblo y el territorio, son el *Compendio de la teoría general del Estado* (1900) de Jellinek, así como la *General Theory of Law and State*, 1945, de Hans Kelsen. Tomo el dato de Abbagnano 1961:430.

su interpretación de la teoría de la clase política de Mosca, introduce una confusión innecesaria, cuando afirma que Mosca identifica clase política y Estado²⁵. Esta identificación, según Albertoni, obliga a Mosca a investigar las justificaciones (o principios de legitimidad) que las clases políticas dan de su poder y, con ello, llega a la importante noción (que veremos en el apartado siguiente) de "fórmula política". Como hemos visto, Mosca identifica, desde la *Teórica* a la clase política con el gobierno, más no con el Estado. Mosca era un jurista de formación y sabía que el Estado es algo más que el grupo de personas que dirigen, *de hecho*, a una sociedad. Sabía que parte del Estado son las leyes, algunas instituciones, algunos grupos de presión, etc. Lo que hizo Mosca no fué identificar clase política y Estado, sino privilegiar el punto de vista de la clase política para analizar los problemas de toda organización política. En términos simplistas, prefiere un enfoque político a uno de tipo *jurídico*²⁶.

El supuesto básico de la teoría de la clase política, y que la distingue de la teoría paretiana de las élites, es la idea de que una minoría gobierna debido principalmente a su organización y no sólo (como sostenía Pareto), a las características psicológicas de los individuos dirigentes. Esto no quiere decir que para Mosca los miembros de la clase política no posean cualidades intelectuales y emocionales que los distinguan de la mayoría. Como vimos en el apartado anterior, para Mosca hay una enorme diferencia entre la masa y el individuo miembro de una clase dirigente. Lo que quiere decir es que el factor determinante para que un grupo domine a otro es su organización, y sólo es posible organizar adecuadamente a grupos pequeños (idea que Michels

²⁵V. Albertoni 1992:144.

²⁶Sobre las ideas de Mosca acerca del Estado, ver *Elementi* cap.VII, especialmente §§ 6 y 7. En la edición del FCE, ver p. 293 y la nota 35 de la misma página. La distinción entre enfoque jurídico y político, así como una caracterización del Estado, en RC p.158.

desarrolló y bautizó como "ley de hierro de la oligarquía"). Mosca señala con claridad esta cuestión:

"...es fatal el predominio de una minoría organizada, que obedece a un único impulso. sobre la mayoría desorganizada. La fuerza de cualquier minoría es irresistible frente a cada individuo de la mayoría, que se encuentra solo ante la totalidad de la minoría organizada. Y al mismo tiempo se puede decir que ésta se halla organizada precisamente porque es minoría" [CF 110].

La idea es bastante clara y constituye la base de toda su argumentación sobre las minorías dirigentes. La necesidad de la dirección minoritaria no es resultado, entonces, de ciertos rasgos "esenciales" de la "naturaleza humana" (como en el caso de Pareto), sino de las necesidades "estructurales" de la organización. Toda organización, para que cumpla eficazmente con sus objetivos, necesita estar dirigida por una minoría que tome las decisiones. Para Mosca, entonces, la causa de la dirección minoritaria está en la organización y no en la naturaleza humana. Sin embargo, Mosca presenta, desde una perspectiva sociológica, una descripción de las características que usualmente tienen aquellos que pertenecen a la "clase política".

Mosca reconoce que un nivel intelectual más o menos elevado, así como ciertos rasgos de lo que llama "carácter moral", tales como fuerza de voluntad, coraje, energía, orgullo, son requisitos indispensables para pertenecer a una clase dirigente. Sin embargo, enfatiza el hecho de que suelen ser resultado de la posición social, de las tradiciones y los hábitos de la clase en la que el individuo se desarrolla. Esto es, son resultado del contexto social y del ambiente cultural. Así, es muy elevado el número de miembros jóvenes de clases dirigentes que se convierten, a su vez, en líderes —al contrario de lo que sostenía Pareto—; lo que interesa señalar es que, siendo factores sociales los que determinan el conocimiento y los rasgos de carácter necesarios, cualquiera pueda acceder a una clase dirigente, si bien los

membros de los estratos bajos tienen oportunidades muy limitadas²⁷

Sobre las características que ha de tener un individuo para pertenecer a una clase dirigente, Mosca señala que debe poseer cualidades que le otorguen cierta superioridad moral, material o intelectual. Esto no quiere decir que tengan que ser, en efecto, *los mejores*, sino que "...deben poseer algún requisito, verdadero o aparente, que sea altamente apreciado y se valore mucho en la sociedad donde viven" [CP 110]. En este punto se distingue de Pareto. Para Mosca, basta que los nombres aparenten tener ciertas cualidades para poder formar parte de la clase dirigente o, en todo caso, basta que posean cualidades reconocidas por la masa, para que accedan a la clase dirigente. Es decir, no hace falta, en la propuesta de Mosca, considerar como los *mejores* a los miembros de una clase gobernante. Pueden serlo, como es el caso del valor militar en sociedades primitivas (en las que, a decir de Mosca, el valor militar era la característica más apreciada y, por ello, dirigía quien efectivamente demostraba tener habilidades superiores;²⁸ pero no es un requisito indispensable.

Mosca nos presenta, como parte de su teoría de la clase dirigente, un breve recuento de lo que Pareto llamó "circulación de las élites". Mosca no es tan preciso ni desarrolla el tema con la extensión de Pareto, pero ofrece lineamientos generales bastante claros sobre las razones por las que una clase dirigente cae y es reemplazada por otra. Lo primero que hay que recordar, en este tema, es que para nuestro autor *siempre* hay una clase dirigente, no hay otra manera de conducir y gobernar a una sociedad [V RC 284]. Todas las clases políticas tienen la

²⁷V CP 120-125.

²⁸Mosca se ocupa específicamente del problema de si los *mejores* deben ser o son miembros de las clases políticas (del gobierno). Trataré el tema en el apartado siguiente, dedicado a las ideas políticas de Mosca, pues, como se verá, forma parte más de su proyecto político que de su teoría de las clases políticas.

"tendencia a volverse hereditarias" y, con ello, a bloquear el acceso de individuos no pertenecientes a tal clase política. Esta es una de las causas que determinan la caída de las clases políticas. Para Mosca, es indispensable, para el mantenimiento durante largo tiempo y, con ello, para la estabilidad de una sociedad, asegurar vías para la renovación ordenada de las clases políticas.

Si bien el contexto social, la familia, la educación, etc., son factores determinantes para acceder y mantenerse en una clase política, Mosca también reconoce, como Pareto, que es indispensable que las clases dirigentes se mantengan en contacto, o al menos tengan conocimiento, de lo que sucede en las clases gobernadas. En un párrafo que se asemeja muchísimo a lo escrito por Pareto, Mosca sostiene que una mayor distancia entre clase política y clase gobernada, mayor la posibilidad de que

"...la trivialidad y una especie de cultura totalmente abstracta y convencional ocupen el lugar del sentido de la realidad y del verdadero y exacto conocimiento de los caracteres humanos; y entonces los ánimos pierden su virilidad y comienzan a abrirse paso las teorías sentimentales y exageradamente humanitarias sobre la bondad innata de la especie humana ... y sobre la preferencia absoluta a gobernar por medios dulces y persuasivos, más bien que por los rígidos e imperativos" [CP 170-171].

Así, es indispensable, si se desea evitar la caída de una clase política y, con ella, la inestabilidad social, mantener abierta la clase política a la posibilidad de renovación constante, con individuos formados por las "necesidades de la vida" que los obliga, junto con la escasa "cultura literaria" a mantener siempre desbiertos "los ancestrales instintos de lucha y rudeza inextinguible de la naturaleza humana" [CP 171]. Las semejanzas con la obra de Pareto son claras; lo que distingue a estos planteamientos sobre la circulación (en clave paretiana) de las élites es, en primer lugar, el hecho de que es necesaria cierta cultura y educación para ser parte de una clase dirigente y, en segundo lugar, la necesidad de incorporar, sin conflictos, a

elementos provenientes de las clases dirigentes. El matiz, presente en la importancia de la educación y la formación intelectual y de carácter es importante para explicar cómo las clases políticas se vuelven hereditarias, lo que puede entenderse literalmente (los hijos de los líderes toman posiciones de influencia) o, metafóricamente (son o parientes o protegidos, los que acceden a posiciones de liderazgo)²⁹.

Mosca presenta, además, tres causas del declive de una clase política. Las clases políticas "declinan inexorablemente": 1) cuando ya no pueden ejercer las cualidades mediante las que llegaron al poder, 2) cuando no pueden prestar más el servicio social que prestaban, 3) cuando sus cualidades y los servicios que prestaban pierden importancia en el ambiente social en el que viven [V CF 126]. Estos tres factores pueden resumirse diciendo que una clase política decae cuando resulta inútil e ineficaz para la sociedad que dirige. La renovación de las clases políticas es indispensable si se desea evitar serios conflictos sociales; este es el mensaje detrás de este catálogo de factores de la decadencia de una clase política³⁰.

+ Los "estratos intermedios".

Otro elemento crucial de la teoría mosquiana de la clase política es la enorme importancia que, a diferencia de Pareto, concede a los "estratos intermedios", de hecho y como parte de un proyecto político. En palabras de Mosca:

"Pero si se quiere consolidar el nuevo enfoque relativo a la importancia de la clase dirigente, y sin que esto signifique negar la válida cooperación tanto del vértice como de la base

²⁹ Este último sentido suele emplearse para explicar la constante renovación de los cuadros dirigentes de la "clase política" mexicana.

³⁰ Una muestra de la importancia que Mosca concede a la continua renovación de la clase política, es la convicción de que el trabajo más importante y de mayores efectos que un jefe de estado puede hacer es la transformación de las clases políticas mediante el mejoramiento de los métodos de reclutamiento y de organización. [V RC 431].

de la pirámide, habrá que demostrar que, sin la obra de los estratos intermedios, casi nada de importante y duradero habrían podido hacer una y otra: *puesto que de la manera como se forman y funcionan estos estratos intermedios depende principalmente el tipo al que pertenece un organismo político y la eficacia de su acción*" [CP 231, las cursivas son mías].

Lo primero que hay que dilucidar es a qué se refería Mosca, exactamente, con «estratos intermedios»³¹. Mosca no hace referencia a la "clase media", como la conocemos actualmente, sino a un grupo mucho mayor que el que forma la clase política. La distinción entre «clase dirigente» y «clase política» puede ser útil para clarificar el punto. Si entendemos por «clase política» a los miembros del gobierno, y por «clase dirigente» a los individuos que tienen posiciones de liderazgo en distintas actividades, podemos definir a los "estratos intermedios" como a todos aquellos miembros de la «clase dirigente» que no tienen una posición dentro del reducido grupo que forma la «clase política». La importancia de este "estrato intermedio" radica en que de ahí surgen las tendencias culturales que permean a toda la sociedad y se convierten en las dominantes.

"There is a close connection between the intellectual and moral worth of the *second and larger stratum of the ruling class* and the intellectual and moral worth of the man who is actually the head of the political organization and the small group of persons who directly assist him. The men who occupy higher posts are more or less imbued with the ideas, sentiments, passions, and therefore policies of the social strata which come just below them, the strata with which they are in continuous and immediate context and without which they could not govern" [RC 430].

La idea, entonces, es que no es lo mismo tomar decisiones. o influir en la toma de decisiones, que establecer los parámetros culturales que rijan la vida de una sociedad. El grado de relación entre estos "estratos intermedios" y los líderes sólo puede

³¹Fareto, en la formulación final de la teoría de las élites, omite por completo referencias a la existencia de tales estratos intermedios; la medida del empobrecimiento del punto de vista paretiano se puede ilustrar con la importancia que tales estratos tienen en la formulación de Mosca.

determinarse con exactitud en cada caso y mediante investigaciones particulares. Lo que la sociología política de Mosca nos muestra es que, independientemente del grado, es este segundo estrato el que establece las características de la vida cultural (aunque no tome las decisiones). Puede tomar esta función de *gula cultural* debido, precisamente, a que está en contacto tanto con la *clase política* (en sentido restringido) como con la masa.

Este segundo estrato no sólo es reconocido por Mosca como parte de su sociología política. Tiene que ver también con su proyecto político personal. A reserva de tratar el asunto con mayor detalle en el apartado siguiente, puedo decir aquí que las esperanzas de Mosca, en lo que a una política científica se refiere, estaban puestas justo en este segundo estrato y en la clase económica que coincide con él: la burguesía o la clase media³². He dicho antes que no debe confundirse al referente de los "estratos intermedios" con la "clase media". Esto debido a que la clase media esta formada, en la visión de Mosca, por la burguesía, vale decir, por un sector de la sociedad dividida según criterios económicos. La noción de «clase dirigente», como se sabe, refiere a un grupo mucho más amplio que aquel formado por comerciantes e industriales exitosos (intelectuales, artistas, burócratas de niveles elevados, políticos de nivel intermedio, líderes de opinión, etc.). Mosca, sin embargo, en algunos párrafos de los *Elementi* identifica al segundo estrato con la "clase media":

"Debe darse por sentado que, cuando una burocracia está abierta legalmente a todas las clases sociales, ella se recluta casi siempre en la *clase media*, esto es, en aquel *segundo estrato de la clase dirigente* del que ya hablamos: porque los nacidos en esta clase encuentran mucho más fácilmente los medios de procurarse la instrucción necesaria, y en el mismo ambiente familiar adquieren la noción práctica de los recursos apropiados para entrar en la carrera y hacer carrera" [CP 316, las cursivas son mías].

«Clase media» aquí, no refiere a la burguesía, sino al

³²Ver al respecto CP pp. 296 a 298.

grupo social que tiene capacidad económica suficiente para obtener educación de alto nivel y, con ella, asegurarse su influencia en la conducción de la sociedad.

Los estratos intermedios, formados principalmente por intelectuales, profesores universitarios, políticos medios, técnicos, etc., tienen por función desarrollar las líneas generales de tanto de la cultura en sentido amplio, como de la cultura política de una sociedad. El análisis mosquiano de las minorías dirigentes se vuelve mucho más complejo y fructífero que el de Pareto al introducir al segundo estrato (que no está reducido sólo al grupo que decide) y al darle el papel crucial en la formación de la cultura, en general, de un país:

"De modo que del grado de moralidad, inteligencia y actividad de este segundo estrato, depende en último análisis la consistencia de todo organismo político, que suele ser tanto más sólida cuanto mayor sea la presión que ejerce el sentido de los intereses colectivos de la nación o de la clase sobre las codicias individuales de quienes forman parte del mismo" [CP 314]

Lamentablemente, Mosca no desarrolló su hipótesis. Vale la pena, sin embargo, tomarla en cuenta en los análisis contemporáneos de las élites y de su funcionamiento: es común encontrar análisis del papel y funcionamiento de las élites que se concentrarán sólo en el pequeño número de aquellos que están en puestos de dirección y se olvidan por completo del estrato medio que, como bien señaló Mosca, tiene dos funciones: 1) nutre intelectualmente no sólo a los líderes y dirigentes, sino a la sociedad en general y 2) permite mantener y difundir el control y el poder de las minorías y, con ello, garantiza la estabilidad social.

Lo que Mosca, en última instancia, nos muestra, es que la eficacia del ejercicio del poder político, de la administración pública, así como el desarrollo cultural de una sociedad, no dependen sólo de la actividad de un grupo reducido de líderes, sino de los "mandos medios" (dentro del gobierno) y de aquellos que, sin pertenecer a instancias gubernamentales y/o estatales,

tienen la formación intelectual y la influencia necesarias para plantear problemas y vías de solución a los mismos³⁹.

+ La organización política. Principios y tendencias.

Toda la reconstrucción de la teoría de la clase política, realizada en las páginas anteriores, destaca elementos importantes para entender su significado y su papel dentro de la obra de Mosca, cuestiones que sin duda tienen una gran importancia. Sin embargo, falta por revisar uno de los aportes originales de Mosca a la teoría política contemporánea. Me refiero, —en primer lugar— a la crítica que hace, a partir de su teoría de la clase política, a la teoría tradicional de las formas de gobierno y —en segundo lugar— a su teoría de la organización política, basada en tendencias y principios propios de las clases políticas.

Mosca sostiene que las clasificaciones de formas de gobierno de Aristóteles y de Montesquieu, basadas en el número de los que gobiernan y en la bondad o maldad de las formas de gobierno, pierden todo sentido una vez que se señala que es siempre una minoría la que gobierna, sin importar la *formula* de gobierno utilizada. La idea es simple y es, además, otra aplicación de la dicotomía apariencia-realidad. No importa la forma (palabra que puede ponerse del lado de la apariencia) de gobierno que una constitución señale, el fondo (la realidad) es siempre la misma: sólo la minoría gobierna. Mosca entiende que su teoría de la clase

³⁹ Un ejemplo del uso de una versión restringida de «élite» se puede encontrar en la definición ofrecida por Burton, Gunther y Higley: "We define *elites* as persons who are able, by virtue of their strategic positions in powerful organizations, to affect national political outcomes regularly and substantially. Elites are the principal decision-makers in the largest or most resource-rich political, governmental, economic, military, professional, communications, and cultural organizations and movements in a society" [8]. Estos autores afirman que las élites, en países pequeños como Italia o México, están formadas por un número de personas que va de mil a cinco mil, mientras que en países más pequeños (mencionan a Chile y Portugal) el número probablemente no es mayor que mil.

política, según la cual "...en todas las formas de gobierno el poder efectivo y real reside en una minoría dirigente, invalida los antiguos criterios, pero no aporta uno nuevo" [CP 230]. Lo que hace falta, entonces, es un estudio de cómo se organizan las clases políticas, de acuerdo a qué "tendencias" o "principios", para dar cuenta de la forma real las organizaciones políticas [V CP 231]. Mosca destina un capítulo entero de los *Elementi* (el nueve en la 3^a edición) a la discusión de tales tendencias y principios, lo que muestra la enorme importancia que tienen dentro de su teoría de la clase política³⁴.

La sustitución del punto de vista del Estado, por el de las clases políticas, como punto de vista privilegiado para explicar y describir el ejercicio y la distribución del poder político, obliga a Mosca, como ya vimos, a rechazar las clasificaciones tradicionales de las formas de gobierno. En su lugar, Mosca ofrece cuatro nociones que, combinadas, permiten obtener una descripción de todas las formas posibles que puede tomar una organización política³⁵. Estas nociones están agrupadas bajo dos "categorías": principios y tendencias.

Los principios son el *autocrático* y el *liberal*, y dan cuenta de la "...dirección en que fluye el poder"³⁶. Las tendencias son denominadas *aristocrática* y *democrática*, y refieren a la fuente de donde se reclutan las clases gobernantes. Paso a revisar el contenido de cada uno de ellos.

El principio autocrático se aplica a los casos en los que el poder o la autoridad (Mosca usa ambas sin distinción V, CP 301-301), se transmite "de lo alto de la escala política hacia los

³⁴Respecto de este capítulo, Meisel llega a decir que se trata de "...lo mejor que escribió Mosca en toda su vida" [V. Meisel 1962:186]; yo no puedo pronunciarle al respecto. Lo que sí es claro es que es un capítulo crucial para su teoría política.

³⁵Mosca usa indistintamente, en el capítulo que discutimos, «organización política», «régimen» y «Estado» para referirse a la misma cosa.

³⁶Meisel 1962:186.

funcionarios inferiores" [CP 302]. Este principio, que da cuenta de un tipo de ejercicio del poder político, está activo en la mayoría de las sociedades, pues siempre existe un Rey o un Jefe de Estado (Presidente, Primer Ministro, etc.). El contenido de este "principio" es sencillo, cosa que no sucede con el "principio" liberal.

El principio liberal, expuesto de manera simple, da cuenta de la organización política en la que la autoridad "...viene delegada desde lo bajo hacia los que están en lo alto, desde los gobernados a los gobernantes, como se usaba en la antigua Grecia y en la Roma republicana" [CP 301-302]. Ante esta formulación, es claro que a lo que se refiere Mosca con el principio *liberal* es más bien a un ordenamiento político democrático. Mosca sostiene [V CP 302], que no desea usar el concepto de *democracia* pues hace referencia a "...una forma de régimen político en el cual todos participan por igual en la formación de los poderes soberanos, lo que no siempre ha acontecido en el pasado en los regímenes donde el pueblo elegía a sus gobernantes, porque a menudo por pueblo se entendía una aristocracia restringida. [por ello] nos parece más oportuno denominarlo "liberal"". La importancia de esta distinción no se limita a su papel dentro de la teoría de la clase política, sino que, para los fines de este trabajo, clarifica y muestra las confusiones de Mosca al usar los conceptos de «democracia» y «liberalismo».

Las dos tendencias son definidas por Mosca como sigue. La tendencia *democrática* funciona siempre (latente o manifiesta, con mayor o menor intensidad) y "...procede a renovar a la clase dirigente, sustituyéndola o al menos completándola con elementos provenientes de las clases dirigidas" [CP 303]. La tendencia *aristocrática*, por su parte, es la tendencia que tienen las clases dirigentes a renovarse sólo con elementos provenientes de las propias clases dirigentes [loq. cit.].

Con estas cuatro nociones (dos principios y dos tendencias) Mosca puede dar cuenta de las características de cualquier

organización política (de cualquier régimen). Mosca hace notar que, aunque parezca natural asociar la tendencia aristocrática con el principio autocrático, y la tendencia democrática con el principio liberal, en la práctica las combinaciones pueden tomar las formas más extrañas, por lo que no se puede presentar una regla que asocie principios y tendencias de tal manera.

Más que resumir las ideas de Mosca sobre las formas de organización política, me interesa destacar algunas de las argumentaciones surgidas de la discusión de tendencias y principios, pues aportan datos importantes para las preocupaciones teóricas que guían este trabajo. No voy a seguir toda la argumentación de Mosca (sería muy largo), sino sólo los problemas que atañen directamente a sus ideas sobre la política en general y sobre la democracia.

Un tema que salta a la vista inmediatamente, en la lectura del capítulo, es la conexión que establece entre el principio autocrático y la "naturaleza política del hombre". Para Mosca [V. CP 305], la organización política autocrática debe ser resultado de ciertas tendencias (psicológicas, seguramente) propias de la naturaleza humana, pues de otra manera no se explica el hecho de que aparece en todo tiempo y en cualquier sociedad. Aunque no lo dice Mosca se puede pensar, a la luz de su idea, que los que aparecen como regímenes artificiales son, en todo caso, los representados por el principio liberal: son estos últimos los que exigen mayor atención, aquellos en los que la estabilidad política es más precaria y que han surgido, al menos teóricamente, de un artificio (el contrato)⁸⁷.

Esta nexo *natural* entre principio autocrático y naturaleza política del hombre esta basado en el supuesto de que en toda organización humana hay (y debe haber) jerarquía, y la jerarquía exige que unos manden y otros obedezcan. Vale decir, las utopías

⁸⁷ Mosca reconoce [CP 306-307] que el principio liberal predomina en periodos excepcionales de la vida de los pueblos, mientras que lo normal ha sido la preeminencia del principio autocrático.

de la emancipación humana son sólo eso, utopías, cuyo valor como proyectos políticos, de acuerdo con la importancia que Mosca da a lo posible como proyecto, es nulo³⁸.

Un segundo tema, crucial para este trabajo, es la diferencia entre «principio liberal» y «democracia», así como la explicación que Mosca ofrece de la tendencia democrática.

Señalé antes que el principio liberal resulta, en su definición, mucho más cercano a la democracia que al liberalismo. La negativa de Mosca a usar el término «democrático», no es sólo cuestión ideológica (la negativa de un antidemócrata de toda la vida a aceptar lo obvio), sino señala una precisión en el significado de cada concepto. Aunque de manera un tanto ambigua, Mosca quiere separar completamente al liberalismo de la democracia³⁹. Lo que sigue puede considerarse, también, como un adelanto de las ideas de Mosca sobre democracia.

Mosca se niega a usar «principio democrático» pues, entendida la democracia como participación efectiva de la mayoría en asuntos de gobierno, sencillamente nunca ha existido. Mosca desea distinguir, dentro de los regímenes en los que el poder va de los gobernados a los gobernantes, los que llamaríamos propiamente democráticos, de aquellos a los que sólo se les puede definir como liberales. El punto donde se encuentra la distinción es la cuestión del sufragio. Mosca acepta (como veremos adelante) la soberanía popular, el control sobre los gobernantes y hasta el sufragio restringido, pero jamás el sufragio universal; de ahí que, para mantener la coherencia de su argumento, deba calificar

³⁸ "No puede haber organización humana sin jerarquía, y cualquier jerarquía exige necesariamente que algunos manden y otros obedezcan; y puesto que está en la naturaleza del hombre que muchos de ellos quieran mandar y que casi todos acepten obedecer, resulta bastante útil una institución que da a los que están arriba la manera de justificar su autoridad, y al mismo tiempo ayuda a persuadir a los de abajo a que deben admitirla" [CP 305].

³⁹ Esto dicho a reserva de revisar el tema con más cuidado en los apartados que siguen, destinados al análisis del proyecto político de Mosca y de sus críticas a la democracia.

de liberal, y no democrático. a un tipo de régimen en el que el poder va "de abajo hacia arriba". Es necesario revisar con cuidado la descripción de lo que Mosca denomina «régimen» o «Estado» liberal.

"Como también señalamos ya, las características del régimen liberal consisten en que *la ley se basa en el consenso de la mayoría de los ciudadanos*, los que pueden ser sin embargo *una fracción exigua de los habitantes del Estado*; y en que *los funcionarios que la aplican son designados directa e indirectamente por sus subordinados*, y son temporarios y responsables de la legalidad de sus actos" [CF 320, las cursivas son mías].

La descripción anterior es casi una definición del libro de texto de un Estado liberal. Vale decir, la soberanía radica en el pueblo, pero «pueblo» refiere sólo a unos pocos. Mosca no define qué requisitos han de poseerse para ser *ciudadano*, pero podemos suponer que se refiere, a lo más, a los miembros del famoso segundo estrato, es decir, a la burguesía y a la clase media, que en la Europa de inicios de siglo consistía en un número bastante limitado de personas. La descripción del Estado liberal se completa con las siguientes características, propuestas por Mosca: 1) los ciudadanos no ejercen personalmente el poder legislativo, sino que lo delegan en asambleas nombradas por los ciudadanos, a las que se añade, para efectos de la administración pública, una "verdadera burocracia".

2) "...donde prevalece el principio liberal, el Estado *reconoce ciertos límites* a sus poderes en sus relaciones con los ciudadanos particulares y con las sociedades formadas por éstos". El Estado, entonces, es limitado, pero no por obra de los gobernados: el estado se *auto-limita*. Los límites, señala Mosca, están establecidos en los cuerpos jurídicos modernos y eran desconocidos en Grecia y Roma. Se refieren, fundamentalmente, a las libertades de religión, prensa, enseñanza, asociación, reunión y garantías a la libertad personal, la propiedad privada y la inviolabilidad del domicilio.

Dije antes que la amplitud del sufragio es un elemento clave,

entre otros⁴⁰, en la decisión de Mosca de denominar liberal y no democrático a uno de sus principios de organización política. Las diferencias de contenido, de fondo, dentro de un régimen organizado según el principio liberal, radican en si los electores son un grupo restringido o ampliado. En caso de que se restrinja demasiado el grupo de individuos con derecho a elegir, el principio liberal deja de regir y se entra a una suerte de autocracia, pues el grupo que decide quien va a gobernar, o que legisla, es tan reducido que pierde contacto con la mayoría. Mosca pasa, de esta "autocracia de camarillas" [CP 321-322], sin establecer con claridad un punto intermedio, al análisis de lo que sucedería cuando el sufragio se ampliase a "todos o casi todos" [CP 322], o sea, al sufragio universal. Aquí Mosca establece con claridad algunas de las críticas a la democracia⁴¹. Las críticas son similares a las de Pareto. En una situación de este tipo, se trata de obtener la mayor cantidad de votos, y esto sólo se puede hacer atrayendo a las clases más numerosas, que son, necesariamente, "las más pobres e ignorantes" [CP 322]. El diagnóstico de Mosca, respecto de una situación de este tipo, es la corrupción política total. Los electores, que no entienden al gobierno, buscan o participar lo menos posible, o beneficios personales o ambas cosas. Mosca, curiosamente, no establece como causa de esta actitud el interés personal, sino, manteniéndose fiel a su punto de partida, ve la causa en una tendencia psicológica: la envidia que los gobernados sienten hacia los gobernantes. Esta explicación, con todo lo inútil o no-científica que pueda parecer, sin duda es un factor a tomar en cuenta como parte de la práctica cotidiana de la política (hecha por los políticos, obviamente, Mosca siempre habla desde el poder).

⁴⁰El otro elemento clave, además de la lista de libertades y el énfasis en el control de los actos del Estado, es la preeminencia de la libertad sobre la igualdad, como principio básico de la organización del Estado.

⁴¹Una de cuyas características definitorias es, para nuestro autor, el sufragio universal.

Los políticos, por su parte, deben recurrir a la demagogia y al clientelismo, para obtener la mayor cantidad de votos. El resultado es el ya mencionado: una corrupción total de la política. El proyecto político de Mosca es claro, si nos situamos en el punto contrario. Para evitar la corrupción de la política, es necesario evitar la ingerencia del elemento que la corrompe, esto es, las masas. La política, de esta manera, debe ser un asunto de pocos, un asunto de los dos primeros estratos de la clase dirigente, que son los únicos capacitados e interesados en lograr una política, si no óptima, si al menos razonable. Mosca señala la idea con claridad.

"Por lo tanto, el principio liberal encuentra las mejores condiciones para su aplicación cuando el cuerpo electoral está compuesto en su mayoría por aquel segundo estrato de la clase dirigente que forma la espina dorsal de todas las grandes organizaciones políticas" [CP 324].

Se trata, señala Mosca, de que haya suficientes electores para garantizar la existencia de jueces imparciales que puedan controlar a los políticos del primer estrato, pero de que no haya tantos electores "para que no se haga necesario rendirle homenaje a la mentalidad y a los sentimientos de las clases más incultas" [CP 324]. Sólo así puede hacerse efectiva la responsabilidad de los gobernantes hacia los gobernados, "que es uno de los principales presupuestos del régimen liberal" [loq. cit.]. Una de las ventajas que Mosca encuentra en el régimen liberal, que es la posibilidad de discusión en "...asambleas políticas y en consejos administrativos, ya por obra de la prensa periódica"⁴², puede verse totalmente obstaculizada si, por obra del sufragio, también esta instancia queda sometida a la corrupción.

La discusión sobre las tendencias sirve a Mosca para abordar otros dos temas: 1) las ventajas de un recambio de clases dirigentes *democrático* mediante la filtración constante de

⁴²Es decir, y esto es muy importante, Mosca acepta la existencia de un verdadero espacio público, así como su importancia para el desarrollo de un régimen liberal. [V. CP 325].

miembros de las clases dirigidas y 2) la importancia de no aceptar, acriticamente, el principio de igualdad. Es decir, lo que Mosca desea es, además de describir los dos modos en los que puede desarrollarse el cambio de las clases dirigentes, señalar que la estabilidad de una sociedad queda asegurada si se permite, aunque de manera lenta, la "movilidad social", la posibilidad de que los miembros de las clases desfavorecidas accedan a las clases dirigentes y, con ello, estas últimas no pierdan el contacto con la realidad. En segundo lugar, Mosca sostiene que sería un error, para cualquier sociedad, intentar erradicar por completo los privilegios y las ventajas de nacimiento. Esto tendría consecuencias desastrosas, pues se perdería toda la experiencia de liderazgo de los grupos dedicados, por generaciones, a desempeñar funciones directivas [CF 328-329]. Como se puede ver, las consecuencias de su teoría de la clase política tocan, directamente, problemas de teoría política. Los dos últimos apartados de este capítulo están destinados a la revisión de tales temas.

4. LA POLÍTICA. LIBERALISMO Y PROYECTO POLÍTICO.

Toca ahora revisar las ideas de Mosca sobre la política. El tema no está tratado (al contrario de lo que sucede con casi todos sus otros temas) de manera explícita en un sólo capítulo de los *Elementi*. Sus ideas sobre la política están expuestas en varios capítulos y son sumamente útiles e interesantes, a diferencia de lo que sucede con Pareto y Michels. Los temas a analizar son, principalmente, las ideas generales de Mosca sobre la política, su consideración de la importancia de las ideologías y la definición liberal de su proyecto político, que incluye la posibilidad de la discusión de valores y otorga enorme importancia de la defensa de las libertades. Tal será el orden de esta sección.

"...the structure of a society is nothing more than a resultant of the compromising and compensating and balancing that take place among the varied and very complex human instincts" [RC 273].

En esta cita podemos encontrar el punto de partida de la reflexión mosquiana sobre la política. Al igual que Pareto, Mosca encuentra al elemento fundamental de una sociedad en la estabilidad; sin duda, este es un punto de partida eminentemente conservador.

El punto de vista que utiliza Mosca para abordar el tema de la estabilidad social es, como se puede ver en la cita anterior, spinoziano. La estabilidad se obtiene no mediante la coerción estatal (como diría Hobbes, por ejemplo), ni mediante el control racional de las "pasiones", los "instintos", etc., (como querían muchos, Pareto entre ellos), sino mediante la acción de otros instintos. Mosca, lamentablemente, no desarrolla este tema; sólo da indicaciones sobre su punto de vista. Nosotros podemos, sin embargo, sacar algunas conclusiones. En primer lugar, Mosca no apuesta (como Pareto) a la racionalidad como medio privilegiado para resolver conflictos sociales. En segundo lugar, abre un espacio para considerar el papel positivo de elementos no-racionales (como las ideologías) en la política. En tercer

lugar, permite una visión *moderada* de la política y de sus actores.

Aunque la racionalidad no es un tema que interese demasiado a Mosca, la ciencia política sí tiene un papel central dentro de su proyecto político. Su papel fundamental, como ya hemos visto, es el de mostrar lo posible y, así, criticar a las utopías. A Mosca le interesaba dejar totalmente claro que toda su obra estaba destinada a criticar a las utopías⁴³. Este rechazo a las utopías no evita que Mosca pretenda darnos una visión de la mejor organización política *posible*:

"...we try to find out what the best type of political organization is, which type, in other words, enables all the elements that have a political significance in a given society to be best utilized and specialized, best subjected to reciprocal control and to the principle of individual responsibility for the things that are done in the respective domains [Mosca se refiere al Estado y a la sociedad]" [RC 159].

Los supuestos de la reflexión mosquiana sobre la política son, además del supuesto antropológico antes mencionado y la teoría de la clase política, los siguientes. En primer lugar, Mosca parte de dos valores fundamentales: la estabilidad y la libertad. En segundo lugar, el papel central de la ciencia política en el análisis de los problemas y en las propuestas prácticas y, en tercer lugar, la preocupación básica de Mosca consiste en formular un proyecto político viable.

El análisis de la política en Mosca se lleva a cabo mediante cuatro nociones básicas. En primer lugar, la concepción pesimista de la naturaleza humana, que destaca la motivación "pasional" o "instintiva" de las acciones humanas. En segundo lugar, la teoría de la clase política. Hay otras dos nociones que hasta el momento no he mencionado y que son fundamentales para el trabajo de

⁴³Criticando al marxismo, Mosca declara que "We shall not stop to refute that utopia once again. This whole work is a refutation of it" [RC 447]

nuestro autor. Me refiero a las nociones de «*formula politica*» y «*protección juridica*». Las dos primeras nociones tienen, para Mosca, un carácter claramente descriptivo, las dos segundas (principalmente la "protección jurídica") introducen el elemento prescriptivo en la reflexión de Mosca y la convierten, así, en una reflexión mucho más rica y útil que la de Pareto.

+ La "fórmula política".

La distinción apariencia-realidad, junto con la observación aguda de la práctica política, obligan a Mosca a reflexionar sobre el papel y la importancia que pueden tener las justificaciones y explicaciones que se dan del poder político o, en otras palabras, la importancia de la ideología. Mosca reconoce que cualquier clase política no se satisface con ejercer el poder político, sino que necesita justificarlo desde un punto de vista moral o supuestamente racional⁴⁴. Se trata, en última instancia, de dar una "base jurídica y moral" al poder de toda clase política. Mosca llama a esta "base jurídica y moral" *fórmula política* [CP 132]. Mosca sostiene que las formulas políticas pueden fundarse "...o bien en creencias sobrenaturales, o bien en conceptos que, si no son positivos, es decir fundados sobre la realidad de los hechos, se aparecen cuando menos como racionales" [CP 132]. Las formulas políticas no suelen ser *verdades científicas*, sino creencias más o menos estructuradas en un cuerpo doctrinario. Los ejemplos que usa Mosca ilustran bastante bien su idea: uno es la justificación religiosa del poder político y otro es la justificación democrática del mismo. Ambos son sólo mitos para nuestro autor.

A diferencia de Pareto (con su noción de «*derivaciones*»), Mosca no considera que las fórmulas políticas carezcan de

⁴⁴Mosca lo dice con claridad: "every moral force tries, as soon as it can, to acquire cohesion by creating an underpinning of interests vested in its favor, and every material force tries to justify itself by leaning upon some concept of an intellectual and moral order" [RC 445]

importancia, ni que sean "charlatanerías inventadas exprofeso para obtener la obediencia de las masas" [CP 132]. Al contrario, Mosca sostiene que son resultado de la necesidad humana de mandar y obedecer basado en un principio moral y no en la fuerza y, por ello, las distintas fórmulas políticas tienen importancia "práctica y real" [CP 133]. En otras palabras, las fórmulas políticas no sólo son inevitables, sino que además son útiles; útiles para obtener la obediencia de los gobernados sin alterar la estabilidad social. Como ha señalado Bobbio [1966:23], la fórmula política otorga el fundamento de la legitimidad del poder de las clases políticas. La dimensión positiva (que Pareto no reconocía) de este factor central en cualquier política, encuentra un cabal reconocimiento en la obra de Mosca quien, para ilustrar su idea, sostiene que lo que él denomina *fórmula política* es lo que los "filósofos del derecho" (o sea, el punto de vista jurídico) denominan "principio de soberanía" [CP 132]. Las creencias, justificaciones y, por qué no, valores, que constituyen a las fórmulas políticas, son un elemento indispensable, en la visión de Mosca, para cumplir con dos funciones propias de todo régimen. En primer lugar, son un elemento indispensable de la gobernabilidad de cualquier Estado. En segundo lugar, son uno de los elementos de una política razonable: la valoración que hace Mosca de las fórmulas políticas es, siempre, positiva. Valga un párrafo para ilustrar la actitud de Mosca hacia las fórmulas políticas:

"It seems altogether absurd to regard as mere effects, and never as dignified, respectable causes, the political doctrines and religious beliefs which constitute the moral foundations of state organisms. Penetrating deep down into the consciousness of ruling classes and masses alike, they legitimize and discipline command and justify obedience, and they create those special intellectual and moral atmospheres which contribute so greatly toward determining historical circumstances and so toward directing the course of human events" [RC 444].

Este reconocimiento explícito de la enorme influencia de los principios de legitimidad, nos da la medida de la importancia y fertilidad del Mosca teórico de la política, frente a Pareto y

Michels. El reconocimiento de la importante (y *real*) función de los principios de legitimidad plantea, sin embargo, un grave problema a la coherencia argumentativa de Mosca. Si un principio de legitimidad es indispensable tanto para obtener la obediencia de los gobernados, como para mantener la estabilidad, y si cualquier poder político presenta, de hecho, algún principio, la pregunta obligada es, ¿por qué rechazar el principio de la soberanía popular, como principio válido de legitimidad? El rechazo de Mosca no deja lugar a dudas: "Power never has been, and never will be, *founded upon the explicit consent of majorities*" (RC 326, las cursivas son mías). Mosca rechaza el principio de soberanía popular porque no *puede cumplirse en la práctica*, es decir, porque es prácticamente imposible recabar de *todos* los ciudadanos el consentimiento explícito hacia los gobernantes en turno. De ahí que, como principio práctico de legitimidad, claramente es mucho más operacional reducir el principio de soberanía popular al de soberanía "restringida" o "minoritaria", que es, a fin de cuentas, la propuesta de Mosca.

La falta de coherencia argumentativa se muestra justo en el tipo de crítica que Mosca dirige al principio de soberanía popular. Mosca reconoce que las *fórmulas políticas* están formadas por valores, proyectos políticos, etc., y no necesariamente son fórmulas operacionales. Vale decir, un principio de legitimidad (una fórmula política) consiste usualmente de valores que justifican la obediencia: en este sentido, el principio de la soberanía popular puede ser tan válido como cualquier otro. Resulta por lo menos curioso que Mosca critique, por imposible de poner en práctica, al principio de la soberanía popular, y no tome en cuenta tal criterio al desarrollar el tema de la *fórmula política*.

+ La "protección jurídica".

Falta por revisar otro elemento del análisis mosquiano de la

política que, si bien puede ser usado con fines descriptivos⁴⁵, su función primordial, dentro de la obra de Mosca, es prescriptiva. Es decir, señala (y esto, en autores abiertamente positivistas, es importante) como *debe* estar organizada una sociedad.

La noción de «protección jurídica» da el contenido básico a la concepción mosquiana de la política, como una concepción liberal. El proyecto político de Mosca consiste, dicho brevemente, en proponer una organización política basada en las libertades (que cité en páginas anteriores), con un sufragio restringido (al 2º estrato) y con una pluralidad de grupos que, en su pretensión mutua de obtener el poder, sirvan de control a las acciones de quienes en efecto lo detentan. El proyecto político de Mosca, entonces, puede ser descrito como liberal, conservador y pluralista.

Un párrafo de Mosca nos introduce, de lleno, a la reflexión de todos los tópicos antes mencionados:

"Es cierto que la organización llamada propiamente política, la que establece la índole de las relaciones entre la clase gobernante y la gobernada, y entre los varios grados y las diferentes fracciones de la primera, es el factor que contribuye principalmente a determinar el grado de perfección que puede alcanzar la protección jurídica de un pueblo. Un gobierno honesto, un gobierno de honestidad y de justicia, un gobierno verdaderamente liberal como lo entendía Guicciardini⁴⁶, es la mejor garantía de que también serán custodiados eficazmente los derechos que corrientemente se denominan privados, esto es, los que tutelan la propiedad y la vida" [CP 186-187].

Es necesario, ante esta combinación de temas, ir por partes. En la cita queda claro que la propuesta ideológica fundamental de Mosca es el liberalismo, y que este tiene que ver básicamente con los derechos "privados" (lockeanamente, propiedad y vida). También queda claro que el medio más eficaz para salvaguardar tales

⁴⁵ Como veremos, se puede medir su grado de existencia o eficacia.

⁴⁶ Según Mosca, Guicciardini definía a la libertad política como "un predominio de las leyes y del orden público sobre los apetitos de los particulares". Mosca cita de *Opere inedite*, Florencia, Barbera e Bianchi Ed. 1858, II p. 169. [CP 186, n.11].

"derechos" (o "libertades"), es lo que Mosca llama "protección jurídica".

Mosca introduce el tema de la "protección jurídica" como parte del tema general de las relaciones entre moral y política⁴⁷. Mosca señala que, en general, los individuos están dotados con un "sentido moral". La definición del "sentido moral" no preocupa demasiado a Mosca, pues en su opinión "...es un concepto que todos sienten y comprenden" [CP 177]. No obstante, ofrece una definición que vale la pena citar para ilustrar su aproximación "spinozista" a la moral: la interpretación de la acción moral como aquella en la que ciertos sentimientos y pasiones contrapesan a otros sentimientos y pasiones:

"Diremos ... que se entiende generalmente por tal [por el sentido moral] el conjunto de sentimientos merced a los cuales la natural propensión que tenemos los individuos humanos a desplegar nuestras facultades y actividades, a satisfacer nuestros apetitos y nuestra voluntad, a comandar y a disfrutar, se ve limitada por la compasión natural frente al daño y al desagrado que podrían experimentar otros como consecuencia de nuestras acciones. Algunas veces, este sentimiento llega al punto de que la satisfacción moral por haber procurado placer y utilidad a los demás, se sobrepone a la satisfacción material que nos produce el placer y la utilidad propios" [CP 173].

La idea de Mosca es bastante accesible. Son algunos sentimientos, como la compasión y la solidaridad, los que impiden que los hombres actúen de manera puramente egoísta. La contraposición básica está dada entre pasiones: "egoísmo" y "altruismo". Este es, para Mosca, el presupuesto o la condición de posibilidad de la convivencia social. Anora bien, los

⁴⁷Como ya señalado Albertoni, "...la defensa jurídica expresa una visión del poder vivida y sentida en términos éticos y políticos, que se traduce en una concepción del Estado y del derecho, concebidos como instrumentos indispensables para disciplinar las relaciones entre las minorías activas y ambiciosas que se imponen en la vida pública en nombre de formas ideológicas que las inspiran, y las enormes y anónimas masas de gobernados" [Albertoni 1987:17].

• "sentimientos", "instintos" o *pasiones*⁴⁸, por sí solos, no podrían asegurar la estabilidad social. Las sociedades pasan por un "aprendizaje moral", que les hace entender la importancia de contener ciertos "instintos". El "sentido moral" se desarrolla conforme una civilización lo hace y, con ello, la existencia de ciertos instintos o sentimientos morales, así como su uso, se vuelve autoconsciente. De manera que, lo que en un *salvaje* sería una acción resultado de la mezcla inconsciente de "instintos", en un hombre civilizado puede responder al "cálculo" y a la "premeditación" [CP 178-179].

Hasta aquí es obvio que Mosca no hace una investigación filosófica sobre los orígenes, las causas o el valor de la moral. Mosca pretendía, simplemente, describir hechos y, en este caso, los *hechos* son el desarrollo histórico del control de "instintos" inmorales, por otros "instintos" morales o, en términos de Mosca, se trata de describir la "educación del sentido moral".

Para la reflexión política, es más importante la función reguladora que tiene la organización política, respecto de los "instintos" inmorales, que el control al interior del individuo. Mosca define la noción de «protección jurídica» de la siguiente manera:

Los mecanismos sociales que regulan esta disciplina del sentido moral constituyen lo que nosotros llamamos la "protección jurídica" [CP 180].

La organización política, entonces, es la que promueve y ejerce la "disciplina del sentido moral". Hay, en toda sociedad, "sentimientos de justicia comunes" [CP 179] y

"...la opinión pública, la religión, la ley y toda la organización social que la hace observar, son la *expresión de la conciencia de la multitud*, que en los casos generales es desapasionada y desinteresada, y actúa contra el uno o los pocos a los que la violencia de los sentimientos egoístas impide en un momento dado el *recto entendimiento de lo justo y de lo honesto*. El juez es el instrumento del sentido moral

⁴⁸ Hay que decir que Mosca usa "instintos" y "sentimientos": hablar aquí de pasiones tiene por objeto enlazar las ideas Mosca con las discusiones ético-políticas vigentes de los inicios de la modernidad.

de todos, que en cada caso tiene que actuar para frenar las pasiones y los instintos malvados cada uno" [CP 179-180, las cursivas son mías.]

Así, Mosca el positivista, el realista político, termina proponiendo la idea de que hay ciertos "sentimientos de justicia", que deben ser defendidos por los poderes públicos. En este caso, la *legitimidad* de un ordenamiento jurídico si proviene de la "conciencia de la multitud" ¿Cuál multitud? Si deseamos mantener la coherencia de la reflexión de Mosca, habrá que inferir (pues Mosca no es muy explícito) que por "multitud" se refiere sólo al 2º estrato de la clase dirigente. No obstante, el fundamento de la legitimidad del ordenamiento jurídico radica en algo muy parecido a la "voluntad general" de Rousseau. Es el "sentido moral de todos", lo que el juez representa (y, uno podría suponer, lo que le da el derecho de ejercer la ley). ¿Es esta una contradicción de Mosca? Yo creo que sí, pero vale la pena avanzar más allá de este simple reconocimiento. Esta contradicción es muestra de las tensiones, presentes en la obra de Mosca, entre una aproximación positivista a fenómenos sociales y una postura ideológica conservadora, con el reconocimiento de la necesidad, que cualquier sociedad tiene, de estar regida por ciertos valores, así como de la importancia, para cualquier teórico de la política, de reconocer el lado "positivo" de la misma.

A pesar de estos problemas de coherencia argumentativa, es necesario reconocer que, con la noción de «protección jurídica», Mosca reconoce la enorme importancia de la defensa de los derechos básicos. «Protección jurídica» significa, dejando de lado la confusa formulación de Mosca, el sistema de derechos y de condiciones sociales que aseguran (protegen) las libertades. El "mecanismo social" que mejor asegura una protección jurídica efectiva es, como veremos, el pluralismo⁴⁹.

La función primordial de la protección jurídica es, entonces,

⁴⁹v. Bobbio 1966:25-26.

proteger la libertad (en general) y las libertades particulares⁵⁰. ¿Qué quiere decir «libertad» en el planteamiento de Mosca? El "significado preciso y científico" de libertad, consiste, sencillamente, en la protección de los derechos de los ciudadanos frente a la arbitrariedad de los gobernantes⁵¹. Mosca, de nuevo, no entra en discusiones filosóficas sobre el significado de «libertad»; nuestro autor se adhiere, simplemente, a lo que ahora conocemos como significado *negativo* de «libertad». Libertad es, para Mosca, el derecho a una esfera de acción libre de la intervención tanto del Estado como de los otros individuos.

Desde su punto de vista liberal, Mosca encontró tres enemigos ideológicos en otros tantos procesos sociales de la época; dos de ellos —la burocracia y los movimientos socialdemócratas—, iniciaban su desarrollo a principios del s. XX, mientras que el otro —el absolutismo— es el enemigo tradicional de todo liberalismo, desde tiempos de Locke. Mosca, al igual que Weber, se da cuenta de que la burocratización es, ya a principios de este siglo, un proceso inevitable. Es inevitable debido a la cada vez mayor complejidad de las sociedades [V. CP 144]: tal complejidad hace indispensable la existencia de un cuerpo de administradores que la simplifique. No obstante, también es claro para Mosca que una burocratización excesiva de toda la vida política y comercial de una sociedad sólo puede traer resultados funestos. Mosca no se extiende demasiado sobre el tema, pero sí deja establecido que la burocracia puede traer dos consecuencias no deseadas: en primer lugar, una disminución de la libertad y, en segundo lugar, el entorpecimiento de muchas actividades, principalmente las

⁵⁰ Como señala Ghiringhelli, la protección jurídica es el "...conjunto de mecanismos morales y políticas aptos para frenar la natural tendencia de los mandatarios a abusar de su propio poder e imponer el sentido moral en las relaciones cotidianas como costumbre tutelada por la organización legislativa del Estado" [1987:44].

⁵¹ "Si admitimos que el país más libre es aquel donde los derechos de los gobernados están mejor defendidos contra la arbitrariedad personal y el afán prepotente de los gobernantes..." [CP 59].

relacionadas con la producción y distribución de la riqueza⁵².

Como hemos visto, Mosca no discute los conceptos clave de manera filosófica, sino simplemente ofrece definiciones hasta cierto punto *operacionales* y pasa, inmediatamente, a considerar los requisitos del cumplimiento de sus definiciones. Esto sucede con su discusión del despotismo (también usa «absolutismo» para referirse al tipo de régimen donde la libertad no existe). Lo que le preocupa del «despotismo» son las consecuencias prácticas de dos características de regímenes despóticos: en primer lugar, la concentración del poder, que provoca una corrupción generalizada e impide la fiscalización de los actos del gobierno por parte de otros grupos y, en segundo lugar, los efectos del "...predominio de un concepto simple en la organización del Estado..." [CP 190-191].

Lo que, en el fondo, preocupaba a Mosca es la unificación tanto del poder como de la "fórmula política", en un sólo grupo. La propuesta positiva de Mosca, para salvar esta situación, es el pluralismo (ideológico y político): la existencia de múltiples grupos con capacidad de influir y fiscalizar a la "clase política" (en sentido restringido). Además, la libertad sólo puede mantenerse si se evita el predominio de un principio de organización social y la cancelación de todos los demás. Mosca, como veremos, en el siguiente apartado, constituye el extraño caso de un defensor no-demócrata de la pluralidad política.

Además del rechazo del absolutismo, como organización política y como ideología, los requisitos de toda protección jurídica efectiva son, también, supuestos del pluralismo en los textos de Mosca. Nuestro autor propone tres requisitos básicos para mantener una efectiva protección jurídica: 1) la separación de "la autoridad laica y la eclesiástica", es decir, la separación Iglesia-Estado, 2) disminución (o atenuación) de la desigualdad económica y 3) control sobre la organización de la fuerza militar

⁵²V. CP. 150-152. Mosca era un admirador declarado del liberalismo económico, V. RC 323.

[CP 198]. La idea es sencilla: una concentración excesiva de riqueza en manos de unos pocos, hace totalmente inútil la noción de "protección jurídica"⁵⁹. Lo mismo se puede decir en el caso de corporaciones, como la iglesia y el ejército, que obedecen a lealtades internas, cuyos vínculos son más fuertes que los que impone la ley civil. Estos requisitos del funcionamiento de la "protección jurídica", son una clara muestra de que Mosca tenía, a pesar de su rechazo a la democracia, una concepción *moderna* de la política.

+ La política.

El tema de la política, como apunté líneas arriba, no está claramente desarrollado en la obra de Mosca. Se compone, principalmente de ideas que sirven como supuesto a los temas que sí desarrolla, como el de la clase política, la fórmula política y la protección jurídica, por citar sólo algunos. Si recordamos la distinción, expuesta en el capítulo anterior, entre la política, como esfera de la administración pública y lo político, como espacio de creación de lo público, así como las dos dimensiones indispensables de toda política, la coerción y la construcción de un orden público, podemos notar que Mosca, a diferencia de Pareto, aborda los dos elementos de las distinciones mencionadas.

Mosca reconoce la necesidad de una administración pública eficiente, así como el lado violento y coercitivo de la política. Pero también, como hemos visto, reflexiona largamente sobre la necesidad de desarrollar un proyecto político prescriptivo, así como sobre las posibilidades constructivas y positivas de la política. Trataré de ilustrar lo anterior.

¿Que entiende Mosca por política? ¿Cuál es el dominio de lo político? Mosca sostiene que una pregunta de tipo político, es una pregunta que abarca mayor cantidad de problemas que cualquier otra

⁵⁹"En estas condiciones [gran desigualdad económica], la máxima de ue la ley es igual para todos, la proclamación de los derechos del hombre y el sufragio universal, no son más que ironías" [CP 200].

pregunta referida a cuestiones sociales. Los problemas políticos, nos dice Mosca, involucran a todos los sectores sociales y a todas las ideologías y sólo mediante la discusión y la actividad políticas es posible definir y resolver los grandes problemas de la sociedades. Vale la pena citar a Mosca en este punto:

"...it is our right and our duty to ask a question on our side, and we shall call it "political", because it is the broadest, the most comprehensive question imaginable; because it arises of its own accord from a comprehensive examination of every type of social relation; because its solution should interest orthodox economists no less than socialists, capitalists no less than workers, the rich no less than the poor; because it is the first question, the most important question, for all noble hearts, all unprejudiced minds which set above every creed and every interest of party the dispassionate search for a social adjustment that *shall represent the greatest good that it is within the power of our poor humanity to attain*" LRC 283, las cursivas son mías).

Este es, posiblemente, el párrafo que mejor ilustra las ideas de Mosca sobre la política. Queda claro que, lo que Mosca deseaba lograr, era la formulación de un proyecto político cuyo objetivo primordial era la formación de una *esfera pública*⁵⁴. La importancia de la política radica justo en que es una *cosa pública*, algo que afecta (y, por tanto, debería interesar) a todos. Este proyecto público debe, además, guiarse por ciertos valores: los valores liberales. De nuevo, la avvaloratividad en la reflexión política, desaparece para dar paso a un autor honestamente preocupado por la dignificación de la política, mediante la propuesta de un proyecto moderado pero viable.

Junto con este punto de vista prescriptivo, que propone un proyecto político, Mosca reconoce (como todo quien realista), los problemas y las deficiencias de la política. A este respecto, enfatiza dos procesos que suelen provocar el rechazo de la política. Uno es su carácter *inmoral*: vale decir, la utilización constante de la mentira, el fraude y la corrupción, como medios

⁵⁴ Aunque el *público* quede restringido a los miembros de la clase dirigente: clase política y segundo estrato.

privilegiados de hacer política⁵⁵. El otro proceso tiene que ver con la incapacidad de la política de satisfacer cabalmente las expectativas de los gobernados. El éxito de proyectos políticos claramente utópicos se explica, en parte, por la incapacidad de la política de hacer frente a muchos problemas importantes, como el de la distribución del ingreso, o el del mantenimiento de las libertades [RC 310-312]. De ahí la importancia de desarrollar una *política científica*, capaz de mostrar, tanto a los gobernantes como a los gobernados, lo que es posible y, de esa manera, moderar las expectativas⁵⁶.

Hay una discusión, al interior de la obra de Mosca, que muestra con claridad esta concepción fundamentalmente moderada y conservadora de su propuesta política.

Esta discusión, importante también porque está directamente conectada con la teoría de la clase política, es la que aborda el problema de si "los mejores" deben gobernar. Mosca aborda el problema partiendo de dos definiciones posibles de la noción de «los mejores». Si por «los mejores» nos referimos a aquellos que tienen un *sentido moral* sumamente desarrollado, a personas sumamente "buenas", altruistas o inclinadas al sacrificio por los demás, la conclusión del Mosca realista es obvia: no son los mejores, en este sentido, los que gobiernan. En principio, quien quiera acceder a la clase política basado solamente en tales valores, tendrá asegurado el fracaso:

"For to rise in the social scale, even in calm and normal times, the prime requisite, beyond any question, is capacity for hard work; but the requisite next in importance is ambition, a firm resolve to get on in the world, *to oustrip one's fellows*" [RC 449, las cursivas son mías].

No es posible gobernar, entonces, con cualidades muy distintas de aquellas propias de los gobernados; los hombres⁵⁵ "All the lying, all the baseness, all the violence, all the fraud that we see in political life at present are used to win votes, in order to get ahead in public office or simply in order to make money fast by unscrupulous means" [RC 285].

⁵⁶ Bobbio ha explicado muy bien la importancia que para Mosca tiene la moderación en política. Ver Bobbio 1966.

difícilmente cambian. y sus características tienen que ver más con el egoísmo y la incapacidad de controlar las pasiones, que con la bondad y el altruismo. De ahí que una más de las características positivas de la política, sea la que le confiere el carácter de refuerzo, mediante la costumbre y la educación, de los *instintos* y *sentimientos* altruistas que, como vimos, contrapesan al egoísmo y la tendencia humana a la violencia.

Mosca sale en defensa de la política y se pregunta, ¿cómo es posible que los gobernados pretendan que los gobernantes tengan características morales distintas a las propias?. Según Mosca, y esto es una muestra de su propuesta de moderación política, a los gobernantes se les puede pedir que

"...they should not fall below the average moral level of the society they govern, that they should harmonize their interest to a certain extent with the public interest, and that they should not do anything that is too base, too cheap, too repulsive —anything, in short, that would disqualify the man who does it in the environment in which he lives" [RC 450, cursivas en el original].

Bajo esta perspectiva, «el mejor» sólo puede referir a aquel que tenga los requisitos necesarios para dirigir a los demás⁵⁷. Mosca establece una distinción entre el *Hombre de Estado* y el *político*, que puede ser útil para ilustrar la mezcla de realismo político, con la necesidad de defender un punto de vista prescriptivo. El *Hombre de Estado*, de acuerdo con Mosca, es aquel que, mediante el conocimiento y la profundidad de sus intuiciones, adquiere una perspectiva exacta de lo que requiere la sociedad en la que vive, así como de los medios para llevar a la sociedad a la solución de sus problemas sin choques o situaciones violentas [RC 450]. El *político*, al contrario, es aquel que cumple con los requisitos necesarios para formar parte (y permanecer formando

⁵⁷ Mosca señala algunos: perspicacia, una intuición aguda para la psicología individual y de masas, fortaleza de la voluntad y, especialmente, confianza en uno mismo. De ninguna manera sirven la bondad, el sentido de justicia o de altruismo, por ejemplo [V. RC 450].

parte) de la clase política (en sentido restringido) [RC 451]. Una sociedad bien dirigida es aquella que logra encontrar tanto políticos como hombres de Estado, trabajando correctamente en conjunto.

Lo que Mosca pretende dejar en claro es que se debe ser prudente en cuanto a las exigencias hechas a los políticos; se les puede exigir responsabilidad, capacidad administrativa, liderazgo, imaginación, pero sin esperar *milagros*. La moderación en el juicio a los políticos es un síntoma, en la obra de Mosca, de la consciencia que nuestro autor tiene sobre los límites de la política. Aquí encontramos otra tensión en el pensamiento político de Mosca. Dentro de la perspectiva inaugurada por la teoría de la clase política, los miembros de ésta suelen ser considerados como responsables del cambio total de una sociedad, de su reforma moral, de su desarrollo económico, etc., de manera que es muy difícil, desde este punto de vista particular, no poner en los políticos expectativas exageradas. En pocas palabras, el propio *paradigma* elitista induce a ello.

No obstante, lo que Mosca propone, en última instancia, es reconocer que, a pesar de la enorme influencia e importancia de la actividad de las clases políticas, debemos moderar nuestras expectativas. La política, como cualquier institución tiene límites en sus posibilidades, y exigir más de lo que puede dar puede tener resultados desastrosos (sus ejemplos favoritos de esto son, obviamente, la democracia y el socialismo). Mosca sabe que la política tiene muy importantes funciones positivas, sabe que es fundamentalmente con la política con lo que se crea el *orden público*, que organiza casi todas las demás actividades humanas. No obstante, nos invita constantemente a darnos cuenta de que sólo *debemos* exigir lo posible a la política, lo que sí puede nacer, y no lo imposible, como cambiar la "naturaleza" de los hombres que hacen política, mejorar sustancialmente el nivel moral o intelectual de las masas, etc. Es claro que en esta posición hay un supuesto conservador, una apuesta clara más que por mantener

las cosas como están, por evitar el cambio (y el énfasis, aunque sutil, es importante). Pero, aparte del conservadurismo, vale la pena recoger la invitación de Mosca y plantearnos lo posible de lo deseable, en lugar de lo deseable a secas. Con todos los errores que pueda tener la argumentación moscuiana (positivismo, concepción excesivamente pesimista de las masas, rechazo de la democracia, etc.), creo que si hay una propuesta rescatable en su obra es justo esta apuesta por lo posible. Los riesgos son conocidos: inmovilismo, conservadurismo, rechazo al cambio. No obstante, una posición moderada sobre las posibilidades de la política puede ser, a largo plazo, mucho más productiva políticamente, que propuestas de cambio rápido cargadas de expectativas imposibles de cumplir.

Para terminar con el tema de la política en Mosca, es necesario aclarar en qué sentido es un liberal. Hemos visto que es un defensor convencido de las libertades individuales y de la limitación del poder del Estado. No obstante, no cumple con otras características básicas del liberalismo. Básicamente, no sostiene la posibilidad de un orden social fuera de la política⁵⁸, ni considera al Estado sólo como un medio para conseguir ciertos fines —que en el caso de los liberales clásicos serían la defensa de la libertad—. Mosca defiende las libertades pero, explícitamente, como parte de un *proyecto político*. En su caso, es sólo dentro de la política que las libertades pueden ser protegidas. El liberalismo suele tener, como supuesto antropológico, una concepción optimista de la naturaleza humana. Con una concepción pesimista y negativa del hombre, resulta muy difícil proponer la viabilidad de una sociedad no-política. Por otra parte, la política y el Estado no son vistos sólo con un

⁵⁸ Como señala Nicolas Tenzer, "La gran esperanza de los liberales siempre fué —y sin duda sigue siéndolo— "dar consistencia al lazo social independientemente del mando" y, demostrando que el lazo político no es constituyente, permitir que los individuos que constituyen la sociedad prosperen sin ayuda de un proyecto político", en Tenzer 1990:47.

· *instrumentos*, para obtener ciertos beneficios. Al abandonar la perspectiva del Estado, para favorecer la de la clase política, la concepción instrumental del Estado debe también ser abandonada. En su lugar, Mosca propone una perspectiva que reconoce las funciones positivas de la política: se trata del pluralismo y de la posibilidad de discusión que abre a la política.

5. DEMOCRACIA, FLURALISMO Y PARLAMENTARISMO.

El nexo entre los elementos que he distinguido como suuestos de la obra de Mosca⁵⁰, y sus conclusiones políticas, es reconocido por el propio autor:

"A mistaken direction in the speculative field, therefore, a mistaken appraisal of human nature and of social tendencies in men, has the effect, in the field of practice, of placing men in false positions and of making them more prone to compromises and wrong-doing" [RC 310].

Ideas falsas sobre la naturaleza humana y sobre las reglas generales que explican el comportamiento social sólo pueden tener como consecuencia la elección de alternativas políticas destinadas, casi podríamos decir *a priori*, al fracaso. De ahí la enorme importancia que Mosca (al igual, en este caso, que los otros dos elitistas italianos) concede a lo que aquí he identificado como suuestos. En el proyecto político de Mosca, como hemos visto, el *conocimiento verdadero* del hombre y la sociedad tiene enormes consecuencias prácticas, en la determinación de políticas públicas y, en general, en la concepción de la política. En lo que sigue, veremos cómo Mosca está obligado a renunciar a la democracia, y a apoyar al parlamentarismo en virtud de sus suuestos antropológicos y metodológicos.

En este apartado voy a revisar tres temas: en primer lugar, las *definiciones* de la democracia que ofrece Mosca y sus críticas, en segundo lugar, la defensa de su proyecto ideológico —el pluralismo— y, en último lugar, sus reflexiones sobre el tipo de organización política que mejor se ajusta al cumplimiento de su proyecto —el parlamentarismo—. La importancia de revisar la postura ideológica de Mosca, así como su proyecto político, en una tesis que tiene que ver más con las críticas a la democracia que con el liberalismo, radica en las razones por las que Mosca

⁵⁰ Metodología positivista y concepción pesimista y negativa, aunque perfectible de las masas.

recnaza a la democracia y, sin embargo, acepta un proyecto muy similar: el régimen parlamentario. Las ideas de Mosca sobre el tema son, hasta cierto punto, sencillas. Mosca es un liberal convencido: sus críticas a la democracia y su defensa del pluralismo y del parlamentarismo se explican, casi completamente, como parte de un proyecto político cuyo objetivo central es la defensa de la libertad (negativa) en general y de las libertades particulares; esta *posición* política se completa con un punto de vista eminentemente conservador.

Las críticas que Mosca hace a la democracia son, hasta cierto punto (que veremos con precisión en las páginas que siguen) similares a las de Pareto. La democracia, como gobierno del pueblo, de hecho *no existe*, el sufragio universal, ni cumple con las funciones asignadas (elección de *verdaderos representantes* y control de los gobernantes), ni es un instrumento útil para alcanzar los ideales políticos que Mosca ha elegido (la defensa de las libertades); en suma, la democracia, como forma de gobierno, ni existe, ni puede existir (siempre gobierna una minoría organizada), ni debe existir. Sin embargo, hay dos elementos que hacen surgir cierta perplejidad en el lector de Mosca: en primer lugar, la defensa del parlamentarismo, que avala todos los mecanismos y valores de la democracia, menos el del sufragio universal y, en segundo lugar, su decidida defensa de la *tendencia democrática*, como uno de los medios privilegiados para cumplir con los ideales del liberalismo. En resumen, tenemos enfrente a un *liberal conservador*, y tal es la matriz que domina su pensamiento político; sin embargo, nuestro liberal conservador no fué capaz, como veremos, de mantenerse demasiado alejado de los ideales democráticos. Trataré de ilustrar esta tensión en lo que sigue.

+ Las críticas a la democracia.

La reflexión de Mosca sobre la democracia se lleva a cabo en dos niveles que nuestro autor suele distinguir con claridad; me refiero al nivel prescriptivo, referido a la discusión sobre

valores y al técnico, que aborda las dificultades prácticas del funcionamiento de la democracia.

El horizonte valorativo de la discusión de Mosca está puesto por la contraposición liberalismo - democracia. Mosca sostiene, textualmente, que liberalismo y democracia no son lo mismo (distinción indispensable si deseaba criticar a la democracia y, al mismo tiempo, apoyar al liberalismo). En este punto es necesario hacer una distinción entre «liberalismo» y «libertad». Mosca, como hemos visto, es un defensor convencido de la libertad y de las libertades; en este sentido es, claramente, un liberal. Esta interpretación se toda, en los textos de Mosca, con declaraciones del autor en las que parece rechazar o, al menos, establecer una distancia crítica con el *liberalismo*⁶⁰. Mosca define al *liberalismo* como una corriente que tuvo por máximo exponente a Montesquieu, y cuyas características centrales son las siguientes: en primer lugar, la defensa de las libertades, en segundo lugar, y como medio para tal defensa, la separación de poderes y, en tercer lugar, una concepción optimista de la naturaleza humana, que llevó a los liberales a "...creer que basta el buen sentido popular para distinguir la verdad del error y para condenar las ideas antisociales y dañosas" [CP 249]. El proyecto teórico-político de Mosca pretende, como he señalado en varias ocasiones, ofrecer los elementos teóricos indispensables para tener un conocimiento exacto de la política. Mosca ha hecho ya una elección valorativa: la libertad. Pero, la *doctrina* política (la ideología, abusando de la polisemia del término) del *liberalismo*, tal como ha sido desarrollada, tiene algunos errores: en principio, la idea de que las libertades pueden asegurarse a través de la división de poderes, idea refutada por la teoría de la clase política (y que abre la puerta a la propuesta pluralista como medio de controlar y limitar a quien detenta el poder) y, además, la concepción optimista de la naturaleza humana. El liberalismo que Mosca apoya

⁶⁰v. CP 299. RC 153 y RC 254.

es un liberalismo *reformado*. ya *limpio* —diría nuestro autor— de los errores teóricos del pasado. Hecha esta aclaración, paso a revisar las ideas sobre la democracia de Mosca.⁶¹

Mosca ofrece varios párrafos con una "definición" de la democracia. De estos párrafos se puede obtener tres elementos comunes, que forman la concepción de la democracia que él critica. El primer elemento es la paternidad de la concepción moderna de la democracia, atribuida a Rousseau, particularmente en *El Contrato Social* (rasgo que comparte con Pareto). El segundo elemento, es la idea del "gobierno de la mayoría", o de la "soberanía popular" como principio básico de la teoría democrática. En último lugar, la idea del sufragio universal, como requisito indispensable de la democracia. Estas ideas están claramente expuestas en los siguientes párrafos:

"Its intellectual parent was Rousseau [de la corriente *democrática*]. According to his theory, the legal basis of any sort of political power must be popular sovereignty —the mandate which those who rule receive from the majority of citizens. Not only the legitimacy of governors but their worth —their ability to satisfy the interest and ideals of the masses and to lead them toward economic, intellectual and moral betterment— depends upon their genuinely applying the premise of popular sovereignty" [RC 254].

"Many doctrines that advocate liberty and equality, *as the latter terms are still commonly understood* ... are summed up and given concrete form in the theory that views universal suffrage as the foundation of all sound government. It is commonly believed that the only free, equitable and legitimate government is a government that is based upon the will of the majority, the majority by its vote delegating its powers for a specified length of time to men who represent it" [RC 153, las cursivas son mías].

Las críticas de Mosca a la democracia están hechas a *este* modelo de democracia, modelo que, como hemos visto en la discusión

⁶¹ Hay, sin embargo, un nexo entre liberalismo y democracia como ideologías o proyectos políticos; la democracia es el resultado de algunas ideas liberales (las ideas equivocadas), así como el socialismo es el desarrollo natural de la democracia pura [RC 276]. Este nexo, para Mosca, no tiene justificación teórica.

sobre la supuesta *teoría clásica de la democracia* (en el capítulo anterior), parte de la construcción *ad hoc* de un hombre de paja. En el caso de Mosca, esta crítica es mucho más aplicable que en el de Pareto. Rousseau, ya lo vimos, ni apoya a la democracia, ni aprueba la idea del sufragio universal. Mucho menos propone al principio de la soberanía popular como un principio aplicable *solo* a los regímenes democráticos. Mosca, correctamente, identifica al principio de la soberanía popular como un principio de legitimidad; pero, incorrectamente, lo asigna sólo a la democracia, sin darse cuenta de que Rousseau proponía a tal principio como aplicable a cualquier forma de gobierno distinta de un régimen absoluto. En este sentido, paradójicamente, Mosca no tendría objeción que nacer a la argumentación de Rousseau sobre la soberanía popular⁶². El liberal Mosca no podría, coherentemente, criticar un principio de legitimidad (una *fórmula política*, en sus propios términos) que incluye una crítica radical a todo gobierno absoluto o, dicho en términos de Mosca, al principio autocrático como único principio de legitimidad.

Mosca identifica dos principios claves de una concepción *standard* de la democracia: el principio de la soberanía popular y el del sufragio universal. Su crítica a la democracia está dirigida, en gran medida, a estos principios.

Las primeras críticas que voy a revisar son las que Mosca

⁶²De hecho, Mosca si acepta, con ciertas limitaciones, el concepto de soberanía popular: "It cannot be denied that the representative system provides a way for many different social forces to participate in the political system and, therefore, to balance and limit the influence of other social forces and the influence of bureaucracy in particular. *If that were the only possible consequence, the only possible application, of the doctrine of popular sovereignty, it would clearly be advantageous to accept it on that ground alone, however clearly we might realize that the ideas and sentiments which have produced that result have a very slim basis in scientific fact*" (RC 258, las cursivas son mías).

dirige contra el principio del gobierno de la mayoría⁶⁹. La idea, en pocas palabras, es que el pueblo gobierna, y que la legitimidad de los gobernantes proviene solamente de la voluntad popular. El origen de la crítica de Mosca es obvio. La teoría de la clase política inválida no sólo la idea, sino hasta la terminología utilizada. Si sólo una *minoría organizada*, dirige cualquier organización, el gobierno (o, en este caso, el poder político), está necesariamente en manos de una minoría, de una clase política. El pueblo (la mayoría), no puede gobernar. La legitimidad del poder político no resulta del apoyo de la mayoría, sino del apoyo de un grupo restringido de *ciudadanos* (el segundo estrato de la clase dirigente). El punto central de la crítica al principio del gobierno de la mayoría o de la soberanía popular (en sentido amplio), está resumido en la idea básica de la sociología política de Mosca: siempre y solamente gobierna una minoría organizada. De esta manera, toda la construcción democrática (en la versión que usa Mosca) está ya criticada, al menos en lo que toca a su principio básico, con la teoría de la clase política y con la noción de *fórmula política*.

La mayor parte de las críticas explícitas que Mosca propone en los *Elementi* están dirigidas contra los problemas prácticos del funcionamiento de la democracia en lo que toca al segundo principio de la misma, el sufragio universal. Es ilustrativo del tipo de crítica que deseaba realizar Mosca, el hecho de que casi no critique a la democracia en términos de valores, sino siempre en relación con problemas prácticos.

Para Mosca hay un nexo entre ambos principios, que facilita la crítica. Fué el sufragio universal el proceso que permitió "afirmar" o, consolidar como ideología el "dogma metafísico de la soberanía popular" [CP 229]. Son varias las críticas de Mosca al sufragio universal y a las pretensiones legitimadoras del mismo.

Una crítica consiste en, partiendo de la dicotomía apariencia

⁶⁹ Mosca suele usar también «soberanía popular», para referirse a la idea de que es la mayoría o el *pueblo*, el que gobierna (quien detenta el poder político).

- realidad. señalar la equivocación de quienes piensan que la mayoría o, en todo caso, el individuo común, elige en efecto a sus representantes. Mosca sostiene [V RC 154], que el electorado no ejerce libremente su derecho a votar. Solo puede elegir dentro de un limitado espectro de posibilidades. Las posibilidades de elección está determinadas por las minorías organizadas que presentan candidatos. Los candidatos son elegidos más por la habilidad de las minorías que dirigen las campañas, que por el voto libre y razonado del pueblo. Los candidatos son miembros de las clases dirigentes, y llegan a estar en posiciones de liderazgo debido a consideraciones que tienen que ver con el grado de riqueza, de influencia al interior de los partidos, con nexos familiares o de amistad con los líderes, etc. Mosca destaca un punto importante: las minorías organizadas proponen candidatos de acuerdo no sólo a intereses materiales de corto plazo (como ganar una elección u obtener mayor influencia inmediata en la toma de decisiones políticas), sino también a ciertos valores; en resumen, lo que Mosca desea señalar y que, sin duda, es una aportación muy importante al estudio del funcionamiento práctico de la democracia, es la idea de que son minorías organizadas, que representan a ciertas fuerzas y valores sociales, las que controlan el proceso electoral. Lo controlan en cuanto a que son quienes deciden cuales proyectos, temas, valores, políticas y hasta individuos son presentados al público. La política, entonces, es una cuestión de minorías y el analista político debe observar tales minorías organizadas (grupos de presión, diríamos hoy), para explicar el funcionamiento de la política.

Mosca distingue otros problemas relacionados con el funcionamiento práctico de la democracia: la corrupción y el descenso del nivel de la política, así como su conversión en un mercado.

En una situación de sufragio universal, los políticos, sostiene Mosca, se ven en la necesidad de ganar votos y, con ello, de hacer política al nivel, necesariamente bajo, de las masas [V.

RC 155]. En lugar de presentar proyectos o propuestas razonables, lo que tienen que hacer es lanzar *slogans* simples, proponer ideas absurdas (pero sencillas) para la solución de problemas, tener campañas publicitarias mejor diseñadas que las de sus contrincantes, etc. En fin, necesitan hacer todo lo contrario de lo que Mosca proponía con su noción de "política científica". En este punto, funciona como supuesto básico de la argumentación de Mosca, la idea de que las masas son políticamente incompetentes:

"As a general rule, if a system of ideas, beliefs, feelings, is to be accepted by great masses of human beings, it must address the loftier sentiments of the human spirit: it must promise that justice and equality will reign this world, or in some other, or it must proclaim that the good will be rewarded and the wicked punished" [RC 176].

El énfasis es importante: es la participación de las masas lo que rebaja el nivel de la política. La pregunta obligada es, ¿no es probable que una política dominada completamente por minorías también *degenere* en una corrupción total? El fenómeno que Mosca describe sucede, sin duda, pero inferir de ahí que una política realizada sólo por élites (quiero decir, sin sufragio universal ni participación de la mayoría) superaría estos problemas, resulta al menos ingenuo. Como veremos, el propio Mosca tiene que buscar, como remedio a los problemas del parlamentarismo, la existencia de una mítica élite formada por políticos ilustrados, razonables y desinteresados. El argumento, como crítica a la democracia, es débil.

El conservadurismo de Mosca, como vemos, está anclado en una concepción sumamente negativa de la influencia de las masas en la política. Este terror a las masas no tiene mucho que ver con el problema de la tiranía de la mayoría (aunque esta posibilidad sí entra en la reflexión de Mosca [V. CP 190]), sino más bien con el acceso de la irracionalidad casi completa en el escenario político. Las consecuencias de esta irracionalidad son conocidas: pueden ir desde una administración incompetente, hasta acciones en

contra de las libertades fundamentales. Si bien Mosca no desarrolla, como Pareto, el tema de la irracionalidad, esto no quiere decir que Mosca no esté preocupado por la posibilidad de una política *razonable*. Hemos visto que, justo, esta es el centro de su proyecto político: libertad y una política razonable. Hay que recordar, además, que si aún hoy en día presenciamos votaciones basadas más en reacciones emotivas, que en el análisis de las propuestas y los valores políticos, cuando los índices de analfabetismo son bajos y hay una gran cantidad de personas de escasos recursos con acceso a educación, el panorama de la irrupción de masas totalmente incultas debe haber sido bastante más insoportable para un liberal culto, como Mosca⁶⁴.

Otro tema que preocupaba a Mosca es el de la influencia del poder económico en la determinación del sentido del sufragio y, junto con este, el de quienes hacen de la democracia un negocio para vender votos. La crítica de Mosca, en este caso, está basada en la ventaja que, en un sistema sujeto al voto de la mayoría, obtienen aquellos que tienen más dinero (y que lo gastan mejor) [V RC 156-157]. De nuevo, el supuesto de Mosca es que el control y la limitación de las irregularidades que produce la desigualdad de recursos, sólo puede ser eficaz si la política se lleva a cabo entre minorías, y si se desarrolla la influencia del segundo estrato de la clase dirigente que, dada su posición económica desahogada, su ilustración y sus intereses (que deberán coincidir con los del *público*), escaparía en gran medida del control de

⁶⁴ Mosca nos ofrece un adretado resumen de sus críticas al sufragio universal: "We know that majorities have only the mere right of choosing between a few possible candidates, and that they cannot, therefore, exercise over them anything more than a spasmodic, limited and often ineffective control. We know that the selection of candidates is itself almost always the work of organized minorities who specialize by taste or vocation in politics and electioneering, or else the work of caucuses and committees whose interests are often at variance with the interests of the majority. We know the ruses that the worst of them use to nullify or falsify they tell, the promises they make and betray and the violence they do in order to win or to wheedle votes" [RC 284].

quienes tienen mayores recursos económicos. El comentario a esta posición tiene que ser el mismo hecho antes, en el caso de la influencia perniciosa de las masas. Mosca identifica correctamente uno de los problemas persistentes y de muy difícil solución en la democracia. El hecho de que, en efecto, la vida democrática encuentre un obstáculo magnífico en la desigualdad económica, no es razón suficiente para descartar a la democracia. Asimismo, tampoco es suficiente proponer al sólo contrapeso de las minorías organizadas como remedio. Mosca descansa su argumentación en la posibilidad (totalmente utópica) de una clase dirigente inmune a los intereses personales y económicos. Se puede sostener (aunque haría falta un estudio concreto), que la influencia negativa del poder económico en la política es al menos similar con sufragio universal que sin sufragio universal. La propia confianza de Mosca en la "clase media" o "segundo estrato de la clase dirigente", muestra la debilidad de sus críticas.

Al igual que Pareto, Mosca critica no sólo el principio básico de la democracia y sus posibilidades prácticas, sino también su valor fundamental: la igualdad. No he querido iniciar la revisión de la crítica de Mosca a la democracia con el tema de la igualdad debido al modo en que nuestro autor critica a esta noción. Mosca no sostiene una crítica a la igualdad como valor: él casi no entra en discusiones sobre la justificación filosófica de valores (como hemos visto, asume sin mayores justificaciones los valores liberales). Sus críticas a la igualdad están hechas, más bien, desde un punto de vista estrictamente práctico. En resumen, Mosca sostiene que la igualdad *sustancial*, o *de fondo*, no existe y, además, que no es benéfico que exista⁶⁵. De entrada, Mosca bloquea toda posibilidad de hablar con sentido de la igualdad, "...for equality is contrary to the nature of things, and is also less real, less concrete, than liberty in the sense just

⁶⁵ Como se puede ver, en el fondo las aproximaciones de Pareto y Mosca son muy similares.

mentioned" [RC 470]. Mosca se refiere, al decir que la igualdad es menos *real* o *concreta* que la libertad, a la idea de que la libertad puede tomar cuerpo, por así decirlo, en los límites a la acción del estado o en reglamentos y normas que en efecto aseguren una esfera de libertad inviolable a cada individuo. La igualdad, al contrario, es difícil de encontrar en la realidad. La igualdad suele ser expuesta como un principio de orden jurídico: la igualdad ante la ley. Esta igualdad, sin embargo, tiene poca o ninguna existencia, en la práctica, ante las desigualdades económicas, políticas o de capacidad individual (ánimica y/o intelectual). Mosca desde un punto de vista eminentemente práctico (hasta pragmático, podríamos decir), acepta la importancia de la igualdad ante la ley, pero se apresura a insistir en lo inocuo de tal principio frente a las desigualdades *reales* [V. RC 470-471]. La pregunta que se impone es, ¿cómo justifica Mosca este rechazo a la eficacia práctica de la igualdad, como principio jurídico, y acepta a la libertad en términos similares? La pregunta es pertinente porque el rechazo a la igualdad radica, básicamente, en su escasa eficacia práctica. Uno podría pensar que, aun en regímenes liberales, la libertad tampoco suele ser respetada. La crítica de Mosca, en el caso de la igualdad, tiene más peso como rechazo a las consecuencias niveladoras (y, para un elitista, nefastas) de la igualdad, que como críticas a la ineficacia real del precepto jurídico [V. RC 472-478].

Mosca repite este tipo de críticas en distintas partes de los *Elementi*. Sus temas son siempre los mismos. La mayoría, de hecho, no gobierna; los representantes populares representan más bien a minorías con las que están comprometidos. Las masas, o son incapaces de ejercer control sobre la clase política, o su influencia es negativa, etc. En resumen, la doctrina democrática es metafísica, pues

"Its premises are not in the slightest degree justified by the facts. Absolute equality has never existed in human societies. Political power never has been, and never will be, founded upon the explicit consent of majorities. It always

nas been, and it always will be... exercised by organized minorities, which have had, and will have, the means varying as the times vary, to impose their suopremacy on the multitudes" [RC 326].

El resumen que hace Mosca de sus opiniones sobre la democracia, no podría ser más lapidario. Mosca, como se puede ver, no desarrolla con cuidado un argumentación sólida en contra de la democracia. Se limita, fundamentalmente, a los efectos criticos que, por sí sola, tiene la teoría de la clase política, y a señalar problemas en su funcionamiento, que escapan a quienes tienen una opinión positiva (optimista) sobre el hombre (a los "utópicos"). Se imoonen un par de comentarios. En primer lugar, el hecho indudable de que la igualdad absoluta nunca ha existido (y no podrá existir) sólo puede ser una critica a la democracia si se le considera un principio operacional, susceptible de ser puesto en práctica: la critica pierde fuerza si se le considera un principio normativo, cuyas funciones son, 1) establecer las metas de la sociedad, que necesariamente son graduales, y 2) ser un factor de la legitimidad. En segundo lugar, el hecho de que el poder político siempre será ejercido por minorías, no invalida la posibilidad de usar el principio de la soberanía popular como un principio de legitimidad⁶⁶.

Mosca parte de las criticas a la democracia para plantear el tema que más le preocupa: la posibilidad de plantear un proyecto político, proyecto político que toma cuerpo en el modelo parlamentario, plural y con sufragio restringido, como veremos a continuación.

En vista de las conclusiones de Mosca sobre la democracia, no creo que haga falta extenderse demasiado para justificar (como en el caso de Pareto) la aplicación a nuestro autor de las *retóricas de la intransigencia*. La obra de Mosca, como bien señala Hirschman⁶⁷, constituye un ejemplo claro de la tesis de la

⁶⁶ Sobre este punto ver el apartado 4 de este capítulo.

⁶⁷ Hirschman 1991: cap. 3.

Multiservicios Graficos

ORDEN

FECHA
22 106 195

Odontologia 69-9

Tel. 658-96-80

CLIENTE: HUMBERTO ESCOBAR		Tel:		Tema:	
de la a la	Tot. original	Cop. c/u	Total Copias	P.U.	IMPORTE
11	ENGARROLADOS			119 7.00	77.00
Observaciones:				TOTAL \$ 119 77.00	
No. Orden	Operador	Equipo	Cant. a Cta.	Fecha y Hora de Entrega	
				23/06/93 11/11/93.	

futilidad; la democracia sencillamente no puede existir. Las tesis del riesgo y de la perversidad no están, a diferencia de los textos de Pareto, tan claramente expuestas. Sin embargo, ya hemos visto que para nuestro autor, la democratización incluye graves riesgos y hasta efectos no deseados, como la corrupción, la nivelación de la sociedad hacia la mediocridad, el despotismo, etc.

Gran parte de la teoría política de Mosca está centrada en los problemas del régimen representativo o parlamentario (Mosca usa ambos términos indistintamente) y en las posibles soluciones a tales problemas. El motivo es claro. Mosca, el autor de la 2ª edición de los *Elementi*, ya sabe de los enormes peligros para la libertad que comportan los regímenes fascistas⁶⁸. En estas condiciones, Mosca se preocupa por encontrar un modelo de organización política que le permita mantener intactas las libertades, que sea operativo y que evite la influencia de la democracia y del socialismo. Las palabras de Mosca, en la 2ª edición de los *Elementi*, muestran con claridad las preocupaciones del autor:

"Fifty years ago the author of this volume opened his career as a writer with a book which was a book of his youth out which he still does not disown⁶⁹. In it he sought to lay bare some of the untruths that lie imbedded in certain assumptions of the representative system, and some of the defects of Parliamentarism. Today advancing years have made him more cautious in judgment and, he might venture to say, more balanced. His conclusions at any rate are deeply pondered. As he looks closely and dispassionately at the conditions that prevail in many European nations and especially in his own country, Italy, he feels impelled to urge the rising generations to restore and conserve the political system which it inherited from its fathers" [RC 491].

La circunstancia histórica exige, entonces, la defensa de las libertades y la limitación del acceso de las masas (de la democratización, en este sentido) a la política.

Al inicio del cap. X de los *Elementi*, Mosca hace un muy breve resumen de su argumentación hasta tal capítulo, y señala que ha mostrado dos cosas: 1) la necesidad del pluralismo y 2) el hecho

⁶⁸Como señala Meisel, Mosca previó, antes que muchos políticos italianos, el desarrollo de la política fascista. El propio Mosca se enfrentó en 1925 —a dos años de la publicación de la segunda edición de los *Elementi*— a Mussolini, desde el Senado italiano, tratando de evitar el aumento de las prerrogativas del dictador. V. Meisel 1962:208-209.

⁶⁹Se refiere a la *Teorica del governi*.

de que el hombre difícilmente cambia. Cito lo referente al punto 1:

"We tried to show that the highest grade of juridical defense, the greatest respect for law and morals on the part of those in power, can be obtained only through the *participation of many different political forces in government and through their balancing one another*" IRC 244, las cursivas son mías].

Así, Mosca plantea, como alternativa a la democracia (y a todo tipo de masificación de la política), la organización social y la organización política que, hoy en día, son reputadas como requisitos de un régimen democrático: el pluralismo como organización social y el parlamentarismo como modelo de organización institucional política. Voy a referirme, brevemente, a las ideas de Mosca sobre el parlamentarismo, pues es en el contexto de ese modelo institucional que mejor se entiende la importancia del pluralismo.

Mosca concibe al régimen parlamentario como aquel en el que el principio liberal es efectivo y la soberanía recae en una asamblea, encargada de legislar y señalar las directrices básicas de la política. En los *Elementi*, Mosca no ofrece una descripción detallada del régimen parlamentario. Lo más explícito que podemos encontrar es lo siguiente: Mosca distinguió entre tres *modelos* de organización institucional: el gobierno "constitucional", el "parlamentario" y el "presidencial". Mosca analiza estos modelos desde el punto de vista del control que pueden ejercer los parlamentos sobre el poder ejecutivo. En el primero, el primer ministro no renuncia, aún después de haber sido derrotado en una votación por el parlamento, sino que es cambiado por el jefe de Estado. En el presidencial la elección del jefe de Estado y del primer ministro, que suelen ser la misma persona (el ejemplo de Mosca son los Estados Unidos), es electo directamente por el pueblo (aquí el ejemplo falla) y, en el representativo la

permanencia del ejecutivo depende del voto del parlamento⁷⁰. ¿Qué consecuencias tiene este ordenamiento? En breve, la consecuencia principal es que que los representantes de la "clase dirigente" pueden ejercer un control efectivo sobre el líder y sobre los miembros de la "clase política" (en sentido restringido).

No debemos olvidar que Mosca no era un defensor ferviente de la doctrina de la división de poderes. Lo que él sostenía es que el mejor arreglo institucional, para el fin de proteger las libertades y evitar los excesos de los gobernantes, era el gobierno representativo, pero sabía muy bien que el verdadero control se ejercía gracias a la existencia de varias "minorías organizadas" en competencia por el poder político. Es decir, el mejor arreglo institucional para asegurar una protección jurídica efectiva es el régimen parlamentario: el funcionamiento del régimen parlamentario depende, por su parte, del pluralismo político, que es el factor que, en última instancia, puede mantener al Estado liberal.

Las preocupaciones básicas de Mosca respecto del parlamentarismo son dos: 1) la posibilidad de que *degenere* en algún tipo de despotismo o tiranía y 2) la posibilidad de la corrupción, es decir, que le suceda a este proyecto político lo que le ha sucedido a la mayoría: no han sido capaces de cumplir con las expectativas de los gobernados. Además de la definición citada en la página anterior, Mosca presenta dos características que terminan por delinear el perfil del régimen parlamentario que tiene en mente:

"...in the first place, assemblies do not govern —they merely check and balance the men who govern, and limit their power. In the second place, an assembly of representatives is almost never a "mob", in the sense of being a haphazard, inorganic assemblage of human beings. Parliaments are customarily organized on a basis of recognized capacities and

⁷⁰ "A "parliamentary government" ... is a government in which the prime minister and his cabinet are appointed by the head of the state but present their resignations whenever they lose the majority in the elective chamber" [RC 262-263].

functions. They contain many men of long experience with public affairs, who are thereby safeguarded against any harm that might result to less well-balanced brains from an overardent or ravishing eloquence" [RC 257]

Tenemos, entonces, que un gobierno parlamentario está formado por una asamblea de políticos experimentados⁷¹, cuya función primordial es limitar y controlar (*check and balance*) a quien ejerce el poder (al ejecutivo, sea un monarca, presidente, etc.). Este modelo, sin embargo, es claramente "institucional" y sale del punto de vista original, que consistía en partir de la clase dirigente. Para mantener la coherencia de su argumentación, Mosca incluye a un elemento "no-institucional": la clase media o segundo estrato de la clase dirigente. De acuerdo con Bobbio⁷², la teoría general del pluralismo deposita en "cuerpos intermedios" la protección de las libertades. Mosca completa su modelo, que pretende operativo, de organización política, con estos cuerpos intermedios, formados por el segundo estrato de la clase dirigente, y cuyas características permiten no sólo limitar y controlar, sino también proponer los lineamientos generales de la política en una sociedad.

Mosca sostiene, en concordancia con lo dicho sobre el segundo estrato, que "...the rise of such a class [the middle class] was one of the factors in the creation of the conditions that are required for the proper functioning of the representative system [RC 483-484]. Mosca le concede importancia a la clase media (al "segundo estrato" de la clase dirigente), no sólo como factor del surgimiento y desarrollo del sistema representativo, sino como elemento indispensable para su funcionamiento posterior.

Como vimos, los peligros del parlamentarismo son básicamente

⁷¹Una vez más, el realista político Mosca, ante la necesidad de plantear un proyecto político coherente, se deja llevar por su imaginación y confiere a los parlamentos características que, en muchos casos, no tienen. Posiblemente las características que Mosca asigna a los parlamentarios sean más un *tipo ideal* que una descripción aplicable a la mayoría de ellos.

⁷²Bobbio 1976:1210.

dos: las tendencias hacia el despotismo y hacia la corrupción. Una solución de Mosca es la descentralización en las funciones, tanto del parlamento como de burocracias federales, a instituciones similares pero de nivel local. Mosca, como lo muestra la experiencia de este país, no podría tener más razón [V. RC 265]. ¿Cómo se llevaría a cabo la descentralización? Aquí es donde el realista Mosca pierde por completo el piso. La descentralización

"...would imply transferring many of the functions that are now exercised by bureaucracies and elective bodies to the *class of public-spirited citizens*. In view of their education and their wealth such people are *greatly superior to the average mass in ability, in independence and in social prestige* [RC 265, las cursivas son mías].

La corrupción, por otro lado, recibe una solución similar: se trata, en pocas palabras de fomentar el desarrollo de una burocracia pero sin burócratas. Vale decir, de individuos dedicados a funciones administrativas y de gobierno, pero que no desarrollen los vicios burocráticos (ineficiencia, corrupción, tendencia a aumentar la esfera de su acción, intereses personales, etc.) Aquí es donde el noble *standard* de la naturaleza humana tiene una influencia decisiva. Así como concibe a las masas como "vulgares", "incultas" y sometidas a las pasiones, concibe al segundo estrato de la clase dirigente como desinteresado, racional, informado, eficaz, responsable, etc. Es decir, dos mitos, dos absolutizaciones de rasgos que tienen mayor o menor presencia según el caso, pero que nunca pueden aplicarse *a priori*⁷³. Tenemos de nuevo, como con Pareto, el caso de pensadores que se precian de su "método científico" y de su "perspectiva realista", pero que son *traicionados* por mitos, supuestos y valores que nada tienen que ver ni con lo posible, ni (mucho menos) con el sentido común político.

El pluralismo es, en la obra de Mosca, tanto teoría como

⁷³ Sobre la clase media (el 2° estrato) como un mito, ver. Albertoni 1992:125 y 176, y Meisel 1962:205 y p. 218.

ideología⁷⁴. Es, además, un factor indispensable para asegurar los límites y controles del gobierno y, con ello, una "defensa jurídica" adecuada. Basten dos citas para mostrar la enorme importancia que Mosca concede al pluralismo:

"The real juridical safeguard in representative governments lies in the public discussion that takes place within representative assemblies. Into those assemblies the most disparate political forces and elements make their way, and the existence of a small independent minority is often enough to control the conduct of a large majority and, especially, to prevent the bureaucratic organization from becoming omnipotent" [RC 157].

"...for to destroy multiplicity of political forces, that variety of ways and means by which social importance is at present acquired, would be to destroy all independence and all possibility of reciprocal balancing and control" [RC 285].

Independientemente de los arreglos institucionales, o de la propuesta de una clase dirigente excepcional, el núcleo del proyecto político de Mosca descansa en la existencia de grupos diferentes, con distinto grado de influencia, valores e intereses, que sean capaces de controlar a quien gobierna. La importancia del pluralismo, como he señalado en las páginas anteriores, radica en ser el ordenamiento social adecuado para asegurar la eficacia de la protección jurídica —la defensa de las libertades— y la discusión pública como medio privilegiado de solución de conflictos políticos⁷⁵. De esta manera, es el requisito indispensable para cumplir con los valores políticos fundamentales y con el proyecto político de Mosca. Esta defensa del pluralismo convierte a Mosca, claramente, es un precursor de los desarrollos posteriores de la teoría democrática, como la *poliarquía* de Dahl.

⁷⁴"Como casi todos los "ismos" del lenguaje político, también el pluralismo se presenta bajo dos aspectos: como teoría, es decir como tentativa de dar una explicación global del conjunto de fenómenos, y como ideología, vale decir como propuesta de acción práctica (no importa si con intentos conservadores, revolucionarios o reformadores)." [Bobbio 1976:1216]

⁷⁵U. de manera más radical, como medio privilegiado de *hacer política* y de constituir al público, vale decir, a lo político.

¿Cómo explicar el rechazo de Mosca hacia la democracia? Hay dos maneras: una señala que el liberal Mosca no fué capaz de entender que los movimientos democráticos no eran una amenaza a la libertad. Ante la incomprensión, Mosca reacciona con miedo y propone mantener las libertades y dejar "todo como está". O sea, impedir el acceso de las masas (la democratización, dicho con Weber) a la política. Esta interpretación es en parte correcta. Sin embargo, no es la biografía de Mosca lo que aquí me interesa. En términos estrictamente teóricos, lo que me interesa mostrar es cómo ciertos presupuestos determinan, junto con factores históricos (contextuales y biográficos), la crítica a la democracia. Esta crítica, que parece inevitable en el caso de Pareto, dado su rechazo de la política y su incapacidad de pensar lo político, en Mosca no resulta tan fácil de explicar. Mosca, sin duda, es un pensador político, tanto de lo político como de la política. Desarrolla el tema de lo político cuando afirma que los problemas políticos son problemas que atañen a todos, o cuando enfatiza la posibilidad de construcción de lo político; además, su obra tiene, como una de sus preocupaciones fundamentales, la formulación de un proyecto político. Por otro lado, la parte administrativa de la política, el ejercicio cotidiano del poder, es también un tema importante en su obra, relacionado principalmente con la corrupción y la burocratización. Quizá la diferencia más importante entre las obras de Mosca y Pareto, sea el reconocimiento y la enorme importancia que Mosca da a lo político, frente a su lamentable ausencia en los escritos de Pareto.

Además, de la enorme importancia que la política tiene en la obra de Mosca, otro factor que dificulta la explicación de su rechazo a la democracia es, justo, el hecho de que reivindica casi todos (menos uno) los elementos de una política democrática. Mosca rechaza la posibilidad de una democracia directa o popular, pero acepta al gobierno representativo. Como vimos, el régimen parlamentario le parece el mejor de todos: en sus términos, se

trata de imponer el principio liberal sobre el autocrático, y de apoyar a la tendencia democrática sobre la aristocrática. En otras palabras, Mosca acepta la elección de representantes y favorece la continua *filtración* de elementos de las clases gobernadas hacia las clases dirigentes (que fomentaría la estabilidad política y, con ella, la protección de las libertades). Así, todo el problema (de la democracia) radica en el sufragio universal, es decir, en el acceso de las masas a la política.

Al interior de la obra de Mosca, este rechazo es resultado, más que nada, de su concepción pesimista del hombre, que encuentra una expresión clara, aunque exagerada, en su desprecio por las masas y en su temor al papel que puedan jugar en la política. Uno podría pensar que, sin este temor y sin la metodología positivista, Mosca podría haber presentado a la teoría de la clase política no como una ley general de cualquier sociedad, sino como un punto de vista útil para explicar y/o describir el modo en que se suele distribuir y ejercer el poder político; en otras palabras, podría haber relativizado el dominio y los alcances de la teoría. Lamentablemente, Mosca estaba forzado, por sus propios supuestos teóricos y por el método escogido, a rechazar a la democracia de masas, en favor de un régimen representativo con electorado restringido. El pesimismo sobre el hombre y la necesidad de obtener "leyes generales", lo obligaron a proponer a una mítica "clase media" ilustrada, responsable y honesta, como elemento indispensable para la solución a los problemas del parlamentarismo. Paradójicamente, el exceso de *realismo* lo pone en situación de producir propuestas del todo utópicas para salir de problemas que, desde sus presupuestos, son irresolubles. Con el pesimismo sobre el hombre, la necesidad de producir ciencia política y la teoría de la clase política como *ley general*, era muy difícil proponer, como quería Mosca, un proyecto político viable: la única opción libre —la que tomó Mosca—, se acerca *peligrosamente* a la utopía (desde las propias ideas sobre la utopía de nuestro autor).

Así, la importancia (la influencia) del presupuesto antropológico y del método, en la confección de una teoría con pretensiones descriptivas y explicativas, y de un proyecto político, es patente. Esto muestra, además, que la aceptación de la democracia como forma de gobierno *buena y correcta*, tiene que pasar, necesariamente, por una visión antropológica moderada y por la convicción de que no hay (ni puede haber) un método *privilegiado* para aproximarse teóricamente a la política, ni leyes universales y necesarias; en otros términos, tanto las constantes como las variables son relativas.

Es importante señalar, para complicar más la interpretación del constante rechazo de Mosca a la democracia, que hay un sentido en que nuestro autor recupera el uso de «democracia». Lo hemos visto en el apartado sobre la teoría de la clase política: Mosca señala con claridad la importancia de la *tendencia democrática*, para el desarrollo y la estabilidad de cualquier sociedad. Según Mosca, el principio básico de la democracia —el gobierno de la mayoría, la soberanía popular— y su valor fundamental, no son ideales que podrían haberse alcanzado; no obstante, fueron factores importantes en la posibilidad de mantener la filtración, desde la clase gobernada hacia la clase política, de elementos capaces de renovar y poner al día a esta última. Para Mosca, esta es la gran aportación, a la política de inicios del siglo XX, de la democracia⁷⁶.

Esta revisión de sus ideas sobre democracia, nos permite reconocer que Mosca, a pesar de sus excesos, dejó planteados temas

⁷⁶ "But the ranks of the ruling classes have been held open. The barriers that kept individuals of the lower classes from entering the higher have been either removed or lowered, and the development of the old absolutist state into the modern representative state has made it possible for almost all political forces, almost all social values, to participate in the political management of society" [RC 474], v. además, RC 326, donde sostiene que la democracia ha apoyado a la protección jurídica y ha permitido el desarrollo de la discusión pública.

y problemas, líneas de investigación. que han resultado, al paso del tiempo, sumamente fructíferas. Por mencionar sólo a los más importantes, hay que recordar la importancia, para el s. XX, de la libertad, la necesidad de proponer a la democracia como democracia representativa, o al pluralismo como teoría y como ideología. Al final de la "Introducción" que nace para su selección de textos de Mosca, Bobbio sostenía, en defensa de nuestro autor que,

"...no es descaminado recordar que los estudios políticos siempre han extraído su alimento más de la observación, a veces desolada, de los conservadores, los cuáles tienen ojos sólo para el pasado, que no de las construcciones de los reformadores, que teniendo la mirada fija en el porvenir, no advierten a menudo dónde ponen los pies" [Bobbio 1966:34].

Creo que, si algo muestra la interpretación aquí expuesta, es que Mosca no sólo era un "conservador elitista", sino un auténtico teórico de lo político y de la política, un escritor preocupado no sólo por la teoría política, sino por proponer un proyecto político viable, siempre a partir del conocimiento de las condiciones sociales y políticas.

III. ROBERT MICHELS. ORGANIZACION Y OLIGARQUIA.

1. PRESENTACION.

En los dos capítulos anteriores, he revisado textos sumamente complejos, en los que hay intentos por desarrollar una teoría completa de la sociedad (Pareto), o una teoría de la política que incluye un proyecto político (Mosca). La primera diferencia que presenta la obra de Robert Michels —el tema de este capítulo—, es justo lo limitado de su interés, comparado con el de Pareto y el de Mosca¹.

Los partidos políticos no es un texto tan ambicioso como el *Tratado* o los *Elementi*. En este texto no aparece una amplia discusión sobre la naturaleza psicológica de los hombres, o una concepción de la política, o un proyecto político práctico. *Los partidos políticos* tienen, tanto en los objetivos como en el desarrollo, pretensiones mucho más limitadas. Lo que hace Michels, en última instancia, es aplicar las ideas de Mosca y Pareto —originalmente las de Mosca— al análisis del partido socialdemócrata alemán, con el fin de probar, empíricamente, la validez de la hipótesis básica del pensamiento elitista² y llevarla hasta sus últimas consecuencias, al plantearla como la "ley de hierro de la oligarquía".³

En mi opinión, el esquema que he propuesto para interpretar las críticas a la democracia de los elitistas clásicos, también se cumple en el caso de Michels; hay que reconocer, sin embargo, que *Los partidos políticos* no presenta un desarrollo específico de dos

¹He utilizado la versión española de *Los partidos políticos*. Las referencias se harán señalando el volumen en números romanos y la página en números arábigos.

²Siempre dirige lo gobierna, según el caso) una minoría. Michels habla siempre de «oligarquía» aunque, como veremos, de manera muy ambigua.

³Como señala Albertoni, Michels "...cierra y completa un ciclo de investigación que conceptual e históricamente abrió Gaetano Mosca en 1884" [1987:19].

temas cruciales, como son la naturaleza humana y la ciencia. Esto no quiere decir, insisto, que no aparezcan como supuestos de sus críticas a la democracia, sino que no están expuestos de manera explícita. Además de la ausencia de desarrollo de estos dos supuestos, tampoco aparecen ni una teoría de la política, ni un proyecto político. En otras palabras. *Los partidos políticos* es, estrictamente, un trabajo de sociología política, en el que casi no hay reflexiones de tipo filosófico (que, por otra parte, sí están presentes en los textos de Mosca y Pareto, a pesar suyo).

Esta ausencia de un desarrollo específico de lo que he llamado "supuestos" de la teoría de las élites, me obliga a modificar el orden de la exposición, respecto de los dos capítulos previos. Iniciaré este capítulo con la concepción que Michels presenta de la democracia que es, como en los otros dos casos, el origen tanto de sus críticas como de sus equívocos. Seguiré con el contenido del supuesto antropológico y de la concepción de la ciencia, luego con sus ideas sobre la organización y la oligarquía, para terminar con sus críticas a la democracia.

Vale la pena señalar, antes de iniciar el desarrollo del capítulo, que mi revisión de la obra de Michels no hace justicia a la importancia temática de su trabajo. Voy a dejar de lado, conscientemente, lo que resulta el objetivo concreto central de su texto: la investigación del funcionamiento de los partidos políticos. Es sabido que el interés central de Michels era demostrar que ni siquiera el partido socialdemócrata alemán, ejemplo de organización popular, tenía las características que los defensores del socialismo y la democracia le adjudicaban. Esto es, ni lo dirigían "las bases", ni estaba formado sólo por proletarios, ni actuaba sólo en función de los intereses de los trabajadores, sino de acuerdo a los intereses políticos de sus

dirigentes⁴. Yo no voy a tratar su análisis empírico (por así llamarlo) del funcionamiento de los partidos políticos, sino sus críticas a la democracia: en particular, trataré de reconstruir los supuestos y los argumentos que Michels presenta para justificar su rechazo a la democracia como forma de gobierno "moralmente buena y técnicamente eficiente"⁵.

2. LA DEMOCRACIA. DEFINICIONES.

Dado que el análisis del partido socialdemócrata alemán es el tema central de *Los partidos políticos*, es necesario justificar la posibilidad de referirse principalmente a la democracia y a las críticas que Michels hace a esta forma de gobierno.

El propio Michels deja claro, en el "Prefacio", que el objeto final de su investigación es el "...estudio crítico de la democracia" [1-8]. En otras palabras, el contexto del análisis del partido socialista alemán (y de los partidos socialistas en general) está dado por una preocupación genuina por las posibilidades, los problemas y los límites de la democracia. Vale la pena reproducir las palabras de Michels:

"El autor opina que la democracia, tanto como teoría intelectual cuanto como movimiento práctico, inicia ahora una fase crítica para la cual será sumamente difícil descubrir una salida. La democracia ha encontrado obstáculos, no sólo impuestos desde afuera, sino que surgen espontáneamente desde adentro. Quizás estos obstáculos no puedan ser allanados sino en parte" [1-8].

Es claro el tono pesimista que cubre las opiniones de un Michels desencantado de la democracia. Sin embargo, vale la pena

⁴Como ha señalado Pizzorno, son tres los temas que Michels deseaba investigar dentro de los partidos políticos: "...uno es la tendencia de todas las organizaciones de partido a asumir una estructura oligárquica, otro es la desviación de los partidos revolucionarios de sus fines primitivos para asumir como fin principal la autoconservación; y, por último, el restante es el aburguesamiento de los partidos de la clase obrera". [Pizzorno 1972:62-63].

⁵Tomo la frase de Michels, ver II-175.

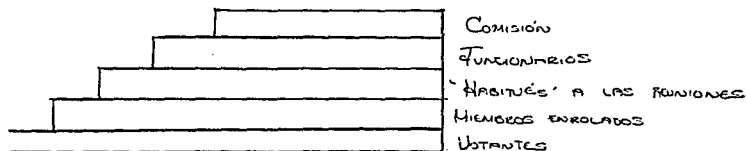
notar la esperanza de que al menos en parte puedan ser superados los obstáculos serios de la democracia, que son los obstáculos *internos*. En esta idea de "obstáculos internos" está contenida la parte regular de la crítica de Michels a la democracia: la democracia es imposible, nos dice Michels, porque cualquier grupo, para sobrevivir y mantenerse, requiere organización, y la organización conduce irremediabilmente a la oligarquía.

Hay una clara tensión entre la idea, expuesta como *ley de hierro*, de que sólo una minoría, irremediabilmente, dirige, y la esperanza en la posibilidad de superar, aunque sea sólo en parte, los obstáculos que tal ley de hierro pone a la democracia. En sentido estricto, si la ley de hierro de la oligarquía es correcta (y es de suponer que Michels creía que sí lo es), vale decir, si es una ley verdadera y universal, no habría modo de superar el estado de cosas del que da cuenta. Así, ¿por qué Michels tiene la esperanza de que puede ser superado? A reserva de tocar el tema con mayor cuidado en la última sección de este capítulo, se puede decir que es una muestra de la constante tensión, presente en las obras de Mosca y Michels, entre sus convicciones políticas, sus supuestos, y el miedo que experimentaba ante los efectos de la democratización de la política. Michels (como Mosca) no quiso aceptar las consecuencias totalmente antidemocráticas de su teoría y abrió posibilidades a alguna forma de democracia, aún en contra de la coherencia argumentativa de su obra.

Michels presenta una concepción de democracia muy sencilla; tiene solamente un par de rasgos que la caracterizan por completo. La democracia es una forma de gobierno en la que: 1) gobiernan las masas y 2) las decisiones son tomadas por asambleas populares [1-70]. En su "Prefacio" a *Los partidos políticos*, Michels sostiene que la "...piedra fundamental de la democracia..." es "...el principio de autogobierno" [1-7]. ¿Qué quiere decir «principio de autogobierno»? Michels nunca clarifica el significado de la noción. Posiblemente, la idea de Michels haya

sido la de distinguir la dimensión heterónoma de la autónoma en política. Vale decir, se trataría de subrayar el carácter de autónomo del principio teórico fundamental de la democracia, para luego oponerle su "ley de hierro de la oligarquía" y, así, refutarlo en principio.

Michels utiliza en *Los partidos políticos*, casi de pasada, un par de términos que ilustran muy bien su concepción de la democracia. Michels habla de la democracia "pura" [I-127] y de la democracia "práctica" [I-97-98]. El sentido es literal. La democracia pura es el "modelo" o "tipo ideal" cuyas características básicas han sido ya expuestas. La democracia "práctica" refiere al funcionamiento efectivo de la democracia. Desde luego, ambas nociones de democracia no compaginan: aún más, «democracia práctica» no quiere decir sino «oligarquía». Para Michels, la "democracia práctica", esto es, la organización política que ha sido designada jurídicamente como «democracia», no es, en realidad, más que una oligarquía: el término «democracia», referido a regímenes realmente existentes, es sólo una ficción jurídica que enmascara la realidad. Michels ilustra la democracia "práctica" con el siguiente diagrama [I-98].



Es un hecho, diría Michels, que la masa (la gran mayoría) no se ocupa (ni podría hacerlo, por razones que veremos adelante), de la dirección política de una sociedad. La democracia se convierte, así, en oligarquía; el gobierno del pueblo, la autonomía política, son sólo mitos.

Michels casi no hace referencia al valor fundamental de la

democracia: la igualdad. Por lo general, el tratamiento que presenta de la igualdad es similar al de Mosca: no se trata de criticar a la igualdad desde otro valor (como la libertad, por ejemplo), sino de señalar tanto la imposibilidad como la indeseabilidad de su puesta en práctica. La igualdad ante la ley, principio teórico de la democracia, no es más que una "ficción jurídica"⁶, que sólo sirve para esconder las inevitables desigualdades reales [i-47].

Este es el panorama, en términos muy generales, de las ideas de Michels sobre la democracia. Es evidente que Michels dirige sus críticas a una concepción sumamente simple de la democracia. Michels presenta el principio de autogobierno, con el énfasis que hace en la autonomía como principio de la democracia, como si tal principio, que representa la dimensión horizontal del ejercicio del poder político, excluyera por completo la dimensión vertical. Es desde este sencillo "principio de la democracia", que Michels comienza a armar su "hombré de paja".

El principio del "gobierno de las masas", por su parte, es fácil y claramente criticable desde una posición elitista que, como la de nuestros tres autores, considere que ha producido una "ley" de aplicación universal que señala que siempre e invariablemente sólo una minoría gobierna. Es un "principio" muy fácil de destruir desde una perspectiva organizacional de la política.

Como veremos, en Michels aparece el mismo "fenómeno" que ya veíamos en Mosca y Pareto. Se trata de autores que tienen por misión básica la crítica de la democracia, pero que siempre presentan una concepción demasiado simplificada de la misma. El punto de partida de sus reflexiones, así como el objeto de sus críticas está formado, en los tres casos, por una concepción

⁶Notión que, como veremos, es de suma importancia en la obra de Michels.

reconstruida *ad hoc* para ser criticada según los intereses teóricos de cada quien. Se trata de "definiciones" de la democracia que se caracterizan por su falta de precisión y por la ambigüedad de los conceptos utilizados. Además, parecen ser más una recolección de ideas del "sentido común" o de panfletos partidarios, que el resultado de un análisis cuidadoso sobre el significado y las posibilidades de la democracia. No obstante, hay que reconocer que, en efecto, atacaron una concepción acrítica de la democracia, pero compartida por mucha gente, lo que motivó (entre otras cosas) el escándalo producido por sus ideas.

3. LA CIENCIA Y EL HOMBRE.

Michels comparte, con Mosca y Pareto, tanto el "paradigma positivista", como la concepción antropológica pesimista y negativa. Dado que, como ya he señalado, no desarrolla *in extenso* estos temas, tendremos que conformarnos con indicaciones muy generales que, sin embargo, confirman la existencia de lo que he llamado "presupuestos" del paradigma elitista.

+ La ciencia.

La ausencia de tratamiento es mucho más clara en el caso de la ciencia. En los pocos párrafos que Michels dedica a cuestiones de "método", se pueden encontrar los mismos elementos básicos de la concepción positivista de la ciencia que se encuentran en nuestros otros dos autores. Michels, ya lo he dicho, comparte la visión positivista del quehacer científico, pero le da a la ciencia un papel mucho más limitado, si lo comparamos con las esperanzas que los positivistas, como Comte, pusieron en la ciencia como medio de reforma social⁷. Más en la línea de Weber que en la de Mosca (sus dos grandes maestros), señala apenas en la segunda página de *Los partidos políticos* que la ciencia no ofrece soluciones definitivas a los problemas sociales. A lo más, permite

⁷V. Comte 1976: caps. II y III.

explicar y describir y, al hacerlo, proporciona elementos que permiten hacer diagnósticos un tanto más precisos. La ciencia, entonces, no puede resolver los problemas políticos; puede ser un instrumento útil en la toma de decisiones, más no dará respuestas absolutas a problemas cuya propia naturaleza obliga a considerar como permanentemente abiertos.

"La finalidad principal de la ciencia no es crear sistemas sino, más bien, promover su comprensión. Tampoco el propósito de la ciencia sociológica es descubrir ni redescubrir soluciones, pues no existen «soluciones» absolutas para muchos problemas de la vida de los individuos ni para los de la vida de los grupos sociales, y esas cuestiones deben permanecer «abiertas»" [1-81].

La tarea que Michels asigna a la ciencia es justo la contraria a la idea moscoviana de "política científica". La ciencia sí tiene funciones prácticas, pero estas son de índole mucho más modesta que las que Mosca le asigna: se trata de exponer con claridad los problemas sociales, los actores políticos, las fuerzas antagónicas, etc., más no de dar recetas para resolver los problemas sociales.

En cuanto a la avaloratividad, Michels la entiende como un principio metodológico que exige que los valores personales del investigador sean apartados de la investigación. De nuevo, siguiendo a Weber, sostiene que se han de "exponer en forma desapasionada" [1-8] las tendencias, fuerzas sociales, etc. No hace de la avaloratividad, entonces, un dogma de fé. A pesar de su moderación, hay claros indicios (pues no hay un desarrollo teórico al respecto en su obra) de que comparte la idea de que hay leyes científicas, que dan cuenta de los fenómenos sociales y que se obtienen de la observación empírica. Es curioso que señale las características generales de la concepción metodológica que guía su obra, sólo hasta el último apartado de *Los partidos políticos*, en donde afirma que:

"Hoy sabemos que la ley de la necesidad histórica de la oligarquía se basa fundamentalmente sobre una serie de hechos experimentados. Como todas las otras leyes científicas, las leyes sociológicas provienen de observaciones empíricas. No

obstante, para privar a nuestro axioma de su carácter puramente descriptivo, y para conferirle ese status de explicación analítica que puede transformar una fórmula en una ley, no basta contemplar aquellos fenómenos que pueden ser empíricamente establecidos con una perspectiva unitaria; también debemos estudiar las causas determinantes de esos fenómenos: ésa ha sido nuestra tarea" [II-188 las cursivas son mías].

Michels no dice nada más sobre el método. En la anterior cita quedan establecidos, sin embargo, elementos comunes con las ideas de Mosca y Pareto. Se busca partir de la "observación empírica", para producir una "explicación analítica" que transforme una "fórmula" en una "ley", esto es, que permita ampliar el campo de aplicación de un enunciado de sólo ciertos casos (parcial) a un nivel cualitativamente distinto, a un nivel *universal*. El supuesto, presente en Mosca y Michels, de una concepción empirista y positivista de la ciencia se cumple, entonces, en el caso de Michels. Empirista en cuanto parte (metodológicamente) sólo de la observación, sin tomar en cuenta los problemas del marco teórico, interpretación, criterios de selección, etc. Positivista en cuanto considera que sólo hay un método científico: que toda ciencia, para serlo, ha de restringirse a lo observable y que la ciencia produce leyes verdaderas, de aplicación universal.

+ La incompetencia de las masas.

Tres preguntas guiarán esta breve revisión de los supuestos antropológicos de la sociología política de Michels. En primer lugar, y siempre en referencia al esquema de interpretación propuesto en la "Introducción", cabe preguntarse si Michels presenta, en efecto, una concepción de la "naturaleza humana" (esto es, característica de la mayoría, a-histórica y sin posibilidades de cambio). En segundo lugar, es necesario revisar sus opiniones generales sobre el hombre, independientemente de que lo considere capaz de cambiar o determinado históricamente; en este caso, veremos que coincide con Mosca y Pareto al presentar una concepción negativa y pesimista de las masas y otra optimista

de las minorías (de la oligarquía, en términos de Michels). La revisión de sus supuestos antropológicos nos mostrará (en tercer lugar) que, al igual que los otros dos autores revisados, Michels asigna características diferentes a la *masa* y a los *líderes* o miembros de la *oligarquía*. Esta distinción entre masa y minoría, le permite justificar su rechazo a la democracia en las incapacidades reales (según él) de las masas.

Michels comparte, por completo, el punto de partida que tanto Mosca como Pareto, propusieron para investigar a las sociedades: la psicología de los individuos.

"Muchos de los problemas más importantes de la vida social surgieron durante la última centuria y media. *pese a que sus causas reconocen en la psicología humana su origen primero*" [I-7. las cursivas son mías].

Como en el caso de la ciencia, Michels tampoco desarrolla una teoría de la "psicología humana". Aparte del párrafo citado, es difícil encontrar otras declaraciones explícitas al respecto. Michels, sin embargo, sí se pronuncia, al menos una vez más, explícitamente sobre el tema:

"La apatía de las masas y su necesidad de guía tienen como contraparte, en los líderes, un apetito natural por el poder. De esta manera, *el desarrollo de la oligarquía democrática de acelera por las características generales de la naturaleza humana. Lo que comenzó por la necesidad de organización, administración y estrategia, se completa por el determinismo psicológico*" [II-9. Las cursivas son mías].

Este párrafo tiene la virtud, además de establecer las ideas de Michels sobre el dominio de la noción de «naturaleza humana», de introducirnos al tema de las características (siempre negativas) de las masas, y de darnos la clave para la interpretación correcta de su teoría de la inevitabilidad de la oligarquía. Veámos el párrafo con cuidado.

En primer lugar, señala que la oligarquía es un resultado

necesario de dos factores: uno es la necesidad de organización^B, el otro es un factor psicológico o los dos factores de tipo psicológico. La necesidad de guía de parte de las masas (resultado de su casi absoluta incapacidad para dirigirse) y la ambición por el poder de parte de los líderes^P. En segundo lugar, señala la existencia de una "naturaleza humana" y de un "determinismo psicológico". Michels parece referirse a un sustrato psicológico presente, aunque con características distintas, en el caso de las masas y de las minorías: la noción de «determinismo psicológico» sólo puede hacer referencia al carácter predeterminado de los actores sociales. Predeterminado por su pertenencia a alguno de los dos estratos fundamentales, masas y líderes. Es decir, la observación nos muestra que tanto las masas como los líderes se comportan, casi siempre, de manera similar. De ahí, sostendría Michels, podemos obtener las "tendencias" [1-8] generales que den cuenta de la acción tanto de líderes como de las masas. La *naturaleza humana*, entonces, tiene ciertas "características generales" que, aunadas a las condiciones sociales entre las que se desarrolla el individuo, dan por resultado la descripción y explicación de sus acciones.

Como en el caso de Mosca, es posible afirmar que el esquema de interpretación propuesto para analizar a los elitistas italianos se sostiene, pero con características que es necesario clarificar. Es decir, en *Los partidos políticos* no hay una noción de *naturaleza humana*, a-histórica y aplicable universalmente, sino se afirma que las masas son irracionales e incapaces justo porque son masas, mientras que los dirigentes tienen características opuestas justo porque pertenecen a las minorías. En otras palabras, es el contexto (dado por las circunstancias de

^B Al que da preeminencia en el orden lógico de su argumentación: "...lo que comenzó por la necesidad de organización..." etc.

^P Tema sobre el que hace un interesante estudio al que, por razones de espacio, no me puedo referir aquí *in extenso*. V II-9 a 30.

nacimiento, educación, oportunidades, etc.) lo que establece la diferencia entre masa y minoría, y no cierta *esencia* atemporal. Como en el caso de Mosca, en la obra de Michels encontramos una descripción de las características psicológicas tanto de las masas como de los miembros de la *oligarquía*, que funcionan como supuesto de *ley de hierro* y de las críticas a la democracia. Son un verdadero *supuesto antropológico* de ambas reflexiones. Es decir, si tienen importancia en la interpretación de la obra de Michels, así como en la reconstrucción de las razones que lo llevaron a criticar a la democracia. En el caso de Michels —como en el de Mosca—, tanto la teoría de la minoría dirigente, como la crítica a la democracia, no son resultado sólomente de de la perspectiva organizacional, sino que dependen de cómo se concibe, desde el punto de vista psicológico, a los individuos que componen cada uno de tales grupos. Sólo se puede rechazar a la democracia si se considera, como explícitamente lo hace Michels, que las masas, *el pueblo*, es *completamente* incapaz de llevar a cabo acciones de manera autónoma. De la misma manera, sólo se puede plantear la absoluta necesidad de la dirección minoritaria, si se adscribe a los líderes cualidades totalmente opuestas a las de la masa. Esta interpretación será justificada cuando abordemos los temas de la dirección minoritaria y de la democracia.

Además, de los dos supuestos antropológicos —el negativo referido a las masas y el positivo a la minoría—, Michels presenta una concepción que puede llamarse (aunque con reservas, dada la poca claridad de la exposición) *general*, de tono pesimista¹⁰. Lo importante, a fin de cuentas, son las características que adscribe a las masas, dado su carácter determinante en el rechazo a la democracia. Al igual que en los textos de Mosca, las masas tienen un par de características,

¹⁰ Por ejemplo, Michels sostiene con un grado elevado de generalidad que "El hombre como individuo está *por naturaleza* predestinado a ser guiado ... En grado mucho mayor necesita guía el grupo social" [I-192, las cursivas son mías].

irracionalidad e incapacidad de cambiar.

Aunque son pocos, si es posible encontrar párrafos que establecen con claridad la opinión pesimista sobre las masas, así como la convicción de que éstas casi no cambian. En primer sitio, el pesimismo de Michels:

"Una concepción *realista* de la condición mental de las masas muestra incuestionablemente que aunque admitiéramos la posibilidad de avance moral de la humanidad, los materiales humanos de cuyo uso no puedan prescindir los políticos y los filósofos, en sus planes de reconstrucción social, no justifican, por su naturaleza, un optimismo excesivo. Dentro de los límites temporales en que resulta posible formular previsiones humanas, *el optimismo seguirá siendo privilegio exclusivo de los pensadores utópicos*" [II-190-191, las cursivas son mías].

Sobre la incapacidad de cambiar, Michels sostiene que

"La inmadurez objetiva de la masa no es un fenómeno meramente transitorio que desaparecerá con el progreso de la democratización *au lendemain du socialisme*. Por lo contrario, proviene de la misma naturaleza de la masa como tal, pues ésta, aun organizada, sufre de una incompetencia incurable para la solución de los diversos problemas que la aquejan (la masa es, en sí misma, amorfa y necesita división del trabajo, especialización y orientación)" [I-191-192].

Lo primero que salta a la vista, al leer las dos últimas citas, es que Michels no se refiere al *hombre*, o a la *naturaleza humana*, sino a las masas. En efecto, en Michels la diferencia *cualitativa* entre masas e individuos es mayor y tiene más importancia que en Mosca y Pareto. Las masas son sólo un conglomerado *amorfo* de individuos que carece por completo de posibilidades de acción autónoma eficaz. La importancia de la descripción que hace Michels de la masa, radica en que en tal descripción encuentra, nuestro autor, uno de los factores que le permiten presentar un fundamento teórico a la justificación de la dirección minoritaria y, con ello, de la crítica a la democracia.

Michels tiene una opinión de la psicología de las masas propia de la época, que deriva de las ideas de LeBon y Nietzsche (entre otros). La idea, en pocas palabras, es que la *masa*, la mayoría, es incapaz de *acción autónoma*. La causa fundamental de

esta incapacidad ha sido ya señalada: la organización requiere que siempre un pequeño número dirija (trataré el tema en el apartado siguiente). El tema de Michels, entonces, está orientado hacia la incapacidad de las masas de llevar a cabo acciones políticas organizadas (y eficientes). El contexto de la descripción que hace Michels del comportamiento de las masas es el de su actividad como parte de un partido político o como parte fundamental de la democracia.

Michels encuentra, en su investigación sobre el comportamiento político de las masas, tres características. En primer lugar, las masas son casi totalmente indiferentes, en situaciones normales¹¹, a todo lo que tiene que ver con la política. En segundo lugar, las masas experimentan una incurable necesidad de guía, de liderazgo; esto es, las masas son incapaces de actuar por sí mismas. En tercer lugar, las masas suelen tener actitudes de inmensa gratitud para con los líderes lo que, según Michels, las somete aún más a las decisiones del líder. La conclusión de Michels consiste en señalar que las masas son absolutamente incompetentes en política. ¿Qué quiere decir con «incompetencia»? Que no pueden cumplir con los requisitos de la teoría democrática: la autonomía política y el gobierno del pueblo. Como veremos, el ataque a la democracia en la obra de Michels tiene dos caras: por un lado la incapacidad política de las masas y, por otra, la necesidad del liderazgo.

Hemos visto ya que el argumento crucial de Michels contra la democracia (que, para nuestro autor, es como decir contra el auto-gobierno del pueblo), radica en la necesidad de la organización. Otro argumento que, en general, refuerza al primero, consiste en señalar las características psicológicas inferiores de las masas. Para Michels hay dos factores que producen esta inferioridad. El primero es una generalización inválida de un caso

¹¹ Esto es, fuera de guerras civiles, revoluciones, etc. que, además, son causadas *solamente* por errores de las oligarquías [I-194].

especifico [V. I-118-119]. Michels sostiene que "La verdadera composición de la masa es tal que hace imposible resistir el poder de una orden de líderes conscientes de su propia fuerza" [I-118]. Esta verdadera composición de la masa está tomada, explícitamente, de un caso concreto: se trata de un análisis de los "gremios alemanes" que, a decir de nuestro autor, "...nos da un cuadro bastante fidedigno de la composición, también, de los diversos partidos socialistas" [I-118]. Los resultados del análisis de Michels¹², señalan que en la mayoría de los gremios alemanes la membresía está conquistada por individuos de entre 25 y 30 años, por lo que los gremios y partidos socialistas carecen de "...la fuerza fiscalizadora de una juventud ardiente e irreverente, y también de una madurez experimentada" [I-118]. De manera que, los líderes han de vérselas con gente sin experiencia y sin entusiasmo. Dos cosas destacan de este análisis de Michels. Una es la tendencia a universalizar resultados obtenidos de un caso concreto. La segunda, más importante, es presentar razones totalmente disparatadas para justificar la necesidad de liderazgo. No hay duda de que Michels propuso algunos argumentos muy buenos al respecto; esto, sin embargo, no debe cegarnos ante la existencia de argumentaciones que no tienen mayor fundamento. La edad de los agremiados, si bien es un factor a considerar, no determina su experiencia, ni su entusiasmo, ni su capacidad de darse cuenta si ciertas decisiones le afectan o no. Uno podría encontrar todo tipo de casos, en los que la edad de ninguna manera determina la superioridad de los líderes o la inferioridad de las masas.

Otro factor es la "...instrucción formal de los líderes" [I-120]. Michels considera que toda tarea de liderazgo, para ser eficiente, debe ser llevada a cabo por individuos que, posean mayores y mejores conocimientos¹³. Ésto es, la organización hace

¹²Que están expuestos en sólo dos pequeñas páginas.

¹³No importa si tales conocimientos son adquiridos antes o durante el ejercicio del liderazgo.

indispensable al especialista, al técnico, y esto es un factor que abre una enorme brecha entre masa y líderes.

La descripción que hace Michels de las masas es simplemente el resultado de observaciones cotidianas, apoyadas por la presentación de algunos ejemplos y datos que pretenden servir de fundamento científico a tales descripciones. Las dos primeras características son cruciales:

"No hay exageración al afirmar que entre los ciudadanos que gozan de derechos políticos, el número de los que tienen un interés vital por las cuestiones públicas es insignificante. En la mayor parte de los seres humanos, el sentido de una relación íntima entre lo bueno para el individuo y lo bueno para la colectividad está muy poco desarrollado. Casi toda la gente está privada de la capacidad de comprender las acciones y reacciones entre ese organismo que llamamos el Estado, y sus intereses privados, su prosperidad y su vida" [I-94].

Como se puede ver en la cita, la falta de interés está mezclada (Michels no clarifica qué tipo de relación existe entre ambos factores, ni cual puede ser el sentido de tal relación) con una extendida incapacidad para entender problemas propios de la política. Esta "mezcla" da por resultado una casi total necesidad de guía: hace indispensable, en otras palabras, la existencia de un liderazgo¹⁴.

Michels proporciona, además, algunos factores que le sirven para hacer un tanto más sólida su propuesta. En primer lugar, señala que una prueba de la incapacidad de la masa de actuar sin guía [I-194] (que nuestro autor denomina "debilidad orgánica" V. I-100) se puede encontrar en la manera desordenada en que las masas se retiran cuando sufren derrotas, sea en el campo de batalla o en cuestiones sindicales (huelgas, paros, etc.). Otro factor es la docilidad que muestran las masas bajo la influencia de ciertos oradores. Para Michels, esto es muestra clara de la incompetencia de las masas para actuar, autónomamente (como lo

¹⁴"En la masa, y aún en la masa organizada de los partidos laborales, existe una inmensa necesidad de dirección y guía. Esta necesidad se acompaña por un genuino culto de los líderes considerados héroes" [I-98].

exige la teoría democrática), en la vida pública [I-70]

La conclusión de Michels es tajante (y en parte correcta). Las masas son incompetentes para actuar, por sí mismas, en política y tal hecho es la mejor justificación del liderazgo.

"Esta incompetencia de las masas es casi universal en el terreno de la vida política, y constituye el fundamento más sólido del poder de los líderes. La incompetencia proporciona a los líderes una justificación práctica y en alguna medida también, moral. Fuesto que la masa es incapaz de velar por sus propios intereses, es necesario que cuente con expertos que atiendan sus asuntos" [I-125. V. también I-187].

Veremos, en el apartado siguiente, cómo la justificación "técnica" de la que habla Michels resulta el argumento principal tanto para apoyar su ley de hierro de la oligarquía, como para criticar a la democracia. Mención aparte merece la idea de que junto con la justificación técnica hay una justificación moral; de nuevo, es una afirmación totalmente injustificada en la obra de Michels. La cita, por último, introduce otro tema que trataré en el apartado dedicado a las ideas de Michels sobre la organización: me refiero a la importancia de expertos para atender cuestiones públicas¹⁵.

¹⁵En este punto es posible encontrar otra ambigüedad del pensamiento de Michels que simplemente plantea: ¿es lo mismo experto que líder?. En *Los partidos políticos*, como veremos, no parece haber una respuesta clara a esta pregunta.

4. ORGANIZACION, LIDERAZGO Y OLIGARQUIA.

Sin duda, el tema más importante de *Los partidos políticos* es el tema de la necesidad de la organización y, con ello, de la necesidad de la oligarquía. La idea de Michels es sencilla: ningún grupo social puede sobrevivir sin organización. La organización, para que funcione correctamente (para que sea eficiente), supone una clara división del trabajo entre una minoría que dirige y la mayoría dirigida [V. 1-80]. Con estas premisas, es fácil prever la conclusión de Michels: el dominio de una minoría es inevitable, para cualquier tipo de organización, si esta ha de cumplir con sus funciones y objetivos.

Lo primero que hay que dejar en claro es la importancia de la organización. En el último apartado de *Los partidos políticos* (denominado "Consideraciones finales"), Michels reproduce brevemente su argumentación. Sostiene que, en un partido político, hay dos fenómenos que inducen la dirección minoritaria. Uno es la "diferenciación de funciones" [II-188] y el otro la tendencia de parte de los líderes a mantenerse en el poder [II-189]. Para Michels, tanto la tendencia de los líderes a mantenerse, como la incapacidad de las masas, dan a la oligarquía una explicación en parte psicológica¹⁶; no obstante, la causa fundamental de la oligarquía radica en la organización¹⁷. En palabras de Michels:

"...pero la oligarquía depende en mayor medida aún de lo que podríamos llamar PSICOLOGIA PROPIA DE LA ORGANIZACION, es

¹⁶ "...la oligarquía proviene de las transformaciones psíquicas que las personalidades directoras del partido experimentan en el curso de sus vidas..." [I-189].

¹⁷ Juan J. Linz sostiene una opinión similar: "Michels no estaba satisfecho con las explicaciones "psicológicas" (i.e. motivacionales) de las tendencias oligárquicas en las organizaciones. Todo su análisis enfatizó las limitaciones derivadas de necesidades organizacionales —el crecimiento de la organización, la necesidad de tomar decisiones rápidamente, las dificultades para comunicarse con los miembros, el crecimiento y complejidad de las tareas, la división del trabajo, la necesidad de actividad de tiempo completo— y de los procesos consecuentes de selección de liderazgo y desarrollo de habilidades y conocimiento" [Linz 1968:266].

decir, de las necesidades tácticas y técnicas que resultan de la consolidación de todo conglomerado político disciplinado. Reducida a su expresión más concisa, la ley sociológica fundamental de los partidos políticos (el término «político» toma aquí el significado más amplio) es formulable en los siguientes términos: *«La organización es la que da origen al dominio de los elegidos sobre los electores, de los mandatarios sobre los mandantes, de los delegados sobre los delegadores. Quien dice organización dice oligarquía»* [II-187, las cursivas son mías].

De nuevo, si bien el contexto del trabajo de Michels son los partidos políticos, sus conclusiones, dado el carácter general con el que son planteadas, se pueden aplicar a cualquier organización¹⁸. El propio Michels constantemente establece la semejanza entre partidos políticos y Estado, para señalar que son dos tipos distintos de organización y, sin embargo, funcionan exactamente como dice la "ley de hierro de la oligarquía". A nivel estatal, la necesidad de organización ha impuesto la necesidad del desarrollo de una burocracia, que es el instrumento de la oligarquía para mantener el poder y la organización administrativa del Estado¹⁹.

Ahora bien, ¿qué es, según Michels, la organización? La definición que Michels ofrece de «organización» muestra la enorme importancia que tal concepto tiene en su construcción teórica. Para nuestro autor, la organización es "...el único medio para

¹⁸De este modo, la aparición de los fenómenos oligárquicos en el propio seno de los partidos revolucionarios es una prueba terminante de la existencia de tendencias oligárquicas immanentes en todo tipo de organización humana que persigue el logro de fines definidos" [I-56, las cursivas son mías].

¹⁹"El partido político tiene muchos rasgos comunes ... con el Estado. Así, el partido donde el círculo de las élites está restringido por demás, o donde, en otras palabras la oligarquía se compone de un número demasiado pequeño de individuos, corre el riesgo de ser barrido por las masas en un momento de la efervescencia democrática. Por eso el partido moderno, como el Estado moderno, procuran a su propia organización la base más amplia posible de individuos. Así sobreviene la necesidad de una burocracia fuerte, y estas tendencias se ven reforzadas por el aumento de las tareas impuestas por la organización moderna" [I-215, las cursivas son mías].

llevar adelante una voluntad colectiva" [I-57]. La organización, nos dice Michels, es "el arma de los débiles contra los fuertes" y, uno podría decir, de los pocos contra los muchos, porque está basada en el principio del *menor esfuerzo*. De esta manera queda excluida, por definición, cualquier posibilidad de acción eficiente por parte de un grupo sin líderes. El *candado* antidemocrático de la argumentación de Michels se cierra cuando afirma que sólo es eficiente una organización en la que una minoría dirige. Sin liderazgo la masa es incapaz de conseguir sus objetivos.

Michels comparte la intuición básica de Mosca y Pareto (y de cualquier autor elitista) sobre la primacía inevitable de una minoría en cualquier organización: sostiene que el "...principio fundamental de la política moderna..." [I-52], puede expresarse con el aforismo religioso que señala que "...muchos son los llamados y pocos los elegidos..." y mediante el principio psicológico que afirma que "...los ideales sólo son accesible para una minoría de espíritu selecto" [I-52]. Esta convicción (no se le puede llamar de otra manera) de Michels se ve reforzada por su idea, que sin duda es correcta, acerca de la necesidad de que una minoría dirija, impuesta por los requisitos de la organización. Michels establece con claridad la importancia de la organización:

"La organización implica la tendencia a la oligarquía. En toda organización, ya sea de partido político, de gremio profesional, u otra asociación de ese tipo, se manifiesta la tendencia aristocrática con toda claridad. El mecanismo de la organización, al conferirle solidez de estructura, induce algunos cambios importantes en la masa organizada, e invierte completamente la posición respectiva de los conductores y los conducidos" [I-77].

La parte central de la interpretación aquí propuesta de *Los partidos políticos*, consiste en señalar que las razones de la oligarquía son razones fundamentalmente administrativas. Esta interpretación, a pesar de que está implícita en algunos textos de Michels citados previamente, aún no ha sido justificada. Michels expone el nexo, de manera explícita, en la "Primera parte" de *Los*

partidos políticos. En pocas palabras, es la complejidad creciente de la vida pública, lo que exige que la atención a muchos problemas sea llevada a cabo por gente dedicada especialmente a ello (que eventualmente se convierten en *especialistas*). La única manera, entonces, de procesar la creciente complejidad consiste en establecer, al interior de cualquier organización, una administración eficaz:

"A medida que se desarrolla una organización no sólo se hacen más difíciles y más complicadas las tareas de la administración, sino que además aumentan y se especializan las obligaciones hasta un grado tal que ya no es posible abarcarlas de una sola mirada. En un movimiento que avanza con rapidez, no sólo el aumento del número de obligaciones, sino también el carácter más específico de éstas, impone una diferenciación de funciones cada vez mayor" [I-79].

En el fondo, la oligarquía es resultado, según el planteamiento de Michels, de la necesidad que cualquier organización tiene, de una enorme eficacia administrativa y de la imposibilidad de escapar a la estructura jerárquica. En pocas palabras, administración y jerarquía son las dos *causas últimas* de la oligarquía, de acuerdo con Michels. No es casual que nuestro autor no tome a una empresa o a un partido político como *tipo ideal* de organización, sino a una institución en la que la necesidad de la administración eficiente es aún mayor que en una empresa. Debe recordarse que la discusión de Michels sobre organización, oligarquía y democracia se lleva a cabo siempre en el contexto de su revisión crítica del partido socialdemócrata alemán; en este contexto, Michels intenta probar que, 1) aún el partido de la clase trabajadora desarrolla, necesariamente, una oligarquía y 2) que cualquier partido político, para ser eficiente, debe funcionar de acuerdo a "...ideas y métodos militaristas" [I-86]. Es decir, necesita de organización, jerarquía y disciplina, similares a las del ejército, institución en la que no hay disputas por la legitimidad del poder, o elecciones para decidir quien ha de tomar la dirección, sino una rigurosa organización donde los reglamentos establecen todas las

posibilidades (quien ha de dirigir, cómo se accede a grados mayores, cuales son las actividades de los soldados, etc.). En pocas palabras, en cualquier ejército la organización y la administración son elementos indispensables y, por ello, una organización de tipo militar es el modelo de Michels.

Desde el punto de vista de la administración surgen, además, dos actores fundamentales en la vida de cualquier organización: el líder y el especialista.

Michels no presenta una distinción clara entre líder y especialista. En *Los partidos políticos*, como hemos visto, subraya por una parte la necesidad del liderazgo y, como consecuencia de esta necesidad, la aparición de especialistas. A veces da la impresión de que líder es lo mismo que especialista y, en otras ocasiones, que el líder cumple más bien con tareas que no son técnicas, vale decir, que tienen que ver con la propaganda, la demagogia, la obtención de seguidores, el establecimiento de las líneas de acción generales, pero no con la solución de problemas técnicos. Siguiendo a Weber, la obra de Michels da la impresión de establecer una diferencia entre el líder carismático y el especialista técnico, cuyo sitio está en la burocracia. El punto es importante si vemos a Michels como un autor elitista. En los dos capítulos anteriores, hemos visto que los dos autores revisados presentan, con mayor o menor precisión, una *teoría de las élites* (o de la *clase política*, según el caso), que pretende, en primer lugar, justificar la hipótesis básica de su trabajo —la existencia de una minoría que gobierna—, en segundo lugar, dar cuenta de las características de la misma y, en tercer lugar, explicar cómo se renuevan las élites y la importancia de tal *circulación* para la estabilidad social. Michels señala la importancia y la necesidad de la dirección de una minoría²⁰, así como los argumentos que muestran su existencia: sin embargo, casi

²⁰No me refiero al «gobierno» pues, como señalé, la idea de Michels tiene aplicación para cualquier tipo de organización.

no dice nada sobre la formación de tal minoría. Sólo señala un par de cuestiones: en primer lugar, las características que han de tener los líderes²¹ y, en segundo lugar, reformula la idea de "circulación" de las élites de Pareto, y propone más bien una «reunión» de las élites. La idea es que no hay un cambio total en la composición de las élites, sino que las élites existentes absorben a ciertos elementos de la masa, para así mantener vigente a la oligarquía en el poder. Como se puede ver, es la misma idea mosquiata sobre la necesaria *filtración* constante de elementos de las clases gobernadas hacia la clase política [I-206-207].

Un elemento central del análisis que hace Michels de la minoría que, increíblemente, no tiene una exposición clara, es la noción de «oligarquía». Juan Linz, por ejemplo, ha encontrado diez sentidos del término en *Los partidos políticos*²², por lo que concluye que el término deja de tener significado. A pesar de Linz, el término mantiene cierto significado, pues de otro modo nadie entendería qué quiere decir «ley de hierro de la oligarquía». Lo que es cierto es que resulta muy difícil utilizar la ley de Michels en análisis empíricos. Sin duda, «oligarquía» mantiene, en los textos de Michels, su sentido etimológico de "gobierno de pocos": esto no basta, sin embargo, para que se lo pueda convertir en un instrumento útil del análisis empírico.

5. LA DEMOCRACIA. EL PROYECTO IMPOSIBLE.

La reflexión de Michels sobre la democracia presenta, las mismas características que el resto de su trabajo. Michels propone

²¹Resumidas, 1. fuerza de voluntad que obtenga la obediencia de otras voluntades menos poderosas, 2. un conocimiento amplio (la razón que Michels da es que con ello se "impresiona a los demás"), 3. "fuerza catoniana de convicción", 4. autosuficiencia y orgullo. Además, en casos excepcionales, "bondad de corazón y desinterés". No obstante, la cualidad que, para nuestro autor, más impresiona y es imprescindible en cualquier líder, es el "prestigio de la celebridad", no importa si tal prestigio esté moral o racionalmente justificado [I-112-113].

²²V. Linz 1968:269.

un tema básico como crítica a la democracia —la necesidad de la organización y del liderazgo—, al que añade comentarios sobre problemas específicos del funcionamiento de la misma. Es clara la línea central de la argumentación: sin embargo, un factor introduce confusión en el tratamiento de Michels. Se trata del constante cambio de nivel de discusión entre la democracia en los partidos políticos socialistas y la democracia a nivel estatal. Frecuentemente, uno no está seguro de que las críticas que dirige al partido sean aplicables al estado y viceversa. A pesar de estas dificultades, es posible reconstruir los argumentos más importantes que Michels ofrece contra cualquier tipo de organización que se pretenda democrática (pues decir *organización democrática* es, en términos de Michels, una contradicción), sea partidaria, gremial o estatal.

La argumentación (tomada en general) de Michels contra la democracia, presenta características similares a las de Mosca y Pareto que vale la pena destacar antes de entrar a revisar cada uno de sus argumentos: parte de la dicotomía apariencia-realidad y critica los principios de la democracia, así como a los problemas y dificultades técnicas de su funcionamiento efectivo.

El primer elemento que ordena su argumentación sobre (y contra) la democracia es la distinción apariencia — realidad. De nuevo, la idea no está presente con la misma claridad en *Los partidos políticos*, que en los textos de Mosca y Pareto. Sin embargo, es indudable que aparece. Ya en páginas anteriores vemos que Michels hablaba de una justificación de tipo "moral" a la oligarquía, sin apoyar de alguna manera tal aserto. Michels utiliza de nuevo argumentos que involucran a la moral de manera negativa, esto es, identifica a los argumentos de tipo moral que se suelen ofrecer para apoyar y/o defender a la democracia sólo como una "máscara", útil para cubrir la *realidad* de un régimen

democrático. en el que siempre gobierna una oligarquía²³. En este tema. el tratamiento de Michels se acerca más a las exageraciones de Pareto que a la moderación de Mosca. Michels no reconoce otra función. a los "principios éticos" o a las justificaciones morales, que no sea la de manipular a las masas para conseguir su obediencia sin conflictos²⁴. La idea de que es científicamente incorrecto otorgar una justificación moral de la democracia (así como el uso. en general. de argumentos morales) depende del convencimiento de que hay una diferencia radical entre lo aparente y lo real. Lo aparente puede ser expuesto mediante argumentos morales que sostienen que el pueblo gobierna. o mediante la realización de asambleas que dan la apariencia de ser dirigidas por las masas y en donde parece que la mayoría toma las decisiones. mientras en realidad. lo que sucede es que siempre hay una oligarquía y que los principios (morales o no) que intentan justificar o apoyar a la democracia. sólo sirven para encubrir tal realidad. Michels plantea la diferencia entre apariencia y realidad como una diferencia entre "principios legales" y "hechos reales".

"Quienes no creen en el dios de la democracia nunca se cansan de afirmar que ese dios es el fruto de una facultad infantil mítica ;y afirman que todas las frases que representan la idea del gobierno de las masas —términos tales como Estado, derechos cívicos, representación popular, nación— describen simplemente un principio legal y no corresponden a hechos

²³"En una era de democracia. lo ético constituye un arma que cualquiera puede emplear ... De este modo. en la vida moderna de las clases y de las naciones. las consideraciones morales han llegado a ser un accesorio. una ficción necesaria. Todos los gobiernos se empeñan en apoyar su fuerza con un principio ético general" [1-60].

²⁴Veremos adelante que una característica "esencial" de la democracia es el uso de un lenguaje ambiguo y manipulador. Es necesario reconocer. sin embargo. que la descripción que presenta Michels del uso que las oligarquías suelen hacer de argumentos morales para cubrir a la corrupción. o de la democracia para cubrir al control minoritario es. sin duda. correcto.

Esta cita es importante porque nos ofrece un panorama de la actitud y las ideas de Michels sobre la democracia y la política. Tomada sólo como una indicación de la postura de Michels (bueno no es posible basar toda una interpretación en un párrafo), la cita nos muestra tres cosas. En primer lugar el desprecio a la idea de la democracia tanto por ser de tipo *metafísico*, como *infantil*, es decir, propia de aquellos que no tienen *experiencia* en cuestiones políticas y que se atreven, con total irresponsabilidad, a proponer una forma de gobierno y de *organización social* totalmente inviable. En segundo lugar, la ya mencionada distinción entre apariencia y realidad, bajo la forma del par "ficción jurídica" — "hecho reales". En tercer lugar, muestra una noción bastante rústica de la política, que actúa como supuesto de toda su argumentación, y que también depende (teóricamente) de la dicotomía apariencia — realidad. En el confuso estilo de Michels²⁶, este párrafo muestra que nuestro autor reduce la política a la coerción ejercida por una minoría: vale decir, a la oligarquía. A partir de la idea de que términos como «Estado», «nación», etc. son sólo ficciones jurídicas, es posible sostener que para Michels sólo ha de tomarse en cuenta, para el análisis político, a la oligarquía que necesariamente dirige. De esta manera, los proyectos políticos, las instituciones, la idea mosquiutana de "defensa jurídica" y, en general, toda la concepción positiva de la política como factor de construcción de lo público, ~~no aparece en la obra de Michels~~. Puede ser, sin duda, que el tema

²⁵ En el último apartado de su texto, Michels reafirma la idea: "Toda organización partidaria representa un poder oligárquico fundado sobre una base democrática. En todas partes encontramos electores y elegidos. También encontramos en todas partes que el poder de los líderes elegidos sobre las masas electoras es casi ilimitado. La estructura oligárquica de la construcción anoga el principio democrático básico. LO QUE ES ASIUSTA A LO QUE DEBE SER. Para las masas esta diferencia esencial entre la realidad y lo ideal sigue siendo un misterio" [11-189].

²⁶ Como sostiene Pizzorno, *Los partidos políticos* están llenos de observaciones "...abundantes, dispersas y frecuentemente desordenadas...". [Pizzorno 1972:64].

de *Los partidos políticos* le impida tratar *in extenso* otros temas importantes, como el de la política; no obstante, la afirmación del párrafo citado parece lo bastante clara como para arriesgar la interpretación que sostiene que la política positiva no tiene lugar en la argumentación de Michels.

En los casos de Mosca y Pareto vemos visto que la posibilidad de establecer una distinción entre lo *real* y lo *aparente* depende de la confianza que nuestros autores tienen acerca de la obtención de *leyes científicas* sobre la sociedad. Se trata, dicho brevemente, de mostrar que es posible conocer lo real y, con tal conocimiento como premisa, concluir que la democracia no es viable. Es un buen ejemplo de la influencia de concepciones sobre el conocimiento en concepciones políticas. En Michels el caso es exactamente el mismo:

"En tanto que la mayoría de las escuelas socialistas creen que en un futuro más o menos remoto será posible alcanzar un orden democrático auténtico, y mientras gran parte de quienes aceptan las opiniones políticas aristocráticas consideran que la democracia, aunque *peligrosa para la sociedad*, es al menos realizable, encontramos en el mundo científico la *tendencia conservadora de quienes niegan resueltamente y para siempre que exista esa posibilidad*" [II-104, las cursivas son mías]²⁷.

Es la ciencia, en última instancia, el discurso que puede mostrar la imposibilidad de la democracia. No es necesario ir a la política para experimentar: se trata de dar toda la confianza a la "ciencia social" en la solución de un problema tan importante, como es el juicio de posibilidad de dos de los grandes proyectos políticos de este siglo, la democracia y el socialismo²⁸. ¿No es esta una clara contradicción con sus opiniones sobre el papel de la ciencia, expuestas al inicio de *Los partidos políticos*²⁹? Si recordamos, Michels sostenía que la ciencia no podía dar soluciones *absolutas* a problemas sociales que, por su propia

²⁷Según Michels el principal representante de esta opinión, desde el "mundo científico" italiano, es Mosca.

²⁸Michels llega a decir que no hay una "democracia lógica" [I-61].

²⁹Ver el apartado 1 de este capítulo.

naturaleza, deben permanecer *abiertos*. En contra de lo expuesto, Michels sostiene la imposibilidad de la democracia basada, justo, en lo que él considera es el método científico y en su principal resultado: la ley de Hierro de la Oligarquía.

Esta contradicción en la argumentación de Michels muestra la enorme dependencia que tienen las argumentaciones elitistas de los supuestos sobre la ciencia. *Todo* el rechazo de Michels a la democracia depende, para su corrección, de la validez universal de la ley que sostiene que siempre ha de gobernar una minoría (la ley de Hierro de la Oligarquía), y ésta depende de la imagen positivista de la ciencia como productora de leyes. Si esta imagen no es correcta, se cae la teoría de que *inevitablemente gobierna* una minoría y, con ella, las críticas de Michels a la democracia como proyecto viable de gobierno. Esto no quiere decir, sin embargo, que la tesis básica de Michels acerca de la inevitabilidad de la dirección minoritaria, así como sus descripciones pesimistas sobre la capacidad de las masas para actuar en política no se mantengan. Lo que no se mantiene es el rechazo total a la democracia, basado en la confianza, por parte de Michels, de haber *descubierto* una ley que da cuenta de manera universal y necesaria de la estructura de cualquier sociedad.

Pasemos, ahora, a los argumentos específicos que presenta Michels contra la democracia. Los temas de la crítica, obviamente, tienen que ver con la organización y los dos principios de la democracia: la soberanía popular y el gobierno de la mayoría.

Para Michels la democracia tiene dos grandes defectos: 1) la falta de estabilidad y 2) su dificultad de movilización (o sea, la dificultad de tomar decisiones correctas con rapidez). La causa de estos dos grandes defectos radica en "...el derecho reconocido de que las masas soberanas tomen parte en la administración de sus propios asuntos" [I-141]. Es decir, la crítica de Michels está claramente dirigida contra la ineficiencia administrativa de la democracia; los problemas de política, si bien aparecen (la

gubernabilidad, por ejemplo, puede caer dentro del primer defecto señalado), tienen un carácter secundario frente a los problemas de la toma de decisiones expedita, o del rápido procesamiento de conflictos. Aquí cabe plantear la misma pregunta hecha a Mosca: ¿una oligarquía asegura la eficacia en la administración de los asuntos públicos? Sin duda la facilita, pero de ahí a asegurarla hay un gran paso. Es la necesidad de rechazar a la democracia lo que hace que Michels haga afirmaciones tajantes, excluyendo en principio la posibilidad de soluciones intermedias, que lo salvarían de caer en exageraciones y errores.

Michels es claro cuando afirma que no es concebible el funcionamiento correcto de la democracia sin organización [1-67]. La organización, ya lo hemos visto, exige la formación no sólo de líderes, sino de cuadros de especialistas técnicos, que puedan resolver problemas cada vez más complejos. Aquí encontramos, según nuestro autor, una grave dificultad práctica al cumplimiento del principio del "gobierno del pueblo" (o de la mayoría). Resulta totalmente imposible, para la masa congregada en una asamblea, analizar los problemas de gobierno con el detenimiento y la claridad necesarios [1-70]. El asambleísmo, como se sabe, resulta totalmente inviable como forma de gobierno. De esta manera, la "razón más abrumadora" contra el gobierno del pueblo radica en "...la imposibilidad mecánica y técnica de su realización" [1-71]. Esta imposibilidad consiste, como he repetido varias veces, en las necesidades propias de la organización.

La contraparte de esta crítica a la capacidad de acción autónoma de las masas, es la acción de los especialistas. Para Mosca, los especialistas son indispensables, en tanto la complejidad de las necesidades de la administración exige la presencia de expertos para resolver problemas. Michels sostiene, además, que la existencia de estos expertos es un factor más que impide el funcionamiento de la democracia, principalmente cuando

se habla de *expertos* en cuestiones de gobierno (o tecnócratas)³⁰. Esta idea, sin embargo, no disipa la ambigüedad, que ya ha señalado en la obra de Michels, en cuanto a las figuras del «líder» y del «técnico». Al concluir su argumentación sobre la necesidad de la acción de los técnicos, Michels señala que la "...especialización implica autoridad..." [I-126], y entre mayor la necesidad de la *especialización* (del conocimiento técnico), mayor la tendencia a la oligarquía. En este punto de *Los partidos políticos*³¹, Michels introduce la noción de *aristocracia*. A nuestro autor le parece totalmente natural identificar a los *expertos* con los *mejores*; y es justo ser los mejores lo que les da la justificación "moral y material" para gobernar (o dirigir). Las palabras de Michels son las siguientes:

"De esta manera la democracia termina por transformarse en una forma de gobierno por los mejores: en una aristocracia. Tanto en lo material como en lo moral, *son los líderes quienes han de ser considerados los más capaces y los más maduros*. Entonces ¿no tienen el deber y el derecho de ponerse a la cabeza y de dirigir, no como meros representantes del partido, sino como individuos orgullosamente conscientes de su propio valor personal?" [I-128]³².

La cita es muy interesante. En primer lugar, zanja (al menos en parte, pues como ya dije Michels nunca es muy preciso en el uso de los términos) el problema de la posible distinción entre líderes y especialistas. Para Michels, en este párrafo por lo menos, no hay tal distinción. El especialista es también (debe ser, según la cita) un líder. Adquiere sentido, de esta manera, la

³⁰ "En todas las cuestiones de gobierno para cuya decisión se requiere un conocimiento especializado, en las cuáles es esencial cierto grado de autoridad, hay que admitir cierta medida de despotismo y, en consecuencia, una desviación de los *principios de la democracia pura*. Desde el punto de vista democrático esto es quizá un mal, *pero es un mal necesario*" [I-127].

³¹ El final de la primera parte, I-120 a 130.

³² No hay que olvidar que el párrafo tiene sentido en el contexto de la discusión sobre la necesidad y la importancia de los especialistas. De hecho, Michels cierra la discusión con este párrafo.

justificación de la dominación de una minoría, expuesta en páginas anteriores, a partir de la incompetencia política de la masa.

Hay que notar, también, que la justificación "moral y material", basada en la superioridad intelectual y en carácter es tomada al pie de la letra por Michels. No se trata, como en el caso de Mosca, de señalar que lo que permite el avance del líder sea la posesión, real o supuesta, de alguna característica que los gobernados aprecien como necesaria. En este caso, para Michels es claro que hay una superioridad manifiesta y que, además, esta superioridad da una justificación no sólo técnica, sino moral. La pregunta obligada es ¿a qué tipo de moral se refiere Michels? La única respuesta posible es que se trata de una moral en la que la fortaleza, la fuerza de voluntad, el orgullo y la capacidad de liderazgo son los valores fundamentales, moral que se parece mucho a la adoptada por el fascismo y el nacionalsocialismo. Por otro lado, ¿cómo se justifica la inclusión, en este tema, de argumentos *morales*, si se los ha excluido previamente de la argumentación *científica* y, por tanto, *racional*? Michels no ofrece una justificación a este tipo de incongruencias presentes a lo largo de toda su argumentación.

Michels presenta otro *candado* a las posibilidades de la democracia relacionado con las necesidades de la organización. Según Michels, la democracia sólo puede existir "...hasta que se ha alcanzado una etapa superior de vida social, mejor desarrollada" [1-78]. Esto debido a que sólo en sociedades *civilizadas* (que es a lo que, supongo, se refiere Michels), aparece tanto una tendencia a la democratización de la vida pública, como una defensa de los derechos individuales. El *candado* parte de una característica de la vida moderna a la que ya me he referido: la creciente complejidad de la misma, que exige grados cada vez mayores de especialidad y de organización para tratar con

los asuntos públicos³³. La paradoja que surge de la exposición de Michels puede expresarse de esta manera: cuando están puestas las condiciones sociales para el establecimiento de la democracia, es cuando las exigencias de la organización nacen más difícil tal establecimiento.

Michels presenta otra crítica seria a la democracia. En este caso, nuestro autor sostiene que los líderes surgidos de las democracias suelen convertirse fácilmente en tiranos. La democracia, afirma, tiene una clara tendencia a adoptar soluciones autoritarias para problemas sociales [II-100]. El ejemplo principal que Michels presenta de esta transformación de la democracia en dictadura es lo que él denomina "ideología bonapartista" a la que dedica todo un capítulo de *Los partidos políticos*. Resumiendo, lo que Michels desea mostrar, con el clarísimo ejemplo de Napoleón, es cómo un líder surgido de una democracia, por aclamación popular y bajo el principio de la soberanía popular, termina destruyendo tal principio y sometiendo a su arbitrio, sin límite, a los gobernados. Michels afirma que

"La interpretación bonapartista de la soberanía popular era una dictadura personal conferida por el pueblo, de acuerdo con leyes constitucionales ... El bonapartismo reconocía la validez de la voluntad popular al extremo de conceder a esa voluntad el derecho de la autodestrucción: la soberanía popular podía suprimirse a sí misma" [II-17-18].

Michels, luego de exponer sus críticas a las posibilidades de la democracia, revisa un par de posibles defensas de los partidarios de la misma.

En primer lugar, Michels revisa la idea, propia de la teoría democrática, que señala que las masas tienen el derecho a 1) fiscalizar y 2) destituir a sus líderes, en caso de que estos

³³"A medida que se desarrolla una organización, no sólo se nacen más difíciles y más complicadas las tareas de la administración, sino que además aumentan y se especializan las obligaciones hasta un grado tal que ya no es posible abarcarlas de una sola mirada" [II-79].

actúen arbitrariamente. Michels recurre, para responder a esta crítica, a la distinción entre "ficción jurídica" y "hechos reales". En efecto, nos dice Michels, en teoría las masas tienen estos derechos, pero "en la práctica" el ejercicio de tal derecho se ve interrumpido por "tendencias conservadoras", vale decir, la preeminencia de la organización, la necesidad de los líderes, el afán de poder de éstos últimos, la incapacidad política de las masas, etc., de manera que "...la supremacía de las masas autónomas y soberanas resulta totalmente ilusoria" [1-190]. Esto, además, desecha por completo la posibilidad de la tiranía de las mayorías, que tanto preocupó a los liberales del siglo XIX⁹⁴.

Michels también explora las posibilidades de la alternativa clásica a la democracia directa (el gobierno del pueblo, tomado literalmente, que es como Michels lo ha tomado hasta el momento). Me refiero a la representación, que nuestro autor trata tanto a nivel estatal como de partidos. Dadas las enormes dificultades de la aplicación literal del principio de gobierno de la mayoría, nos dice Michels, una opción muy socorrida ha sido la de la elección de representantes, sea a un congreso nacional, o a congresos y asambleas partidarias [1-81].

Michels encuentra dos problemas básicos en el principio y la práctica de la representación. En cuanto al principio, considera que es una traición al principio de la soberanía popular y, en este caso, se apoya en Rousseau [1-81]. La noción de representación, considera Michels, no es más que "...una ilusión nacida de una iluminación falsa" [11-189]. De aquí se desprende el problema práctico, vigente aún en nuestros días. El representante se separa por completo del representado, se cancelan las

⁹⁴ Michels lo explica esta vez con toda claridad: "El temor que tanto perturbó en cierta época a Nietzsche —de que todos los individuos pudieran llegar a ser funcionarios de la masa— debe desvanecerse por completo frente a la verdad de que mientras todos tienen el derecho de llegar a ser funcionarios, sólo muy pocos tienen esa posibilidad" [1-190].

posibilidades de control del representante y lo que comenzó como gobierno del pueblo culmina siendo gobierno de una minoría.

"Todo poder sigue así un ciclo natural: procede del pueblo y termina levantándose por encima del pueblo" [I-83].

Como se puede ver, todos los argumentos de Michels contra la democracia son una variación del tema principal, la imposibilidad de escapar a la oligarquía.

"Donde la organización es más fuerte encontramos que es menor el grado de aplicación de la democracia" [I-78].

Este esquema de argumentación no deja dudas sobre el carácter conservador del pensamiento de Michels. El sentido del conservadurismo de Michels puede ser ilustrado, utilizando las *retóricas conservadoras*, de Hirschman, mediante la tesis de la futilidad. A diferencia de Mosca y Pareto, el conservadurismo de Michels refiere sólo a la tesis de que cualquier movimiento social o ideología, no puede alterar en grado considerable el hecho de que siempre gobierna una minoría. A Michels no le preocupan ni los riesgos de la democracia, ni los efectos perversos de la misma, pues está convencido de que es imposible cualquier tipo de implementación práctica de la democracia. Mosca y Pareto sabían que era posible experimentar con la democracia, aunque tal experimento terminase en un fracaso total. Michels no concede importancia a tal posibilidad; sabe, siguiendo estrictamente su propia *ley de hierro de la oligarquía*, que cualquier experimento democrático está viciado de origen por la oligarquía. El sólo acto inicial de "ponerse de acuerdo", requiere ya dirección; la oligarquía es insalvable³⁵. Las palabras de Michels no dejan lugar a dudas:

"La historia parece enseñarnos que ningún movimiento popular, por enérgico y vigoroso que sea, puede producir cambios profundos y permanentes en el organismo social del mundo civilizado. Los elementos preponderantes del movimiento, los hombres que lo conducen y lo alimentan, terminan por

³⁵ La descripción de los tres tipos de retóricas reaccionarias está expuesta en la "Introducción"

experimentar un distanciamiento gradual de las masas, y son atraídos hacia la órbita de la «Clase política» [II-179].

Es evidente que las críticas que Michels hace a la democracia, dependen de supuestos que no son muy sólidos. Los dos más importantes son: 1) la total incapacidad de las masas que, como vimos, es un exceso y 2) la idea de que la inevitable dirección minoritaria excluya la posibilidad de control e influencia por parte de la mayoría. En gran medida los errores de los elitistas —y en el caso de Michels esto es más claro—, son resultado de la simplificación en las definiciones que usan como punto de partida para abordar el tema de la democracia, así como de la exageración en las incapacidades de la masa y en las capacidades de las minorías.

+ La recuperación de la democracia.

Señalé, desde la "Introducción" a este trabajo, que una característica peculiar de Mosca y Michels es la de recuperar, de alguna manera, a la democracia, sea hacia el final de su vida (Mosca) o hacia el final de sus textos (Michels). En efecto, aunque *Los partidos políticos* fué publicado en 1911 (en alemán), es decir, sin tener la experiencia de ninguna de las dos guerras³⁶, Michels deja abierto un pequeño espacio de posibilidad a la democracia. Michels, es sabido³⁷, fué de los tres autores el más involucrado en organizaciones demócratas y socialistas; también, como hemos visto, su desencanto fué mayor. Sin embargo, no renunció por completo a la posibilidad (aunque muy limitada) de

³⁶En el prefacio a la edición inglesa, de 1915, Michels sostiene que la historia de las naciones en guerra confirma su "... conclusiones generales ... respecto de la inevitabilidad de la oligarquía en la vida partidaria, y respecto de las dificultades que impone a la realización de la democracia el crecimiento de la oligarquía..." [I-9]. Es notorio el hecho de que ya no sostiene la imposibilidad de la democracia, sino sólo las enormes dificultades que el inevitable desarrollo de la oligarquía le imponen.

³⁷Para estos datos V. Pizzorno 1972:59. Según Pizzorno, Michels era aún socialista en 1911.

plantear la posibilidad de una organización, primero liberal y luego, en algún sentido no definido con claridad, demócrata. Además, Michels reconoció la influencia positiva de los ideales y algunas prácticas democráticas en las masas.

Michels presenta sus opiniones positivas sobre la democracia en el último apartado de su libro y esto, me parece, no es casual. Lo que Michels hizo en su último apartado fué, en primer lugar, reproducir sus conclusiones sobre la inevitabilidad de la oligarquía y la imposibilidad de que las masas gobiernen, para luego suavizar (por así decirlo) un poco estas posibilidades, como si el socialista Michels, enfrentado al científico Michels, convenciese a este último de que sus conclusiones eran muy exageradas.

Luego de resumir las razones por las que la masa no podría gobernar, Michels introduce dos argumentos para defender, de algún modo, al liberalismo y para recuperar, en parte, una dimensión positiva de la democracia.

Sostiene que, de las conclusiones científicas sobre la inevitabilidad de la oligarquía, "sería erróneo" renunciar a la tarea de imponer límites al poder de quien gobierna [II-192]. Michels se da perfecta cuenta del enorme peligro, para las libertades y los derechos individuales, que comporta una lectura reaccionaria de sus textos. La idea de que la superior capacidad intelectual y en carácter de los líderes y especialistas justifica moralmente su dominio, abre la puerta a todo tipo de arbitrariedades. La historia de Alemania y de Italia confirmó la preocupación de Michels, preocupación que, sin embargo, no fué lo bastante incisiva como para hacerle desarrollar con mayor cuidado una defensa del liberalismo, o clarificar lo que quería decir con "justificación moral" del dominio.

La democracia, además, tiene un par de influencias positivas sobre la sociedad y sobre el individuo. En primer lugar, las "tendencias" democráticas constituyen una barrera o, al menos un obstáculo, al "mal de la oligarquía" [II-193]. El mal de la

oligarquía es, como vimos en el caso del "bonapartismo", la arbitrariedad de los gobernantes. Vale decir, lo que pretende defender Michels son los principios liberales de libertad individual y de limitación de los poderes de quien gobierna.

Una segunda influencia positiva de la democracia se ejerce a nivel individual. Una "...característica general de la democracia..." nos dice Michels, es la de "...estimular y fortalecer en el individuo las aptitudes intelectuales de crítica y gobierno" [II-193]. Es en este punto donde se manifiestan con mayor claridad las inconsistencias de Michels, y de todo pensamiento político que no sea capaz de analizar, con moderación, tanto a la política como a los actores de la política. Michels llega a sostener, en contradicción clara con lo que ha dicho sobre las masas, que

"Esta predisposición hacia el libre examen, en la cual no podemos dejar de reconocer uno de los factores más preciosos de la civilización, aumentará gradualmente en la proporción que experimente un avance el status económico de las masas, se haga más estable, y en la misma proporción en que se tenga acceso más efectivo a las conquistas de la civilización. Una educación más amplia supone una mayor capacidad para ejercer la fiscalización" [II-174].

Así, un efecto positivo de la democracia, el énfasis que pone en el desarrollo de las capacidades de crítica y fiscalización, puede convertirse en una salida a la "ley de hierro de la oligarquía": salida parcial, sin duda, pero salida al fin. Las masas, entonces, aprovechando el impulso a la crítica y la "educación social" podrían, eventualmente, convertirse en elemento de fiscalización del gobierno. ¿No está esto en total contradicción con lo que ha expuesto acerca de la incompetencia de las masas? Es necesario reconocer, no obstante, que hay al menos dos lecturas posibles de esta parte de *Los partidos políticos*. Una, ya expuesta, destaca la contradicción con los supuestos; la otra sostendría que Michels ha hecho un diagnóstico, tan realista como le fué posible, de las posibilidades de democracia tanto en los partidos políticos como en el Estado, con resultados sumamente

negativos por lo que, al final de su libro, estaría dedicado a buscar soluciones *posibles* dados los resultados del diagnóstico que ocupó al cuerpo principal de su texto.

La segunda lectura haría mucho más interesante el texto de Michels, aunque, dado todo el desarrollo de *Los partidos políticos*, resulta muy benevolente. Michels nos permite confirmar la interpretación aquí propuesta (que subraya las contradicciones):

"Ante la incompetencia perpetua de las masas, tenemos que reconocer la existencia de dos principios reguladores: 1. La tendencia *ideológica* de la democracia hacia la crítica y la fiscalización. 2. La tendencia opuesta *efectiva* de la democracia hacia la creación de partidos cada vez más complejos y diferenciados; es decir, cada vez más basados sobre la competencia de los menos. [11-194, cursivas en el original].

Así, las posibilidades de la democracia están puestas, ahora, en características *estructurales*, de la misma. Si las masas, a fin de cuentas, no pueden ejercer la fiscalización y el control de los gobernantes, habrá que dejarlo en manos de *tendencias*, propias de la misma, de las que se espera limiten efectivamente la arbitrariedad de las oligarquías.

Otra posible solución a este problema radica, ahora, en los individuos. La tendencia crítica y fiscalizadora de la democracia,

"...puede dar nacimiento (en oposición a la voluntad de los líderes) a un cierto número de espíritus libres que movidos por principios, por el instinto, o por ambas cosas a la vez, deseen revisar la base sobre la cual se afirma la autoridad. Apremiados por sus convicciones o su temperamento estos espíritus libres nunca se cansan de formular un eterno «¿por qué?» acerca de toda institución humana" [11-194].

Es el mismo argumento de Mosca, sobre la posibilidad de crear un *estrato* de individuos ilustrados, racionales, responsables, capaces de limitar efectivamente las arbitrariedades de los gobernantes. El defecto de la idea es similar al de Mosca: se trata de un grupo *mítico*, es una propuesta utópica, igual a las que Michels rechazaba.

Finalmente, Michels propone una última opción de salida a los candados que él mismo ha impuesto con su ley de hierro. El

gobierno ideal, sin duda, sería una

"...aristocracia de personas moralmente buenas y técnicamente eficientes. ¿Pero dónde hemos de descubrir esa aristocracia? Algunas veces —pero raras— surgirá como fruto de una selección deliberada; pero jamás la encontraremos donde siga rigiendo el principio autoritario" [II-195].

¿No es esta otra clara contradicción con su idea de que los líderes-especialistas son, sin duda, los mejores dentro de una sociedad y, por ello, constituyen ya una aristocracia? Pero, sigamos con la argumentación de Michels. Dado que no es viable, nos dice justo en la penúltima página de *Los partidos políticos*, encontrar una aristocracia. lo que nos queda es que la "humanidad", establezca una comparación entre las ventajas de una democracia, aunque "imperfecta", frente a "la mejor de las aristocracias", para que se decida (la *humanidad*; por la democracia.

"...los defectos de la democracia residirán en su incapacidad para librarse de la escoria aristocrática. En cambio, bastará un examen sereno y franco de los peligros oligárquicos de la democracia para reducir al mínimo esos peligros, aunque nunca puedan ser totalmente eliminados" [II-195].

Luego de todo un libro dedicado a mostrar la inviabilidad y la indeseabilidad de la democracia, Michels concluye que la democracia no es tan mala forma de gobierno, pues sólo presenta un peligro grave, el *bonapartismo*. ¿A qué democracia se refiere Michels? ¿Cuál es el concepto de democracia que ahora sostiene? Si es el mismo de *Los partidos políticos*, resulta difícil aceptar, como un argumento más o menos coherente, la conclusión de Michels. Nos ha repetido la incapacidad de las masas de gobernarse, lo absurdo del principio de soberanía popular, la necesidad del liderazgo, la total disposición de las masas a ser conducidas, el hambre de poder de los líderes, la *ley de hierro de la oligarquía*, etc., para concluir, en un párrafo, que la democracia sólo presenta un pequeño problema: la incapacidad de fiscalizar correctamente a sus líderes, problema que además, puede ser resuelto fácilmente. Esta, evidentemente, es una exageración de

Michels, pues la posibilidad de que los líderes se conviertan en dictadores, o las dificultades del control de la mayoría sobre los líderes, ni son problemas pequeños, ni pueden ser resueltos fácilmente.

Varios intérpretes y comentaristas de Michels señalan un par de defectos graves en su argumentación sobre (y contra) la democracia. El primero de ellos es el punto de partida (resumido en el apartado 1 de este capítulo). Es, afirman los intérpretes, una simplificación de la teoría de la democracia³⁸. De ahí, señalan —como segundo defecto—, que Mosca haya sido incapaz de ver la diferencia entre las condiciones de vida bajo una dictadura y bajo una democracia³⁹. Estas críticas parecen fuera de lugar, luego de los párrafos citados, en los que Michels defiende a la democracia. No obstante, al propio Michels sostiene que

"Hay poca diferencia entre la dictadura individual y la dictadura de un grupo de oligarcas, en lo que a resultados prácticos se refiere. Hoy vemos que el concepto *dictadura* es la antítesis del concepto *democracia*. El intento de hacer que la dictadura sirva a los fines de la democracia es equivalente al esfuerzo por utilizar la guerra como medio más eficiente para la defensa de la paz, o emplear el alcohol en la lucha contra el alcoholismo. Lo más probable es que el grupo social que haya conquistado el control de los instrumentos del poder colectivo haga todo lo que esté a su alcance para conservar ese dominio" [II-172].

La contradicción, creo, es patente. Ante este panorama de ideas interesantes expuestas de manera sumamente contradictoria, la pregunta que se impone es ¿qué pensar de la obra de Michels? La contradicción que se manifiesta claramente en *Los partidos políticos*, terminó por dominar también sus opiniones posteriores sobre la viabilidad de la democracia. En el último apartado de

³⁸V. Sartori 1987:v.1,195. Fizzorno 1972:65 y Linz 1968:268.

³⁹"El [Michels] parece no haber tenido en cuenta que si hay diferencia entre el desolazamiento de los líderes por elecciones, en las que la mayoría decide quien debe dirigir, o por muerte o revolución violenta. Aún más, una oligarquía *de facto* no es necesariamente idéntica a una oligarquía *de jure* o dictadura" [Linz 1968:267].

• aquel libro. nuestro autor abrió, explícitamente, la posibilidad de pensar proyectos alternativos al modelo clásico de la democracia:

"La masa no gobernará nunca salvo *in abstracto*. En consecuencia, la cuestión que tenemos que analizar no es si la democracia ideal es factible, sino más bien hasta qué punto y en qué grado es deseable, posible y realizable en algún momento dado. En ese problema, así planteado, reside para nosotros lo fundamental de la política como ciencia" (II-190).

Uno no puede menos que aceptar esta idea que, de hecho, ha dirigido la búsqueda de alternativas a tal modelo de democracia de Schumpeter en adelante. Michels, lamentablemente, abandonó tal proyecto en escritos posteriores para defender la idea del líder carismático como alternativa⁴⁰. Estos cambios en el proyecto político, así como la enorme ambigüedad en el uso de conceptos y la falta de coherencia en la argumentación, nos dan una clave para entender al pensamiento de Michels. Michels, no cabe duda, era un socialista honesto que al descubrir lo que él pensó eran dificultades *estructurales* para la implantación de la democracia, trató de hacer dos cosas: en primer lugar, señalar la enorme cantidad de mitos en los que se basaban las doctrinas demócratas y socialistas y, en segundo lugar, plantear, aunque fuera de manera incoherente con su argumento previo, vías posibles de salida a la *ley de hierro*. Esta interpretación se refiere no tanto a *Los partidos políticos*, como a lo que parece ser las preocupaciones e intereses básicos de Michels. De esta manera, encontramos de nuevo una tensión fundamental al trabajo teórico de un autor elitista. En este caso, aquella entre las convicciones personales y los *descubrimientos* teóricos, en otras palabras, entre valores y hechos. Es justo este planteamiento dicotómico radical lo que impidió a Michels (y en general a los elitistas) encontrar, coherentemente, vías de salida a los obstáculos (reales, en su mayor parte) que ellos mismos encontraron al funcionamiento de la

⁴⁰ Tomo el dato de Linz 1968:267.

democracia.

Uno no puede dejar de reconocer que, en efecto, las masas suelen ser inoperantes en política, que la representación funciona más como un medio de solución de intereses que como representación efectiva de electores, que la democracia es una forma de gobierno sumamente ineficaz para resolver problemas de administración pública. Todo ello, sin embargo, no permite concluir la imposibilidad *práctica* de la democracia. Tal conclusión sólo es posible cuando se enfrenta un modelo de tal manera abstracto y *optimista* de la democracia, con una visión sumamente negativa de la política, los seres humanos y, en general, de la sociedad. Como hemos visto en los capítulos anteriores, quizá la mayor enseñanza que podemos obtener de nuestros autores sea, justo, la de evitar los extremos a la hora de reflexionar sobre la política.

CONCLUSIONES. EL ELITISMO Y LOS PROBLEMAS DE LA DEMOCRACIA.

1. PRESENTACION.

Después de haber revisado, en detalle, los supuestos y las propuestas teóricas de los tres elitistas clásicos —Mosca, Pareto y Michels—, es indispensable hacer una especie de "balance general" de las tres presentaciones, con el fin de destacar las ideas más útiles y fértiles, para pensar algunos problemas de la democracia contemporánea.

La idea que guía estas "Conclusiones" depende del interés teórico que subyace a todo el trabajo de tesis. Como se dijo en la "Introducción", la pretensión fundamental no ha sido tanto realizar una monografía del elitismo, como buscar, en el "paradigma elitista" los orígenes teóricos de lo que hoy se llama "pluralismo democrático". Lo que me interesa destacar son los problemas que los elitistas italianos plantearon al funcionamiento efectivo de la democracia, independientemente de la vigencia de muchas de sus teorías, críticas o supuestos. Es claro que, en muchos temas, lo expuesto por nuestros autores ha perdido pertinencia. Podría hacerse una lista de los temas cuyo tratamiento es ya obsoleto: el presupuesto antropológico universal y ahistórico, los criterios empíricos para definir a una élite, toda la concepción de la democracia que critican, la limitada concepción del poder político en términos de influencia, el inflexible positivismo metodológico, etc. No se trata, sin embargo, de ahondar en los errores de nuestros autores, sino de destacar los temas en los que su aporte ha sido crucial para la teoría contemporánea de la democracia. Hay tres temas en los que su influencia ha sido enorme: 1) la teoría de las élites. 2) los problemas de la democracia y 3) el pluralismo democrático (tema que está directamente conectado con el elitismo).

En esta tesis he intentado seguir dos argumentos principales. Uno consistió en revisar la validez del esquema de interpretación

planteado en la "Introducción", intentando determinar la importancia que ciertos supuestos teóricos, justificados o no, tienen en la crítica y eventual rechazo de la democracia. El segundo argumento concierne por completo a las críticas que los elitistas hicieron a la democracia, y a los supuestos de tales críticas. He repetido en varias ocasiones, a lo largo de este trabajo, las razones que apoyan la elección de este segundo argumento. Creo que la revisión de las críticas que Pareto, Mosca y Michels hicieron a la democracia, establece con claridad su aportación principal a la teoría de la democracia contemporánea. Me refiero a las críticas dirigidas a los supuestos, a sus procedimientos y, mucho más importante, a la propia confianza en su deseabilidad. Los elitistas presentan un formidable reto a los defensores de la democracia como forma "buena y correcta" (como diría Michels) de gobierno, así como a aquellos convencidos de su viabilidad. No es casual que tres de los teóricos contemporáneos más importantes de la democracia, N. Bobbio, G. Sartori y R. Dahl, hagan referencias a las objeciones puestas por los elitistas italianos a la democracia⁴.

En estas conclusiones, entonces, voy a exponer algunas notas finales sobre los dos argumentos que he desarrollado en este trabajo. Primero, a partir del esquema de interpretación planteado, me referiré a la validez de su aplicación y, en segundo lugar, a los supuestos que, necesariamente, debe tener una teoría de la democracia, obtenidos en contraposición a los supuestos que presentan teorías críticas de la misma. En tercer lugar, me ocuparé de los problemas que la crítica de los elitistas italianos plantea a la democracia y sus consecuencias para la teoría democrática contemporánea, particularmente desde la perspectiva pluralista. Se puede decir que, más que conclusiones, lo que sigue son notas para continuar la reflexión sobre los problemas y las

⁴Por ejemplo, v. Bobbio 1984, Sartori 1987 y Dahl 1989.

posibilidades de la democracia.

2. LA TEORÍA DE LA DEMOCRACIA. CONDICIONES Y SUPUESTOS.

El "esquema de interpretación" (exuesto en varias ocasiones lo largo de esta tesis), sostiene lo siguiente. Al interior de la teoría de una minoría dirigente², hay un par de supuestos básicos³ que, junto con tal teoría de la minoría dirigente, a la que se otorga el rango de *ley científica* —de acuerdo con el paradigma positivista—, determinan las críticas y el rechazo a la democracia. Este es, en muy pocas palabras, el esquema que ha guiado mi lectura y exposición de la obra de los elitistas italianos. En lo que sigue revisaré la función que tanto la teoría de las élites, como los supuestos, tienen en la crítica de la democracia.

1) Hemos visto cómo, en los tres autores, aparece una concepción general del hombre, cuyas características son similares: no cambia (o cambia muy poco), es irracional e inmorai. Sin embargo, también hemos visto que esta concepción es aplicable sólo a las *masas*, mientras que, en cualquier sociedad, hay una minoría cuyas características son exactamente las opuestas. En general, dos son las ideas dominantes del supuesto antropológico de nuestros autores: 1) la imposibilidad o la enorme dificultad de obtener un "progreso moral" (de cambiar), y 2) la mayoría está incapaz para la acción autónoma. Es necesario destacar las diferencias, en lo que al supuesto antropológico se refiere, entre Pareto, por un lado, y Mosca y Michels, por el otro. Pareto sí presenta una

² Esto es, sin que la referencia a determinantes históricas (factores externos, en este sentido) sea crucial para mis propósitos. Esto no quiere decir que no reconozca su enorme importancia.

³ 1) un presupuesto antropológico que he identificado, en Pareto, como una concepción de la *naturaleza humana* pesimista y negativa, y en Mosca y Michels como una concepción que enfatiza la incapacidad de las masas para actuar en política, así como la necesidad de liderazgo; 2) una concepción positivista de la ciencia.

verdadera concepción de la naturaleza humana: esto es, una concepción en la que el hombre, por naturaleza, es irracional e incapaz de cambiar. Esto no impide, sin embargo, que haya ciertas excepciones, y que algunos pocos lleguen a dirigir a la sociedad y hasta logran actuar racionalmente. No hay que olvidar, sin embargo, que aún las élites actúan de acuerdo a "residuos", es decir, a instintos, pasiones, etc. La irracionalidad, entonces, es constitutiva del hombre en la perspectiva de Pareto.

En los textos de Mosca y de Michels, el panorama cambia. Hay un supuesto antropológico que tiene un enorme papel en sus críticas a la democracia: las masas son incapaces de llevar a cabo una acción pública organizada, si no tienen líderes. La diferencia con Pareto radica en que Mosca y Michels reconocen que las características de los miembros de las masas y de las minorías son resultado de contexto social, y no de una esencia predeterminada. Esto es, un miembro de las masas se comporta irracionalmente justo porque es miembro de las masas, y no por características del género humano que se adscriben de manera universal y a-histórica.

En los tres casos, el trasfondo de los supuestos antropológicos está formado por la convicción de que hay una desigualdad constitutiva de las sociedades, que puede ser recogida por leyes científicas y que es insuperable. Este supuesto antropológico, expuesto tan rigidamente como lo hacen los elitistas, imposibilita, de entrada, concebir a la democracia como un régimen viable. Con una concepción si no optimista, si menos pesimista sobre la naturaleza humana y sobre las características de las masas, que la expuesta por nuestros autores, la democracia resulta un régimen viable: de ahí la importancia del *supuesto antropológico* en las reflexiones de los elitistas italianos.

2) La concepción positivista de la ciencia refuerza el *candado* antidemocrático de los elitistas, y es una muestra de la influencia que las concepciones metodológicas tienen sobre las ideas políticas. La posibilidad, abierta por el positivismo que guiaba a algunos estudios sociales de inicios de este siglo, de

producir *leyes científicas*, cuyo dominio es universal y anistórico, dió a los elitistas la posibilidad de elevar a rango de *verdad científica* (y por tanto irrefutable), lo que no es más que una tendencia resultado de la observación cuidadosa de la vida política. Es justo la posibilidad de presentar como *ley científica* a la teoría de las élites, lo que posibilita el completo rechazo a la democracia como proyecto viable. No se puede sostener que un proyecto político es absolutamente imposible, si no se tiene, antes, la certeza absoluta de que hay condiciones, en el hombre y en las sociedades, que determinan tal imposibilidad. La posibilidad de obtener leyes, siguiendo un sencillo y simplificado método "científico" fué, entonces, un factor crucial en el rechazo a la democracia por parte de los elitistas.

3) La teoría de la *minoría dirigente*⁴ (que ha sido una aportación de gran influencia para la teoría política del siglo XX, como un punto de vista particular sobre el ejercicio y la distribución del poder político), da cuenta de un hecho que, según la exposición de los elitistas, impide por completo la puesta en práctica de la democracia. Los elitistas concluyeron del reconocimiento (sin duda correcto) de la necesaria dirección minoritaria en cualquier organización, la imposibilidad de influencia, por parte de la mayoría, 1) en la elección de quien toma las decisiones, 2) en la propia toma de decisiones, así como 3) la imposibilidad de fiscalización por parte de la mayoría. Esta es una conclusión excesiva, resultado de tres factores. Uno, sin duda, es la confianza en el método: si se ha descubierto, por fin, la posibilidad de hacer ciencia social o política, los resultados de la aplicación del *método científico* no pueden estar equivocados. El segundo, claramente, es la pesimista y desencantada opinión acerca del papel que pueden jugar las

⁴Aquí me refiero a la misma teoría en sus distintas presentaciones, como teoría de la clase dirigente, de las élites o ley de hierro de la oligarquía.

mayorías en la política; en otras palabras, el miedo a la democratización. El tercero, crucial, es la falta de experiencia. Nuestros autores, y esto es importante, tenían muy poca experiencia democrática enfrente, de la que pudieran tomar elementos de juicio que permitieran moderar sus opiniones excesivas⁵. En este sentido, vale la pena notar que Mosca y Michels, que si pudieron ver lo que concepciones antidemocráticas de la política produjeron (el fascismo y el nacionalsocialismo), prefirieron caer en contradicción con sus teorías anteriores, para introducir, de alguna manera, la posibilidad de la democracia.

Nuestros autores, entonces, reconocieron elementos que dificultan el ejercicio de una concepción excesivamente simplista de la democracia. Señalaron, correctamente, la incapacidad de las masas, en la mayoría de los casos, para llevar a cabo eficazmente acciones concertadas, así como *el hecho* de que siempre dirige una minoría. Estos, sin embargo, son factores que obligan a modificar la concepción de la democracia, pero que no la cancelan. Los elitistas se excedieron tanto en la caracterización de los actores de la política⁶, como en las conclusiones obtenidas de sus observaciones que, en principio, son correctas. Como ha señalado Robert Dahl, los teóricos italianos de la élite ...

"...ciertamente tienen razón al suorar la fuerza y universalidad de las tendencias hacia la dominación. Donde estas posiciones se equivocan, es al subestimar la fuerza de las tendencias hacia la autonomía política y el control mutuo" [Dahl 1982:411.

La teoría de las élites, con todo y ser un punto de vista importante y muy utilizado en el análisis político, no puede tener

⁵Como ha señalado Dahl: "El error elemental de Michels [obtener conclusiones generales a partir de un caso particular] nos recuerda que en gran parte los teóricos de la minoría dominante aquí discutidos [Mosca, Pareto y Michels] tenían poca o ninguna experiencia con sistemas de partidos competitivos en países con amplio sufragio o, ciertamente, con análisis sistemáticos de sistemas comoetitivos de partidos" [Dahl 1989:27b].

Presentaban una visión sumamente negativa de la masa, enfrentada a una visión francamente optimista de las minorías.

el rango de *verdad científica*, pues no pueden ser verificadas. Es tal la generalidad con la que han sido expuestas las distintas teorías de la minoría gobernante aquí presentadas, que resulta imposible encontrar evidencia suficiente (datos, descripciones, etc.) que permitan, con absoluta confianza, sostener que estamos en presencia de una ley. Todas las teorías que parten de la dominación minoritaria, no expresan más que regularidades, verificables sólo en términos muy generales y en casos específicos: de ninguna manera se les puede concebir como *leyes científicas* aplicables universalmente⁷.

4) ¿Cuáles son, entonces, los elementos de las teorías elitistas que sostienen la imposibilidad de la democracia? Una concepción negativa de la mayoría, la idea de que es posible encontrar *verdades* científicas en las ciencias sociales y la idea de que siempre e invariablemente gobierna una minoría. En general (como se señaló en páginas anteriores), se sostiene una concepción pesimista de la mayoría junto con la idea de que las desigualdades son insuperables. Este "modelo" nos muestra las características que debe tener una teoría de la democracia. En primer lugar debe, si no sostener una concepción optimista de los individuos, sí al menos evitar la exageración sobre sus incapacidades, reconocer que no hay tal cosa como una *naturaleza humana*, sino características o rasgos que se presentan con mayor o menor frecuencia e importancia, pero siempre dentro de un contexto histórico. La democracia exige cierta confianza en la capacidad de los individuos (no importa si son o no miembros de las élites) de dirigir su vida, de tomar decisiones razonables y de saber (con todas las restricciones que estas nociones encierran) qué desea y qué le es conveniente.

⁷Sobre la imposibilidad de verificar los resultados de la teoría de las élites (dicho en general), ver Dani 1989 p.272. Dahl afirma que otro factor que imposibilita su verificación es uno que ya he mencionado: la enorme imprecisión conceptual con la que están expuestos.

En segundo lugar, la democracia exige el abandono de cualquier concepción de la ciencia que sostenga la posibilidad de obtener *leyes o verdades* irrefutables. La democracia está íntimamente ligada con la pluralidad de concepciones y, más importante, su desarrollo posterior depende, en gran medida, de la posibilidad de proponer alternativas viables para *ajustar* el funcionamiento de las instituciones democráticas (siempre, claro, dentro de los valores de la democracia).

En tercer lugar, y posiblemente esta es, a pesar suyo, la aportación más importante del pensamiento elitista a la teoría de la democracia contemporánea, la necesidad de combinar el hecho de que siempre son minorías las que toman decisiones y tienen influencia (o poder), con una concepción viable de la democracia. Las teorías de las élites mostraron la necesidad de tomar en cuenta a las minorías dirigentes de cualquier tipo (empresariales, sindicales, políticas, partidistas, etc.), como actores clave de la política. Además, abrieron la posibilidad de ver a la democracia como un procedimiento que se lleva a cabo en un escenario de competencia entre minorías. Vale decir, dejaron puestos los elementos que luego retomaron los defensores del pluralismo democrático.

Los elitistas clásicos, como se puede ver, expusieron algunas de las características básicas de una concepción contemporánea y viable de la democracia. Falta revisar los problemas que plantean a la misma, así como las vías de solución a tales problemas. Como se dijo en páginas anteriores, la aportación fundamental de los elitistas a la teoría de la democracia radica, justo, en la definición de algunos problemas y dificultades que, aún hoy, son punto de partida de debates sobre la democracia.

3. LA DEMOCRACIA. PROBLEMAS Y POSIBILIDADES.

Giovanni Sartori afirma que el discurso moderno sobre la democracia, contiene tres "aspectos" que pueden distinguirse:

"En primer lugar, la democracia es un principio de legitimidad. En segundo lugar, la democracia es un sistema político llamado a resolver problemas del ejercicio (no únicamente de la titularidad) del poder. En tercer lugar, la democracia es un ideal" [Sartori 1991:27].

Los elitistas critican a la democracia en cada uno de los "aspectos" que Sartori distingue en el discurso moderno sobre la democracia. Hemos visto que Pareto y Michels simplemente no dan demasiado peso a los principios de legitimidad: según Pareto, son sólo *derivaciones* que no tienen mayor influencia sobre las acciones de los nombres. Mosca, al contrario, otorga una enorme importancia en la vida política de las sociedades a las *fórmulas políticas*: no obstante, considera que la democracia como principio de legitimidad introduce la noción de soberanía del pueblo (o de la mayoría), principio inaceptable pues es del todo invariable y, por lo tanto, opuesto a cualquier noción de *política científica*.

En segundo lugar, es claro para nuestros tres autores que la democracia, como forma de gobierno, no sólo no resuelve problemas, sino que llevaría a las sociedades a una decadencia segura. Esto, claro, en la remota posibilidad de que una democracia pudiese consolidarse como forma de gobierno.

En tercer lugar, el ideal democrático es rechazado como un mito, es decir, como algo que no es posible realizar (el argumento de la futilidad de Hirschman), o como un peligro, pues propone llevar al poder a los menos indicados para gobernar (una mezcla de los argumentos del riesgo y de la perversidad, de acuerdo con Hirschman).

Es claro, entonces, que los elitistas rechazan la concepción moderna de la democracia. La pregunta pertinente, a la luz de nuestros tres capítulos es, tal concepción moderna de la democracia, ¿es la misma que los elitistas criticaban? La respuesta, como hemos visto desde el primer capítulo, es

ciaramente no. La primera paradoja de la crítica llevada a cabo por los elitistas italianos sobre la democracia consiste, justo, en que rechazan como viable una concepción de la democracia que suele denominarse "clásica", sin considerar la posibilidad de que haya una concepción "moderna" de la democracia. ¿Cuál es esta concepción clásica de la democracia? En los ambiguos términos en que nuestros autores la exponen, sus características son las siguientes: la soberanía recae en el pueblo, el criterio de decisión es la voluntad de la mayoría, el valor fundamental es la igualdad y el método de gobierno se resume en la ambigua fórmula del "gobierno del pueblo". En otros términos, lo que los elitistas italianos criticaban era, en primera instancia, la posibilidad de la democracia directa, y digo en primera instancia debido a la ambigua posición que Mosca y Michels tuvieron respecto de la democracia representativa. Criticaban su posibilidad, siempre y cuando la representación lo fuese de *todo* el pueblo, pero la aceptaban (Mosca es paradigmático al respecto), en tanto se restringiese el dominio de los representados. De cualquier manera, el rechazo de los elitistas a la democracia, tomó la forma del rechazo a la participación *efectiva* (real) de la mayoría en la toma de decisiones (sea de manera directa o indirecta).

Desde este punto de vista, cabe preguntarse por la validez de las críticas elitistas a la democracia. ¿Qué sentido pueden tener, para la democracia contemporánea, críticas dirigidas a otro *modelo* de democracia? A pesar de la obvia inadecuación de algunas de las críticas, nuestros autores acertaron en la formulación de críticas y en la exposición de problemas propios de cualquier noción de la democracia (como el principio de soberanía y la idea del gobierno de la mayoría), y de *procedimientos* que sólo son propios de una democracia representativa. En efecto, los problemas que, a lo largo de este trabajo, he identificado como "críticas técnicas" al funcionamiento efectivo de la democracia, sólo pueden nacerse a un modelo de democracia moderno. El clientelismo, la influencia de quienes detentan el poder económico, el bajo nivel del debate, la

cacería de votos, etc., sólo son problemas de una democracia representativa moderna.

¿Cuáles son los temas en los que los elitistas si establecieron críticas o, al menos, presentaron problemas reales del funcionamiento de la democracia moderna? Para entender el sentido de las críticas elitistas a la democracia y, con ello, estar en condiciones de valorarlas (distinguir a las aún pertinentes de las obsoletas), podemos seguir el orden de los "aspectos" que, de acuerdo con Sartori, están contenidos en las concepciones modernas de la democracia.

1) La democracia como principio de legitimidad.

Hay, lo hemos visto, dos vertientes de esta crítica. Una es la que se opone por completo a discutir valores, por considerarlos fuera de todo análisis científico y racional. Esta vertiente, adoptada por Pareto y Michels, es de una simplicidad heroica, pues cancela de un plumazo la influencia de uno de los factores básicos de toda política: los valores. Michels, luego de la experiencia fascista, se dió cuenta de la importancia que tienen los valores para cualquier proyecto político, e intentó introducir, a costa de la coherencia de su argumento, valores en su rectificación sobre la democracia. El caso de Mosca es distinto. No escapaba a Mosca la enorme importancia que tienen los valores y, con ellos, los principios de legitimidad en una sociedad política. Reconocía su importancia no sólo como instrumentos de la gobernabilidad, sino también factores de la construcción del orden público. En este caso particular, el rechazo a la democracia como principio de legitimidad tiene que ver, más que nada, con el origen de la legitimidad. Mosca no rechaza, va lo he dicho, la noción de «principio de legitimidad»: lo que sí le parece inaceptable es que el pueblo (en general) o la mayoría, sean fuente de la legitimidad. Esto es, que el pueblo otorgue a los dirigentes el derecho de gobernar. Las razones han sido expuestas en el capítulo segundo. El pueblo, la *masa*, es totalmente incapaz de tener

autonomía y de acceder a los niveles intelectuales que exige la noción de *política científica*. Dejar en manos del pueblo la determinación del derecho a gobernar significa, para Mosca, ponerlo en manos del elemento más incapacitado para ello. Es, simplemente, un acto irracional, pues si es necesario que una minoría dirija (siempre) a una organización, no hay razón para poner en manos de aquellos que nunca pueden dirigir, la capacidad de otorgar el derecho a gobernar.

El rechazo de la democracia como principio de legitimidad tiene que ver, claramente, con el rechazo presente en cada uno de nuestros autores al valor fundamental de la democracia: la igualdad. Nuestros tres autores parten de la idea de que hay desigualdades en la sociedad cuya superación es tan imposible como indeseable⁸. Si la igualdad es más bien un anti-valor, es inaceptable el principio de legitimidad basado en la igualdad.

En este caso, el del rechazo a la democracia como principio de legitimidad y de la igualdad como valor fundamental, no hay mucho que decir a favor de nuestros autores. Esta posición ideológica, disfrazada de *ley científica*⁹, no es más que la expresión básica de su conservadurismo, que se muestra en su rechazo total (que raya en el miedo) a la democratización de la política. En términos de Pareto, podría decirse que toda su reflexión pretendidamente científica, acerca de la naturaleza humana, no es sino una *derivación*, que encubre la incomprensión de la política de masas y el rechazo a procesos que transformaron no sólo la política, sino la sociedad en general de finales del siglo XIX en Europa.

21 La democracia como forma de gobierno o, en palabras de

⁸ Las diferencias de carácter, de inteligencia y hasta las que son resultado de la posición social.

⁹ De la ley que sostiene que sólo las minorías gobiernan, y que sólo llegan a formar parte de las minorías aquellos cuya naturaleza humana es distinta a la de la mayoría.

Sartori. sistema político útil para resolver problemas del ejercicio del poder.

De los tres "aspectos" que propone Sartori, en este se muestra, con mayor claridad, la aportación de los elitistas a la reflexión contemporánea sobre la democracia. Esto debido a que señalaron, con la agudeza de quien observa con cuidado la vida política, problemas del ejercicio efectivo de la democracia que siguen siendo obstáculos difíciles de superar, aún en países con democracias consolidadas. Los problemas señalados por los elitistas son los siguientes:

- 1) Los problemas y límites de la participación de la mayoría en la toma de decisiones.
- 2) Como resultado de la anterior, el gobierno de los técnicos.
- 3) La influencia de la desigualdad económica en la democracia.
- 4) El clientelismo.
- 5) La corrupción en los procesos electorales.
- 6) El descenso del nivel de la política producido por la necesidad de ganar votos a como dé lugar.
- 7) El control de todo el proceso electoral por parte de minorías.
- 8) Directamente conectado con este último, las dificultades propias de un régimen parlamentario en lo que toca al mantenimiento efectivo de la representación.

Estos ocho puntos son, claramente, puntos generales, que cada autor ha tratado de distinta manera (o no ha tratado): son problemas recurrentes en las argumentaciones de nuestros autores que, expuestos en conjunto, muestran un panorama muy completo de los defectos que encontraban en la democracia como forma de gobierno, como estructura del ejercicio cotidiano del poder político. En la enumeración anterior, es evidente la existencia de cuatro tipos distintos de problemas. Los tres primeros problemas señalan diferentes dificultades del funcionamiento de la democracia. Del cuarto problema en adelante, todos tienen que ver con el sufragio y los procesos electorales. La enorme cantidad de

problemas relacionados con el proceso de la toma de decisiones, muestra cuál era la dificultad básica que los elitistas identificaban en la democracia (como forma de gobierno). Partiendo de su premisa básica, que es la inevitable dominación minoritaria, encontraron que la pretensión democrática de distribuir el poder horizontalmente, se toca con enormes dificultades en la práctica: lo que nuestros autores identificaron con claridad fué la inevitabilidad de la dimensión vertical en el ejercicio y distribución del poder político¹⁰.

En lo que sigue, haré una breve revisión de cada uno de los puntos, tratando de enfatizar su pertinencia para los debates actuales sobre la democracia. Vale la pena señalar, antes de seguir adelante, que lo que se puede obtener de los elitistas no son recetas para mejorar la vida democrática, ni argumentos para desacharla por completo: más bien, se trata de plantear los problemas, tan claramente como sea posible, para de ahí partir en la búsqueda de alguna solución. El desarrollo de los modelos competitivo y pluralista de la democracia, es un ejemplo claro de lo útil que resulta tomar a los elitistas como punto de partida para reflexionar sobre los problemas y las cosolidades de la democracia.

1) Los problemas y límites de la participación de la mayoría en la toma de decisiones.

Vimos ya en páginas anteriores que la participación de la mayoría, como principio normativo de la democracia, fué rechazado por los elitistas: también rechazan a la participación de la mayoría como procedimiento para tomar decisiones. Su conclusión es que las mayorías no pueden participar en la toma de decisiones, a cualquier nivel, debido a 1) su desorganización, 2) su incompetencia política, 3) su irracionalidad constitutiva. Uno podría, fácilmente, sostener que los argumentos elitistas exageran

¹⁰Ver Sartori 1987 v.1 cap. VI.

las incapacidades de la mayoría y que, por tanto, son inválidos. Yo creo, por el contrario, que si bien hay un grado alto de exageración en la argumentación elitista, identificaron un problema real. Cualquiera que haya observado o participado en asambleas (escolares, sindicales, de condóminos, partidistas, legislativas, etc.) se puede dar cuenta de los enormes problemas que la participación directa de la mayoría involucra. En el caso de los elitistas, el problema de la participación directa en la toma de decisiones tiene que ser visto desde la perspectiva de las masas, pues para ellos los individuos que pueden participar en política *siempre* son miembros de una élite. El problema de la participación del ciudadano individual, que tiene que tomar decisiones sobre cualquier tema, planteado por los participacionistas, era totalmente ajeno a nuestros autores. En la teoría contemporánea de la democracia, el problema no ha sido resuelto. De hecho, el planteamiento del problema se mantiene en los términos expuestos por la perspectiva elitista: o se parte de un optimismo excesivo sobre la capacidad de las mayorías para participar, o se parte de la idea de que son sólo minorías las que están capacitadas y, de hecho, deciden. La tarea, entonces, es reflexionar sobre las posibilidades máximas de participación en un escenario en el que las minorías tienen preeminencia y en el que una concepción optimista sobre la capacidad e interés de la mayoría parece ser un suceso excesivo.

2) El gobierno de los técnicos.

Este es un tema crucial para la democracia contemporánea. La conclusión de nuestros autores sobre el particular, si bien es ambigua, dado que Mosca y Michels se mueven entre el apoyo al líder político y la necesidad, propia de las sociedades contemporáneas, de una dirección técnica, planteó con claridad los términos del problema. Si en las sociedades contemporáneas la complejidad va en aumento y, por tanto, se requieren individuos con capacitación especial para resolver ciertos problemas y,

además, la mayoría o no está interesada o no está capacitada. la conclusión de los elitistas parece evidente: es indispensable la conducción de los técnicos. Sin embargo, esta conclusión es demasiado radical para un autor comprometido, fundamentalmente, con un proyecto político, como lo fué Mosca. La tecnocracia no sólo se opone, como señala Bobbio, a la democracia¹¹, sino también a lo político, entendido como construcción de un espacio público plural, que es, a fin de cuentas, la concepción mosquiana de lo político. El pluralismo, proyecto defendido por Mosca, supone (al menos idealmente) la discusión constante de valores, alternativas, métodos, etc., cosa del todo opuesta al imperio de la tecnocracia, en la que las decisiones se toman de acuerdo a principios y técnicas previamente establecidos, y que no están sujetos a la discusión constante¹². El problema es conocido: la tecnocracia, aunque indispensable, resulta un peligro para la democracia (mayor aún si la democracia no está consolidada). El sentido de la reflexión es claro: ¿cómo mantener el privilegio de la política sobre la tecnocracia? o, en otros términos, ¿es posible evitar los peligros que la tecnocracia impone a la democracia?

3) La influencia de la desigualdad económica en la democracia.

El problema fué planteado por Mosca al señalar que los derechos que aseguran la igualdad de los individuos ante la ley no tienen eficacia práctica ante las enormes desigualdades reales; la más importante de entre todas las desigualdades (de condición, educación, influencia, etc.) es, para Mosca, la desigualdad económica. El problema es parte del problema general del dominio de las minorías; se trata de enfatizar la enorme influencia que pueden tener las minorías económicamente poderosas, y cómo esta influencia puede distorsionar la vida democrática, imponiendo no

¹¹Bobbio 1984: 26-27.

¹²En este punto se torna evidente la ambigüedad de Mosca, señalada ya en el 2o. capítulo. ¿Cómo se compagina el pluralismo con la política científica?

sólo temas de discusión, sino decisiones, pasadas en el chantaje económico. Evidentemente, la influencia del poder económico sobre el poder político, su capacidad de veto sobre decisiones que no sólo tienen que ver con la política económica, sino que abarcan desde la designación de funcionarios, hasta el control sobre programas de asistencia social, educación, etc., es uno de los obstáculos más serios al cumplimiento del valor principal de la democracia —la igualdad—, así como al funcionamiento adecuado del proceso democrático.

4) Los problemas del sufragio.

Los problemas numerados del 4 al 8 son problemas que pertenecen básicamente al área del sufragio; por ello, voy a tratarlos en conjunto. Estos son problemas son: 4) El clientelismo. 5) La corrupción en los procesos electorales. 6) El descenso del nivel de la política producido por la necesidad de ganar votos a como dé lugar. 7) El control de todo el proceso electoral por parte de minorías. 8) Directamente conectado con este último, las dificultades propias de un régimen parlamentario en lo que toca al mantenimiento efectivo de la representación.

Cuando hablo de «sufragio», no me refiero sólo al acto de emitir un voto, sino también a los efectos que los procesos electorales tienen en la política. De la lectura de los textos elitistas, se desprenden dos preocupaciones fundamentales relacionadas con el tema general del sufragio y sus efectos sobre la política. Las dos preocupaciones centrales son: 1) la corrupción de la política que, según nuestros autores, acompaña a todo proceso democratizador y que se expresa en los procesos electorales (y los acontecimientos que acompañan a estos procesos) y, 2) la imposibilidad (o las enormes dificultades) de que el proceso electoral cumpa con sus objetivos, que son permitir la expresión de la "voluntad general", poner en práctica la igualdad política (un nombre un voto, con igual influencia para cada uno) y, ya en un régimen parlamentario, asegurar la fiel representación de los intereses de quienes han elegido a un representante. Los problemas 4, 5 y 6 tienen que ver con la corrupción de la política, los problemas 7 y 8 con la mal funcionamiento del mecanismo electoral.

Mosca y Pareto, fieles a su convicción de que cualquier proceso democratizador tiene como consecuencia la degradación de

la sociedades¹³. encuentran que el primer dominio de la vida social en el que tal degradación se hace patente es la política, bajo la forma de una abierta corrupción. «Corrupción», aquí, se refiere no sólo al conecno y al soborno, sino a la transformación de la política, de ser una actividad pública a ser una actividad guiada principalmente por intereses personales, así como al abandono de cualquier proyecto político razonable en función de la imperiosa necesidad de mantenerse en el poder mediante la obtención, sin importar los medios, del mayor número de votos. En resumen, se trata de presentar al sufrido universal como causa de dos fenómenos distintos: 1) la privatización de la política y 2) la conversión de la inmoralidad y la ilegalidad como guías del quehacer político¹⁴.

¿Tienen razón los elitistas? Hay que reconocer que nuestros autores parten de un grupo de hechos que pueden ser corroborados empíricamente. Los fraudes electorales, si bien casi no suceden ya en muchos países (en lo que se denomina "democracias consolidadas"), fueron práctica común en los inicios de los procesos democratizadores. El fraude electoral tiene consecuencias en los dos tipos de problemas planteados antes: distorsiona la "voluntad popular" e introduce a la ilegalidad como principio de la acción política.

La necesidad de llegar al poder mediante el voto popular, sostienen nuestros autores, obliga al político a utilizar métodos totalmente opuestos al ideal democrático. Frente al ciudadano ilustrado, se dirige al ciudadano incapaz o apático, mediante la proposición de planes absolutamente irracionales, pero fáciles de vender, ayudado usualmente por una campaña publicitaria eficaz.

¹³ Es necesario señalar que la aplicación de la tesis de la perversidad no es evidente en el caso de Michels, cuya ley de hierro de la oligarquía hace imposible cualquier ejercicio democrático. No obstante, es el autor que, en abierta contradicción con su teoría, sostiene la necesidad de la democracia.

¹⁴ Sobre las características de la corrupción. V. Pasquino 1976:438.

Las consecuencias del proceso democrático son, entonces, el descenso en el nivel del debate político, la ausencia completa de discusión de proyectos viables, hasta llegar al carisma como factor primordial en la elección de un candidato.

El clientelismo, para terminar con este panorama expuesto desde el punto de vista elitista, como el fraude electoral, tiene consecuencias para los dos grandes problemas planteados por los elitistas al proceso electoral: en el caso de la corrupción de la política, obliga al líder a pactar, a veces mediante negociaciones ilegales, con las clientelas para asegurar su apoyo y, en el caso del cumplimiento con los principios electorales, refuerza el control minoritario sobre los procesos electorales.

Como dije antes, hay que reconocer que el diagnóstico elitista no está del todo equivocado: han señalado fenómenos presentes en cualquier proceso democrático. Lo que está equivocado son, por un lado, el supuesto general de este tipo de críticas y, por el otro, la conclusión. El supuesto básico —señalado ya en la revisión de la obra de Mosca—, consiste en sostener que la política no se corrompe, o se corrompe en grado mucho menor, si es dejada por completo en manos de minorías (y con «minorías» hago referencia aún a la "clase dirigente" de Mosca). Este supuesto es, evidentemente, resultado de una lectura sumamente prejuiciada de la historia política europea. Nuestros autores fueron tan incompetentes como críticos de los gobiernos minoritarios, como capaces en sus críticas a la democracia. La corrupción de la política, la incapacidad de formular proyectos de construcción de un espacio público, no son fenómenos que dependan del número de los actores, sino de su calidad. Una política incapaz o inmoral puede presentarse cuando son muchos o pocos quienes tienen alguna influencia en la toma de decisiones.

La conclusión de nuestros autores también es inaceptable. Proponen el abandono de la democracia como proyecto político, en vista de la corrupción política que, supuestamente, produciría. Así como Michels no tomó en cuenta las diferencias entre una

dictadura y una democracia, los elitistas, en general, desprecian lo que en la práctica son enormes avances en lo que toca al control sobre quienes toman las decisiones, en la posibilidad de limitar la corrupción, así como en la posibilidad de tener influencia en la toma de decisiones dentro de una democracia. El voto universal, que puede tener, sin duda, los efectos negativos enfatizados por los elitistas, también puede ser un instrumento de control y castigo sobre quienes toman las decisiones. Nuestros autores no tomaron en cuenta, en el caso de la democracia, que se trata de procesos en los que los grados tienen gran importancia. No se trata, entonces, de criticar a la democracia porque no logra la participación total o el control total de los gobernantes; al contrario, se trata de aumentar el grado de control e influencia tanto en la definición de los temas de discusión pública, como respecto de quienes toman las decisiones¹⁵.

Los problemas de la democracia expuestos con los números 7] el control de todo el proceso electoral por parte de minorías y 8] las dificultades propias de un régimen parlamentario en lo que toca al mantenimiento efectivo de la representación, tienen un común denominador: la persistencia de las minorías como factores determinantes en la toma de decisiones. Los dos argumentos están dirigidos, por los elitistas, al mismo objetivo: mostrar que la democracia simplemente *no puede* funcionar de acuerdo a sus principios. Aún si dejamos de lado este objetivo (cancelar las posibilidades de la democracia), podemos reconocer que un problema serio para el funcionamiento de la democracia sigue siendo el control excesivo de las minorías sobre los temas de discusión y sobre las decisiones o, visto desde el lado de los gobernados, la

¹⁵ Como ha señalado Dani, "Porque las organizaciones humanas raramente y quizá nunca alcanzan el límite puesto por ... [las condiciones de la poliarquía] ..., es necesario interpretar cada una de las condiciones como un punto de un continuo o escala con la que cualquier organización dada puede ser medida". [Dani 1986:73].

escasa posibilidad de controlar y vigilar a quienes detentan el poder político (en cualquiera de sus niveles).

Este es, sin duda, un problema no resuelto en la práctica de la democracia. Miembros de la burocracia, así como representantes (de todo nivel), suelen tener en sus manos la posibilidad de decidir cuáles son los problemas públicos, cómo se les debe atender y, aún más, de llevar a cabo acciones para enfrentar tales problemas (tomar decisiones, en general), todo sin algún tipo de consulta o control por parte de aquellos que son afectados por tales decisiones. Como ha señalado recientemente Held, refiriéndose al pluralismo,

"Hay [en el modelo pluralista] tendencias oligárquicas: estructuras burocráticas pueden osificarse y líderes pueden convertirse en élites irresponsables en los sectores públicos o privados. Asimismo, la política pública [*public policy*] puede ser desviada hacia ciertos grupos de interés que tienen la mejor organización y la mayor cantidad de recursos; o hacia ciertas agencias estatales políticamente poderosas, o por intensas rivalidades entre diferentes sectores del propio gobierno [Held 1989:61].

Algo similar sucede con los representantes populares. El mandato imperativo se suele dejar a un lado como mera "ficción jurídica" (dicho con Michels) para dar lugar a la representación (y gestión) de intereses particulares¹⁶. La perspectiva propuesta por el pluralismo presenta, sin duda, problemas para los que no tiene soluciones claras. El más importante de ellos es el de la posibilidad de que las élites escapen por completo al control de los electores. El pluralismo, primero en la versión de Mosca y luego en la versión democrática —representada por Dahl—, tiene una confianza que parece excesiva en la posibilidad de un control efectivo entre las minorías. Estos son problemas, planteados por los elitistas, que permanecen aun abiertos¹⁷.

3) La democracia como ideal.

¹⁶V. Bobbio 1984:18-19.

¹⁷Para una crítica reciente del pluralismo, ver Held 1989:57-67.

Los elitistas italianos, como hemos visto, concluyeron que la democracia es una forma de gobierno cuya realización es imposible. Si partimos de la inevitabilidad del dominio por parte de una minoría. Por ello, la realización de la democracia no les preocupaba demasiado: una muestra clara es que, de las tres retóricas de la intransigencia desarrolladas por Hirschman, es el argumento de la futilidad el que ilustra la postura de nuestros autores. Su preocupación básica estaba puesta, entonces, no en la práctica de la democracia (por imposible), sino en los efectos, sumamente perniciosos según ellos, de la democracia como *ideal* rector de movimientos sociales.

¿Cuáles son las razones del rechazo elitista a la democracia como ideal? Fundamentalmente, son dos: 1) propone la igualdad, y cualquier igualación social tiene efectos desastrosos y, 2) propone la construcción de una organización social *imposible*. La primera razón ha sido ilustrada en cada uno de los capítulos: los tres elitistas consideran a la igualdad como un anti-valor, cuya postulación tiene dos consecuencias *perversas*. Organizar a la sociedad con base en la igualdad produciría la nivelación "hacia abajo" de la misma: llevaría a la sociedad a la caída en la mediocridad, haciendo desaparecer a sus elementos privilegiados. La segunda razón tiene más fuerza en el pensamiento elitista: se trata, en última instancia, de perseguir un mito, un estado irrealizable, y las consecuencias de esta búsqueda de lo imposible pueden ir desde la mediocridad arriba señalada, hasta el bonapartismo, o la supresión de los derechos individuales.

Hoy sabemos que el escenario que resulta de las críticas elitistas simplemente no ha tenido lugar. En cambio, en la mayoría de las sociedades actuales, la igualdad sigue siendo una demanda que, lejos de llevarlas a la mediocridad, las conduce a una convivencia un tanto más civilizada. La desigualdad, sea económica, política o racial, ha sido un factor de conflicto permanente: nuestros autores no se dieron cuenta (quizá no quisieron darse cuenta) ni de que la igualdad es más que una

aspiración de agitadores socialistas, ni de los enormes conflictos que producen las desigualdades, sean jurídicas, económicas o políticas.

4. LOS LÍMITES DE LA DEMOCRACIA. LA DEMOCRACIA POSIBLE.

El punto de vista adoptado aquí para analizar el pensamiento elitista ha sido el de verlo como un antecedente directo de lo que hoy se denomina "pluralismo democrático", es decir, la teoría descriptiva y prescriptiva que sostiene —esto dicho en abstracto, reproduciendo un *modelo*—, que la democracia es un método para seleccionar dirigentes, en el contexto de una sociedad en la que existen múltiples *centros de poder*, que contrapesan mutuamente su poder. Reproducir todas las características del ordenamiento social que Dahl ha llamado "poliarquía" —que es lo mismo que "pluralismo democrático"—es muy complicado, por lo que sólo he señalado dos rasgos definitorios¹⁸. De acuerdo con David Held, a partir de los inicios del siglo veinte, tres modelos han dominado el panorama de las teorías de la democracia: el participacionista, el de la competencia entre élites y el pluralista (o poliárquico, siguiendo a Dahl). Las críticas de nuestros autores, así como los análisis que hicieron de algunos elementos de cualquier teoría de la democracia son, claramente, puntos de partida de la reflexión que culminó en la formulación de los tres modelos a los que me he referido. Sobre las consecuencias —previsibles— en el participacionismo haré un comentario adelante. Los otros dos modelos —el elitismo competitivo y el pluralismo—, son respuestas a los obstáculos y dificultades que los elitistas plantearon a la democracia. Ambos modelos comparten fundamentos similares: la democracia es un método y la sociedad está compuesta por élites que se controlan mutuamente. Las diferencias entre estos modelos tienen que ver más con el entorno económico y social, así como con el desarrollo de los actores políticos, que

¹⁸ Tomo el análisis del pluralismo de Dahl 1982 cap. II.

con el punto de partida¹⁹. Los teóricos de las élites nos sitúan, claramente, en el punto de partida de las reflexiones contemporáneas sobre la democracia y, con ello, nos ayudan a tomar posición en tal debate, pues nos permiten contemplar los subyacentes del mismo.

La democracia en sociedades contemporáneas, sumamente complejas, en las que la administración eficaz es más importante que la legitimidad de quien detenta el poder político, tiene límites y dificultades. Siguiendo la propuesta *realista* de Moscú, se trata de pensar la democracia desde lo posible y no desde la utopía.

De acuerdo con Dahl, para el pluralismo democrático hay dos límites insalvables a la democracia, que marcan las posibilidades de la misma a una "...escala tan grande como la de un país: el gobierno no puede ser altamente participativo, y el ciudadano común no puede tener mucha influencia sobre él"²⁰. Dahl afirma lo anterior en medio de una discusión sobre la democracia *posible* contrapuesta al *ideal* democrático, que sigue siendo la participación de la mayoría en la toma de decisiones. Dahl resume el modelo *ideal* (clásico) de la democracia en seis características (aunque no señala los orígenes teóricos de tal *modelo*):

- 1- Igualdad en la votación.
- 2- Participación efectiva de todos, tanto en el planteamiento de problemas como en las decisiones para afrontar tales problemas.
- 3- Comprensión ilustrada de cada ciudadano.
- 4- Control final sobre el programa.
- 5- Inclusión: "...el demos debería incluir a todos los adultos sujetos a sus leyes, excepto a los que están de paso".
- 6- Sólo se llamaría democrática a la organización política que cumple con los cinco requisitos anteriores²¹.

¹⁹ Sobre las similitudes de fondo y las diferencias de contexto entre elitismo competitivo y pluralismo, V. Held 1987 p. 184 y p.

204.

²⁰ Dahl 1982:22.

²¹ Dahl 1987:17.

Es evidente que el *modelo ideal*, que funciona como trasfondo de la discusión sobre la democracia, aún en formulaciones recientes como la expuesta arriba, está dominado por dos factores: la posibilidad de la participación y la concepción optimista del hombre, presentes en la enumeración anterior con los números 1-2, y 3-4, respectivamente. El mismo trasfondo aparece en las propuestas de los llamados "participacionistas"²². Las dos propuestas —participación y supuesto antropológico optimista— son, como hemos visto, características centrales de la concepción clásica de la democracia a la que nuestros autores criticaban. Los términos del problema, como se puede ver, fueron planteados ya por nuestros autores.

De los tres modelos contemporáneos, el participacionista que *propone* la efectiva participación de la mayoría en la toma de decisiones, aparece como una opción cancelada desde la perspectiva elitista, así como desde la pluralista. Las razones, sin embargo, no son del todo las mismas. El pluralismo contemporáneo²³, marca los límites a la democracia partiendo del número de individuos que forma un país moderno. Es decir, parte directamente de la reflexión de Mosca y Michels sobre los límites que la organización pone a la *democratización*. Sin embargo, las concepciones del nombre no son tan importantes como para los elitistas italianos. Si bien aparecen como supuestos (nemos visto ya el optimismo acerca del hombre propio de los participacionistas, en la cita de Barber), concepciones optimistas o pesimistas del nombre dejan ya de ser cruciales en la determinación del modelo de democracia

²² Como un ejemplo, podemos citar a Benjamin Barber, quien sostiene que "La democracia fuerte [*strong democracy*] es una forma distintivamente moderna de democracia participativa. Descansa en la idea de una comunidad auto-gobernada de ciudadanos que están unidos menos por intereses homogéneos que por educación cívica, y que son capaces de perseguir un propósito común y acción mutua por virtud de sus actitudes cívicas e instituciones participativas más que por su altruismo y buena naturaleza" [Barber 1984:117].

²³ Es evidente que sólo tomo aquí la versión más representativa, que es la de Dahl. En este punto me apoyo en Held 1987:188-189, y en Hirst 1987:156-157.

posible.

El pluralismo democrático, al igual que la teoría de las élites es, en última instancia, una descripción-explicación del ejercicio del poder político²⁴. Es a partir del reconocimiento de la existencia de múltiples núcleos de poder, que se pueden plantear los límites a la democracia posible. Estos límites, ya lo hemos visto, se refieren a la escasa posibilidad de participación y de control por parte de la mayoría. Son, evidentemente, desarrollos a partir de las posturas elitistas rígidas y excesivas, que sostenían la total imposibilidad de participación y control por parte de las masas. El planteamiento elitista de los problemas de la democracia determinó la concepción de la democracia posible. La democracia, desde esta perspectiva, sólo puede ser un método de selección de gobernantes, entre élites que compiten por el poder y se contrapesan mutuamente. Las discusiones sobre la posibilidades de *reforma* de la democracia, sólo pueden partir de este diagnóstico.

Fuera de la escuela pluralista norteamericana, el panorama es el mismo. Las "promesas incumplidas de la democracia" de Bobbio, reproducen los temas de discusión que he identificado en el planteamiento elitista. La reivindicación de los intereses de grupo, la persistencia de las oligarquías, la permanencia de "poderes invisibles", la existencia de "ciudadanos no educados", el "gobierno de los técnicos", el "desarrollo de la burocracia", así como el escaso rendimiento de la democracia son, evidentemente, problemas que se encuentran planteados, todos, en las distintas obras de los elitistas italianos²⁵. Tomando a las críticas de los elitistas como punto de partida de la reflexión contemporánea sobre la democracia, podemos decir, siguiendo a Bobbio, que la democracia, tomada en su *modelo ideal*, había

²⁴V. Hirst 1987:154.

²⁵V. Bobbio 1984:cap. 1.

prometido un estado de cosas imposible de alcanzar. Imposible de alcanzar dado ciertos supuestos, fundamentalmente cierto pesimismo, plenamente justificado en la práctica, sobre el interés y la capacidad del mayoría de participar, así como las necesidades puestas por la organización, que exige la existencia inevitable de una minoría dirigente. Como sostiene Bobbio.

"El principio fundamental del pensamiento democrático siempre ha sido la libertad entendida como autonomía, es decir, como capacidad de legislar para sí mismo, de acuerdo con la famosa definición de Rousseau, que debería tener como consecuencia la plena identificación entre quien pone y quien recibe una regla de conducta y, por tanto, la eliminación de la tradicional distinción, en la que se apoya todo el pensamiento político, entre gobernados y gobernantes. La democracia representativa que es la única forma de democracia existente y practicable, es en sí misma la renuncia al principio de la libertad como autonomía" [Bobbio 1984:20].

Como se puede ver, el elitismo dejó abierta toda una línea de reflexión (e investigación) sobre las posibilidades de la democracia contemporánea. Particularmente, hay tres temas en los que dejó planteados los problemas pertinentes. Albertoni ha expuesto estos tres temas con claridad:

1) La convicción de que el poder político está siempre sustancialmente ejercitado, incluso en un régimen libre y con participación institucionalizada de las masas, por una minoría sobre una mayoría.

2) La convicción de que el poder político tiene su origen, en las sociedades democráticas, en una compleja y permanente dinámica socioeconómica, ideológica y cultural entre minorías organizadas en lucha continua por conseguir la pacífica supremacía de las unas sobre las otras, por la conquista y el uso del poder.

3) La identificación de la democracia con un régimen político fuertemente radicado en las costumbres, en la historia y en los diversos intereses sociales capaces de garantizar la competencia entre las diversas minorías, según procedimientos formales que aseguren siempre la libertad, la participación institucional de las masas gobernadas en la competencia y el cambio de los grupos dirigentes [Albertoni 1987:27].

En resumen: 1) la perspectiva de las minorías dirigentes como descripción - explicación correcta del ejercicio y actores del

poder político y, 2] el pluralismo democrático que, bajo el punto de vista adoptado en este trabajo, es una consecuencia del elitismo anti-democrático. Sin duda (y esto ha sido subrayado a lo largo de estas notas finales), en estos dos temas —la perspectiva de la minoría dirigente y el pluralismo democrático— el aporte de nuestros autores ha sido crucial para la reflexión política en este siglo. Lo que, en última instancia, la perspectiva abierta por los elitistas clásicos ha dejado en claro, es el carácter de requisito indispensable de la democracia, que tienen las élites políticas. A pesar de los excesos y errores de nuestros tres autores, una cosa sí establecieron con firmeza: la política, como actividad, es llevada a cabo principalmente por minorías. Es por ello que las minorías resultan necesarias para llevar adelante cualquier proyecto político y, principalmente, uno que depende de la aceptación de las "reglas del juego" por parte de distintos sectores de la sociedad, como la democracia.²⁶

Paradójicamente, la teoría que comenzó como una crítica radical a la posibilidad y a la deseabilidad de la democracia, ha sido la misma teoría que ha permitido pensar, con apego al funcionamiento real de la política, las posibilidades de consolidación de la democracia, de su desarrollo una vez consolidada, así como el planteamiento, desde una perspectiva realista que privilegia lo posible sobre lo deseable, de los problemas que amenazan no sólo su consolidación, sino su capacidad de dar respuesta a nuevos problemas puestos por la complejidad

²⁶ En investigaciones recientes sobre la consolidación democrática en el sur de Europa y en América Latina, se privilegia a las élites como actores fundamentales en el proceso de consolidación: "Sostenemos que en estados independientes con largos records de inestabilidad política y gobierno autoritario, transformaciones distintivas de las élites, llevadas a cabo por las propias élites, constituyen la principal y posiblemente la única ruta a la consolidación democrática. Para que ocurra la consolidación, argumentamos, élites que previamente habían estado "desunificadas" deben llegar a estar "unidas consensualmente" en lo que respecta a los procedimientos y normas básicas por las que la política, de ahí en adelante, se jugará" [Higley and Gunther 1992:xii].

creciente de las sociedades, como la desigualdad económica, la
' corrupción política o la formación de una esfera pública.

BIBLIOGRAFIA BASICA.

Los textos de Pareto, Mosca y Michels utilizados en este trabajo son los siguientes.

+ PARETO.

Pareto, V. *Escritos sociológicos*. Selección, traducción introducción y notas de María Luz Morán. Madrid. Alianza Editorial. 1987. Contiene *Sistemas*, *Manual* y capítulos 1 y 2 del *Tratado*.

Pareto, V. *Forma y equilibrio sociales*. Traducción del italiano por Jesús López Pacheco, de la edición italiana seleccionada por Giorgio Braça. Il Mulino, Bologna, 1959. Madrid. Revista de Occidente. 1960. Contiene Capítulos 11, 12 y 13 del *Tratado*.

+ MOSCA.

Mosca, G. *La clase política*. Selección e introducción de Norberto Bobbio, traducción de Marcos Lara. México, FCE, 1984 (versión italiana publicada en 1975 por Ed. Laterza, Roma, con el título, elegido por Bobbio, de *La classe politica*). La referencia a esta edición en el capítulo se hizo con las letras CP.

Mosca, G. *The ruling class*. (*Elementi di Scienza Politica*). Translation by Hanna D. Kahn. Edited and Revised, with an Introduction, by Arthur Livingston. New York and London, McGraw-Hill, 1939. La referencia a esta edición en el capítulo se hizo con las letras RC.

+ MICHELS.

Michels, R. *Los partidos políticos*. Traducción al castellano de *Political Parties. A Sociological Study of the Oligarchical Tendencies of Modern Democracy*. The Crowell-Collier Publishing Co., 1962. Traducido por Enrique Molina. Buenos Aires, Amorrortu, 1983, 2 vols.

BIBLIOGRAFIA GENERAL.

- Abbagnano, N. 1961. "ESTADO". en *Diccionario de Filosofía*. México, FCE.
- Albertoni, E. 1960. *Historia de las doctrinas políticas en Italia*. México, FCE.
- Albertoni, E. 1992. *Gaetano Mosca y la formación del elitismo contemporáneo*. México, FCE.
- Albertoni, E. 1987. "TEORIA DE LAS ELITES Y ELITISMO". en "Revista mexicana de ciencias políticas y sociales". año XXXIII. Enero - Marzo 1987. # 127.
- Aron, R. 1967. *Main Currents in Sociological Thought*. v. 2. Penguin Books.
- Bachrach, P. 1967. *The theory of democratic elitism. A critique*. Boston. Little Brown and Company.
- Barber, B. 1984. *Strong Democracy*. University of California Press.
- Baumer, F. 1977. *El pensamiento europeo moderno. Continuidad y cambio en las ideas, 1600-1950*. México, FCE (ed. esp. 1985).
- Berlin, I. 1958. "DOS CONCEPTOS DE LIBERTAD". en Quinton, A. ed.. *Filosofía política*. México, FCE, 1974.
- Bobbio, N. 1957 "PARETO Y LA CRITICA DE LAS IDEOLOGIAS". en "Revista di filosofia". vol. 48, # 4 [ed. esp. en Bobbio, N. *Estudios de historia de la filosofía*. Madrid, Ed. Debate, 1985. cap. IXL.
- Bobbio, N. 1959. "MOSCA Y LA CIENCIA POLITICA". en "Giornale degli economisti e annali di economia". vol.19 NUM. 9 - 10 [ed. esp. en Bobbio, N. *Estudios de historia de la filosofía*. Madrid, Ed. Debate. 1985. cap. VIIIL.
- Bobbio, N. 1966. "INTRODUCCION". en Bobbio, N. ed.. *Gaetano Mosca. La clase política*. México, FCE. 1984.
- Bobbio, N. 1976. "TEORIA DE LAS ELITES" en Bobbio, N. y Mateucci, N. *Diccionario de política*. México. S.XXI (ed. esp. 1985).
- Bobbio, N. 1984. *El futuro de la democracia*. México, FCE.

- Bobbio. N. 1985. "LA SCIENZA POLITICA IN ITALIA. DA MOSCA A SARTORI". en "Monodoperaio". 4.
- Bobbio. N. 1986. "Presentación" en Fernández Santillán. J. *Hobbes y Rousseau*. México. FCE.
- Bonazzi. T. 1970. "CONSERVADURISMO". en Bobbio. N. y Mateucci. N *Diccionario de política*. México. S.XXI (ed. esp. 1985).
- Borkenau. F. 1930. *Pareto*. México. FCE.
- Bovero. M. 1975. "INTRODUZIONE" a Bovero. M. ed. *La teoria dell'élite*. Torino. Loescher Editore.
- Bovero. M. 1988. "ETICA E POLITICA TRA MACHIAVELLISMO E KANTISMO". en "Teoria Politica". IV, N.2. 1988.
- Burnham. J. 1943. *The machiavellians. Defenders of Freedom*. New York. The John Day Company. Inc.
- Burton. M. Gunther. R. y Higley. J.. 1992. "INTRODUCTION: ELITE TRANSFORMATIONS AND DEMOCRATIC REGIMES". en Higley. J. and Guntner. R. eds. *Elites and Democratic consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge, U.F.. 1992.
- Comte. A. 1970. *Auguste Comte. The foundation of Sociology*, ed. by Kenneth Thompson. Londre. Nelson and sons [*Augusto Comte. Los fundamentos de la sociología*. México. FCE. 1988].
- Dahl. R. 1950. *A preface to Democratic Theory*. The University of Chicago Press.
- Dahl. R. 1982. *Los dilemas del pluralismo democrático*. México, Alianza Editorial/CINCA (ed. esp. 1991).
- Dahl. R. 1989. *Democracy and its critics*. Yale U.F.
- Doyal. L. and Harris. R. 1980. *Empiricism, explanation and rationality: an introduction to the philosophy of the social sciences*. London. Routledge and Kegan Paul.
- Etzioni-Halevy. E. 1989. *Fragile Democracy*. New Brunswick and London. Transaction Publishers.
- Fiorot. D. 1987. "ESTUDIOS SOBRE LAS ELITES POLITICAS EN ITALIA". en "Revista mexicana de ciencias políticas y sociales", año XXXIII. Enero - Marzo 1987. # 127.
- Shirindonelli. R. 1987. "REPRESENTACION POLITICA Y ELITISMO DEMOCRATICO". en "Revista mexicana de ciencias políticas y sociales", año XXXIII. Enero - Marzo 1987. # 127.

- Held, D. 1987. *Models of Democracy*. Stanford U.F.
- Held, D. 1989. "CLASS, POWER AND THE STATE". en Held D. *Political Theory and the Modern State*. Stanford U.F., Stanford, 1989.
- Hirschman, A. 1991. *Retóricas de la intransigencia*. México, FCE.
- Hirst, P. 1987. "RETRIEVING PLURALISM". en Outhwaite, W. and Mulkey, M. eds.. *Social Theory and Social Criticism*. Basil Blackwell, 1987.
- Kolakowski, L. 1966. *La filosofía positivista*. Madrid, ed. Cátedra. (ed. esp. 1988).
- LeBon, G. 1895. *Psychologie des foules*. versión italiana de Villa, G. *Psicologia delle folle*. Milán, Arnoldo Mondadori Editore, 1980.
- Lechner, N., ed. 1987. *¿Qué es el realismo en política?* Buenos Aires. Catálogos Editora.
- Machpenson, C.B. 1977. *La democracia liberal y su época*. Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- Melograni, F. 1980. "INTRODUZIONE" en LeBon, G. *Psicologia delle folle*, Milán, Arnoldo Mondadori Editore, 1980.
- Meisel, J. 1958. *El mito de la clase gobernante. Gaetano Mosca y la élite*. Buenos Aires. Amorrortu (ed. esp. 1975).
- Meisel, J. 1962. "PALABRAS PRELIMINARES EN 1962: ¿UN MANIFIESTO DE LA ELITE?". en *El mito de la clase gobernante. Gaetano Mosca y la élite*. Buenos Aires, Amorrortu (ed. esp. 1975).
- Mommsen, W.J. 1969 *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*. México, S.XXI (ed. esp. 1989).
- Parry, G. 1969. *Political elites*. London. George Allen and Unwin.
- Fasquino, G. 1976. "CORRUPCION". en Bobbio, N. y Mateucci, N *Diccionario de política*. México, S.XXI (ed. esp. 1985).
- Pateman, C. 1970. *Participation and Democratic theory*. Cambridge U.F.
- Pizzorno, A. 1972. "SISTEMA SOCIAL Y CLASE POLITICA", en *Historia de las ideas políticas, económicas y sociales. El siglo XX — Primera parte*. México, Folios Ediciones. (ed. esp. 1984).

- Raphael. D.D. 1976 *Problemas de filosofía política*. Madrid, Alianza Universidad. (ed. esp. 1983).
- Rousseau. J. *El contrato social*. Madrid, Taurus. 1963.
- Runciman. W.G. 1968 "ELITES Y OLIGARQUIAS", en Runciman. W.G. *Ensayos: sociología y política*. México, FCE (ed. esp. 1975).
- Ryan, A. 1983. "MILL AND ROUSSEAU: UTILITY AND RIGHTS", en Duncan, G. ed.. *Democratic theory and practice*. Cambridge U.P., 1983.
- Sartori, G. 1987. *Teoría de la democracia. I. El debate contemporáneo*. México. Alianza Universidad (ed. esp. 1989).
- Sartori, G. 1991. "DEMOCRACIA", en Sartori, G. *Elementos de Teoría Política*. Madrid, Alianza Editoria, 1992.
- Schumpeter. J. 1950. "DOS CONCEPTOS DE DEMOCRACIA", en en Quinton. A. ed.. *Filosofía política*. México, FCE. 1974.
- Stoppino. M. 1989 "POTERE ED ELITES POLITICHE", en Panebianco, A. ed. *L'analisi della politica. Tradizioni di ricerca, modelli, teorie*. Bologna. Il Mulino.
- Tenzer. N. 1990. *La société dépolitisée*. Presses Universitaires de France (ed. esp. *La sociedad despolitizada*, Buenos Aires, Paidós. 1991).
- Tenzer. N. 1991. *La politique*. Presses Universitaires de France (ed. esp. *La política*. México. Publicaciones Cruz, 1992).
- Weber. M. 1956. *Economía y sociedad. v.1*. México. FCE (ed. esp. 1964).
- Villoro. L. 1991. "LOS DOS DISCURSOS DE MAQUIAVELO", en "Diancia", XXXVII.